

Desde entonces renuncie a mi para convertirme en su mamá empecé a reencarnar el cuerpo de la esposa que se quedaba en casa Su compañía en

embarazada comparación con otras madres en su estado de gestación tras formas de vivir el embar

parto o los derechos uno de los primeros sentimientos explicable sensación de felicidad

## **REFUGIO**

(Desmitificando un ideal. Autobiografía de un cuerpo atravesado por la maternidad)

Proyecto de grado como requisito parcial para optar al

Título de Licenciada en Artes Visuales.

### **Línea de investigación**

Di(sentir)

### **Modalidad**

Investigación-Creación

### **Autora**

Vanessa Soto Castiblanco

### **Directora de proyecto de grado**

Alejandra Cano

Facultad Bellas Artes

Licenciatura en Artes Visuales

Trabajo de grado

Bogotá D.C

2025-1

## AGRADECIMIENTOS

Veía lejos este momento para mí, incluso pensé muchas veces en desistir, no creía llegar a este punto, quizás por las limitaciones que me ponía, y una de ellas era dividirme entre mamá y estudiante lo que hizo que aplazara este trabajo que me debía ya hace mucho tiempo. Hoy me agradezco y agradezco a este cuerpo que resistió a las noches de sueño, a pesar del cansancio y las pocas ganas que me quedaban de hacer algo por mí, a las personas que en cadena hicieron posible llegar a este fin. A mi padre y mi pareja quienes han hecho posible el no perderme cada momento de mi hijo, esos que ni por toda la plata del mundo volvería a vivir. A mi mamá que insistentemente me pedía darle fin a mi carrera, para que no fuera otra mujer que se quedara en el intento de ser algo más que madre. A mi suegra y cuñada por regalarme un ratito de su tiempo para descansar de lo acelerada y agotada que es la vida de mamá. A los pocos amigos que me motivaron y brindaron su mano para culminar esta etapa. A la “profe” (como siempre le he dicho) Alejandra porque, aunque parecía caso perdido, tuvo la paciencia y disposición de acompañar mi investigación, por las tutorías que terminaban en charlas de mamás y sus consejos para empoderarme más. Por último y no porque sea el menos importante, sino el principal, por quien se dio esta investigación, a Franco, que me dio el título de madre que hoy después de este camino recorrido me enorgullece llevar. Por sus brazos que me contienen, por sus palabras de aliento que con escasos tres años me da, por retarme a ser mejor por él, por nosotros dos.

## RESUMEN

Este trabajo se enfoca en la introspección que hago de las tres facetas por las que he pasado desde el día en que decidí ser madre. Lo tomo como excusa para exteriorizar esta experiencia que resulta tan represiva, desde los relatos que han conformado este cotidiano materno que no solo dan cuenta de los cambios físicos y emocionales que llegan con el ser y hacerse madre, sino de un rol que aún se encuentra relegado al ámbito privado, en la práctica, y en las creencias obsoletas sobre la figura materna, tal como la naturalidad de nuestra esencia y el lavado de manos del capital y el patriarcado para la “insignificante” labor a la que hemos sido asignadas.

Es este mi propio acto de catarsis y revolución, mi cuerpo y experiencia expuestos en letras que recogen mis memorias en una resignificación de mi existencia. Un contraste de miradas; yo como el sujeto atravesado por una ideología de rol, y la de aquellos que nos encasillan como figuras de amor. Este, un cuerpo que intenta representarse en letras, de entenderse en su orden de pensamientos, movido por el amor, más que del de sus entrañas, hacia el de la mujer que se extraña. Escribirme, repensarme, escarbarme son actos de sumersión que me llevan a la creación. La escritura para materializar el cuerpo, mi cuerpo, que se mecaniza en la cotidianidad del quehacer materno, un electrodoméstico multifuncional al que le empieza a incomodar el diseño de su construcción.

## PALABRAS CLAVES

Maternidad, cuerpo, cuidado, trabajo doméstico, relatos.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
JUSTIFICACIÓN .....	15
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	20
Pregunta de investigación.....	20
Objetivos .....	22
General .....	22
Específicos.....	22
ESTADO DEL ARTE .....	23
REFLEJOS: REFERENTES ARTÍSTICOS .....	29
Lisa Sorgini .....	29
Mujer Piñata.....	33
CAPÍTULO I: CUERPO DE OTRO CUERPO .....	38
CAPÍTULO II: SIN SALIDA.....	75
CAPÍTULO III: AHORA SÍ SE PUSO BUENO.....	98
MODOS DE HACER .....	142
MONTAJE.....	155
CONCLUSIONES .....	158
REFERENCIAS .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> @obrasdeartecomentadas. (2025, 11 de mayo). VALIE EXPORT- La virgen de la maternidad (1976) .....	8
<b>Figura 2.</b> Sorgini, L. (2015). Foto serie “Mother”.1 .....	31
<b>Figura 3.</b> Refugio.....	31
<b>Figura 4.</b> Sorgini, L. (2015). Foto serie “Mother”.2 .....	32
<b>Figura 5.</b> Nosotros .....	32
<b>Figura 6.</b> Sorgini, L. (2015). Foto serie “Mother”.3 .....	32
<b>Figura 7.</b> En el baño .....	32
<b>Figura 8.</b> Sorgini, L. (2015). Foto serie “Mother”.4 .....	32
<b>Figura 9.</b> Día de río.....	32
<b>Figura 10.</b> Sorgini, L. (2015). Foto serie “Mother”.5 .....	33
<b>Figura 11.</b> Alimentarme .....	33
<b>Figura 12.</b> Sorgini, L. (2015). Foto serie “Mother”.6 .....	33
<b>Figura 13.</b> Delicias .....	33
<b>Figura 14.</b> Mey. [@mujerpiniata]. (2018, 09 Septiembre). 9.Día 78 .....	35
<b>Figura 15.</b> Mey. [@mujerpiniata]. (2019, 06 Enero). 28,2.....	35
<b>Figura 16.</b> Mey. [@mujerpiniata]. (2019, 01 Febrero). 31,6.....	36
<b>Figura 17.</b> Mey. [@mujerpiniata]. (2019, 19 septiembre). Bendita ella y su respeto por nuestro momento sagrado. Y bendito nuestro ser más sororo y amoroso .....	36
<b>Figura 18 .</b> Mey. [@mujerpiniata]. (2020, 06 noviembre). En estos tiempos cuando nace un bebé, nace una mamá nerd.....	37
<b>Figura 19.</b> Mey. [@mujerpiniata]. (2021, 20 agosto). La llegada con hijo.....	37
<b>Figura 20.</b> Mey. [@mujerpiniata]. (2021, 10 diciembre). “Ahora no estoy trabajando” “Solamente cuido a mi bebé” “Mi pareja trabaja, yo me quedo en casa” .....	37
<b>Figura 21.</b> Mey. [@mujerpiniata]. (2020, 10 junio). “Días que no soy la madre que pretendo ser” .....	37
<b>Figura 22.</b> Intervención pág. 38 .....	39
<b>Figura 23.</b> Intervención pág. 40 .....	41
<b>Figura 24.</b> Intervención pág. 43 .....	44
<b>Figura 25.</b> Intervención pág. 45 .....	46
<b>Figura 26.</b> Prueba de embarazo.....	47
<b>Figura 27.</b> Intervención pág. 48 .....	49
<b>Figura 28.</b> Intervención pág. 50 .....	51
<b>Figura 29.</b> Intervención pág. 52 .....	53
<b>Figura 30.</b> Intervención pág. 54 .....	55
<b>Figura 31.</b> Intervención pág. 56 .....	57

<b>Figura 32.</b> Los últimos días de embarazo.....	58
<b>Figura 33.</b> Intervención pág. 58 .....	59
<b>Figura 34.</b> Intervención pág. 60 .....	61
<b>Figura 35.</b> Intervención pág. 62 .....	63
<b>Figura 36.</b> Intervención pág. 64 .....	65
<b>Figura 37.</b> Intervención pág. 67 .....	68
<b>Figura 38.</b> Intervención pág. 69 .....	70
<b>Figura 39.</b> Revelación de sexo al papá.....	72
<b>Figura 40.</b> Revelación de sexo a familia .....	73
<b>Figura 41.</b> Baby Shower .....	<b>73</b>
<b>Figura 42.</b> Intervención pág. 75 .....	76
<b>Figura 43.</b> Intervención pág. 78 .....	79
<b>Figura 44.</b> A horas de conocerse.....	80
<b>Figura 45.</b> Intervención pág. 80 .....	81
<b>Figura 46.</b> Intervención pág. 82 .....	83
<b>Figura 47.</b> Intervención pág. 84 .....	85
<b>Figura 48.</b> Intervención pág. 86 .....	87
<b>Figura 49.</b> Intervención pág. 88 .....	89
<b>Figura 50.</b> Intervención pág. 90 .....	91
<b>Figura 51.</b> Intervención pág. 92 .....	93
<b>Figura 52.</b> Lo logramos .....	94
<b>Figura 53.</b> Intervención pág. 95 .....	96
<b>Figura 54.</b> Mey. [@mujerpiniata]. (2018, 10 Octubre). 33. Día 102.....	98
<b>Figura 55.</b> Intervención pág. 100 .....	101
<b>Figura 56.</b> Intervención pág. 102 .....	103
<b>Figura 57.</b> Dedo jeringa .....	104
<b>Figura 58.</b> Intervención pág. 104 .....	105
<b>Figura 59.</b> Intervención pág. 106 .....	107
<b>Figura 60.</b> Intervención pág. 109 .....	109
<b>Figura 61.</b> Intervención pág. 110 .....	111
<b>Figura 62.</b> Intervención pág. 112 .....	113
<b>Figura 63.</b> Intervención pág. 114 .....	115
<b>Figura 64.</b> Intervención pág. 116 .....	117
<b>Figura 65.</b> Intervención pág. 118 .....	119
<b>Figura 66.</b> Intervención pág. 120 .....	121
<b>Figura 67.</b> Intervención pág. 122 .....	123
<b>Figura 68.</b> Intervención pág. 124 .....	125
<b>Figura 69.</b> Intervención pág. 126 .....	127

<b>Figura 70.</b> Intervención pág. 128 .....	129
<b>Figura 71.</b> Intervención pág. 130 .....	131
<b>Figura 72.</b> Intervención pág. 132 .....	133
<b>Figura 73.</b> Intervención pág. 134 .....	135
<b>Figura 74.</b> Intervención pág. 136 .....	137
<b>Figura 75.</b> Intervención pág. 138 .....	139
<b>Figura 76.</b> Intervención pág. 140 .....	141
<b>Figura 77.</b> Colores categorías post-it.....	152
<b>Figura 78.</b> Transcripción citas.1 .....	153
<b>Figura 79.</b> Transcripción citas.2 .....	153
<b>Figura 80.</b> Transcripción citas.3 .....	153
<b>Figura 81.</b> Transcripción citas.4 .....	154
<b>Figura 82.</b> Pared para muestra .....	157
<b>Figura 83.</b> Propuesta de montaje.....	157

## INTRODUCCIÓN



**Figura 1.** @obrasdeartecomentadas. (2025, 11 de mayo). VALIE EXPORT- *La virgen de la maternidad* (1976) [Fotografía]. Instagram.

[https://www.instagram.com/p/DJevcVcuLX6/?img\\_index=4&igsh=MWN1YmNwNW1nY2Z1bw==](https://www.instagram.com/p/DJevcVcuLX6/?img_index=4&igsh=MWN1YmNwNW1nY2Z1bw==)

Justo hace unos días era el día de la madre, uno, o ya desde días previos, circulaban por las redes y mis chats de *WhatsApp* mensajes alusivos a esta fecha, que, para la cultura colombiana, resulta significativo. Dentro de ellas, gracias a un buen par de perfiles que sigo desde que soy madre, di con esta imagen que de inmediato me llevó a los grandes temas que abordo en mi investigación, la *maternidad y el trabajo doméstico* que se liga directamente con el primero, y se desligan desde mi historia en ella, por un lado maternidad: el cuerpo, los imaginarios de maternidad y las redes digitales (en aporte a la configuración de mi propia idea de maternidad y madre), y por el otro trabajo doméstico la división sexual del trabajo, los cuidados y las redes de apoyo. La vi como una imagen potente en mi trabajo ya que da cuenta de la figura de la madre aun idealizada a pesar de la época “tan avanzada” que nos situamos,

"enaltecida" sobre lo único en lo que parece tiene poder, sus herramientas de trabajo, como la lavadora, que al tiempo figura como la extensión del cuerpo femenino y la idea de dar a luz no solo a la vida, sino con esto, al hogar, que directamente la vincula con los trabajos domésticos.

La maternidad y el trabajo doméstico son temas que solo hasta ser madre empiezo a apropiarme, pues desde mi ignorancia y de mi papel de hija, jamás los había cuestionado o les había dado el valor que merecen. No veía como desde la estructura del hogar me formaban como mujer y madre, cuando solo veía como actos propios para sobrevivir el limpiar, ordenar y algunas veces cocinar, pues lejos de mis deseos, no sabía sobre la idea de cuidar desde los ojos de las madres, de los años o la vida de entrega que esto lleva. Las veía como las cansadas, de actitudes cargadas de regañones y mal humor, unas veces por los hijos y otras tantas, o muchas más, por los maridos. Para mí, maternidad solo se traducían en la palabra mamá, pues era nulo el conocimiento sobre este concepto, tanto que ni sabía que lo que hacían las madres tenía algún nombre, para mí, maternidad sin aún saber cómo nombrarla, era mi mamá y mi hermana, y las experiencias cercanas de las madres de la familia.

Mamá era la que hacía la comida, se encargaba la mayoría de tiempo de nosotras, lavaba la ropa hasta cuando pudimos empezar a hacerlo, aunque igual siguiera lavando la de mi papá, y como "buena madre", algunas veces lo hacía por nosotras. Era quien estaba dispuesta, hasta que se cansó, de esperar a su esposo para compartir una cena, de restregar y planchar la ropa por largas horas, quien nos recogía del colegio, y nos enseñaba para que como niñas cumpliéramos con lo que ya en el hogar nos correspondía, no sé si hubiera sido igual con un hijo, pero a la figura del hombre se le tenía privilegios, lo digo por el trato hacia mi papá, que como proveedor del hogar, se le daba más comida, más atenciones, y al que se eximía de los trabajos domésticos. Yo nunca me pregunté o le pregunté por qué ella no salía como mi papá diariamente a trabajar, solo desde sus dinámicas, di por hecho que el hombre trabajaba y la mujer se quedaba en la casa.

Mamá también se traducían en la experiencia de mi hermana, quien cada tanto regresaba a vivir con nosotros al culminar sus relaciones frustradas, fallidos intentos por construir un hogar, el

sacrificio de llevar una vida sola y con hijos, que al tiempo se reflejaba en el aburrimiento y el desinterés con el que trataba a los niños, queriendo vivir una vida un tanto desentendida de aquella responsabilidad, con lo que pienso era su forma de liberarse y rebelarse del yugo de sus maridos. Yo, por el contrario, disfrutaba de mi soltería, de la posibilidad de elegir sin pensar en los hijos, en el hogar, en la comida, en el afán con el que veía que transcurrían sus días, y desde esta posición, algunas veces las culpaba por la suerte de sus vidas, al tiempo que me distanciaba de la posibilidad de ser mamá, desde lo poco o mucho que sabía sobre la maternidad.

Por fortuna, para mi carrera y para que se diera esta investigación, a mi vida llegó la maternidad, sin tantos rollos o cuento, sin mucho tiempo para pensar, un día en mi camino, dos rayas rojas en una prueba se posaron en positivo, el punto de partida para contar esta historia que hoy comparto para hablar de lo que pareciera "es un don natural". Refugio (desmitificando un ideal. Autobiografía de un cuerpo atravesado por la maternidad) es una investigación-creación que se da en torno a mi experiencia, una narración autobiográfica que da voz a este cuerpo que va acumulando marcas físicas y emocionales, desde la concepción como la semilla que se implanta para crezca la flor, hasta hoy cuando aún estoy detrás de estas letras, un jardín de rosas que asemejan con el hogar, en el que el esplendor de su belleza, va a cuevas de las manos marcadas y espinadas de quien lo cuida y de la sonrisa que se desdibuja mientras sus pétalos marchitan.

Esta historia la visibilicé y la narré pensando en las tres partes importantes en que pareciera se divide este camino por la maternidad; *Cuerpo de otro cuerpo* (gestación), *Sin salida* (parto), *Ahora sí se puso bueno* (La llegada del bebé) en donde pretendo verme desde otras miradas que se vienen visibilizando sobre la maternidad, con autoras que reivindicán y aterrizan a la realidad de esta figura, percepciones de fuentes cercanas, y hasta de las mismas redes sociales digitales que han influido en mi maternar y en mi construcción consciente de lo que quiero como mamá, Por ello he establecido este orden para acercarlos a mi historia, entre lo dulce y lo amargo, entre constantes altibajos y dualidades que desordenan mi cabeza, entre lo incierto y predecible que un ser de escasos tres años me llegó a enseñar a vivir cada día con su afán.

*Cuerpo de otro cuerpo* nace desde la idea de un cuerpo, mi cuerpo dispuesto para formar el suyo, desde donde se hacía posible su vida (aunque en los tres momentos, mi cuerpo como su principal cuidadora ha estado a disposición para él, más por elección y las circunstancias que lo posibilitaron, que por creer que solo este el fin de ser mujer) en especial en este estado de gestación en que nuestros cuerpos se adaptan para formar los suyos, desde el lugar en que se gestan, el útero, alterando nuestras hormonas, el tamaño de la panza, la sangre, que les posibilita comer y respirar, como nuestra disposición para que nuestro cuerpo y por tanto el de ellos esté en las mejores condiciones, como las primeras manifestaciones de cuidado entre los dos, considerando que no es el único cuerpo que puede cuidar y sostener la vida.

*Sin salida*, es la angustia que llega al saber que debo enfrentar a mi cuerpo a situaciones y sensaciones que me generan miedo como las intervenciones quirúrgicas, el dolor, el impresionante momento en que un “pequeño” cuerpo sale de un diminuto agujero, cuando incluso ya era impresionante un cuerpo creciendo dentro de mí, por lo que en la conciencia y reflexión sobre mi embarazo, cuando se acercaba la fecha del parto, desesperadamente imaginaba ficticias formas para tener a mi bebé sin pasar por la vagina o aún peor, me cortaran el estómago, pero ninguna era tan posible como esas dos, por lo que llegaba a la conclusión que para este momento no tendría salvación.

De las charlas de mamás primerizas, surge *ahora sí se puso bueno* como el significado que le dio una amiga madre a lo sorprendente e inesperado del materner, a las pequeñas victorias que se alcanzan “al terminar” los ciclos en el desarrollo de los niños. “Así, por ejemplo y en relación con las reconstrucciones de experiencias vividas en la trayectoria personal, descubrimos algunos hechos considerados como muy relevantes no sólo porque aparecen en muchos de los relatos, sino por la enorme emotividad que generan” (Sanz, 2005,p.109), desde la preocupación de mantenerlo con vida en los primeros meses que requieren de cuidados especiales, ligado a la lactancia, seguimientos médicos, aprender de ellos y sus métodos de comunicación; introducir la comida a su alimentación, en que nos volvemos sus exclusivas chefs; dejar el pañal, incentivar su independencia, y las diversas estrategias en cada etapa de su crecimiento para comprender y abordar el mundo que los rodea , ligado a mi experiencia como mamá en el hogar donde se alternan las labores domésticas y de cuidado.

A todo esto, llego con *Ahora sí se puso bueno* como el detonante de mis dudas, de mi incomodidad en la maternidad después que se desdibuja el peso de la gestación y el parto como ideas principales de ser mamá. Aquí es donde verdaderamente comprendo el significado de maternidad y lo que implica a nivel corporal, emocional y social que configuro desde mis relatos y el acercamiento con las autoras, una creación procesual en la que voy haciendo conciencia del estado del cuerpo como receptor de emociones que oscilan entre el gozo y el dolor, del cuerpo que se carga, se transforma, se enferma, se cansa, se envejece y se abandona, pero inexplicablemente resiste, al respecto Huerta Mata (2018) como se cita en Aguilar(2019) menciona lo siguiente:

El cuerpo refleja la cultura y la cultura moldea los cuerpos, pero también, los cuerpos son escenarios de apropiación, de resignificación por parte de las jóvenes madres solteras universitarias. Por lo tanto, la relación identidad-corporalidad es imprescindible en este análisis de las representaciones. La maternidad en este sentido, al verse reflejada en el cuerpo, genera otros sentidos tanto personales como sociales. (p.19)

Y desde este acontecimiento de mi vida, encarno a la madre real, a la que se le van desvaneciendo imaginarios que “al contrario del mito de la perfección, << fracasar es parte de la tarea de ser madre >> “ (Vivas, 2020, p.22) por lo que desde mi experiencia y reflexiones me replanteo la naturalización de este rol materno.

El interés de plasmar mi relato conlleva a una serie de sucesos, miradas y percepciones que se tiene sobre la maternidad, desde los más cercanos como la familia y los amigos, esa dualidad entre la glorificación e invisibilización de la madre que trasciende al ámbito social donde pareciera tener un papel insignificante y netamente doméstico, y la olvida como mujer y sujeto social. Vivir la maternidad me hizo ser parte de aquellas mujeres que quedamos relegadas al hogar, parte de la historia que en la actualidad se repite y trasciende por los hombres y hasta mujeres que aún consideran que desde nuestra naturaleza somos las responsables del hogar, del cuidado de los hijos y de los maridos, mientras nuestras

necesidades se tienen que aplazar. Una sociedad completa que niega nuestro tiempo y labores como una forma de trabajar y solo reconoce al obrero y al profesional.

Este listado de inconsistencias me llevaron a reconocer un fallo en el sistema y de algunas de mis ideas, hoy veo que no era de gratis esa repulsión a la maternidad, dadas las pocas garantías que se nos dan como madres para vivir esta experiencia, repulsión que subvierto desde la posibilidad que me dan las artes desde la idea de la ecosofía que “aparece como formas alternativas de construcción de la subjetividad, que ocurren a modo de resistencia a la segregación social propiciada por el capitalismo y, por tanto, corresponde a la construcción de subjetividades singulares y alternas a la subjetividad capitalista” (Romero et al., 2021, p.39) desde la no aceptación de estas reglas sociales, que nos limitan a un deber ser, sino desde el buscar otras maneras de transitar, apropiarse y dialogar con la maternidad.

Escribir fue la forma de evidenciar cómo un problema social puede afectar el ámbito privado, idea que se afirma en la frase representativa del feminismo “lo personal es político”, desde el recurso de los relatos autobiográficos que para Pujadas (1992) “se muestra más adecuado para analizar procesos de desajuste y crisis, individual o colectiva, que presuponen modificaciones significativas, tanto en el comportamiento, como en los sistemas de valores por parte de los grupos sociales implicados” (p.63) siendo estos la manera en que me reconozco, me exploro, me cuestiono e intento transformar y funcionan como vías de escape, unas veces poética, otras veces coloquiales donde hablo de a pocos sobre lo que implica ser madre.

La escritura es un acto de reconciliación y validación con un cuerpo que parece ajeno, un acto de conciencia propia y hacia otro que es tan él y de uno mismo a la vez. Un acto de interiorización con el que se busca sanar, afrontar, aceptar y unificar una vida que se parte en dos, la de la mujer que se convierte en madre y la de hijos (cuerpos tan pequeños y dependientes de su cuidadora). Es lo que materializa las sensaciones corporales, y la alteración del cuerpo máquina a un cuerpo reflexivo y creador como gesto performático con el que interiorizo no solo mi historia, sino otras formas de pensamiento, que dan paso a los modos de hacer, los cuales surgen en el desarrollo del trabajo, desde el recurso del *post-it*,

superpuestos en papel mantequilla, como estrategia de diálogo entre los acontecimientos que reconstruyen esta parte de mi vida, y la teoría de las autoras retomadas en esta investigación, al tiempo que aluden a la carga mental que se configura en el qué hacer cotidiano de la maternidad, simulado en el estado de incomodidad en que posiciono al lector que interactúa con el escrito, desde el impacto visual que otorga la diversidad de colores y en la alteración de una lectura fluida, ante esta yuxtaposición y diverso contenido de citas.

Los *post-it*, también son relevantes en la investigación para dar lugar a las voces de las autoras que acompañan mi escritura y reflexiones, una forma de dar continuidad a mi escritura y estilo, sin pensar en una estructura establecida como la citación para dar cuenta de esas otras miradas respecto a mi vida, lo que complejizaba mi creación narrativa donde quería que la historia principal fueran estos mis relatos autobiográficos en que se refleja la maternidad en la actualidad en donde aún no hay garantías para maternar, el estado del cuerpo transitando por ella, y mi perspectiva como el sujeto que encarna esta experiencia, donde la investigación creación era ese camino para abordar esta experiencia sensible, reflexiva y estética que se da con la búsqueda de sentido a mi estructura de pensamiento, que en este trabajo surgió desde los diversos estados de emoción.

Esta apuesta escritural y creativa está pensada principalmente para esas mujeres con las que vi de cerca la maternidad como las mujeres de mi familia, en mis amigas, en otras estudiantes, a las mujeres en plural a las que se nos ha instaurado ideas desde la naturalidad de nuestros cuerpos con lo que se nos designa nuestros modos de actuar. En las que creyeron en la maternidad como sacrificio, como el sentido de la vida y la razón del ser de la mujer, en las mujeres que por las circunstancias no llevaron su educación más allá de lo que les brindó su entorno, por lo que es un escrito escaso de tecnicismo, que fluye por el sentir, afín a sus historias, que hemos compartido en coincidentes situaciones, entre charlas que se han dado por las cosas que nos unen como mujeres y mamás, los hijos, la cocina, el hogar y nuestra figura que ha estado tras la sombra del sistema patriarcal. Escribir mi historia también lo hago para una sociedad que aún le falta compromiso y sensibilidad con la historia de las madres, y el cuidado, como una necesidad vital.

## JUSTIFICACIÓN

Este trabajo lo escribo desde el conocimiento de causa por la posibilidad que me trajo la vida de ser mamá y vivir esta experiencia, desde un lenguaje coloquial y ojalá familiar con el que me permito y espero sea mi forma de llegar a un público interesado en acercarse al tema, en el que muy probablemente estarán mujeres, madres y/o cuidadores. Quizás en mi forma de escribir encontrarán una escritura poco académica, aunque el texto tenga este fin. Un documento un poco alejado de los tecnicismos de la academia gracias a la posibilidad que me dan las artes de reconocerse desde mi subjetividad y de paso porque soy mala en memorizar y retener términos que encasillan a la experiencia desde lo científico, social, político y cultural, aunque se deba nombrar para tener visibilidad. Va dedicado y dirigido a las mil formas de ser madre. A la que renunció a su vida para dedicarse a la maternidad, a las madres que tuvieron otros constructos de mujer y madre, a la joven mamá de la que esperan más en la era de la “igualdad” y hasta a los hombres y a los padres que en el reconocimiento de su figura en la sociedad desconfiguran ideas formadas de “su deber ser”

Buscando el sentido para este trabajo y esperando abarcar todo lo que he pasado en este rol como mamá, hay algunos temas que quisiera tratar que parecen estar aún muy alejados de lo que se considera ser madre, siendo esta la línea central de esta investigación. Cómo llevo mi maternidad y qué entiendo por ella desde mi experiencia, en un diálogo constante entre mi realidad y las percepciones de las redes de apoyo cercanas y palpables, como de las digitales, refiriéndome a las redes sociales digitales, apelando a las miradas externas.

Refugio nace en el “tiempo libre” entre comillas, porque no se es del todo libre cuando se es mamá, aquel que queda cuando mi hijo hace la siesta o es la hora de la teta. Mi momento con el mundo “exterior” encuadrado en una pantalla, el contacto directo con la “realidad”, el teléfono, desde donde es imposible dejar de ver las noticias diarias: que la canción del año, los artistas top del momento, las críticas a los gobiernos, un sinfín de noticias entre las que no se sabe cuál es peor que la otra, y mucho de lo que nos gusta a la mayoría de colombianos, el chisme, como el pan de cada día, este que ha sido punto de partida, para preguntarme sobre las maternidades que se difunden en las pantallas. Una *superwoman* como nos designa

Esther Vivas en su libro *Mamá desobediente* (2020) junto al término ángel del hogar, “como los modelos que encajan en el sistema y que se espera que reproduzcamos indistintamente” (Vivas,2020, p.25) La mujer todera, que como puede en casa, debe poder afuera o viceversa.

A manera de chisme me acerqué a las nuevas mamás, pues por la fecha en la que quedé en embarazo, donde no se si se trate de casualidad, leyes de atracción o moda, en las redes circulaban fotos y noticias de algunas famosas que celebraban la importante noticia de sus embarazos. Basta con googlear este acontecimiento tan particular, y notas como: “Son muchas las famosas que se convertirán en madres en 2021 . Después de un año caótico como lo fue el 2020, muchas celebridades decidieron ampliar su familia. Y aunque con el tema de la pandemia, el embarazo y el posparto puede que se vivan de una manera distinta, la llegada de un bebé siempre traerá alegría a los hogares” (La FM,2021), enmarcaban algunos diarios de prensa, con lo que llegaban preguntas a mi cabeza, como: ¿acaso está es la única cara de la maternidad? ¿Estás realmente son las figuras que nos representan como madres? sin intentar invalidar o juzgar las experiencias maternas de esas madres, solo que se distanciaban de realidades como la mía. Mamás que no nos queda más que la esperanzadora forma de idealizarnos en vidas ajenas “porque ellas sí han podido a pesar de los problemas”, de un estrato inferior, con cuerpos abultados o “imperfectos” que deja el embarazo y/o el parto, de tornillos safos por el salto al vacío que damos en esta aventura desconocida (aventura cuando hemos tenido el privilegio de escoger). Mamás de 24 horas presentes o 24 horas ausentes. Mamás solas o acompañadas que a fin de cuentas resulta ser la misma vaina. Mamás que ni seguras nos sentimos de protagonizar una foto para las redes. Mamás que poco o nada nos vemos representadas en cuerpos e historias que se pulen para mostrar las versiones más estéticas y perfectas de la maternidad.

Por la época, ser mamá parecía estar de moda, pero me indignaba pensar que esto se tratara de una tendencia más porque no es un ciclo que se pueda cerrar, contrario a eso, es una experiencia interminable para quien decide vivirla y afrontarla, es a la vez cambiante e impredecible, para bebés como para padres. Por ello la maternidad no podría ser moda, porque no es un solo cuerpo estándar, porque es una labor que cansa, porque los días se vuelven extremo del otro, porque está en juego la tranquilidad y la calma, porque es un

laberinto sin salida en el que jamás es opción cambiar de colección, sino la reapropiación y transformación de lo que un día pudo ser tu decisión.

La intención de este trabajo es mostrar desde mi experiencia materna, cómo, aún permeada por ideales en torno a la maternidad, trabajo hacia la conciencia y transformación de esta figura, en acercamiento y apropiación de teorías que fortalecen mis propios actos, que va más allá de la influencia de las imágenes que “nos representan” a la par que se piensa en otro, ese que conoce el mundo tras sus cuidadores, de quienes necesita para preservar su existencia. Reconocer mi cuerpo en el tránsito de la maternidad, sus facultades y sus carencias, no solo como dador de vida, sino en reconocerse humano, necesitado de descanso, con deseos propios, y en la posibilidad también de fallar, lo que nos acerca más a maternidades conscientes, y, por tanto, ojalá transformadoras.

Refugio son aquellas conexiones de una mamá que busca apoyo en sus conocidos y familiares, en historias de otras madres, que se vuelven cercanas desde el plano virtual, buscando fortalecer sus saberes y aplicarlos en la cotidianidad, donde intrínseca pero selectivamente esas otras experiencias influyen en la reconstrucción de mi propia figura como mamá. Se vuelve una red social y una figura de apoyo, más que las mismas personas de mi alrededor las mil posibilidades que encuentro en la internet, en el hecho de poder navegar en torno a un tema donde apropio respuestas para lo que quiero y creo me vendrá bien, no solo en crianza, que se vuelve un tema importante por conocer tras la llegada del bebé, sino sobre mi figura en el hogar y por lo tanto en la sociedad. Esto, desde los muchos momentos en que indirectamente he sentido mi labor invalidada con preguntas como: ¿cuál es su profesión?, a lo que no tengo más que responder sino: “ama de casa” con algo de incomodidad, o de culpabilidad, por no llegar a más que al ejercicio de ser madre, sintiendo desde mí que todo está mal ahí.

Pareciera que ser madres es la terrible consecuencia de dejarse llevar por los deseos de la carne. Ser madre está cargado de culpa desde la decisión de serlo, aunque actualmente “tengamos esta libertad” porque pareciera que ser mamá se tratara de llevar unas cadenas que nos tienen prisionera en las paredes del hogar, un lugar al que uno le entrega la vida

misma, con el cuerpo y la emocionalidad que todo eso implica. Un lugar que debería ser la cuna de todo lo bueno que allí se fortalece, pero en vez de fuerza, hay resignación, “el ya tocó”, y el “usted sola se metió”. Un lugar que a diferencia de lo que “deberíamos” creer, empieza a incomodar, a tallar en el alma y en la piel, a ajustarme tanto que me estalla la cabeza y las ideas de mi “insignificante” lugar en el mundo.

Entre momentos incómodos, lecturas que apaciguan la carga, perfiles que le dan voz a mi voz callada, llego a cuestionarme la vida a cada instante, las decisiones mal tomadas, la inmensa responsabilidad de mis acciones, a darme palo por no ser lo que otros y hasta yo hemos esperado de mí. Estorbarme tanto me ha llevado a darle valor a lo que yo misma he considerado en el desconocimiento al “hacer nada”. Sintiendo hacer nada mientras me despierto por la necesidad de otro cuerpo, pensando cómo día a día lo alimento. Se va en la nada, mientras recojo un reguero que no es mío, sino el de todos los que vivimos en esa casa. Haciendo nada, mientras desperdico su pequeño cuerpo. Voy haciendo nada en minutos que suman horas tratando de llenar un estómago que pareciera se alimenta de juegos. Hacer nada en un abrazo de amor o consuelo. Hacer nada mientras le enseño a vivir una vida que desconocemos los dos. Hacer nada entre telas, muebles, platos, pisos y baños que necesitan constantemente de cuidado y mantenimiento. Hacer nada siendo un cimiento de eso que con “nada” se sostiene.

Con las veces que me avergüenzo de lo que en mi casilla de profesión se llena, también menciono como cual mamá orgullosa de sus triunfos, mi estatus de estudiante, el as bajo la manga de lo que al parecer solo es una madre joven que echó su vida al saco roto de lo que parece ser el camino de la maternidad. Profesión: estudiante, es lo que pareciera refuerza mi existencia en el mundo, la forma de decirle a la humanidad “mire, madre, pero con fundamentos”. La educación como eso que me permite ser, aceptando un destino, no por la falsa idea de que es natural en nuestro ser, sino de la apropiación de las acciones que me llevaron a materner y elegir la figura de mamá que yo decido ser.

La educación me lleva a sentirme validada en lo que no parece tener valor, a querer encontrarme con una mujer que jamás imaginé ser, a indagar en mis incomodidades y

conocer ese lado que para mí era desconocido, esa otra yo reivindicándose como mujer y madre, la otra yo que muchas veces se silencia, pero en el papel de madre tiene una voz. En el descubrimiento llegan otras mujeres, autoras madres, madres feministas o tan solo mujeres, que le ponen otro rostro a los ángeles del hogar “ser madres como dicta el mantra patriarcal y serlo de una determinada manera, con un manual completo, muchas veces de lo que se espera de nosotros” (Vivas, 2020, p.24). Una Vivas, una Federici, una Lizarre o Palomar, que en letras se convierten en hombros para llorar y fuerza para continuar.

La educación me ha permitido descubrirme como sujeto, repensar aquellas prácticas que construyen mi vida y ahora yo como figura materna. La academia y yo en ella en mi enfoque en artes ha sido ese otro lugar de enunciación “más visible” desde el que me puedo situar y no quedar relegada a una mera experiencia personal, como las de muchas otras madres, que se naturaliza por lo “usual” de los actos que construyen el cotidiano. Desde aquí no solo me logro pensar como mujer y madre, sino como sujeto activo de una sociedad. Ser estudiante me ha puesto en un lugar privilegiado en mi maternar, ser estudiante de la licenciatura en artes visuales de mi universidad me ha permitido sentirme, llorarme, explorarme, cuestionarme, desbaratarme y volverme a crear. Ha configurado mi mirada para no caer en ser esa mamá que se crea con el despliegue de historias e imágenes que se encuentran al mover la barra de navegación, sino la abstracción selectiva y cuidadosa de aquellas que me representan, “para la educación de las artes visuales lo importante es la experiencia del sujeto en el contexto de lo cultural, como capaz de deconstruir las imágenes visuales para otorgar sentidos” (Fernando Hernández, 2007 en Romero et. al. 2021, p.26).

Formarme desde las artes me acercó a otras formas de pensamiento. Me he visto desde miradas feministas que me representan no solo desde el hecho de ser mujer, sino como madre y sujeto. Me han llevado a reconocer la importancia de un papel que no solo se resume en las manos que edifican y mantienen el hogar, sino en un cuerpo sintiente y consciente de su papel como preservador de vida, y no porque esta solo sea nuestra función como mujeres, sino que, ya siendo madre, quiero demostrar el valor que merece esta labor, sustentado en la necesidad del cuidado que como humanos necesitamos para subsistir. Ha hecho valerme de

una voz que se ha configurado en el transitar de estudiante y madre que confluye en este trabajo para la futura educadora.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### **Pregunta de investigación**

La maternidad y el cuerpo es un híbrido que no se puede separar, como las experiencias que me han hecho madre y este cuerpo que las vive y las recibe, por ello, a este cuerpo le llega la necesidad de hablar y exteriorizar su experiencia en la maternidad, que como experiencia, deja huellas físicas e infinitamente emocionales, que habitan en la memoria, memoria que pretendo excavar para acercar al lector a la vida de esta madre, a sus procesos de duelos, al dejar una vida propia, de libertad y desapegos.

Narrar mi historia es el acto de conciencia de la transformación de una vida y un cuerpo que parecían ajenos a mí y he empezado a reconocer en los terrenos desconocidos de la maternidad. Ser madre me hizo tener un norte, aunque no fuera mi norte, replantearme la vida que solo creaba en mi imaginación y se distanciaba de la práctica. Palpar un hijo, mirarle siempre, mientras ríe, llora o duerme, me aterrizo forzosamente a la vida que se abrió con él.

Exteriorizar los recuerdos y experiencias es un acto de liberación y educación, no solo de lo que busco como madre, sino para hacer visible el rol de compromiso y entrega que se genera con tan importante decisión. Ser madre no era solo ver las mujeres embarazadas, estrechar unos pequeños brazos en el regazo de su madre, escuchar gritos o carcajadas en pequeñas voces, los regaños de una señora en advertencia tras travesuras o pataletas y seguir la vida como si nada. Ser mamá ha sido el canje de mi vida por la suya, un parto que te pone cara a cara al dolor, dos vidas desconocidas que de la noche a la mañana se acompañan, un proceso de aceptación y desafíos, de prueba y error, de amor y comprensión.

Con este trabajo quiero bajarme y bajar a quien me lee de la idealización de la mujer en la etapa eterna de la maternidad, sin dejar de lado lo bueno que pueda llegar con ella, intentando generar una lectura empática sobre lo que se vive en el embarazo y la crianza. Mi historia la

expongo como referente, al contarme como mujer y madre, aunque más como la segunda. Espero ser apoyo de unas o la voz de otras, un pequeño aporte a sus realidades desde una mujer real, una que en el fondo siempre supo que muchas cosas terminarían, o como esperanza, se aplazarían al ser mamá. Una mujer que se ha hecho madre en una era digital en la que con un clic o la búsqueda de un perfil encuentra respuestas sobre su quehacer materno que, aunque consciente de lo que allí puede encontrar, se ha dado golpes de pecho que la han llevado a sentir miedos, decepciones, culpas y cuestionarse constantemente en sí lo hace bien o lo hace mal. Una madre que se construye en la cotidianidad y las labores necesarias de subsistencia, de la vida misma y la de ese ser dependiente a sus acciones. Mi caso no es distante de aquellas maternidades que en consecuencia puedan convertirse en maternidades inconscientes, aborrecidas, desinteresadas, que terminen en el abandono de seres que no vienen preparados para la indiferencia y olvido de sus padres.

Planteo una construcción de reflexiones en torno a la exteriorización de mi experiencia como madre primeriza que transcurre dentro del hogar, mis relatos son el acto creativo, mi proceso de catarsis y construcción de mi propia visión, esa forma de silenciar por un instante un mundo lleno de ideales, donde las reflexiones expuestas en este documento son el diálogo interior para sanar y afrontar mi nuevo rol, con relación a la mujer que trata de recuperarse. Por esto, mi pregunta es:

¿Cómo desde mi experiencia y reflexiones en la maternidad llego a replantear la naturalización del rol materno?

**Objetivos****General:**

Visibilizar desde mi experiencia materna la importancia del trabajo doméstico y las labores de cuidado como acciones asociadas a la maternidad.

**Específicos:**

1. Construir mi experiencia materna desde relatos vinculados con el cuerpo, la emocionalidad y visiones de maternidad.
2. Crear, desde la escritura como práctica artística, mi experiencia con la maternidad en aporte al conocimiento existente sobre el tema.
3. Situar sensiblemente mi experiencia materna y sus vínculos con el trabajo doméstico desde la creación artística.

## ESTADO DEL ARTE

A cada uno de estos trabajos que han sido guía para mi investigación- creación, llego por la forma en que sus autores abordan sus trabajos, desde la experiencia sensible, sus decisiones creativas, sus realidades como base y reflexiones entorno a ellas. “*Esa cosa en el cielo no es el sol*” es un trabajo recomendado en uno de los espacios de tutoría, un ejemplo para la creación de los relatos, para hablar desde la voz propia conforme a una situación y/o una experiencia. El autor narra sus días en una pandemia, yo mi maternidad, él un poco desde lo ficcional y yo desde realidad que algunas veces enunció como metáforas, narrarnos, cada uno desde su estilo.

Al trabajo de “*vida pervertida*” me acerco desde la sororidad, desde la amistad, por conocer de su historia y su hábil manera de escribir, como sé que lo hace al hablar. Lo leí, pero varias veces lo retomé porque encontré en su estilo una forma cercana de querer narrarme, sumergiéndome en sus letras hasta llorar con ellas en la similitud de su historia con algunos fragmentos de mi vida. Como estudiantes de la licenciatura de artes visuales de la Universidad pedagógica Nacional donde se gestó nuestra amistad, y de nuestro tema afín la maternidad, que abordamos cada una en su experiencia y finalidad, y que nos sigue uniendo desde las luchas propias y causales encuentros liberadores en esta ardua tarea de ser mamás.

“*Maternidades sur-versivas*” es un trabajo con el que me encuentro en el momento que me inquieto por conocer otras investigaciones que retoman la maternidad. Dentro de la búsqueda en internet aparece esta investigación-creación, que también, como los trabajos anteriores, da cuenta de su propia experiencia como lugar de creación, de enunciación de esta experiencia que la atraviesa, que la interpela, y la aborda con su relato y su acto creativo, la cartografía corporal, que realiza ella y otras madres que hacen parte de su investigación. Así entonces desde su abordaje teórico, su experiencia como base y el fin de su trabajo, tuvo relación con mi propuesta de investigación-creación.

“*Esa cosa en el cielo no es el sol*” es el trabajo de maestría del 2023 en creación audiovisual de la Universidad Javeriana de Andrés Ardila, un relato con un estilo cinematográfico salido de reglas, ligado a lo instantáneo del momento. Ardila nos entrega un fragmento de su vida

contada como lo cuestiona él en: “¿Una historia tal vez? ¿Una anécdota? ¿Una serie de relatos de cuentos? ¿De memoria? ¿Una canción al más puro estilo Kubrickiano? Este célebre cineasta decía que las películas deben ser como la música, una progresión de ánimos y sentimientos” (Ardila, 2023)

Le entrega al espectador su habitar en tiempos de pandemia, su experiencia en imágenes, sonidos, espacios y letras, letras escritas de su puño y letra, imágenes creadas a su imagen y semejanza, de mundos que salen de su cabeza, con personajes, situaciones y parlamentos que dan vida a su estructura, e intenta inmortalizar, en nuestras memorias o desde la tinta como su herramienta de creación.

Es la historia de un personaje que se narra, que se cuenta, que mientras se vive, se reconoce entre letras, entre personajes ficticios, que de hecho no lo son, sino lo representan. Es hombre, es niño, un ser mitológico, encerrado en las paredes de su vida, en un momento que más que obligarlo, le da miles de posibilidades de existir como de habitar, experimentar y viajar a todas partes en un mismo lugar, mientras somos lectores y espectadores en su narrativa audiovisual.

Este es un referente que caracterizó mi historia, una manera de contarse desde los propios ojos, desde el propio ser, desde los propios pensamientos, desde lo fantástica que resultan ser las vidas, las historias de vida, las maneras de habitar el mundo, en un cuerpo que algunas veces es de uno y a veces solo es un cuerpo que divaga en las ideas, ideas que no se arrebatan de la cabeza y el papel. Sueños reprimidos, formas de elevar la mente fuera de un estado de conciencia, alguna manera de salirse de la realidad.

Nuestras vidas, un pedacito de nosotros escritas en la libertad de nuestra imaginación y experiencia, unas veces en el papel o muchas de ellas repasadas entre teclas, entre la luz que irradia una pantalla, con innumerables palabras que van apareciendo al son del ánimo de los días, de los salpicones de imaginación y recuerdos que se entre mezclan hasta chispear estos cuerpos que parecen estancados en sus tronos de creación.

Este trabajo me sacó de lo estructural y riguroso de un trabajo de investigación, aunque fuera yo el objeto de estudio. Conocerlo y leerlo hizo que al tiempo me escarbara, escudriñaba, me

rompiera, me llorara, me extrañara y soñara, profunda y exteriormente desde mi lente de espectador. Tomarlo como referente permitió ver las posibilidades en la narración, otras formas de contarse y de acercarse al que lee a lo invasivos que suelen ser los pensamientos en la mente donde es posible mezclar el mundo de lo artístico con lo real.

“*Vida Pervertida*” es un fragmento de vida de su autora Alejandra Carreño, su trabajo de grado para la Licenciatura en artes visuales de la Universidad Pedagógica Nacional culminado en 2019. Vida perversitada fue un relato que me ubicó como creadora y mujer, gracias a su apuesta hacia la escritura autobiográfica, fue un estilo que quise plasmar en mis letras, desde la experiencia, desde las formas de habitar, contarse desde algún lugar, encontrarse y reconocerse no solo en otra mujer, sino en otra madre, desde sus creaciones visuales y referentes musicales, fue meterme en otro cuerpo, para hallarme en él, para llorarle en sus tristezas, que parecían las mías y recorrer con ella sus memorias.

Su forma de hablar sobre sí misma hizo que la viera durante su lectura. Imaginaba su rostro y sus características expresiones que la hacen ser ella (porque la conozco desde la academia, un día compañeras y circunstancialmente porque la vida sembró en nuestros úteros el título de mamás). Para cuando la leí no sabía tanto de su historia hasta que empecé a viajar por cada parte de su cuerpo mientras se contaba letra a letra, tocando temas como el género, su género, ese que como ella lo dice se le impuso por un órgano sexual, su sexualidad, y algunas de las cosas que puede atravesar el cuerpo femenino como el aborto y la enfermedad.

Alejandra en su acto de catarsis se desnuda para quien la lea, se descubre, se cuestiona, se sufre, y puedo pensar en las incontables veces que se llora mientras nos escribe o dibuja su historia. Y esto es un poquito de mí en ella, porque contarse es escarbarse, a veces cuidadosamente, ante el miedo de quedar expuesto, sobre lo que se posa la necesidad de hablar desde la vida misma como prueba fehaciente de realidades que nos afectan como mujeres ante el hecho de ser mamá.

“*Maternidades sur-versivas: cartografías de los cuerpos nacientes y parientes*” es la tesis de Maestría de Luna Alejandra Tobón Valencia del 2020 de Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Este trabajo, sin haberme acercado

mucho a él llamó mi atención por su título que de entrada me posicionaba en un espacio y la postura de su autora lejos de centrarse solo en los cuerpos que nacen y posibilitan la experiencia de la maternidad, sino en los cuerpos desde donde es posible la vida y renacen desde otras perspectivas como desde el momento en que se es mamá. Su enfoque de cartografía materializaba a unos cuerpos entre imágenes y relatos como estrategia para comprender historias “lejanas” de mujeres desconocidas (para mí), desconocidas y lejanas en un cruce de caminos porque se vuelven cercanas con la experiencia de maternar.

Un trabajo que nace desde las huellas que deja un parto violento y solitario y desde las otras formas de nacer y parir que en el camino y acercamiento con otras madres encuentra la autora. “Indagar por estos momentos no sólo estaba dando cuenta de las maneras en que estamos pariendo, sino también en cómo estamos construyendo y viviendo nuestros maternares y nuestras identidades como mujeres en medio de miles de avatares y conflictos sociales, culturales, económicos, raciales, ambientales” (Tobón,2020, p.5)

Esta es una investigación-creación que indaga desde la cartografía corporal y como indica su autora, por recorridos bio-corpo-geo-gráficos sobre las huellas que quedan en el cuerpo y no solo desde lo físico, sino desde “emocional, simbólico, histórico y espiritual”. En esta acción de creación desde lo visual y lo narrativo, la autora y las otras 7 mujeres que hacen parte de su investigación, atravesadas por un parto, pudieron reconocerse en diferentes perspectivas más allá de lo corporal y en la conciencia de las huellas que ha dejado la violencia en sus cuerpos de mujer que detonan en la reflexión y acciones frente al parto y sus propias experiencias maternas. Ocho mujeres que coincide dentro de un trabajo de investigación que han buscado construir sus maternidades desde sus principios y deseos ante los aún marcados prejuicios por los que se filtra la maternidad

Llegar a este trabajo me liga a un poco de lo que es mi historia, quizás no desde lo traumático que fue para Luna su parto y de las huellas que eso dejó, sino desde las dudas que empezaban a rondar en torno al parto, a otras posibilidades de parir, a documentarnos e indagar entre teorías y experiencias sobre la maternidad y nuestros cuerpos atravesados por ella, y no quedarnos con solo las ideas construidas sobre de partos, nacimientos y mamás. Y que, a

pesar de esto, fuimos mujeres que, aunque tuvimos la posibilidad de educarnos y vivir nuestras maternidades “libres” y conscientes, que nos ha llevado a cuestionar y deconstruir relatos y prácticas maternas, ante algo de desconocimiento, permitimos, como en el parto, que esta experiencia no fuera del todo nuestra al dejar nuestros cuerpos a merced de las manos médicas.

Esta, como la mía, es una apuesta de trabajos en los que queremos develar ideas establecidas sobre la experiencia materna que empieza con la gestación y el parto, desde la apropiación de conocimientos que se ligan y refuerzan nuestra experiencia como forma de reivindicar nuestros cuerpos y nuestra voz callada tras diversas formas de dominación. Su palabra sur-versivo le dio a mi historia un lugar, no solo espacial, al que parece que no le doy largas en mi relato pero que en su desarrollo doy cuenta de ello, en el constante cuestionamiento de mi experiencia desde donde intento romper con lo que se nos establece en rol de madres, y las libertades que nos entrega el acto creativo, desde donde me cuento, me reescribo y encuentro un espacio para buscar el hilo al enredo en la que mi cabeza se ha convertido.

El sur como espacio geográfico, político y epistémico que me localiza y nos localiza, la subversión como lugar de trastocamiento para darle vuelta a lo establecido y lo versivo como la posibilidad de versar nuestras propias maneras a partir de cómo narramos, escribimos, dibujamos, simbolizamos y recorremos nuestras experiencias como mujeres y madres. (Tobón,2020, p.1)

Todo esto es posible por la idea de cartografiarse, desde donde se reconoce nuestras historias y la de sus pares, en que para narrarme debo hacer el recorrido de mi experiencia con la maternidad. En su trabajo se dibujan, se recorren, se recuerdan, se escriben y se cuentan, su recurso visual para reflexionarse, reivindicarse y encontrarse. En mi proceso sin alguna estructura solo recuerdo, recuerdo tras el dolor que ha sentido mi cuerpo, recuerdo tras una emoción, recuerdo una situación, desde fotografías, anotaciones, tan solo el acto de escribir me obliga a recordarme, buscarme entre las letras, siendo esta mi forma de reconocirme,

recordarme, entenderme y analizarme. “A través de las cartografías corporales quien dibuja, escribe y narra, se convierte en su propio referente de interpretación” (Tobón,2020, p.25).

Cada una de estas historias, entre varias, llamaron mi atención por lo propias y experienciales que eran. Estos autores se apropian con su obra, porque sale de sus vidas y pasan por sus cuerpos en el acto de escribir, del pensarse cómo se cuentan para ser leídos por otros mientras buscan otras formas de reconocerse. Por eso me veo, algunas veces me leo y me identifico en ellos porque toman su vida como referencia, sujetos que buscamos un lugar de enunciación en las artes que se abre a otras posibilidades “se pueden rastrear los modos como la producción artística ha privilegiado el lugar de la subjetividad, en tanto esta es reflejada en un determinado objeto o producto artístico” (Romero et al., 2021, p.37).

De estos trabajos más que de sus procesos de elaboración, porque cada uno en el camino encontramos diversas formas de abordar el tema central de cada uno de los proyectos, tomo de referencia la forma en que se cuentan, entre las palabras y estilos que usan para acercarse al lector desde historias: unas fantásticas dentro de una ciudad como Bogotá y viviendo una misma experiencia como la pandemia que a nivel mundial tuvimos que experimentar que da cuenta del trabajo de Andrés. Otras desde su lenguaje cálido y coloquial como el que utiliza Alejandra, tocando temas controversiales y a la vez importantes como el género, la sexualidad y el aborto. Y Luna Tobón que mientras se narra, aborda su tema de investigación siendo el claro ejemplo de la posibilidad de las artes en áreas como el trabajo social pues como se indica en Romero et al.(2021) “los escenarios educativos de las artes se han expandido, acordes con dinámicas van más allá de lo expresivo y representativo para encarnar funciones sociales y culturales generadoras de cambio” (p.26) el arte es transversal con otras áreas del conocimiento, y su trabajo es una investigación que confluye en un gesto artístico, la cartografía corporal, para que madres como ella se reconozcan en su experiencia con la maternidad y el parto, como tema que atraviesa a otras madres.

Cada uno fue referencia, a la hora de escribir, de crear con letras, en hallar mi propia estrategia para plasmar mi pensamiento en torno al tema de interés desde la idea de creación. La apuesta feminista que se destaca en trabajos como el de Alejandra Carreño y Luna Tobón fue

uno de los focos de atención que me llevó a elegir las, sumado al trabajo de lectura y recorrido que hacen de sus cuerpos para dar cuenta de sus procesos, que ligan a temas como la maternidad, el cuidado y el feminismo por los que transita mi investigación.

#### REFLEJOS:

#### REFERENTES ARTÍSTICOS

##### **Lisa Sorgini**

Mucho de lo que llena mi galería son las fotografías que acompañan mi maternar. Estás no tanto de mi como la figura principal, sino como mi hijo, del reflejo de esto. Fotografiarlo es la forma con la que guardo memorias de su edad, de momentos importantes en su crecimiento, acciones congeladas por el lente de la cámara de mi celular, para recordar sus primeras veces en el acercamiento y entendimiento de su entorno y para guardar momentos que muy probablemente no se volverán a dar. Aunque mi trabajo no se enfoca en lo fotográfico, las fotografías acompañan partes de mi escrito, como referencia para el lector del momento que voy narrando, al tiempo que dan cuenta de esa presencia materna que está detrás de los hijos. Y en mi acto creativo e investigativo, como detonadores de la memoria para nutrir mi relato y ubicarme desde una postura teórica, respecto a mi experiencia que está en constante diálogo con las fuentes de mi investigación.

Lisa Sorgini llega como recomendación para conocer el trabajo de esas otras madres que hacen que se conozca desde sus apuestas creativas, lo visible y real de la maternidad. Esta artista australiana/italiana en trabajos fotográficos como *Behind Glass*, *Thick Like Water* y *The Bushfire, the Flood*, retrata la maternidad, ligado a temas como los espacios familiares, el cuidado, la memoria, y el daño ambiental. En trabajos como *Mother and in-Passing*, Sorgini desde su experiencia personal y la investigación sociológica, expone complejas narrativas sobre las mujeres, madres y el cuidado en la actualidad. *Behind Glass* se da en la pandemia del COVID-19 y allí expone la maternidad en el ámbito doméstico, posibilitando ver tras su lente diferentes ángulos de la maternidad, para que lo “invisible” se pueda notar. Ella nos contextualiza en un

entorno occidental moderno donde parece que las madres aún son ajenas al exterior gracias a ideas sociales que nos distancian, e invalidan la experiencia materna.

En sus imágenes podemos notar cómo los cuerpos cambian con el embarazo y con el posparto. Cuerpos que nacen y se reinventan, se pierden y se vuelven a encontrar en el caos que llega de la relación con los hijos y la vida familiar, lo que hace que la experiencia sea única para quien la vive. En su intención también se evidencia el cambio sobre las preocupaciones cuando se es mamá, que en su caso, es sobre el cambio climático como el causante de algunas enfermedades pueden afectar a los niños, donde se activa el instinto de protección, que desemboca en la ansiedad constante hacia el futuro, uno de los puntos con los que me relaciono con el trabajo de Sorgini, dado a que es una constante de mis días que se ha despertado sobre el miedo al futuro, la enfermedad, la muerte y con ello la ausencia de su figura materna, y en los deseos de acompañar esa vida que acaba de comenzar.

Con su trabajo Sorgini también habla de la falta de cuidados hacia las madres, en un sistema que “se interesa” más por los bebés, mientras las madres quedan relegadas a ser el medio para conservar esas vidas, aunque en la práctica se desestime esta labor, basándose en la idea del sacrificio, y las labores de cuidado como lo que va de la mano de ese hecho natural, que se perpetúa con la falta de realismo sobre las representaciones idealizadas de la maternidad donde se niega la labor de la mujer como trabajo y su importancia como base de la reproducción social, reconocimientos que si no se dan, quedan como meras luchas personales

Las imágenes de Sorgini revelan la intensidad de la maternidad, la cotidianidad cargada tanto de ternura, como de caos y agotamiento, con el toque de realidad que les otorga a sus fotos desde encuadres, perspectivas, primeros planos, escenas y objetos que dan cuenta la vida entre niños, lenguaje empleado por esta artista para acercarnos a la intimidad entre los hijos y las madres:

A nivel de los lenguajes empleados, la creación artística apela tanto al lenguaje verbal como a lenguajes no verbales, a lo gestual, a instancias paralingüísticas de orden analógico. Por lo general, asume la expresión y lenguajes desde principios y formas

de funcionamiento polisémico, metafórico, simbólico, características propias del lenguaje poético o mitológico, y de materiales expresivos de orden sonoro, cromático, gestual, corporal, visual. (Laignelet y Gil, 2014, p.74)

Sorgini es un reflejo de mi vida siendo madre al tiempo que me acerca a la razón de fotografiar mi experiencia, dado que “A veces las imágenes se producen a partir de encuentros raros, hallazgos, conexiones que no pasan por lo conceptual y que son movidas por atracciones desconocidas. (Laignelet y Gil, 2014,p 77) pues es así como sucede la representación de mi vida en imágenes que dan cuenta de mi experiencia materna, desde las situaciones que vivo y comparto con mi hijo ligado al trabajo de esta artista con la que encuentro más lecturas visuales y conceptuales para ampliar el radar hacia otras perspectivas sobre cómo se vive la maternidad, al tiempo que desde sus imágenes y apuesta creativa, reivindica y visibiliza el papel de la madre, el rol de cuidadora, de estas labores como trabajo, y las ideas y expectativas que se gestan en torno a esta figura, que se liga al abordaje teórico y creativo que le doy a mi investigación.

A continuación a especie de paralelo referencio las fotografías de Lisa Sorgini (izquierda) las cuales están junto a imágenes de mi autoría(derecha), que surge en la exploración del trabajo de la artista con la que encuentro similitudes de contenido y composición.



**Figura 2.** Sorgini, L. (2015). Foto serie “Mother”.1 [Fotografía]. <https://lissorgini.com/Work>



**Figura 3.** Refugio. Archivo personal



**Figura 2.** Sorgini, L. (2015). Foto serie "Mother".2 [Fotografía].  
<https://lissorgini.com/Work>



**Figura 3.** Nosotros. Archivo personal.



**Figura 4.** Sorgini, L. (2015). Foto serie "Mother".3 [Fotografía].  
<https://lissorgini.com/Work>



**Figura 5.** En el baño. Archivo personal.



**Figura 7.** Sorgini, L. (2015). Foto serie "Mother".4 [Fotografía].  
<https://lissorgini.com/Work>



**Figura 6.** Día de río. Archivo personal.



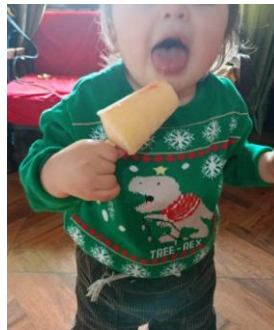
**Figura 8.** Sorgini, L. (2015). Foto serie "Mother".5 [Fotografía]. <https://lissorgini.com/Work>



**Figura 9.** Alimentarme. Archivo personal.



**Figura 11.** Sorgini, L. (2015). Foto serie "Mother".6 [Fotografía]. <https://lissorgini.com/Work>



**Figura 10.** Delicias. Archivo personal.

### Mujer Piñata

Mey, mamá dibujante en su perfil de Instagram Mujer Piñata, @mey.dibuja su perfil de Ilustradora. Mujer mamá oriunda de Buenos Aires, Argentina, Ilustradora, artista, docente y tallerista. Su trabajo principal es Ilustrar en literatura infantil y juvenil por lo que ha trabajado en varias editoriales ilustrando para varios autores, a la par que trabaja en sus proyectos propios que acompaña con sus escritos.

Mujer Piñata fue una de las coincidencias artísticas con las que me tope gracias al algoritmo de mis búsquedas sobre maternidad, pues muchos de los perfiles que más sigo son de crianza, bebés, maternidad, feminismo y hasta de actividades sensoriales. Dentro de ellos también he encontrado algunas artistas madres como Mey. De lo poco que recuerdo es que a Mujer Piñata llegó por una de sus ilustraciones, que llamó mi atención en la sencillez de sus trazos y sus característicos colores, y mucho más por su mirada hacia la maternidad con un toque de humor y realidad. *Scrolleando* revisé su trabajo con el que me empezaba a identificar y luego varias veces visitaba perfil para ver las actualizaciones de sus publicaciones a la par que vivía mi maternidad.

Su perfil da cuenta de la vida como mamás, desde cuando se conoce la noticia del embarazo, los cambios de humor durante la gestación, ver un cuerpo cambiante, los gustos variables, la ansiedad con la llegada de los hijos, la vida con ellos con lo que aparece la lactancia, los cuidados, los sentimientos de culpa, sentir que no se está haciendo nada, el dueto inseparable en el que convierte la mamá y el hijo, la dualidad, la “coparentalidad”, aunque se centra en la experiencia de hijos y madres, entre otras ilustraciones que nos hacen visibles en las acciones que caracterizan la maternidad. Esto, gracias a su experiencia como madre, ella se cuenta y se encuentra en sus dibujos y escritos. Explorar su perfil es conocerla, cuando nos acercamos a su historia desde sus dibujos, escritos, y publicaciones.

Mamá Piñata me anima a ver desde otra perspectiva un poco más sarcástica y cómica a la vida que llevo siendo madre las 24 horas del día, me hace pensar en reinventarse desde la posibilidad que nos da el arte, pues desde su profesión y pasión “ Las emociones se exaltan y se posicionan cognitivamente, se producen momentos de libre juego e improvisación en los que se silencia la razón para que hablen otras dimensiones; en otros momentos, la razón es solicitada para depurar, sintetizar o apropiarse de lo sucedido”.(Laignelet y Gil p. 77) y así desde su mirada “infantil”, refiriéndome a su estilo, posiciona su voz y su conocimiento sobre la maternidad que adquiere desde su experiencia y la visión que tiene al respecto, lo que termina en su apuesta visual y escrita, para familiarizarnos con los sentimientos y sensaciones e indignación que provoca la maternidad.

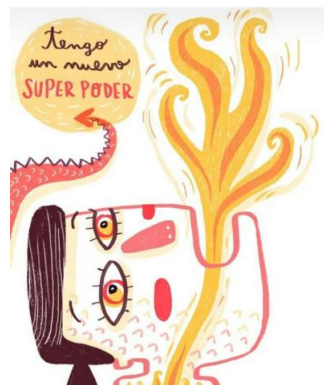
Sus líneas temáticas, como parto , lactancia, crianza, puerperio, destete, y hasta acontecimientos significativos en el desarrollo de los niños han guiado parte mi trabajo buscando una forma de contarme, pues sus imágenes me logran llevar a experiencias sensibles que detonan en la escritura de esos relatos que dan cuenta mi maternidad, y reviven anécdotas e historias que selectivamente escojo para presentar en los en el transcurso de mis relatos como creación que surge, en la mayoría de las veces desde un detonador de recuerdos. “La creación artística deambula, fluye a la deriva, es un proceso líquido, cambiante, adaptable.” (Laignelet y Gil p. 77)

Para conocer un poco más de su trabajo seleccioné algunas de sus imágenes como representación de cada uno de los relatos que caracterizan mi investigación, *cuerpo de otro cuerpo, sin salida, ahora sí se puso bueno*.

#### CUERPO DE OTRO CUERPO



**Figura 14.** Mey. [@mujerpiniata]. (2018, 09 Septiembre). 9.Día 78. [Ilustración]. Instagram. <https://www.instagram.com/mujerpiniata?igsh=MWZyejFja3Z3djM1eg==>



**Figura15.** Mey. [@mujerpiniata]. (2019, 06 Enero). 28,2. [Ilustración]. Instagram. <https://www.instagram.com/mujerpiniata?igsh=MWZyejFja3Z3djM1eg==>



**Figura 12.** Mey. [@mujerpiniata]. (2019, 01 Febrero). 31,6. [Ilustración]. Instagram.  
<https://www.instagram.com/mujerpiniata?igsh=MWZyejFja3Z3djM1eg==>

#### SIN SALIDA



**Figura 13.** Mey. [@mujerpiniata]. (2019, 19 septiembre). Bendita ella y su respeto por nuestro momento sagrado. Y bendito nuestro ser más sororo y amoroso [Ilustración]. Instagram.  
<https://www.instagram.com/mujerpiniata?igsh=MWZyejFja3Z3djM1eg==>

## AHORA SÍ SE PUSO BUENO



**Figura 18.** Mey. [@mujerpiniata]. (2020, 06 noviembre). En estos tiempos cuando nace un bebé, nace una mamá nerd. [Ilustración]. Instagram. <https://www.instagram.com/mujerpiniata?igsh=MWZyejFja3Z3djM1eg==>



**Figura 19.** Mey. [@mujerpiniata]. (2021, 20 agosto). La llegada a un lugar nuevo con hijo. [Ilustración]. Instagram. <https://www.instagram.com/mujerpiniata?igsh=MWZyejFja3Z3djM1eg==>



**Figura 20.** Mey. [@mujerpiniata]. (2021, 10 diciembre). "Ahora no estoy trabajando" "Solamente cuido a mi bebé" "Mi pareja trabaja, yo me quedo en casa". [Ilustración]. Instagram. <https://www.instagram.com/mujerpiniata?igsh=MWZyejFja3Z3djM1eg==>



**Figura 21.** Mey. [@mujerpiniata]. (2020, 10 junio). "Días que no soy la madre que pretendo ser". [Ilustración]. Instagram. <https://www.instagram.com/mujerpiniata?igsh=MWZyejFja3Z3djM1eg==>

## CAPÍTULO I: CUERPO DE OTRO CUERPO

Él, en ese momento, no sé desde qué parte de la ciudad, yo, aunque no soy tan familiar, me encontraba en mi “segundo hogar”, la casa de una de mis tías maternas, la más cercana de esta familia. Era domingo, mi día más triste y aburrido de la semana, en el que, aunque se puede descansar, es el día que huele a inicio de semana. Aun, entre la secuela de un virus, hacia octubre de 2020 y las distancias que debía permanecer, se sumaba el sin sentido de los días que como se iban, llegaban. Ese día, después de un sábado de traspasado, de una noche familiar, de canciones y cantares, de reír, beber y hablar, donde se dejan todas las ganas con las que se espera un próximo fin semana, que transcurría entre el sueño y la pereza, un ¡Hola! apareció en mi pantalla.

Las redes sociales se han convertido en la línea directa con la realidad, alguna “cercana” forma de llegar a otros, que, aunque estén a poca distancia, tan solo por azares de la vida nos los cruzamos en el camino. Esto, resultó ser ese “destino” que parecía poder controlar por sí misma. No sé por qué siento algo de pena al contar esta historia, y puede ser el reflejo de mi poca creatividad o capacidad de relacionarme, pero como muchos, hemos normalizamos interactuar en redes sociales con otras personas ajenas a nuestro entorno. Yo lo veía desde la inmediatez de la experiencia, y con solo navegar en un dispositivo inteligente, podría ocultar los sin sabores de la soledad. Hablar con quien yo eligiera, abandonar la charla en el momento que me pareciera, ser “auténtica”, sin unos ojos encima que se dedicaran a detallar. Pero todo parece tener un límite, y los excesos nos llevan a perder el gusto en el abuso de las prácticas, por lo que terminaba por aborrecer la manera tan libreteada de conocer “otras gentes” desde la pantalla.

-Hola! ¿Es muy tarde para hablar?

-No, claro que no, ¿cómo estás?

-¿seguro?, no molesto a esta hora

No, de lo contrario no estaría respondiendo

### Comentado [VS1]: Nota aclaratoria:

Como recomendación de lectura para los apartados: *Cuerpo de otro cuerpo*, *Sin salida* y *Ahora sí se puso bueno* encontrarán comentarios sobre algunas zonas específicas de los relatos, el diálogo entre mi historia y las autoras sobre los diferentes temas que tratamos. Los comentarios en el texto es la estrategia que uso para acercarlos a la información que contiene cada *post-it* del documento en físico registrado en la imagen de cada página intervenida.

### Comentado [VS2]: Ardèvol, E y Lanzeni, D. 2014. p.13

“Actualmente, las tecnologías digitales forman parte de la vida cotidiana de muchas personas, al mismo tiempo que «lo digital» acompaña el desarrollo de nuevas tecnologías y artefactos y abre nuevos espacios sociales, nuevas formas productivas, de control social y de relacionarse, generando continuidades y discontinuidades en nuestras maneras de «estar en el mundo»

### Comentado [VS3]: Castells, M. 2001. p.3

Sin embargo, la proliferación de estudios sobre esta cuestión ha hecho que se perciba a Internet como un terreno privilegiado para la práctica de las fantasías personales, cuando en realidad casi nunca lo es. Internet es una extensión de la vida tal como es, en todas sus dimensiones y modalidades. Es más, incluso en los juegos de rol y en los chat rooms informales, las vidas reales (incluidas las vidas reales on line) son las que determinan, definen, el modelo de interacción on line”.

## Redes sociales digitales

### GRUPO DE OTROS

El, en ese momento, no se encontraba en la ciudad, sino que se encontraba en su "segundo hogar", la casa de una de sus hermanas, una de las hijas de esta familia. Era domingo, mi día más triste y aburrido de la semana, el día que se puede descansar, es el día que huele a inicio de semana, pero que se acerca hacia octubre de 2020 y las distancias que debo recorrer, el tiempo que me toma para llegar, días que como se iban, llegaban. Ese día, después de un día de trabajo familiar, de canciones y cantares, de un viaje a la ciudad, de un día de juegos que se espera en próximo fin de semana, de un día de trabajo y la penosa, un Hotel

Actualmente, las tecnologías digitales forman parte de la vida cotidiana de muchas personas, al mismo tiempo que lo «digital» acompaña el desarrollo de nuevas tecnologías y artefactos y abre nuevos espacios sociales, nuevas formas productivas de control social y de relacionarse, generando continuidades y discontinuidades en nuestras maneras de «estar en el mundo» (Trévol y Lanzetta, p.13)

que tiene una línea directa con la realidad, alguna "cercana" y poca distancia, tan solo por fuera de la vida nos resulta ser ese "destino" que parece poder controlar por la pena al contar esta historia, puede ser el reflejo de mi relacionarme, pero como muchos, hemos normalizamos a las personas ajenas a nuestro entorno. Yo lo veo desde la solo navegar en los dispositivos inteligentes, podría ocultar con quien yo estoy, pero la chérra en el momento cuando se me va a detallar. Parece que parece tener un límite, y los excesos nos llevan a caer en el abuso de

por lo que terminaba por aborrecer la pantalla

- ¿Qué es el mundo digital?
- ¿Qué es el mundo digital?
- ¿Qué es el mundo digital?
- ¿Qué es el mundo digital?

sin embargo, la proliferación de estudios sobre esta cuestión ha hecho que se perciba a internet como un terreno privilegiado por la práctica de las fantasías personales, cuando en realidad casi nunca lo es. Internet es una extensión de la vida tal como es, en todas sus dimensiones y modalidades. Es más, incluso en los juegos de rol y en los chat rooms informales (así como en los juegos de rol online) son las que determinan, definen el modelo de interacción en línea.

Figura 14. Intervención pág. 38. Elaboración propia.

Este, en casi palabras exactas, fue el inicio de una historia que como a muchos se nos hace inimaginable, y más cuando había decidido “tomar distancia” de esta peculiar forma de relacionarme. Estaba mamada de la dinámica, de lo banal que resultaba, de gastar tanto tiempo en nada. Se suponía que de allí no esperaba más que entablar una buena charla y por qué no, **ampliar mi red de amigos**, que siempre ha sido muy escasa. Igual era de noche, estaba entre dormir o hacer algo mientras el sueño llegaba, una charla más, una charla menos, ¿ya qué más daba? Recuerdo que, aunque no apostaba nada por esta nueva conversación, fue muy dinámica y formal, creativamente se dio a conocer dentro de un interactivo juego de preguntas y respuestas, que despertaron mi atención.

Las ideas que me llevaba de esta activa noche que se extendió hasta la madrugada, se volvieron emociones, ansias por reconocer un rostro que solo se configuraba en píxeles, sin dimensionar el riesgo que tomaba al cumplir la cita que apresuradamente acordamos. Con él me estaba jugando mi “última” carta en aquello del amor digital. Lo que vino, lo resumiré en: noviazgo, salidas, sexo, familia, convivencia, COVID, dudas, espacios y más sexo, que es lo que me trae hoy a contar mi historia, no precisamente en torno a mi sexualidad, sino de mi acercamiento con la maternidad.

La historia hasta el día de la inesperada noticia sobre mi embarazo fue corta. Inesperada porque en los planes de ese entonces, ni se contemplaba, pero tampoco se alejaba de la realidad de una pareja que jamás previno esa situación. No sé de dónde, y ante mis temerosos y distantes deseos de ser madre, llegó ese ¿por qué no? ¿Quizás por la seguridad que me daba la persona que estaba a mi lado? ¿Por su manifestado deseo de ser padre? ¿Porque era un camino **“esperanzador” para apropiarme de mi vida**. A ciencia cierta, pudo ser la confluencia de esos y no sé qué otros factores, que revirtieron la fuerza de las palabras con las que decía **“Jamás voy a ser “madre”**

Para ese entonces la relación pasaba por una crisis, quizás entre el agite de los días, la convivencia temprana, los espacios perdidos de la vida de solteros, pasar un contagio COVID donde lo único que había por ver era su cara y la mía, el peso de terminar su maestría y yo de empezar con un trabajo de grado, que mucho tiempo después, se transforma en la historia

**Comentado [VS4]:** Castells, M. 2001. p.3  
Sherry Trukle, pionera en los estudios sobre construcción de la identidad en Internet, concluye su clásico estudio indicando que «la noción de lo real se rebela. La gente que vive vidas paralelas en la pantalla está en cualquier caso limitada por los deseos, el sufrimiento y la mortalidad de sus seres físicos».

**Comentado [VS5]:** Palomar, C. 2005. p.42  
Con el baby boom las mujeres antes despreciadas como hijas de Eva, comenzaron a encontrar en la idealización de la maternidad una rehabilitación de su diferencia y el reconocimiento de un papel propio.

**Comentado [VS6]:** Vivas, E. 2020. p.29  
Habrà quien llegue a la maternidad sin quererlo. Quien lo querrà desde pequeña, quien después se arrepentirá, quien estará exultante.

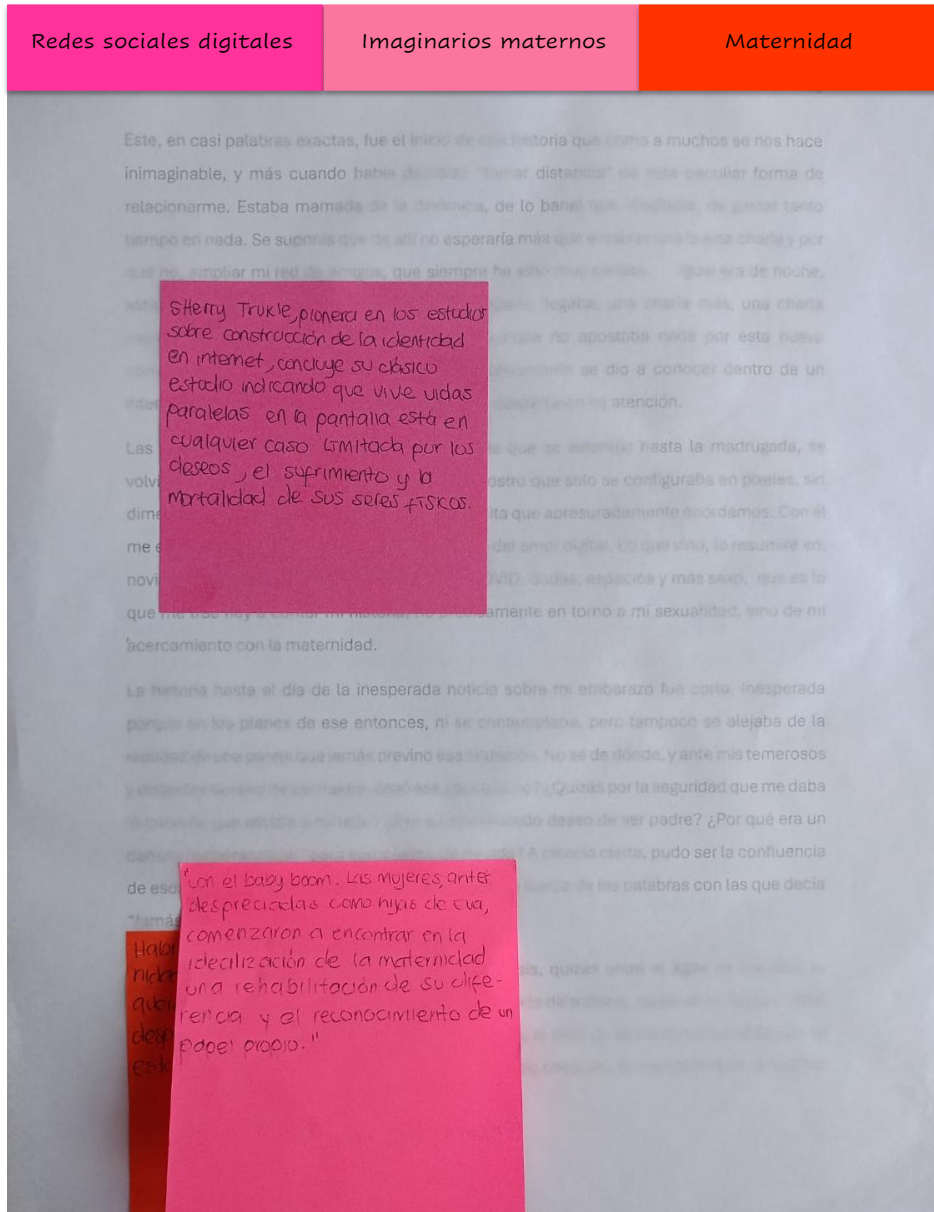


Figura 15. Intervención pág. 40. Elaboración propia.

que me atrevo a contarles hoy. Él había tomado distancia, dejando abierta la posibilidad de continuar en mejores circunstancias, pero mientras eso pasaba, yo era un manojo de nervios y de aflorados sentimientos de tristeza, decepción y rabia, pero, sobre todo, incertidumbre y ansias sobre el futuro de esa relación que me dejaba un sin sabor. Los primeros días fueron de duelo, los siguientes de duda, que me hicieron insistente en su búsqueda. Me empecé a afanar por un encuentro, quería verlo y aclarar definitivamente nuestra situación. Ese afán venía cargado de días de retraso, que inicialmente normalice por la irregularidad de mi menstruación. Le “daba tiempo” al cuerpo para que iniciara su proceso, sin pensar que a lo que le estaba dando tiempo, era a otro cuerpo para instalarse en mí.

El 13 de marzo de 2021 mi paciencia llegó a su límite. Sin recursividad de motivos para que se diera nuestro encuentro, me agarré del que me estaba generando más peso, un posible embarazo. Por un lado, no quería presionarlo después de pedirme tiempo, pero tiempo no teníamos si decidíamos separar nuestros caminos. Al otro día, muy temprano, nos encontramos para desayunar y hablar de “nosotros”. Desde mi perspectiva todo apuntaba a otra relación fallida y este sería su fin, pero él estaba en otra disposición que se dio para hablar de lo que cada uno quería a partir de ese momento. El día anterior habíamos acordado realizarme la prueba de embarazo, por lo que “resueltas nuestras diferencias” el domingo 14 de marzo, nos fuimos a buscar el lugar que terminaría con tanta incertidumbre.

Yo no tenía ni idea a donde ir un domingo en la mañana para hacerme esa prueba de sangre, no quería tener idea del resultado que saldría impreso en esa hoja reciclable de tono amarillento ( lo sabía, porque previamente en mi paranoico miedo de quedar en embarazo, cercana a la fecha de mi regla, en dos ocasiones, me hice unas pruebas, una casera y una de sangre que me daba mayor seguridad ).De camino hacia el Olaya, sureste de Bogotá, donde en cada local, uno seguido del otro, se practican exámenes médicos, iba pensando los pros y los contras del posible embarazo, quería seguir creyendo que era una más de mis paranoias al respecto.

Nos fuimos caminando desde la primera de mayo hacia el sur, esperando encontrar un lugar que nos diera confianza, dado que el sector me dio la sensación del “mercado negro “de la

salud, porque son como cual negocios comerciales del centro de Bogotá, donde cada uno tiene su jalador (quienes llevan clientes al negocio). Después de atravesar la cuadra, entramos al que menos publicidad le hacían. Había una sala de espera de tres asientos y una señora en la recepción, le indicamos que íbamos para una prueba de embarazo, me pidió algunos datos junto a mi cédula. Me llamaron, mientras me tomaba el examen, la enfermera me hizo la charla en su ánimo de bajar la tensión que en momentos como estos se genera. Después de todo fueron 20 minutos más que debíamos esperar para una respuesta, 20 minutos más que se le sumaban a mi ansiosa espera<sup>1</sup>. Nos quedamos un rato en el lugar. Yo miraba cada persona que llegaba imaginando la historia que los acompañaba. Ante los nervios, optamos por salir del lugar y dejar de especular sobre los resultados, nos dábamos mientras tanto palmaditas de consolación como si solo se tratará de otro “susto”, creyendo estar exentos de la situación o que quizás no era el momento de ser papás. Creí que todo seguiría con “normalidad”, y que a los días solo nos reiríamos como alguna vez lo hicimos de nuestras angustiantes caras, pero con sinceridad esta gran parte de mí no estaba tan fresca y sabía cuál sería la respuesta.

Me daba miedo enfrentarme a ese momento, un momento en que la decisión era su vida o la mía, una vida con la que aún no me quería encariñar, sí lo que hasta entonces mi único interés era el qué hacer con la mía, en la que tenía que pensar no solo desde un sentimiento, sino de lo que aún, económicamente, yo no le podía dar, de la inestabilidad en la que sus padres como pareja atravesábamos, porque no quería que fuera la única razón para permanecer unidos. Aun y con todo lo que me llevaba a desistir de la idea de ser mamá, la balanza se inclinaba por el “ya que más das”.

Mi, NO con la maternidad, siempre tuvo justificación. Ser muy joven, la soltería como símbolo de libertad, el uso del tiempo a mi antojo, contar con dinero, tiempo, paciencia y disposición cualidades que no tenía y no quería poseer. Mi no era dejar una carrera atrás, mi no pesaba tras la “compasión” y el desdén con el que se señalaba a la madre luchona que se quería

<sup>1</sup> Describir este momento me lleva a mis manos congeladas, a las hormigas que andaban entre mis brazos y mis piernas, al nudo en la garganta, a mi inquietante mirada, al más cercano de sentir del hueco en la panza.

**Comentado [V57]:** Vivas, E. 2020. p.27

Varios son los factores que influyen en esta tendencia: el aumento de la edad para emanciparse a causa de la prolongación de los estudios y el paro juvenil, la dificultad para acceder a una vivienda digna a raíz de su encarecimiento, la precariedad del mercado de trabajo, la penalización laboral a las mujeres que son madres y la falta de medidas reales para la conciliación y el apoyo a la maternidad. Algo que se ha agudizado con la crisis económica, y que empieza a afectar a toda una generación cuyo salario apenas les da para vivir. Cuántas parejas jóvenes ni siquiera se plantean tener criaturas porque cuando suman los salarios de ambos no llegan ni siquiera a un sueldo único decente.

**Comentado [V58]:** Vivas, E. 2020. p.59

Cuidar de los pequeños depende de la situación particular de cada uno, de tener empleo, patrimonio, redes familiares. El déficit de apoyo a la crianza tiene un claro sesgo de clase, y se cebe especialmente con los sectores más pobres.

Redes de apoyo	Cuidado
<p>Narios son los factores que influyen en esta tendencia: el aumento de la edad para emanciparse a causa de la prolongación de los estudios y el paro juvenil, la dificultad para acceder a una vivienda digna a raíz de su crecimiento, la precariedad del mercado del trabajo, la penalización laboral a las mujeres que son madres y la falta de medidas reales para la conciliación y el apoyo a la maternidad. Algo que se ha agudizado con la crisis económica, y que empieza a afectar a toda una generación cuyo salario apenas les da para vivir. Cuántas parejas jóvenes ni siquiera se clarifican</p>	<p>42</p> <p>salud, porque son como cual negocios comerciales del centro de Bogotá, donde cada uno tiene su jaiador (quienes llevan clientes al negocio). Después de atravesar la espera, entramos al que menos publicidad le hacían. Había una sala de espera de tres asientos y una señora en la recepción, le indicamos que íbamos para una prueba de embarazo, me pidió algunos datos junto a mi cédula. Me llamaron, mientras me tomaba el examen, la enfermera me hizo la charla en su ánimo de bajar la tensión que en momentos como estos se genera. Después de todo fueron 20 minutos más que debíamos esperar para una respuesta, 20 minutos más que se le prometían a mi esposa: "espera".</p> <p>Yo recuerdo cómo me sentí cuando me dio la noticia cada persona que llegaba imaginando la historia que le ocurriría. Yo recuerdo cómo me sentí cuando por salir del lugar y dejar de esperar sobre los resultados. Yo recuerdo mientras tanto pensamientos de consolación como si algo se me fuera dando, pensando estar exentos de la situación o que quizás no era el momento de ser padre. Yo recuerdo cómo seguía con "normalidad", y que a los días solo nos reíamos como si nada de los cambios de nuestras angustiantes caras, pero con sinceridad esta gran parte de mí quedaba en blanco y sabía cuál sería la respuesta.</p> <p>Me daba miedo enfrentarme a ese momento, un momento en que la decisión era por vida o por mí, una vida como la mía, una vida que quería encariñar, sólo que hasta entonces no sabía qué era el qué hacer con eso, con eso que pensar no sólo es de un lado, sino que también es de otro lado, económico, social, político, que pensar no sólo es de un lado, sino que también es de otro lado.</p> <p>"Cuidar de los pequeños depende de la situación particular de cada uno, de tener empleo, patrimonio, redes familiares. El déficit de apoyo a la crianza tiene un claro sesgo de clase, y se ceban especialmente con los sectores más pobres."</p>

Figura 16. Intervención pág. 43. Elaboración propia.

superar en la academia siendo la maternidad, algo que a los ojos de los demás, en vez de sumarnos, nos resta. Mi no pesaba más cuando veía la cara de decepción de mis padres, sí una noticia como esta la traería yo, sentía que tenían expectativas muy altas conmigo, sobre su figura “de superación”. Y qué decir cuando pensaba en mis “amigos”, yo, integrante de grupos anti-hijos, me hacía imaginar todos los ojos que estarían puestos en mí, no precisamente en un acto de celebración, sino de su completa desaprobación.

Consideraba que tener un hijo era y es un acto egoísta en el que se trae a alguien a vivir una vida llena de dificultades, de falta de oportunidades, de empatía, solidaridad, compromiso y amor con la infancia. Era una fiel crítica de esas maternidades donde se echa al olvido a esas pequeñas criaturas que tanto necesitan de sus cuidadores, de un maternar basado en el desespero y el aburrimiento, maternidades llenas de dolor, soledad, carencias, que se reflejan en el dolor físico y psíquico de sus hijos.

Era una crítica desde los ojos que buscaban las razones suficientes para no entrar en ese mundo de desesperación, en el que muchas otras mujeres y hombres insisten como lo valioso de nuestro ser. Tenía espejos de lo que no quería ser como madre, mujeres que buscaban correr como diera lugar de su responsabilidad, mujeres llevando vidas libres de las ataduras de la maternidad, buscando su bienestar por encima de lo que por sangre solo consideraban como hijos. Veía esos padres poco comprometidos con sus paternidades, mujeres sometidas a sus maridos, ser chantajeadas con unos hijos, mujeres que al tiempo sustentaban que “un hijo era lo mejor que les podría pasar” así esto fuera el motivo de sus lágrimas, de su aguante y sus desgracias. Veía tanto y nada de lo que solo se puede llegar a saber hasta que se es mamá.

15 minutos y algo más se tardó la espera, en ese momento quería extender el tiempo, como si eso hiciera que la respuesta cambiara o se extinguiera. Me anime porque él fue quien me dijo en su emoción que saliéramos rápido de la duda, esa que nos generaba intranquilidad. Me entregaron la hoja doblada en tres partes, con el resultado aún incógnito, de inmediato lo miré a él, entre ansiosa y resignada, nos dirigimos hacia el carro para que las reacciones a esa noticia fueran un acto privado. Le pedí que leyera el resultado, porque mi cuerpo y mi mente

**Comentado [VS9]:** Palomar, C. 2009. p.56

El mundo académico/científico es el ámbito de la razón por excelencia. Es el “lugar natural” del sujeto de la modernidad: el sujeto racional, cartesiano, capaz de ser objetivo, del cálculo y la medida precisos, de la mesura y el control de los afectos que pueden “empañar” la mirada fría y serena de la razón. La maternidad aparece en tal contexto como experiencia esencialmente subjetiva, es decir, que nada tiene que ver con el ámbito académico y científico.

**Comentado [VS10]:** Vivas, E. 2020. p.56

La falta de ayudas a las familias monoparentales es absoluta. Un 67% de las madres en esta situación no recibe ningún tipo de prestación económica. Muchas viven angustiadas por no tener recursos económicos suficientes para cubrir las necesidades de sus criaturas. Más de la mitad, un 52 %, no tiene empleo y muchas trabajan en condiciones precarias. Una situación que acaba pasando factura su salud, tanto física como mental, y a la de sus hijas e hijos.

**Comentado [VS11]:** Vivas, E. 2020. p.21

Se ha generalizado a lo largo de la historia un determinado ideal de buena madre, caracterizado por la abnegación y el sacrificio. La mamá al servicio, en primer lugar, de la criatura y, en segundo, del marido. El mito de la madre perfecta y devota, casada, monógama, sacrificada por sus criaturas, feliz de hacerlo, quien siempre ha antepuesto los intereses de hijos e hijas a los suyos, porque se supone no tenía propios.

**Comentado [VS12]:** Vivas, E. 2020. p.76

ser madre puede resultar una experiencia ya no ambivalente, sino traumática, con mujeres que se arrepienten de haber dado a luz.

**Comentado [VS13]:** Rich, A. 2019. p.22

La idea general acerca de ser madre sigue conteniendo las mismas dosis de amor incondicional, entrega, sacrificio y desaparición de la autonomía, aunque algunas mujeres ofrezcan relatos de éxito.

Redes de apoyo	Imaginario maternos	Maternidad
<p>El mundo académico / científico es el ámbito de la razón por excelencia. Es el "lugar natural" del sujeto de la modernidad: el sujeto racional, cartesiano, capaz de ser objetivo, del cálculo y la medida precisos, de la medida y el control de los afectos que pueden "emparar" la mirada fría y serena de la razón. La maternidad aparece en tal contexto como experiencia esencialmente subjetiva, es decir, que nada tiene que ver con el ámbito académico y científico.</p> <p>La falta de ayudas a las familias monoparentales es absoluta. Un 67% de las madres en esta situación no recibe ningún tipo de prestación económica. Muchas viven angustiadas por no tener recursos económicos suficientes para cubrir las necesidades de sus criaturas. Más de la mitad, ya sea no tiene empleo y muchas trabajan en condiciones precarias... Una situación que acaba pasando factura a su salud, tanto física como mental y a la de sus hijos e hijas.</p> <p>do las mismas cosas de amor incondicional, entrega, sacrificio y desaparición de la autonomía aunque algunas mujeres prefieren al mundo relatos de éxito.</p>		<p>so ha generalizado a lo largo de la historia un determinado ideal de buena madre, caracterizado por la abnegación y el sacrificio. La mamá al servicio, en primer lugar, de la criatura y, en segundo, del marido. El mito de la madre perfecta y devota, casada, monógama, sacrificada por sus criaturas, feliz de hacerlo, quien siempre ha antepuesto los intereses de hijos e hijas a los suyos, porque se supone no tener propios.</p>

Figura 17. Intervención pág. 45. Elaboración propia.

estaban colapsados. Volteé la mirada al escuchar el sonido del papel mientras lo desdoblaba, por un momento, el silencio protagonizaba la escena, que me hizo dar vuelta y ver una extraña expresión en su rostro.

*Yo: ¿Qué?*

*Él: sí*

*Yo: ¿sí? ¿qué?*

*Él: Estás embarazada.*

*Yo: Ayyyy! No me molestes. (porque él tenía una incrédula sonrisa dibujada en su rostro) ¿en serio?*

*Él: (con su risa nerviosa) sí, mira.*

Tomé el papel porque no le creía, mientras que el **POSITIVO** en negrita y mayúsculas que sobresalía en el papel me dejaba en un estado de shock.

*Yo: ¡Nooo!*



**Figura 18.** Prueba de embarazo. Archivo personal.

Un no de incredulidad, un no con tintes de: “SI, ya lo sabía”, un no que enlanguanaban mis ojos con lágrimas, lágrimas por sentirme desorientada, lágrimas que en el fondo no eran de festejo porque este no era el resultado de un “amor inmenso, lágrimas de rápidos *flashbacks* de la vida que se partía en dos, lágrimas de misteriosa felicidad que primaba sobre las posibles miradas de decepción (debido a las dificultades y las dudas que atravesábamos en la relación, porque no sabía sí esta noticia vendría acorde al momento, porque dudaba de la fuerza de sus sentimientos y que ese bebé fuera la única razón para mantenernos unidos).

*Yo: ¿Qué hacemos?*

*Él: ¿Cómo que qué hacemos? ¡Tenerlo!*

*Yo: ¿seguro?*

Me abrazó, y junto a una sonrisa y un ¡no seas bobita! Manifestó su cariño hacia mí, y su deseo por tener ese bebé, tanto, que, en su emoción, fuimos de inmediato a visitar nuestras familias para darles la buena nueva. A mi parecer, era un acto muy anticipado, por sí desistíamos de esta idea y hacerlo público no nos permitiría dar marcha atrás, aunque su reacción fue para mí la afirmación para seguir adelante. Me quitaba un gran peso de encima saber que no estaría sola, que tanto él como yo nos hacíamos responsables de la decisión que tomábamos ese día. Para mí **él fue el primer tejido con que el que se empezó a hilar mi red, de las redes de apoyo que se tejen en torno a la maternidad y la vida.**

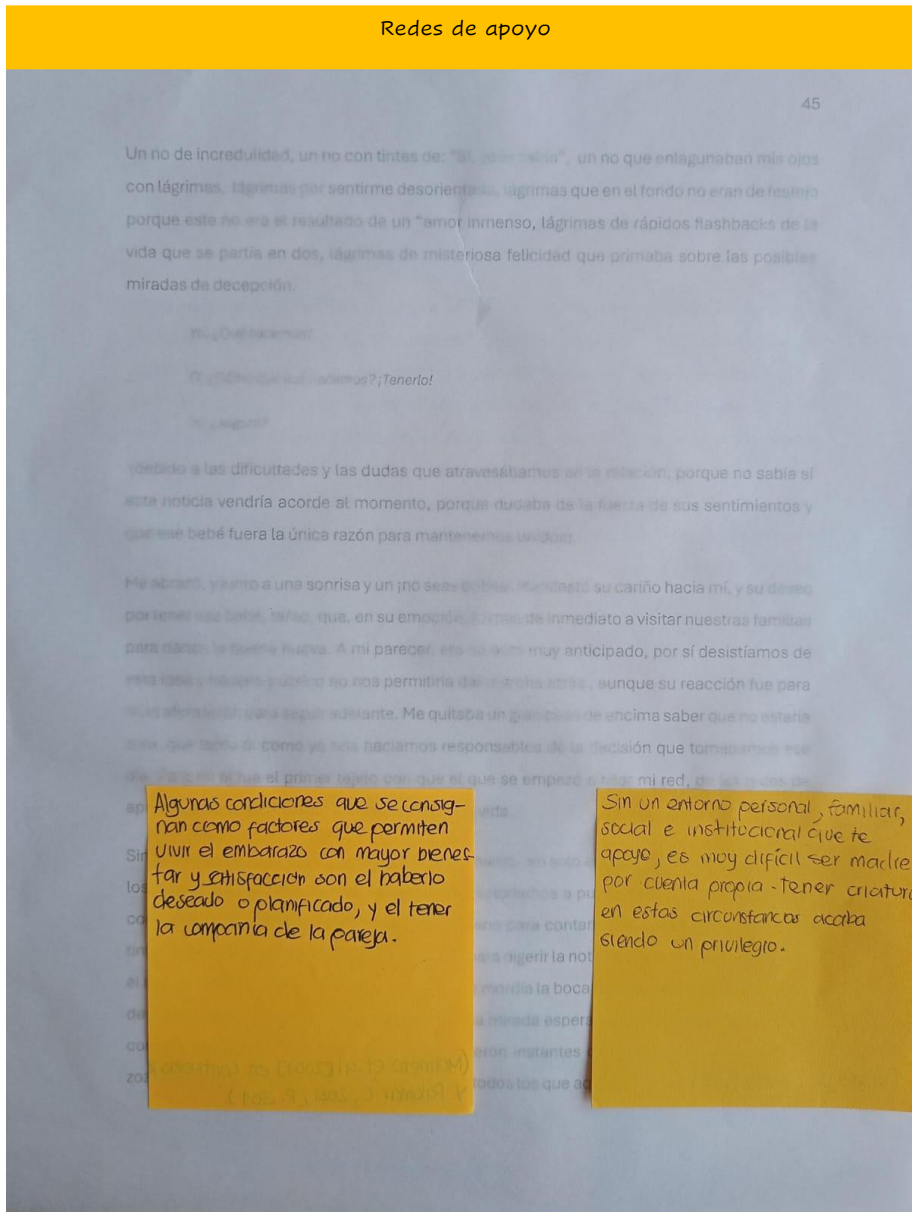
Sin sospecha alguna, llegamos a la casa de su mamá, allí solo estaban sus hermanos y ella, y los nervios que nos invadían por la noticia que estaríamos a punto de dar. Entre miradas de complicidad y señas, íbamos tanteando el terreno para contarles. El apetecido y deleitante tinto para su familia fue el compañero perfecto para digerir la noticia. Sentados en el comedor, él dejó el papel revelador, yo le abrí los ojos y me mordía la boca de preocupación. Ella estaba de espaldas y ni se dio cuenta, yo la seguía con la mirada esperando el encuentro de sus ojos con ese papel que “apareció de la nada”. Fueron instantes de angustia, de ansiedad, de zozobra e interrogantes ante su reacción y la de todos los que aquí estaban. Tenía algo más de

**Comentado [VS14]:** Molinero et al. (2007) en Contreras, K y Palomar, C. 2021. p.301

Algunas condiciones que se consignan como factores que permiten vivir el embarazo con mayor bienestar y satisfacción son el haberlo deseado o planificado, y el tener la compañía de la pareja .

**Comentado [VS15]:** Vivas, E. 2020. p.58

Sin un entorno personal, familiar, social e institucional que te apoye, es muy difícil ser madre por cuenta propia. Tener criaturas en estas circunstancias acaba siendo un privilegio.



**Figura 19.** Intervención pág. 48. Elaboración propia.

miedo por la reacción de su hermana, con la que, aunque llevamos una buena relación, somos algo distantes, quizás por lo característico de nuestras personalidades, y por la imagen que me he hecho de ella como una mujer con criterio, posturas marcadas, carácter determinante, aunque dulce, solidaria y amable.

Su mamá se volteó , nos dio café y se sentó frente al papel, lo tomó como sí se tratase de un recibo o una fórmula médica, lo miró por todos lados sin desdoblarlo, ante nuestra intimidante y risueña mirada preguntó qué era, le dijimos que lo mirara bien, mientras tanto, yo pasmada, lo abrió y en un recorrido rápido empezó a leer, parecía no caer en cuenta del contenido, nos miraba con sospecha por nuestras sonrisas delatadoras, confundida, lo releyó en voz alta, iniciando por la fecha y hora, y mis datos personales, mientras continuaba, su cara cambiaba, entre gestos de sorpresa e incredulidad con su voz entrecortada gritó ¡No lo puedo creer!, alertando a los demás, quienes llegaron preguntando: sobre lo qué pasaba, ella: ¡Vanessa está embarazada!

Mi suegra me abrazó como gesto de su apoyo y alegría. Mi cuñada, incrédula y con la prueba en la mano, en su euforia expreso su felicidad, diciendo entusiasmada: ¡Voy a ser tía! .Su reacción era de las que más esperaba. Su validación, su abrazo fuerte junto a sus palabras, fue un fresquito al corazón, porque ante cualquier decisión, me hizo saber que estaría conmigo. Aunque pareciera que tener un bebé es una decisión personal, la validación de otros, como nuestros más cercanos, es una “luz” para lo que puede ser nuestra maternidad, ya que de aquí se derivan nuestras principales redes de apoyo, indispensables para padres y bebés, unos para alinear nuestros proyectos personales con la vida de padres, y otros por la necesidad de ser cuidados y ampliar sus lazos afectivos fuera del núcleo familiar. Verme acogida y acompañada, me hacía pensar en un embarazo que “podría disfrutar”, previendo atenciones y cuidados sobre esta nueva mamá en la que me iba transformando, mientras dentro de mí, el bebé crecía.

A la emoción del día sumamos a su abuela y algunos familiares que se encontraban con ella.

*ÉL: Familia queremos contarles algo.*

**Comentado [VS16]:** Rich. A, 2019, p.269  
Una tercera persona y otra más son necesarias para aliviar la ansiedad, para secar las lágrimas del abandono, para asegurarle que los cuidados y el amor no están encarnados en una sola persona, su madre, y para darle la posibilidad de aceptar la separación.

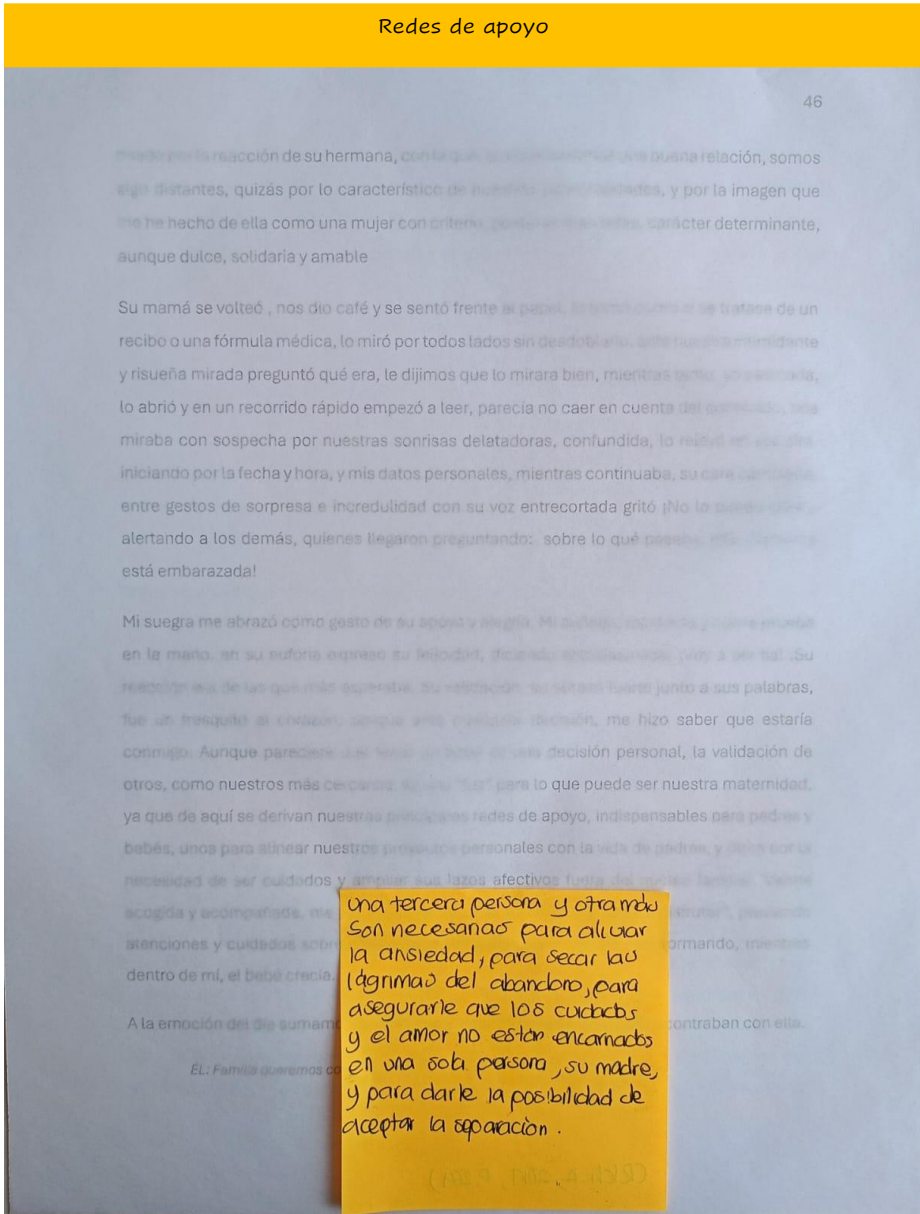


Figura 20. Intervención pág. 50. Elaboración propia.

*Ellos: expectantes y atentos (mientras se mantenían haciendo sus cosas)*

*Él: ¡Vamos a ser papás!*

Allí con la noticia afloraron otro par de lágrimas y sonrisas, junto a palabras de aliento para la nueva familia. Aquí no terminaba el día, porque faltaba cruzar parte de la ciudad, para llevar la noticia hasta donde mi familia. Esta vez los nervios parecían estar “controlados” pese a que en el trayecto solo especulamos sobre sus reacciones. La tarde caía cuando llegamos a la casa de mis padres, donde también estaba mi hermana y dos de mis sobrinos. Sentados en el comedor, la charla transcurría dentro de una “casual” visita en la que yo esperaba el momento indicado para contarles, no lo recuerdo con exactitud, pero entre el cruce de palabras, las mías fueron: “estoy en embarazo”, mi mamá gritó y hasta lloró de la emoción, sin dejar de lado un “casi que no”, pues consideraba que me estaba “demorando” para tener hijos. Por otro lado estaba mi padre, que entre lágrimas, nos abrazó y alentó como manifestación de su aprobación y total apoyo, para el bebé y yo, no solo por ser su hija consentida, sí no por la mamá en que me convertía. Paradójicamente la idea cultural de dejar un linaje y mantener un apellido, es característico de los padres, en mi caso, era mi mamá la que más deseaba a “mis hijos” aunque no me apresuraba y priorizaba mi carrera y realización personal desde su visión y experiencia como ama de casa, en donde también se han fundado ideas de la necesidad de los hijos como compañía y ayuda para la vejez, ideas que compartía con mis abuelas, quienes ante mi negativa con la maternidad, la justificaban como la razón de nuestro ser.

Contrario a esto, tenía una visión más clara de lo que mi padre esperaba de mí, pues en algunas oportunidades tocábamos el tema de los hijos y la maternidad, expresando respeto sobre mis decisiones, aspirando a que fuera yo, la prioridad. Se enfocaba en las ventajas de no llevar a costas la vida de alguien más. Ponía de ejemplo la historia de mi hermana quien fue madre joven y no contaba sino con la voluntad de los padres de sus hijos para tener alguna clase de “ayuda” lo que la limitaba y la hacía ver infeliz, configurando una imagen “ausente” en la crianza de unos niños que tenían que aprender a ser adultos en etapas donde hasta ahora se aprende a vivir. Sus ideas alivianaban la carga de una sociedad que nos espera ver prisioneras en las rejas de la maternidad.

**Comentado [VS17]:** Palomar, C. 2005. p.39  
Hay ciertos fenómenos sociales que parecen considerarse, de entrada, más allá de todo principio de relatividad semántica. Es decir, se consideran como expresiones de la mismísima “naturaleza” humana y como evidencias del carácter transhistórico de su esencia. Uno de estos objetos es la maternidad.

**Comentado [VSC18]:** Contreras, K y Palomar, C. 2021. p.302  
En cuanto al papel que desempeña la familia, diversos estudios (Bustamante 2001; Chacón et al., 2015; Climent, 2009<sup>a</sup>; Mejía-Mendoza et al., 2015; Pría-Vanegas y Miranda-Mellado 2009) señalan que una buena relación con la familia tiene impactos positivos para la forma en que se vive el embarazo por parte de las mujeres, ya que suele operar como red de apoyo y acompañamiento.

**Comentado [VS19]:** Contreras, K y Palomar, C. 2021. p.307  
Con base en una investigación acerca del embarazo adolescente realizada en Colombia, Oviedo y García (2011) proponen que el problema social que está en la base del fenómeno son las condiciones estructurales y las constantes culturales que condicionan la construcción tradicional de la feminidad que aún priman en algunos contextos y que llevan a que el embarazo se asuma como un destino ineludible y una condición de realización de las mujeres.

**Comentado [VS20]:** Federici, S. 2013. p.78  
El gobierno también empezaba a mostrar preocupación por la expansión de la mano de obra femenina que estaba rebasando las cifras proyectadas, revelando un carácter autónomo que frustraba los planes que se habían desarrollado para ellas.

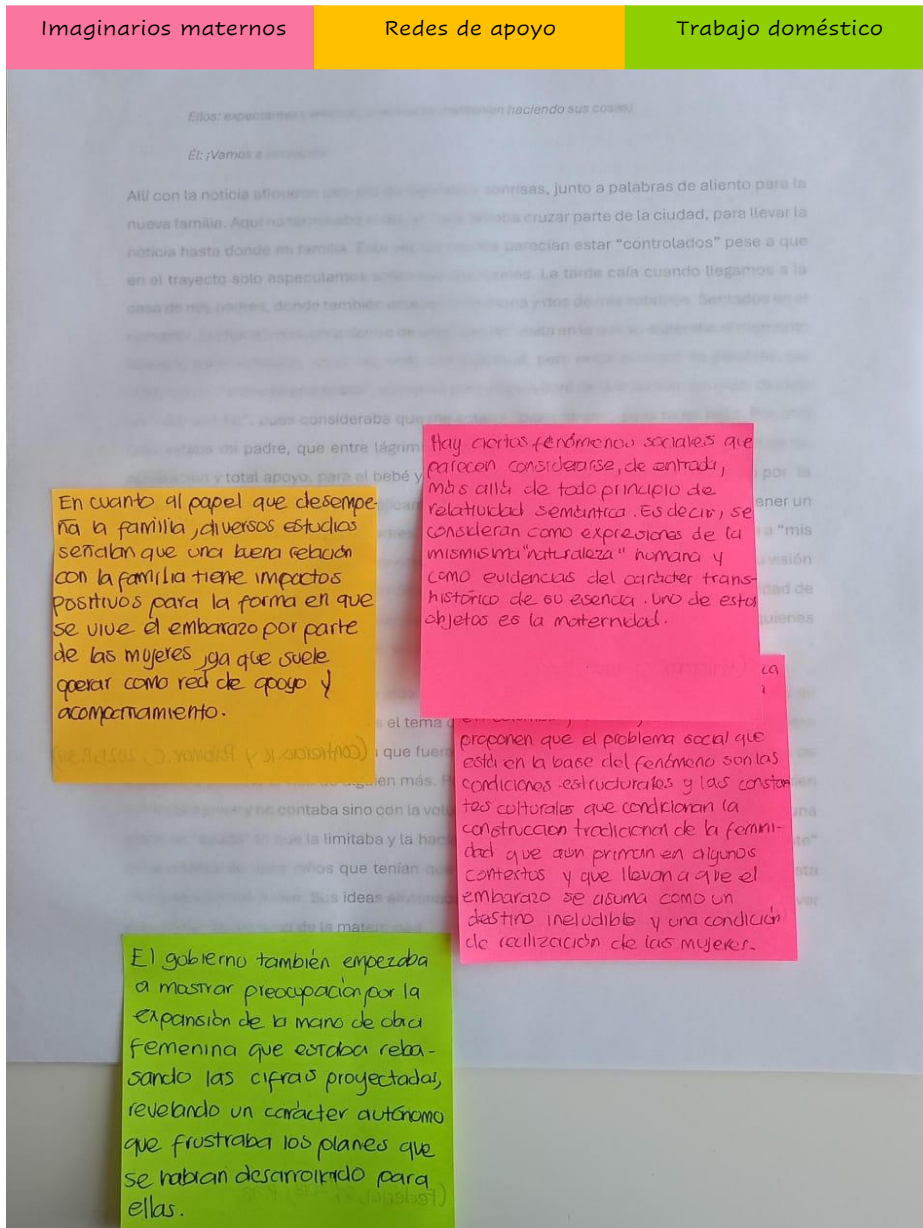


Figura 21. Intervención pág. 52. Elaboración propia.

Con los días me iba haciendo consciente de un cuerpo que no era solo mío, ya no solo era una idea formada por la unión de acontecimientos, sino algo palpable y real, su cuerpo creciendo en mí, una verdad que tenía que ser dicha para que el estómago empezará a crecer y los síntomas a aparecer, al extremo que era desagradable el acto de comer. Contarle al mundo fue el boleto de entrada a la “gratuita” experiencia de la maternidad, con montañas rusas de emociones, juegos de rol sin conocimientos previos ni tiempo de preparación, viajes imaginarios a “futuros inexistentes” que me anticiparon a cualquier situación sobre esa criatura o a la mamá que sería, a descubrir un cuerpo en el que jamás había vivido, a estar sumida en el sueño que acaparaban horas de mis días. Contarle al mundo la llegada del bebé, fue como teletransportarme a un cuerpo desconocido, poseído por un ser que ante sus necesidades determinaba lo que este cuerpo haría por él.

Creo que, siendo tan pequeños y tan poco perceptivos del mundo, **transmitimos** a los bebés sensaciones como el miedo, donde solo las circunstancias son el aval para hacerse visibles. Esto, porque como en mi caso, y en el de otras madres, por historias que he escuchado al respecto, los bebés “se esconden”, seguramente esta idea la respalda una explicación científica que desconozco, pero solo se manifiestan una vez se sabe de su existencia, ahí cuando los síntomas del embarazo son visibles y los empezamos a sentir. Sin saberlo, y ya embarazada, no sentía nada diferente, a parte de un retraso, que no me alertaba tanto por la irregularidad en que la regla llegaba, la única vez que pudo haber una alerta, pero que jamás lo tomamos como tal, fue el “rechazo” a unas cervezas que me había tomado un mes atrás, extrañamente tres cervezas salieron de mí, como si me hubiera devorado una tienda entera. Conocer el resultado de la prueba reafirmaba lo embarazada que estaba, que casi que instantáneamente, los síntomas se manifestaban.

Desde ese momento empecé a habitar un cuerpo desconocido, completamente distinto, con el que tuve un proceso de adaptación, no solo desde sus alteraciones físicas, sino desde su emocionalidad y su razón. Era un cuerpo en pausa a sus deseos, para atender las necesidades de un pequeño cuerpo creciendo en mí. Un cuerpo que ya empezaba a tomar forma de madre. Un cuerpo sangre, un cuerpo vida, un cuerpo que respiraba intensamente por oxigenar dos

**Comentado [21]:** Rivera, S. 2019. p.36  
Mirando el cuerpo como territorio, se puede afirmar que su primer encuentro es con la madre y por lo tanto, a partir de esos primeros e intrauterinos lazos, se van configurando las primeras miradas del mundo y de los afectos.

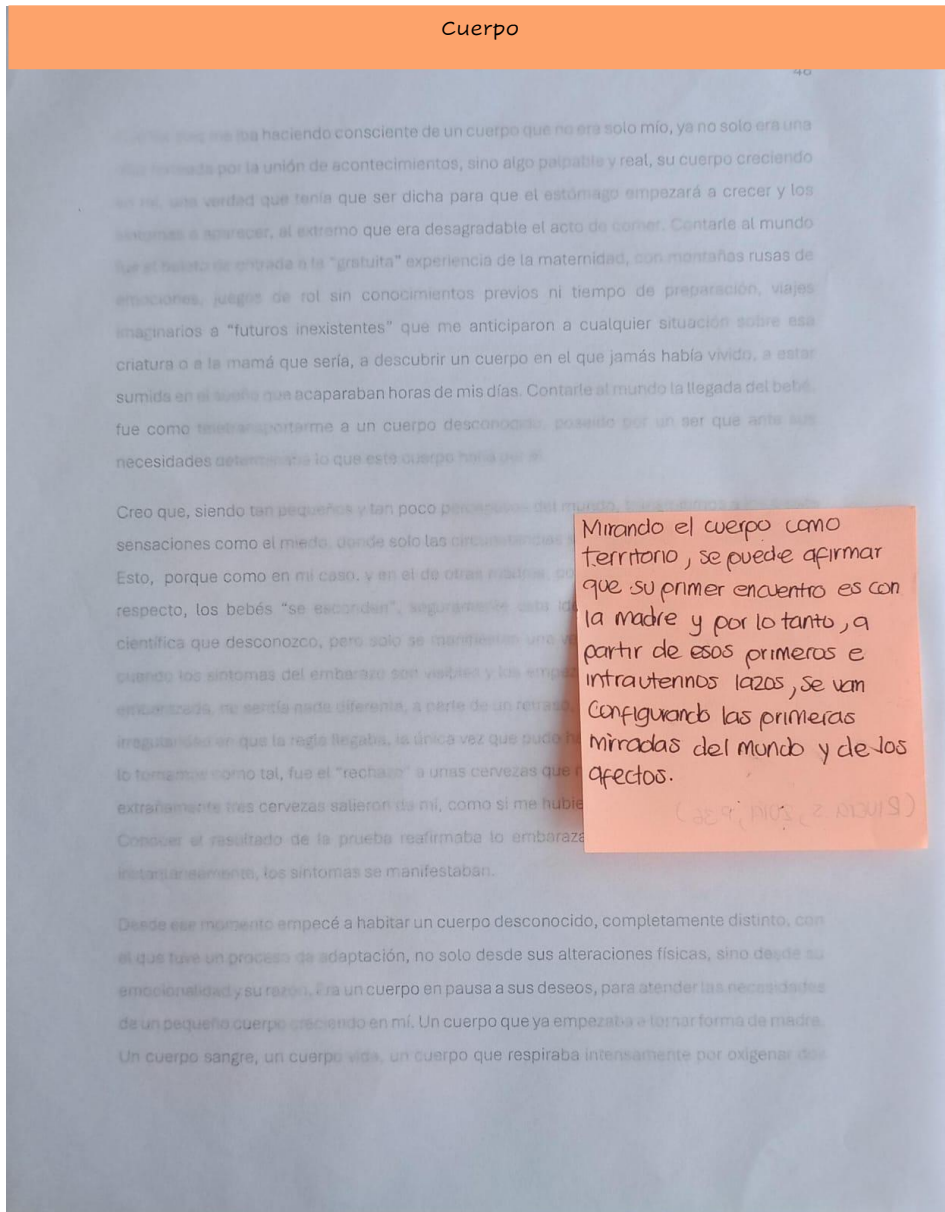


Figura 22. Intervención pág. 54. Elaboración propia.

corazones, la casa andante, el nómada de los lugares que un pequeño cuerpo desconocía. Su cuerpo en mí, me transformó, me hizo fuerte en fuerzas que ni yo sabía que este cuerpo poseía. Me hizo amor, en un amor que ni yo por mí sentía. Me hizo un reformado cristal por las veces me rompía y me tenía que armar. Su cuerpo en mí era una creación a la que le tendría que dar forma y color.

Embarazarme fue otra forma de nacer, una evolución de mi ser, mientras él se formaba, me formaba con él, mi corazón latía diferente, sentía diferente, cuando imaginaba nuestros rostros verse frente a frente. Me permití sentirlo, unas veces con emoción y ansias, otras veces, desde el miedo y lo incierto de su llegada. Era aterradora la idea que otro cuerpo saliera de mí, y cada vez que el día se acercaba, casi que de la nada, llegaba ese pensamiento invasivo en el que se estremecía todo dentro de mí, era como sí me tiraran al vacío sin previo aviso. Quería omitir ese momento, lo hacía ajeno a mi cuerpo, era rodar la película de ese encuentro, saltándome el nacimiento, jamás me sentí capaz de hacerlo, no sabía cómo, aunque hubiera leído y reproducido los ene mil videos que me “preparaban” para ello, me negaba a esto, imaginaba cómo de otras formas estaría en mis brazos, sin ese tormentoso y angustiante momento, pero no hay ninguna otra forma humanamente posible (a parte de la peor, que es la cesárea) que salir de la forma en la que entró. Este miedo me acompañó en los nueve meses, podría apostar que diariamente mi cabeza imaginaba tan angustiante ocasión. Era lo más cercano a la sensación de saber que un día mi cuerpo dejaría de existir, era la sensación más cercana de mi miedo a la muerte.

El primer trimestre desconocido y expectante, pensaba en comerme el mundo con la falsa idea de comer por dos, solo que terminaba tirándolo todo por el retrete. Mi relación con la comida en este momento se rompía, mi gusto por lo que me satisfacía, se separaba de mi lengua y mi nariz, parecía malo porque fue el motivo de mi fastidiada cara y de los primeros pequeños problemas que se nos venían con el desafío de ser pareja y ahora padres, pero comer mal era una de las cargas que no haría parte de la bolsa de mis culpas, pues todo esto me llevó por los hábitos de lo “saludable”, lejos de preocuparme por el enorme cuerpo que pensé poder llegar a tener. Este cuerpo, fue un cuerpo selectivo, tolerable a lo natural, un

**Comentado [VS22]:** Mora (2009) en Tabak, G. 2014. p.7 Dentro de las transformaciones vinculadas al embarazo, la experiencia corporeizada (*embodied*) central es la de tener-ser un cuerpo “que es mío y que a la vez no lo es”, un cuerpo, un cuerpo que es sede de otro y que se adecua a la presencia, es decir la sensación de “soy mi cuerpo, que es mío, pero a la vez no es mío”. Esto incluye la experiencia de un cuerpo que pasa por cambios sobre que no se tiene control y que responde a las necesidades de otro que crece.

**Comentado [VS23]:** Contreras, K y Palomar, C. 2022. p.196 Las mujeres embarazadas son un sector poblacional en el cual surgen múltiples dudas debido a su estado, por lo que estas mujeres recurren cada vez más a las búsquedas de información en internet.

**Comentado [VS24]:** Contreras, K y Palomar. 2022. p.201 Nutrición y embarazo. Las notas de esta categoría también son informativas, se ofrecen explicaciones y argumentos a las usuarias de la app sobre lo que ocurre en su cuerpo y por qué ocurre. Se ofrecen sugerencias que apuntan al autocuidado y el disciplinamiento del yo, mediante ingesta de alimentos y la realización de deportes.

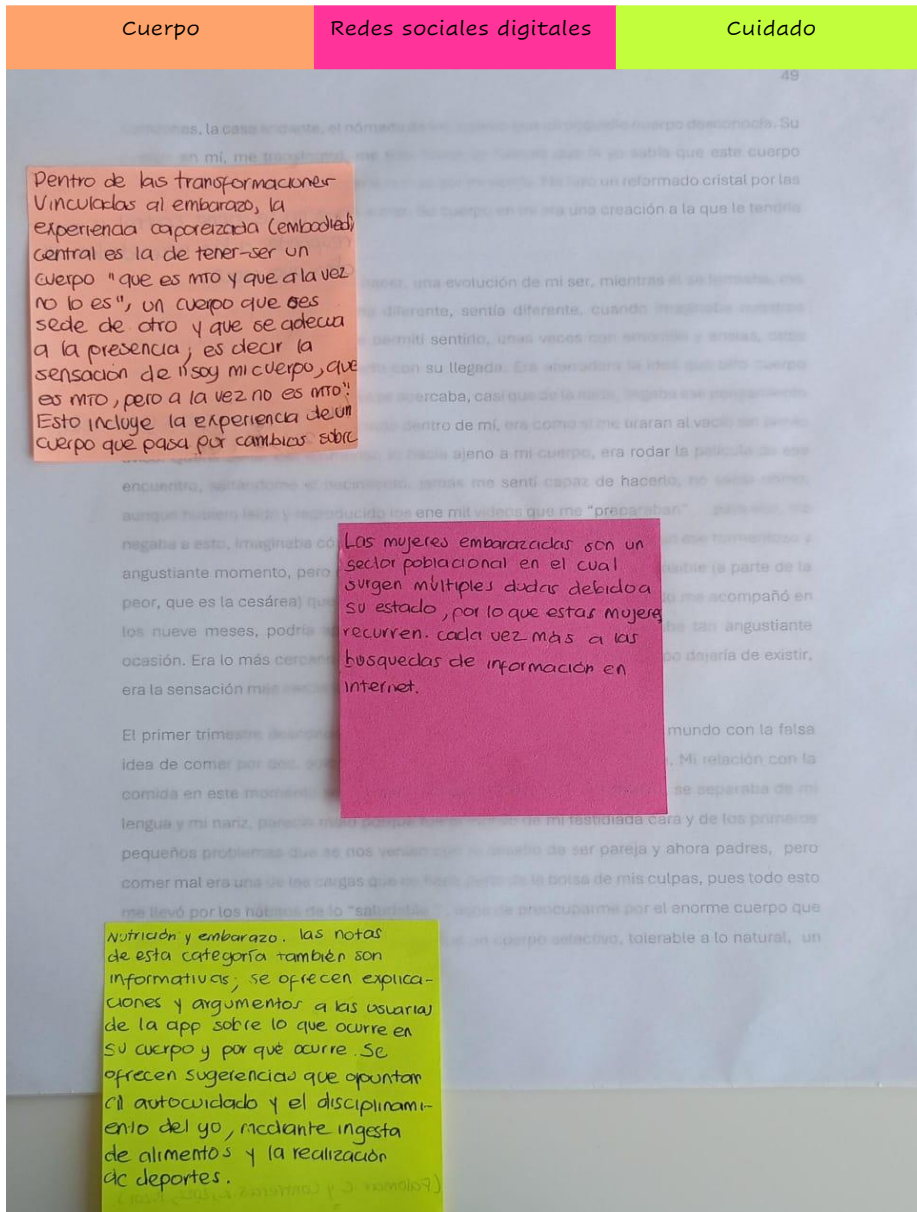


Figura 23. Intervención pág. 56. Elaboración propia.

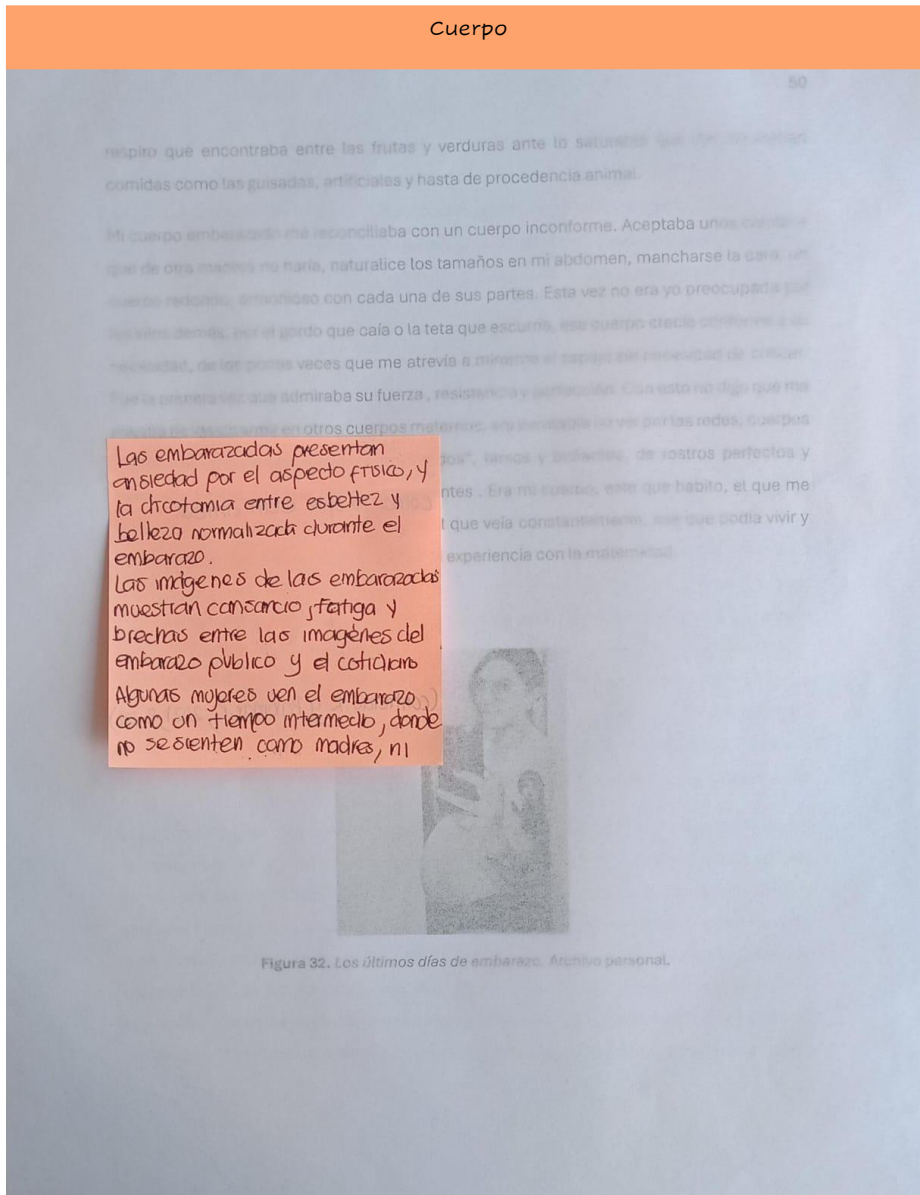
respiro que encontraba entre las frutas y verduras ante lo saturante que me resultaban comidas como las guisadas, artificiales y hasta de procedencia animal.

Mi cuerpo embarazado me reconciliaba con un cuerpo inconforme. Aceptaba unos cambios que de otra manera no haría, naturalice los tamaños en mi abdomen, mancharse la cara, un cuerpo redondo, armónico con cada una de sus partes. Esta vez no era yo preocupada por los kilos demás, por el gordo que caía o la teta que escurría, ese cuerpo crecía conforme a su necesidad, de las pocas veces que me atrevía a mirarme al espejo sin necesidad de criticar. Fue la primera vez que admiraba su fuerza, resistencia y perfección. Con esto no digo que me alejaba de idealizarme en otros cuerpos maternos, era inevitable no ver por las redes, cuerpos embarazados mantenerse sexy, “equilibrados”, tersos y brillantes, de rostros perfectos y hasta angelicales, mujeres activas y relucientes . Era mi cuerpo, este que habito, el que me ponía de cara con la realidad, porque era el que veía constantemente, ese que podía vivir y palpar, lo más cercano a conocer y sentir mi experiencia con la maternidad.

**Comentado [VS25]:** Contreras, K y Palomar, C. 2021. p.302  
 las embarazadas presentan ansiedad por el aspecto físico, y la dicotomía entre esbeltez y belleza normalizada durante el embarazo.  
 Las imágenes de las embarazadas muestran cansancio, fatiga y brechas entre las imágenes del embarazo público y el cotidiano. Algunas de las participantes ven el embarazo como un tiempo intermedio, donde no se sienten como madres ni como lo que eran antes.



**Figura 24.** Los últimos días de embarazo.  
 Archivo personal.



**Figura 25.** Intervención pág. 58. Elaboración propia.

Entrada diario personal, octubre 2021:

*Muchas veces renegamos contra nuestro cuerpo, pero hoy más que nunca me doy cuenta del maravilloso y perfecto templo que decora mi alma. Es increíble su soporte y los grandes cambios en los que ha entrado, pero ahí está firme, hermoso, lleno de fuerza y dando vida a un ser precioso e igual de maravilloso.*

Pero mi cuerpo no solo fue dicha y figura de contemplación, también dolor y desesperación, mi cuerpo también era punzones, venas como bandas elásticas templadas, mi vejiga como una bomba al límite de estallar, un carrusel imparables de náuseas que hicieron del baño, en días y noches, mi segundo hogar, tanto así que terminé por conocer el camino en la oscuridad y las horas en las que me iba levantar. Cada día parecía ser igual, acostarme, tratar de acomodarme cuando no había posición estable para descansar, dar vueltas, mareos, agrieras, izquierda, derecha, sentada o acostada, mientras miraba al techo en busca del sueño, o mientras eran las 12 o las 3 am, horarios en que la vejiga no aguantaba más.

Como si fuese una paso a paso, abría mis ojos resistentes a despertar, lenta y cuidadosamente por el dolor de espalda me acomodaba en la orilla de la cama, me ponía las chanclas, me paraba, abría una puerta metálica chirriante con la que esperaba no despertar a los demás. Salía a un pequeño pasillo en el que había una segunda puerta que separaba otra habitación de la nuestra, caminaba los quizás dos metros de ancho de esta, para abrir una tercera puerta que daba a las escaleras. Algunas veces a oscuras, para pasar “desapercibida” bajaba sosteniéndome de las paredes, mientras los gatos alertos a mi presencia se acercaban para acariciarse con mis piernas. Volteaba a la izquierda, abría la puerta y complacientemente en el baño me vaciaba del interminable orín que por la época parecía inundarme. El estómago visual y físicamente parecía ser la zona más afectada con el embarazo, pero mis ojos, parecían unas bolas inestables que sentía salir de sus órbitas por los fuertes dolores de cabeza que se llegaron a instalar en mí, más aún ante la luz artificial y el esfuerzo para vomitar cuando naturalmente no podía, pero el cuerpo lo requería. O qué decir de los huesos que se adaptaban al tamaño de otro cuerpo, lo que generaba dolores en la espalda baja y hasta

**Comentado [VS26]:** Tabak, G. 2014. p.7  
Observamos entonces que, durante el embarazo, el cuerpo propio adquiere una presencia ineludible e inocultable, de una marcada centralidad en la vida cotidiana, tanto de vivencias agradables ( como el sentir los movimientos del otro que nos habita) como desagradables (como los dolores y malestares físicos)

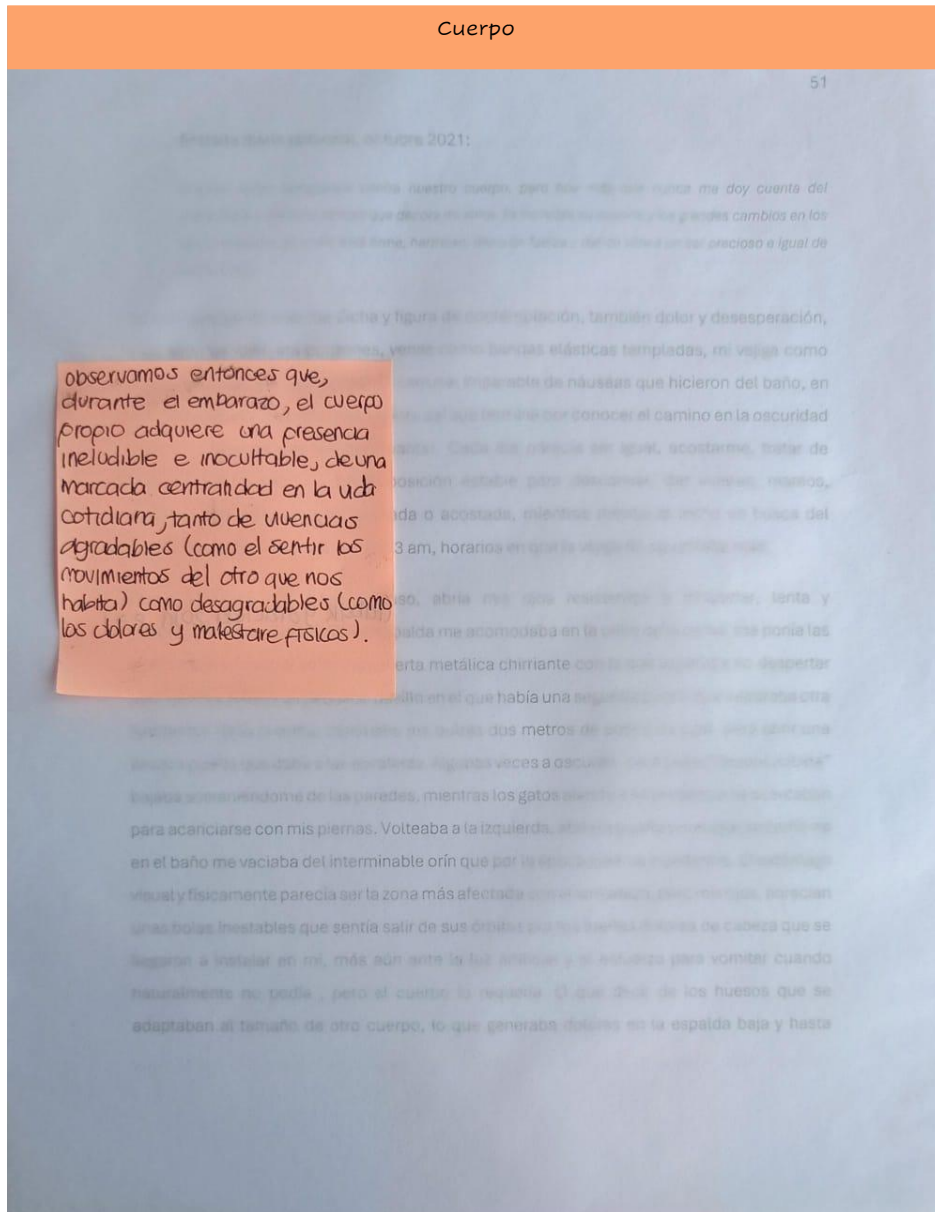


Figura 26. Intervención pág. 60. Elaboración propia.

repentinas picadas que inmovilizaban. De los pies cansados que cargaban el peso de nosotros dos.

Estar en embarazo canalizaba mis ideas, mis ánimos y mis fuerzas hacia su vida, porque esta dependía de mí, o por lo menos desde la idea que nos vende de un sistema en que las mujeres nos embarazamos, parimos y criamos. Esta era la responsabilidad más grande que había tenido en mis manos, de la que ya no podría, ni quería salir. Entre los cambios del embarazo, no solo crecía un hijo, sino una familia, dos caminos se unían, la decisión de construir un hogar para ese ser, que llegaba para revolver la casa como la vida misma. Pocas veces imaginé un hogar donde yo sería la mamá, pocas veces cercanas a esta época, pero así es la maternidad en muchas de sus facetas con cosas que sin pensar, llegan, como el plan emergente que mi pareja ideo para vivir este proceso los dos, y que con el consentimiento de su madre se logró. Desde entonces compartíamos un hogar, entre sus hermanos y su mamá, un espacio ajeno a mí que transformaron para que fuera como “mío” acoplado a las necesidades de esta nueva mamá.

La vida me cambiaba significativamente, yo lucía diferente, parecía un ser malhumorado, cansado, resignado a las dinámicas del embarazo, lo que nos llevó a discusiones “tontas” como pareja. Regularmente rechazaba comer, me ensimismaba en las paredes de una habitación como si fuese lo único que me pertenecía. Este no era mi lugar, por más de que se me tratara como un miembro más de esta familia, me sentía ajena, sin poder hacer lo que en mi espacio haría a carta abierta, No quería ser o sentirme como una carga, por lo que siempre intenté hacer lo que mi cuerpo y mi panza me permitían. Con esta situación experimenté uno de los primeros sentimientos de culpa, pues este era uno de los tantos puntos de comparación con otras madres en su estado de gestación. Comentarios como: “cuando estaba embarazada trabajaba y estaba expuesta a largas horas de trabajo y tenían pocos espacios para descansar, más con el cansancio que da en ese estado, hasta me dormía en los buses” como si se tratase de un superpoder, un bla bla bla de atribuciones que minimizaba a quienes “no hacíamos más que engordar” (aún tuerzo los ojos ante sus historias comparativas y despectivas a otras formas de vivir el embarazo). Quizás esas

**Comentado [VS27]:** Tabak, G. 2014. p.6  
El embarazo y el parto son procesos universales en cuanto a la fisiología del cuerpo femenino, nunca ocurren como un mero proceso biológico, sino que se encuentran culturalmente moldeado, dándose de diferentes maneras en cada sociedad y en los diferentes grupos sociales.

**Comentado [VS28]:** Reyes (2007) p. 32 en Rivera, S. 2019. p.30  
Ese bebé imaginado que lleva a reestructurar la casa y hacer preparativos para asignarle un lugar y garantizar “que no le falte nada” recibe, junto con una pertenencia materiales como la habitación, la cuna y la ropa, un legado simbólico no menos importante: la historia de la cultura, entretrejida con la historia de la familia y con la de su particularidad como sujeto.

**Comentado [VS29]:** Federici, S. 2013. p.63  
Mediante las relaciones salariales, el capital organiza diferentes mercados laborales (negros, jóvenes, mujeres jóvenes y hombres blancos) y opone la <<clase trabajadora>> al proletariado no trabajador, supuestamente parasitario del trabajo de los primeros. Las amas de casa somos retratadas como sacos rotos en los que desaparecen los sueldos de nuestros maridos.

**Comentado [VS30]:** Vivas, E. 2020. p.23  
Las mujeres ahora no solo debemos ser madres devotas, sino super mamás o <<mamás maquina>> tan sacrificadas como las madres de siempre, pero con una vida laboral y pública activa y, por supuesto con un cuerpo perfecto. Se trata de un <<nuevo mamismo>> una maternidad inalcanzable, que de facto devalúa lo que las madres reales hacemos.

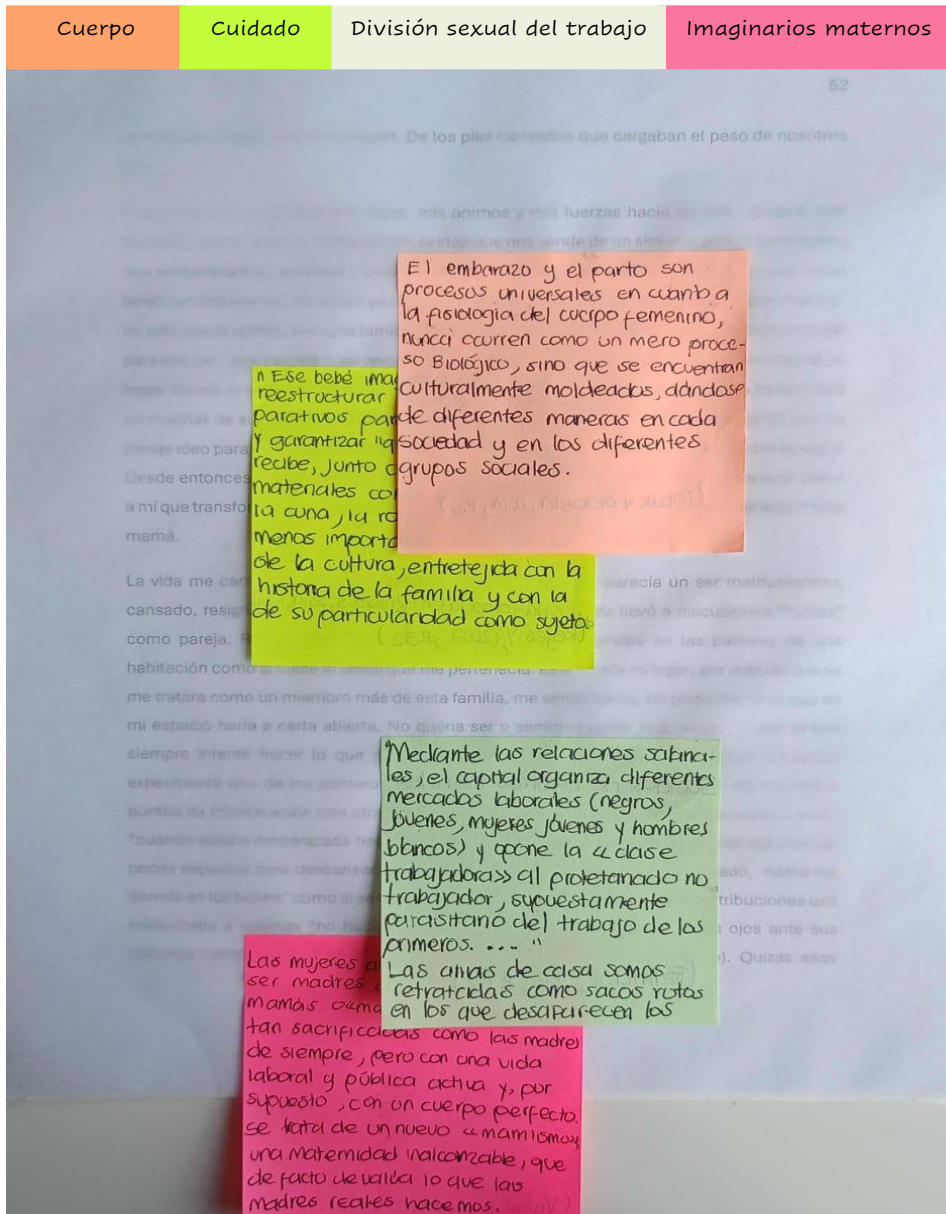


Figura 27. Intervención pág. 62. Elaboración propia.

personas con o sin intención de hacerme sentir inservible, hacían ruido en mi cabeza, mientras me encontraba “haciendo nada”, nada más que formando un cuerpo, hacer latir su corazón, bombear mi sangre y hasta oxigenar su respiración.

Me sentía triste, desesperada y decepcionada, porque no había más motivo de orgullo que ser mamá (si es que eso fuera objeto de valor desde otros ojos) o para quienes han puesto expectativas en mí. No estaba encajando dentro de la “*superwoman*” que es capaz de gestar o criar, mientras trabaja, sostiene la familia, se hace cargo de las labores del hogar y todas aquellas cargas que como mujer se da por hecho podemos llevar, por lo que esos sentimientos de insuficiencia e impotencia con el tiempo aumentarían. En contraposición a esa incómoda sensación, había días (instantes) que me animaba con palmaditas en la espalda al decirme: “no es para tanto, vendrán mejores tiempos, este tiempo es ahora y no volverá (porque no me quiero volver a embarazar). Sí te consienten, disfruta, sí no te dejan hacer nada ¡mejor!, Si tanto te cuidan, pues llévalo con calma, no en muchos momentos de la vida se tiene este privilegio. Quería cuidarte mientras me cuidaba, no desgastarme más de lo que el cuerpo se desgasta. Estas cosas, como quienes estuvieron a mi lado, trataron de hacer llevadero este proceso, sus acciones reflejaban el apoyo y el cariño con el que creaban un sano ambiente para el bebé y yo.

A pesar de los cambios emocionales, físicos y hasta sociales que se dan al ser madre, el proceso fue tranquilo. Con el llegaron las visitas de rutina al médico, controles mensuales que nos tenían al tanto de mi estado y el del bebé. El primero, fue a los pocos días de hacer la prueba de embarazo, el aval ante la EPS que estaba dentro del grupo “privilegiado” de las embarazadas, privilegiado por la etapa preferencial en que nos ponen, la atención es más rápida, no evitamos largas filas, asientos disponibles en cada lugar, un sistema que pareciera está al cuidado de las mamás, hasta que se nos negaba la posibilidad de ser acompañadas por nuestros acompañantes, o por lo menos de los padres (excusado en el estado de alerta que aún permanecíamos en etapa de COVID) que como nosotras tienen el mismo derecho de estar al tanto del embarazo, lo que de entrada ya empiezan a dividirnos como padres y madres de nuestras responsabilidades. A cada ecografía íbamos con la esperanza que lo dejaran

**Comentado [VS31]:** Comins, I. 2015. p.161  
Sobre la ética del cuidado se trata de una ética relacional donde lo que importa más que el deber es la relación con las personas. No se limita a concebir la ley, sino que le interesa su aplicación situacional. considera que la racionalidad debe mezclarse con la emotividad.  
Se centra en la ampliación y compromiso directo y casi personal con los otros.  
Añade un enfoque particularizado al enfoque abstracto y general de la ética de la justicia.

**Comentado [VS32]:** Comins, I. 2015. p.168  
La ética del cuidado se preocupa por las necesidades de las personas más vulnerables e indefensas en contextos históricos concretos.

**Comentado [VS33]:** Reyes, Y. (2007) en Rivera, S. 2019. p.24  
Todos esos pequeños detalles que le confieren al bebé un lugar físico y simbólico, toda esa mezcla de deseos, temores, y preparativos, sumados a la práctica de crianza y a los consejos con los que la comunidad envuelve a la familia prefiguran una compleja red, no siempre consciente, entrecruzada de emociones, de ambivalencias y significados: unos visibles y otros invisibles.

Redes de apoyo	Cuerpo
<p>personas con o sin intención de hacerme sentir inservible, hacían ruido en mi cabeza, mientras me encontraba "haciendo nada", nada más que formando un cuerpo, hacer latir su corazón, bombear mi sangre y hasta oxigenar su respiración.</p> <p>Me sentía triste, desesperada y decepcionada, porque no había más motivo de orgullo que ser mamá ( si es que eso fuera objeto de mirar desde otros ojos) o para quienes han puesto expectativas en mí. No estaba encajando dentro de la "superwoman" que es capaz de gestar o criar, mientras trabaja, sostiene la familia, se hace cargo de los labores del hogar y todas aquellas cosas que como mujer se da por hecho podemos llevar, por lo que esas sensaciones de insuficiencia e impotencia con el tiempo aumentarían. En contraposición a esa incómoda sensación, había días (instantes) que me animaba con palmaditas en la espalda al decirle: "no es para tanto, vendrán mejores tiempos, este tiempo es ahora y no volverá ( porque no me quiero volver a embarazar). Sí te consentan, disfruta, si no te dejan hacer nada (trabaja, te tanto te cuidan, pues llévate con calma, en los muchos momentos de la vida se tiene esta presión. Quiera cuánto quieras que duela, no despidarme más de lo que el cuerpo es capaz, estas cosas como yo...")</p> <p>La ética del cuidado se preocupa por las necesidades de las personas más vulnerables en contextos históricos concretos.</p> <p>Todos los... le conf... y simb... deseos soma... 29 y... la com... prefig... siempre... de em... de sign... otros in... visibles.</p>	<p>Sobre la ética del cuidado se trata de una ética relacional donde lo que importa más que el deber es la relación con las personas. No se limita a concebir la ley, sino que le interesa su aplicación situacional. Considera que la racionalidad debe mezclarse con la emotividad. Se centra en la ampliación y compromiso directo y casi</p>

Figura 28. Intervención pág. 64. Elaboración propia.

entrar y viera más allá de un estómago crecer, pero quedaba en intentos y en las veces que dentro de mí su pequeño cuerpo se empezaba a mover.

De la primera ecografía salí con angustia e imágenes tristes de esa visita, no sabía qué podría pasar en estas consultas o qué noticias llegarían. Era un lugar al fondo del edificio, de paredes y luces blancas por el que se llegaba por un pasillo. En él había una recepción atendida por una chica de carácter agradable con quien me anuncié. Del lado derecho un poco más al fondo, estaba la sala de espera con 6 sillas, unas con aviso “de mantenga su distancia” como prevención al COVID. Había un cuarto de cambio para quienes llegábamos a la ecografía, ahí me quité todo de la cintura para abajo y me puse una bata grisácea como me indicaron. Mientras esperaba mi turno, junto a mi compañero, veíamos el desfile de mamás llegando y saliendo del lugar. No sé si por la incertidumbre tras estos procesos y con lo que nos podamos encontrar, pero varias de las mujeres salían tristes y hasta llorando, lo que aumentaba mis nervios y afectaba mi ánimo. Vanessa se escuchó desde el consultorio, un lugar alumbrado apenas por las pantallas del computador y el monitor en que se proyectaba la ecografía. Allí se presentó la doctora de turno acompañada de su asistente, me acosté en una camilla, le pusieron un gel frío a la punta de la sonda ultrasonido que luego introdujeron por mi vagina, con esto evaluaron el estado del feto y su evolución, mientras me explicaban la imagen que podía ver. Este, nuestro primer encuentro cercano. Por primera vez veía ese pequeño sujeto que ya era parte de mí, no solo como un cuerpo, sino por todo lo que ya por él lograba sentir. Afortunadamente no me sume a las mamás que salían tristes de allí, contrario a esto, las lágrimas que inundaron mis ojos eran de una inexplicable sensación de felicidad, por verlo y escucharlo y aún más porque todo estaba dentro de los parámetros de lo normal, buen indicio de un embarazo sano.

Aunque contaba con personas que acompañaron mi embarazo, ellas no pasaban de los más cercanos familiares de mi compañero o de mis padres. Mis redes se hilaron con lo que literalmente tenía a la mano, mi celular. Redes en las que me iba involucrando desde perfiles que hablaban sobre maternidad, el parto o los derechos que como gestantes nos cobijaban para tal momento, otras madres que se hacían madres al tiempo, personas y grupos

materializados en ideas, voces que me daban voz, mi apoyo “indirecto” en los apuros sobre el desconocimiento de mi propio cuerpo. **las redes digitales fueron mi curso psicoprofiláctico**, que desde mi EPS se resumió en tres encuentros virtuales sobre alistar la maleta del parto, la alimentación complementaria y datos sobre crianza, de ahí para adelante, es un sálvese quien pueda, mire cómo puja, cómo se tranquiliza, cómo le da comer a su cría, incluso a ciencia cierta, desde mi experiencia no había nada que me acercara a los derechos que como gestante tenía hasta con mi propio cuerpo. Irse a la sala de partos más que con instrucciones médicas, era con **los consejos de primas, hermanas o amigas** donde la clave era: “no vaya a hacer escándalo porque menos la ayudan”.

Yo no me iba ir a la deriva, desde el principio quise entender qué estaba pasando en mí. Recuerdo que una de las primeras búsquedas se centró en cómo había quedado en embarazo, y no por ignorancia o creer en cuentos como el de la cigüeña, sino porque quería dejar más claro ambigüedades que tenía sobre la fecundación y entender el momento por el que pasaba mi cuerpo, por lo que me apoyé en textos, imágenes y videos. De esto pase por indagar sobre los cambios en mi cuerpo, y del cómo era posible que alguien creciera dentro de mí. Hice un juicioso seguimiento de cada etapa por la que pasaba. Qué comer, cómo dormir de los normales cambios que surgirían. Mi búsqueda cambiaba con la necesidad de mi cuerpo, desde el intento de conocerlo y entenderlo, lo que toleraba o rechazaba, cómo controlar las náuseas, lo que se vivía en cada etapa, creyendo que los vómitos serían pasajeros. Para conocer sobre la evolución del bebé **mes a mes había diversas opciones** dentro de las cuales estaba una aplicación que nos ilustraba cuál era su tamaño, su peso y lo más cercano posible a cómo se podría llegar a ver, todo con ingresar unos datos sobre el embarazo y esta información cada tanto se actualizaba, como cual *Tamagotchi*, al que se le iba a echar un vistazo de vez en cuando, y un *Podcast* que narraba el cuerpo de la mamá y bebé mes a mes sustentado en cifras, explicaciones médicas, psicológicas, apoyado en recomendaciones y expertos en el temática del episodio.

Siento que **el miedo al embarazo me llevó a investigar** sobre el parto. Trataba de buscar información muy precisa sobre esto, las complicaciones que se podrían presentar. Me apoyé

**Comentado [VS34]:** Castells, M. 2001. p.3  
Comunidad virtual, una sociedad sin fronteras estableció el tono del debate en torno a esta cuestión al defender enérgicamente el nacimiento de un nuevo tipo de comunidad, que reuniría a la gente *on line* en torno a una serie de valores e intereses compartidos, creando unos lazos de apoyo y amistad que podrían a su vez extenderse a la interacción cara a cara.

**Comentado [VS35]:** Vivas, E. 2020. p.141  
Hablar de la experiencia del parto, con amigas y conocidas, significa a menudo hablar de dolor, angustia, miedo e impotencia, y no por el parto en sí, sino sobre todo por el trato recibido y las intervenciones médicas evitables.

**Comentado [VS36]:** Castells, M. 2009. p.1  
La condición de <<nativos digitales >> de los jóvenes de hoy les confiere una posición dominante frente a sus mayores. Su uso cotidiano de los medios digitales de información y comunicación les ha permitido desarrollar nuevas formas de relación y construir sus propios espacios de autonomía colectiva.

**Comentado [VS37]:** Vivas, E. 2020. p.141  
¿A cuántas nos han robado la capacidad de decidir en un momento tan importante de vidas? Nos han dicho que un parto hoy es un parto donde no es necesario preocuparse por nada, siempre y dejemos todo en manos de los profesionales. Si no puede ser peligroso para nosotras y el bebé. Tenemos as reglas del juego y así acabaremos con una bonita cría nuestros brazos. Se nos hace creer que no estamos dar a luz, que no podemos, que no sabemos.

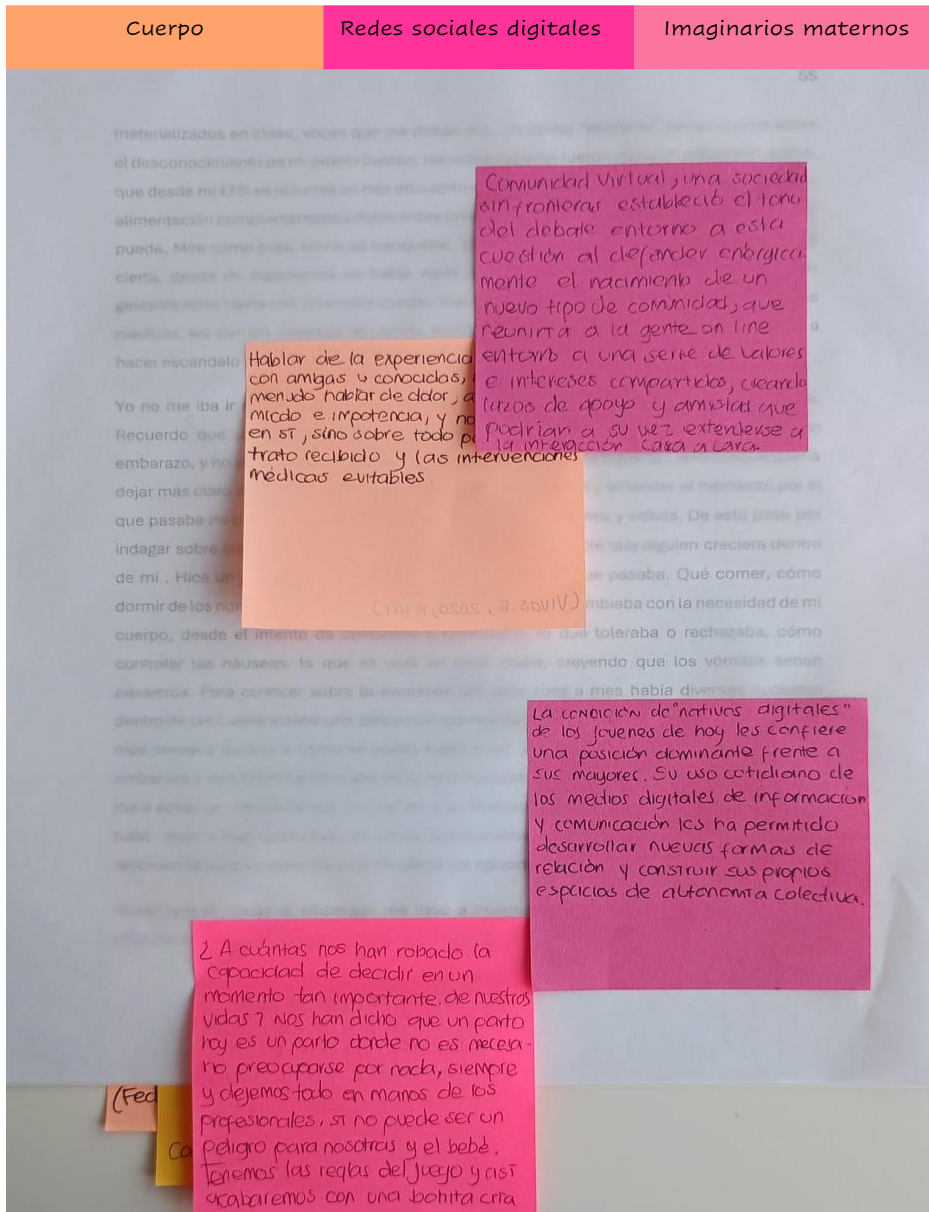


Figura 29. Intervención pág. 67. Elaboración propia.

en videos, documentales, podcast e imágenes sobre nacimientos, posiciones para evitar el dolor, métodos de respiración, otras experiencias de embarazo y de cómo afrontarlo, y con todo esto lo que no debía permitir para mi o mi hijo en su nacimiento. Conocí sobre el parto humanizado y hasta llegué a solicitarlo. Averigüé sobre la clínica que lo atendería, llegándome a confundir entre comentarios que circulaban en las redes o en internet, unos desde la queja, otras desde su buena experiencia.

Renuncié a una parte de mi para convertirme en su mamá, para habitarme en ese cuerpo que se acoplaba a él y sus necesidades. Cancelé la universidad, empecé a reencarnar el cuerpo de la esposa que se quedaba en casa esperando la llegada de su esposo, para atenderle, servirle y cuidarle después de su jornada laboral que aunque él no lo exigiera, era mi forma de compensar mi “ inutilidad “ y mi reiterada culpa por no hacer más que existir. Excepto por un lapso corto de tiempo donde trabajaba desde casa transcribiendo conferencias, lo que ocupaba mi mente y disminuida la carga de mis culpas, pero que no me alejaba de la incómoda sensación de estar ocupando un espacio más de la casa, una casa más de ellos que mía, reafirmada en una situación en que un miembro de su familia dejaba claro mi lugar, e hizo que tiempo atrás acelerara mi decisión de irme a pasar parte de mi embarazo en la casa de mi mamá, ubicada en una zona rural, fuera de Bogotá. Para entonces, él aún trabajaba en la virtualidad lo que posibilitó su estada junto a mí. Llevamos cierta cantidad de ropa y hasta un televisor para el que sería nuestro cuarto temporal. Algunas veces regresábamos por controles del embarazo y como excusa de visitar a su familia.

Su compañía en el embarazo fue fundamental, sentía que lo necesitaba a mi lado, gozaba de sus cuidados que también me conflictuaban de vez en cuando, preguntándome ¿hasta dónde llegarían sus atenciones? ¿sí solo pasaría mientras llevaba el bebé conmigo? ¿sí su paciencia y entrega duraría 9 meses de embarazo? Varios interrogantes sobre sí su comportamiento conmigo era porque llevaba a su hijo dentro de mí y no porque éramos dos personas que se amaban. No alcanzaba a dimensionar lo importante que resulta el apoyo del padre (u otro cuidador) en una tarea tan larga y exhausta como lo es la crianza.

**Comentado [VS38]:** Federici, S. 2013. p.28  
El capital creó al ama de casa para servir al trabajador masculino física, emocional y sexualmente.

**Comentado [VS39]:** Federici, S. 2013. p.194  
Frente a la falta de otro tipo de recursos y dependiendo de los hombres para la obtención de dinero las mujeres siempre han transformado sus emociones en valores activos, ofreciéndose a los hombres en contraprestación por los recursos materiales de los que ellas carecían.

**Comentado [VS40]:** Federici, S. 2013. p.48  
Federici sobre el cuerpo  
Lo odiamos porque somos conscientes de todo lo que depende de él. De nuestra apariencia corporal depende que podamos encontrar un trabajo peor o mejor (ya sea en casa o fuera de ella) que podamos adquirir cierto poder social, algo de compañía para así vencer la soledad que nos espera cuando envejecamos.

**Comentado [VS41]:** Contreras, K y Palomar, C. 2021. p.301  
Algunas condiciones que se consignan como factores que permiten vivir el embarazo con mayor bienestar y satisfacción son el haberlo deseado o planificado, y el tener la compañía de la pareja.

Cuerpo	Trabajo doméstico	Redes de apoyo
<p>El capital creó al ama de casa para servir al trabajador masculino físico, emocional y sexualmente.</p>	<p>Entendiendo la distinción entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado, siempre ocupando un espacio más de la casa, una situación en que un miembro de su familia debía acelerar mi decisión de ir a trabajar para mi familia. Para entonces, me sentí culpable por no haber hecho más por mi familia.</p>	<p>Lo odiamos (el cuerpo) porque somos conscientes de todo lo que depende de él. De nuestra capacidad corporal depende que podamos encontrar un trabajo peor o mejor (ya sea en casa o fuera de ella) que podamos adquirir cierto poder social, algo de compañía. Para así vencer la soledad que nos espera cuando envejecemos.</p>

Figura 30. Intervención pág. 69. Elaboración propia.

Uno de los momentos más esperados era conocer el sexo de quien por ya cinco meses era parte de nosotros. Él siempre manifestó su deseo de ser padre de una niña a la que incluso le tenía nombre. Al inicio quise distanciarme del deseo de ponerle un sexo a ese que para mí tan solo era un ser, pero tras ver su emoción con el tema de la bebé, mis deseos se inclinaban hacia el suyo. Imaginaba criando a la niña, los cuidados que con ella tendría, y lo valiente que comparada con su de su mamá, quería que fuera. Como la decisión no estaba en nuestras manos<sup>2</sup>, nombres en masculino se empezaron a contemplar. La ecografía del 5to mes llegaría para por fin poderle hablar de manera menos impersonal, dándole un nombre, y sacarnos de la incertidumbre que se crea alrededor del sexo del bebé, unas veces por la preferencia que se tiene hacía de uno de los dos. Para esto, le pedí a la médico que me hizo la ecografía que en un papel doblado escribiera el sexo del bebé y así ninguno de los dos conociera el resultado. Era yo, la que en días próximos revelaría la noticia. Decidí hacer una tarjeta interactiva que tenía una particular forma de lectura. Esta tarjeta contenía un globo que debía ser explotado para hacer la revelación. Para esto, fuimos a almorzar a la terraza de un centro comercial, donde le di un sobre con la tarjeta, su tamaño no se comparaba con los inmensos nervios que controlaban el momento. La fue abriendo según las indicaciones que puse en ella, una parte contenía un mensaje “del bebé” para nosotros, otras dando continuidad a la aún misteriosa respuesta. El globo lo debía inflar y enseguida explotar para hallar su contenido, pero este era un paso más para encontrar la hoja que la médico me había dado. Yo, aunque también desconocía lo que decía el papel, me concentré en la reacción de mi compañero, que, aunque emocionado, no fue tan eufórica como lo esperaba. Anticipadamente traté de aterrizarlo por sí su deseo aumentaba hacia la niña, y aunque sé que la deseaba, me abrazó y me hizo saber que de igual manera ese niño era tan bienvenido y esperado como desde el momento que supimos que llegaría.

---

<sup>2</sup> Escribiendo me tomo una pausa para verte en mi galería de fotos, por el nudo en la garganta que se me hace desearte mujer, entre las lágrimas que inundan mis ojos y hacen borrosas estas letras con las que me disculpo por no esperarte a ti, aunque desde el principio fueras tú, porque después de vivirte, ya no imagino la vida sin ti, sin tu voz que incontablemente dice mamita, tus piernas que me persiguen, sin tus manos que se toman de mi piernas y esos ojos mirándome para estrechar nuestros brazos como gesto del infinito amor que existe entre nosotros.

Entrada diario personal, marzo 2024:

*En algún momento mi deseo no llevaba tu nombre, en el fondo te imagine niña, quería sorprenderme con una noticia tal. Educarte, amarte y enseñarte la fuerza con la que debemos formarnos en este mundo tan desigual. Pero hubo un día en que transformaste esas caras de ilusión que añoraban una presencia femenina entre nosotros.*

*El día en que, por un papelito, supimos que tu alma se envolvía en ese pequeño cuerpo masculino, que igual no hizo que tú existencia dejará de desearse con las mismas ansias. Ahora era una mamá que pensaba como levantar una vida que no era la suya o por su sexo, supiera vivir. Era tener una hoja en blanco en mis manos, de esas que se hacen difícil empezar a escribir. Pero el universo te puso en mí, un pequeño niño al que iría y voy convirtiendo en mi obra maestra.*

*Ahora después de dos años, me devuelvo a los días en que no te conocía, en que me era inimaginable tu rostro para no caer en el idealismo, y no concibo los días con alguien diferente a ti, no concibo la vida entre tu voz y esas palabras que salen de tu boca, a tus formas, a tu manera de ir conociendo del mundo. No concibo una compañera de vida, sino a mi pequeño hijo, a quien no he dejado de mimar o amar por ser niño, al que le permito llorar como el ser humano que es, por encima de lo que se "permite ser" tú también necesitas cariño, tú también necesitas cuidados, la delicadeza de ser tratado, a ti también te pueden gustar los juegos que te hagan feliz, te hagan descubrirte y descubrir. Hoy veo que nunca debí desearte de otra manera, solo desearte que crezcas feliz y amado.*



Figura 31. Revelación de sexo al papá. Archivo personal.

En la familia también estaban expectantes por conocer el sexo del bebé por lo que con mi compañero decidimos preparar un pequeño encuentro con algunos de ellos. Preparamos diversas actividades con el fin de despistarlos y crear confusión mientras conocían el verdadero resultado. Hicimos una red de pistas que llevaban al siguiente juego, todos distribuidos dentro de la casa. Adivinanzas, juegos de palabras, lugares estratégicos, bombas de las que salían tiras de color azul o rosa (como colores “característicos” de uno u otro sexo), huevos con los mismos colores y un abecedario codificado con imágenes para descubrir el mensaje que dirigimos a ellos de parte del bebé. Confundidos porque en ninguna de las actividades aún se sabía nada, descifrar con fuego una hoja velada con limón, era la misión. Entre la codificación de la imagen, en vez del niño o niña letra a letra apareció su nombre. Este y otros eventos que llegaron por este tiempo como el *baby shower* unían una vez más a amigos y familia, sin pensar que esta sería una de las pocas ocasiones en que la maternidad, o respectivamente el bebé, sería motivo de encuentro.



**Figura 40.** Revelación de sexo a familia.  
Archivo personal.



**Figura 41.** Baby Shower.  
Archivo personal.

Mi embarazo fue un tiempo de preparación, de imaginarme en la crianza en pareja, en la vida con el bebé fuera de mí, en prepararme como madre con ayuda más de las redes sociales que de los conocidos. Me fui haciendo madre, con artículos, con perfiles *Facebook* o *Instagram*, con *YouTube* y productos audiovisuales sobre embarazo y parto, sobre lo que debería tener en cuenta para que no solo fuera una figura vulnerable entre los médicos y enfermeras, por lo que repasé entre mis apuntes, visitando perfiles una y otra vez donde nos guiaban, *Doulas*, pediatras y hasta abogados como madres gestantes. Por otra parte, me preparaba con algunos ejercicios que adecuaban mi cuerpo para el parto y en ocasiones imaginé la figura de mi hijo, su cuerpo, su cabello, hasta sus gestos, todo como en un recorrido cinematográfico de nuestro encuentro, la simulación de él en la estampa de papá o en la estampa de mamá, un poquito de él y un poquito de mí, un collage extraño de la fusión entre nuestros cuerpos tan diferentes.

**Comentado [VS42]:** Comins, I. 2015. p.160  
Los procesos migratorios, las nuevas tecnologías de la comunicación, y en definitiva lo que viene a conocerse como globalización, están generando un cambio profundo en nuestras sociedades, haciendo que cada vez más nuestros proyectos vitales se entrecrucen radicalmente con los de otros seres humanos que hasta hace poco parecían lejanos, tanto física como conceptualmente.

## CAPÍTULO II: SIN SALIDA

### (PARTO)

30 de octubre 2021, 3 de la mañana, de un sueño profundo lo siguiente que recuerdo que interrumpió mi descanso fue los fuertes jalones en mi panza. Ese día lo esperaba porque viajaríamos a la celebración de cumpleaños de mi abuela materna. La emoción del viaje y de reunirnos en familia era lo único que me hacía esperarlo, nada más que eso. El día anterior con mi pareja dejamos todo listo para viajar temprano, por lo que nos acostamos tipo 11 pm, pero esa madrugada me paré ante la necesidad de ir al baño. Parecía un dolor estomacal, cólicos muy fuertes, y así fue, hasta los 5 minutos después de volverme a acostar y sentirlo de nuevo, me extrañé porque de lo que había comido no recordaba algo que me hubiera podido causar tanto daño, pero a los 5 minutos de nuevo estaba en el baño.

Los 5 minutos pasaron a 3, entre los que me volvía a acostar e ir de vuelta al baño. Yo no sabía qué era lo que pensaba, pero estaba en la negación de lo que sucedía en ese momento, para mí era solo indigestión, pero con más idas al baño y sin querer preocupar o levantar a mi compañero, iba sin chistar. No se si fue la lucidez que me daba el estar de nuevo en la cama así fuera por instantes, pero en una de esas, le dije ¿Será que estas son las contracciones? Lo dudaba porque lo más cercano a un dolor de estómago, era cuando algo me caía mal, ni

## Redes sociales digitales

60

Me acordaba del tiempo de preparación, de imaginarme en la crianza en pareja, en la vida que me esperaba fuera de mí, en prepararme como madre con ayuda más de las redes sociales que de los conocidos. Me fui haciendo madre, con artículos, con perfiles Facebook o Instagram, con YouTube y productos audiovisuales sobre embarazo y parto, sobre lo que debería tener en cuenta para que no solo fuera una figura vulnerable entre los médicos y enfermeras, por lo que repasé entre mis apuntes, visitando páginas una y otra vez donde nos guían: doulas, pediatras y hasta abogados como algunos ejercicios que adecuaban mi cuerpo, su cabello, todo de nuestro encuentro, la simulación de un poquito de él por supuesto de mí, un diferentes.

Los procesos migratorios, las nuevas tecnologías de la comunicación y en definitiva lo que viene a conocerse como globalización, está generando un cambio profundo en nuestras sociedades, haciendo que cada vez más nuestros proyectos vitales se encuentren radicalmente con los de otros seres humanos. que hasta hace poco

30 de octubre 2021. 3 de la mañana. Interrumpió mi descanso. Fue lo que viajáramos a la casa de los cumpleaños de mi abuela materna. La emoción del viaje y de reunirnos en familia era lo que me hacía esperar, nada más que eso. El día anterior con mi pareja dejamos todo listo para viajar temprano, por lo que nos acostamos tipo 11 pm, pero esa madrugada me levanté ante la necesidad de ir al baño. Sentía un dolor estomacal, náuseas muy fuertes y debí ir hasta los 5 minutos después de volverme a acostar y sentirlo de nuevo, tal vez era porque de lo que había comido no recordaba algo que me hubiera podido causar tanto dolor, pero a los 5 minutos de nuevo estaba en el baño.

Los 5 minutos pasaron y volví a acostarme y de vuelta al baño. Yo no sabía qué era lo que pensaba, pero estaba en la negación de lo que sucedía en ese momento, para mí era solo indigestión, pero con más idas al baño y sin querer preocupar o levantar a mi compañero, iba sin chistar. No sé si fue la luz que me daba el estar de nuevo en la cama así fuera por instantes, pero cuando de esas, lo dije. ¿Será que estas son las contracciones? La dudaba porque lo más cercano a un dolor de estómago, era cuando algo me caía mal, ni

Figura 32. Intervención pág. 75. Elaboración propia.

siquiera los cólicos, porque afortunadamente no me ponían a padecer, y de lo que había leído con anterioridad para saber cómo se manifestaban las contracciones, era esa misma sensación. Así que eran unos cólicos incontrolables, de esos que hacen rugir el estómago como cuando dan ganas de ir al baño. Sentada en el inodoro, abría mis brazos para sostenerme entre la división de la ducha y el mueble del lavamanos, haciendo fuerza de lado y lado como si en esa acción pudiera abrir más espacio y alivianar el dolor.

Inició a las 3, pero entre esto, llegaron las 4, las 5, las 6, incluso me puse un tope de tiempo para que este “malestar” pasara. Yo con mi gana de fiesta, le dije al dolor: “sí de aquí a las 9 am ya no tengo nada, nos vamos”. Pero la única de fiesta era yo, porque mi hijo aún siendo las 9 am no dejó de dar señales de alerta, por lo que me paré de la cama hacia el baño para ducharme, vestirme y coger la maleta que previamente veníamos alistando para la llegada del bebé. Una maleta que en los “cursos psicoprofilácticos” (porque para mí, fueron tres sesiones virtuales en donde incluso ya se hablaba de crianza, cuando ni sabía de las contracciones) nos habían indicado cómo preparar. Una maleta más para el bebé que para la mamá. Pijamas o su primera muda, pañales, crema, paños húmedos, y cobija. Y para mí, pijama, interiores y dos pañales, pero como precaución, alisté una maleta con lo que creí necesario para los dos, y otra, que era la bolsa respectiva a la lista recomendada, que ingresaría a la sala de partos.

Para hoy es algo nublado lo que pasó después, pues para este entonces, pasados 3 años, volverse mamá también lleva a la incapacidad de recordar con facilidad. De lo más fresco del día, es que, con algo de miedo, por quedarme internada en la clínica, como el acto definitivo de su nacimiento, me despedí de mi compañero mientras mis ojos titilaban a la resistencia de mis lágrimas que se querían desbordar, con la garganta hecha nudos que me hicieron incapaz de vocalizar un “no me dejes sola”, más unas piernas que como cimientos se inmovilizaban en esa entrada, pero su pequeño cuerpo dentro de mí solo pedía salir. Subí hasta donde estaba la sala de partos. Recuerdo un ambiente azul, por los uniformes de los enfermeros y médicos, por las paredes blancuzcas y un piso verde olivo brillante que conectaban con las escaleras en forma de caracol por donde caminé hacia una puerta maciza gris, casi plateada, con una ventanita rectangular características en los hospitales. Antes de entrar, me debía

anunciar en la recepción, un cuarto en que apenas estaba un escritorio y el espacio del enfermero quien me tomó los datos con los que me dio la manilla de ingreso, que desde ese momento me identificaba como una de las tantas pacientes que habitaríamos por unas horas esta sala.

Mientras me llamaban, esperé en una sala, un tiempo casi eterno, un tiempo que transcurría entre duda y miedo, miedo por las complicaciones, por los médicos, por cómo podría ser tratada, por cuerpos extraños, exactamente objetos dentro de mí, por el ambiente de hospital, por lo visceral de los procedimientos, por visualizarme en ese cuerpo carne, expuesto, retorcido, adolorido, desgarrado o hasta ensangrentado. Y duda, de no poderlo hacer, de no poder parir a mi hijo, **de estancarme en el proceso**, de las inmensas fuerzas que debía y no creía tener. **Dudas que se han extendido con el tiempo** y se refuerzan en cada intento por construirme como su mamá. Desde este instante, como en muchos otros previos, empecé a sentir lo solo que resulta matinar, porque, aunque acompañadas y sostenidas en redes de apoyo, hay momentos muy nuestros, momentos de soledad, unos buenos y necesarios con nuestra cría, y los desbordantes y/o quebrantables donde solo deseamos ser contenidas. Contenidas como en ese instante donde sola me retorció, y buscaba calma en las palabras o la calidez de un abrazo, pero mi única contención fueron los bordes de una silla plástica y fría de la que me sostenía en cada contracción.

Me llamaron, e ingresé a sentarme junto a otras mamás. Miré mi alrededor, en segundos recorrí el lugar, y en cada espacio me veía pasar, pensé en el tiempo que estaría allá, en las caras cansadas de esas otras mujeres que conmigo compartían sala, mi mente corría acelerada, de pronto, del consultorio que tenía enfrente salió un doctor, me llamó, e ingresamos al consultorio, allí me hizo preguntas rutinarias, relacionadas con el estado del embarazo y los síntomas que presentaba, hizo que me desvistiera de la cintura para abajo, para hacerme un tacto, esperanzada, deseaba que me enviara a casa, cuando me dijo: “estas en tres de dilatación, ha comenzado tu trabajo de parto”, fue el agua helada que me hizo poner los pies en ese lugar, porque antes, solo divagaba y no aceptaba que ya el momento se acercaba, lo que hizo que mi cuerpo se encajara dentro de esta realidad. Me vestí entre los hilos de cada nervio pues mi cuerpo no hacía mucho más que temblar.

**Comentado [VS43]:** Vivas, E. 2020. p.159  
Las propias mamás acabamos considerando el embarazo y el alumbramiento como un proceso peligroso y dolorosísimo, en que lo importante es el bebé, como producto, salga vivo. Se trata del triunfo tecnocrático.

**Comentado [VS44]:** Contreras, K y Palomar, C. 2021. p.301  
Los autores sostienen que para ambos grupos el tercer trimestre es en el que reportan más ansiedad y ambivalencia, lo cual se atribuye a varias razones: el deseo de que nazca el infante, el miedo al parto, el deseo de conocer a sus hijos, los requerimientos que implicará la maternidad. Sin embargo, el grupo de mujeres primíparas experimentan mayor miedo asociado con el parto.

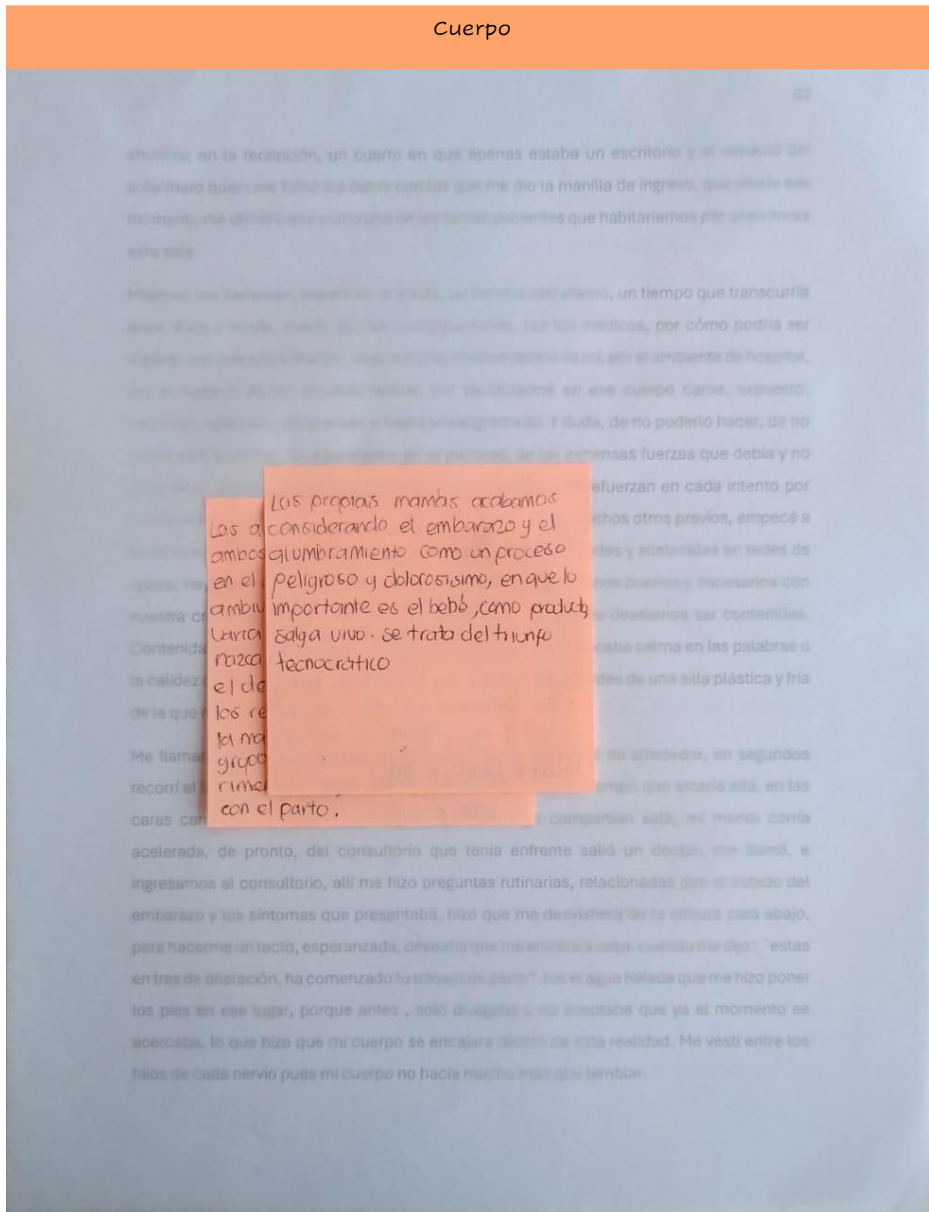


Figura 33. Intervención pág. 78. Elaboración propia.

Me dirigieron hacia donde estaban las enfermeras encargadas del turno, eran tres, una se veía joven pero algo grotesca, desde ahí, los nervios fueron mayores. Yo por alivianar el momento, opté por una sonrisa amable, mi código “secreto” para decirles “no vayan a ser tan duras conmigo” porque de esto tenía muchas referencias, cercanas o por comentarios en internet, de redes sociales, sobre los tratos del personal médico con sus pacientes y para este caso, de mujeres embarazadas. De eso me di a la tarea de buscar, antes de escoger dónde quería que fuera el parto, tampoco tenía tanta variedad entre clínicas y hospitales, uno de hermanas de la caridad, y otro, una clínica un poco más conocida, de la que busqué referencias, algunos alicientes desde las buenas experiencias de las usuarias, y otras que me daban un panorama de terror, más que el que día a día me metía en la búsqueda de tanta información, pero no quería estar descontextualizada sobre lo que me enfrentaría.



**Figura 34.** A horas de conocerte.  
Archivo personal.

Este siguiente momento fue un acto más administrativo, firmar algunos documentos que me “hacían partícipe y consciente” del proceso. Unas semanas atrás después de encontrarme con algunos perfiles que trataban temas como el parto respetado, había pasado mi solicitud a la clínica, para ello, me citaron con el director del área de partos, quien se sentó conmigo a leer mis peticiones para nuestro momento, mi parto y su nacimiento. Esta solicitud era un formato de referencia que había descargado de un perfil de abogados que se enfocaba en la

**Comentado [VS45]:** Ardèvol, E y Lanzeni, D. 2014. p.14  
Entenderemos lo digital como un proceso relacionado con las unidades de información que circulan entre nosotros en diferentes formatos, generando con ello continuidades y discontinuidades en las formas de hacer, pensar y experimentar cosas como las relaciones sociales, el arte, la política, la producción, el intercambio de bienes.

**Comentado [VS46]:** Rich, A. 2019. p.28  
Durante los últimos quince años ha crecido un vigoroso y amplio movimiento de mujeres para el cuidado de la salud, que ha desafiado a una industria médica en la que las mujeres son mayoría, como clientes y como trabajadoras, un sistema notable por su arrogancia y a veces brutal indiferencia hacia las mujeres, y también hacia la pobreza y el racismo como factores de enfermedad y mortalidad infantil.

Redes sociales digitales

Redes de apoyo

Me dirigí hacia donde estaban las enfermeras encargadas del turno, eran tres, una se veía joven pero algo grotesca, desde ahí, los turnos fueron mayores. Yo por alivianar el momento, opté por una sonrisa amable, mi código "secreto" para decirles "no vayan a ser tan duras conmigo" porque de esto tenía muchas referencias, cercanas o por comentarios en internet, de redes sociales, sobre los temas del personal médico con sus pacientes y para este caso, de mujeres embarazadas. De ese día a la tarea de buscar, antes de escoger dónde quería que fuera el parto, tampoco tenía tanta variedad entre clínicas y hospitales, uno de hermanas embarazadas y otro, una clínica un poco más conocida, de la que busqué referencias, algunas sobre las buenas experiencias de las usuarias, y otras que me daban un panorama más realista. Este fue el que día a día me movía en la búsqueda de tanta información, pero me quedaba un tiempo limitado para poder leerlo.

Entenderemos lo digital como un proceso relacionado con las unidades de información que circulan entre nosotros, en diferentes formatos generando con ello comunidades y discontinuidades en las formas de hacer, pensar y experimentar cosas como las relaciones sociales, el arte, la política, la producción, el intercambio de bienes...

Figura 34. 4 horas de concierto. Archivo personal.

Este siguiente momento fue un acto más administrativo, firmar algunos documentos que me "hacían partícipe y consciente" del proceso. Unas semanas atrás después de encontrarme con algunas perfiles que trataban temas como el parto respetado, había pasado mi solicitud a la clínica, para ello, me citaron con el director del área de partos, quien se sentó conmigo a leer mis peticiones para nuestro momento, mi parto y su nacimiento. Esta solicitud es un formato de referencia que había descargado de una perfil de abogado, que me había dado un

Durante los últimos quince años ha crecido un vigoroso y amplio movimiento de mujeres para el cuidado de la salud, que ha desafiado a una industria médica en la que las mujeres son mayoría, como clientes y trabajadoras, un sistema notable por su arrogancia y a veces brutal indiferencia hacia las mujeres, y también hacia la pobreza y el racismo como factores de enfermedad y mortalidad infantil.

(Tabak y Graciela, 2014, p. 13)

Figura 35. Intervención pág. 80. Elaboración propia.

defensa de las madres y sus partos, que con antelación leí para ver qué era lo que iba pasar a la clínica, y sí todo lo que este contenía me representaba, para no solo figurar como alguien menos desinformado ante una institución que puede tomar ventaja ante el desconocimiento de los derechos que como madres gestantes tenemos para tal momento. Punto a punto leyó la solicitud, a lo que estuvo de acuerdo, incluso frente a uno de los puntos que para mí eran muy importantes como el acompañamiento de mi pareja en el nacimiento de nuestro bebé, pues me explicaba que aunque había secuelas de una pandemia, meses atrás ya se podía tener este acompañamiento sí era lo que como pacientes queríamos.

Ya canalizada, con solo una bata azul puesta, y con documentos firmados, se llevaron la única maleta que podía ingresar, una bolsa negra con dos pañales para mí, la primera muda, pañales y manta del bebé, marcada con una cinta de enmascarar con mi nombre y cédula. Caminé con una enfermera hasta la sala donde esperaba el momento del parto, me la imaginaba mucho más grande, como en varios de los documentales sobre embarazo y parto de los que por ese entonces pasaba viendo. Bodegas grandes de pasillos largos y pisos blancos en que se paseaban doctores y enfermeras, con camillas de lado y lado, en donde estaban las gestantes separadas solo por un par de cortinas, un espacio ambientado por gritos de dolor. En tamaño, este espacio era un rectángulo con solo tres camillas, enfrente un tipo de recepción con tres asientos y sus respectivas enfermeras, al fondo, a la izquierda, separado por un arco de pared, otro tipo de sala con más camillas, unas seis a lo mucho, 3 de un lado, 3 del otro. A la derecha un pasillo cuadrado que daba a otras puertas, entre ellas la sala de partos. Yo era la tercera, la del fondo, mis compañeras, una pared, y del otro lado, dos mamás que llevaban adelantado su trabajo de parto, una ventaja para mí porque me daba una idea y de paso susto de lo que siguiente que me esperaba.

Aunque parecía acompañada, era yo con mi bebé, creo que cada una de las que estábamos ahí, no teníamos ni ganas, ni fuerzas para entablar conversaciones, no teníamos más cabeza sino para enfrentar la siguiente contracción. Y aunque quisiera hablar para saber cómo experimentaban este momento, me quedé solo con la imagen de sus adoloridas caras. También estaban los doctores y enfermeras, quienes sólo estaban ahí cumpliendo con su trabajo, afortunadamente fueron amables, o amables ante unas madres que solo chistaban

**Comentado [VS47]:** Rich, A. 2019. p.74  
Siempre ha habido y todavía queda un intenso temor ante la perspectiva de que las mujeres tengan la última palabra de cómo ha de ser utilizado su cuerpo.

**Comentado [VS48]:** Tabak, G. 2014. p.13  
No parece haber una reflexión o un lugar para el cuerpo, en términos de tono y emoción, entre los profesionales. El cuerpo aparece aquí como “sede” del futuro bebé, y se muestra como algo “natural” el hecho de sentir molestias o dolores.

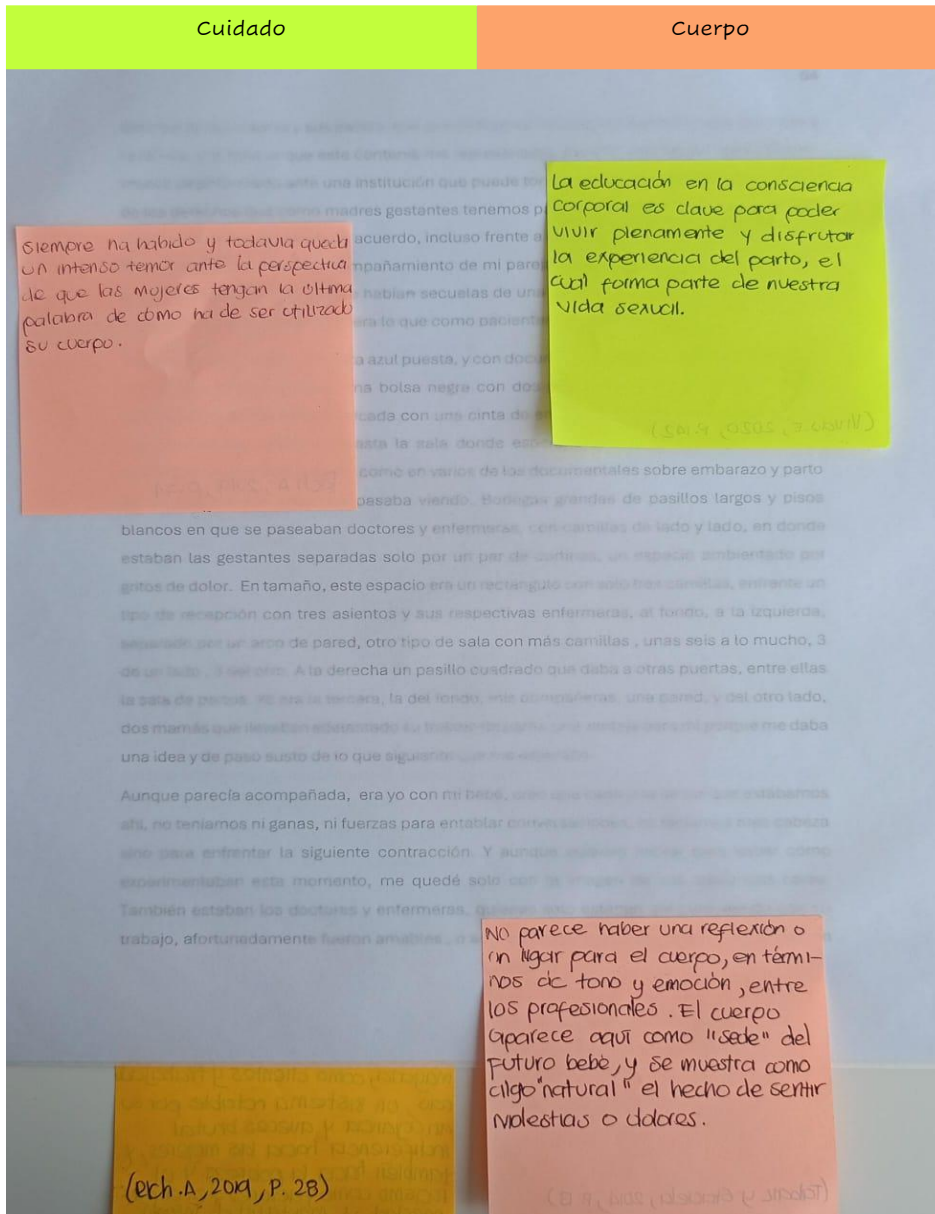


Figura 36. Intervención pág. 82. Elaboración propia.

de vez en cuando una queja ante el dolor. Era aún de mañana cuando quedé ahí, esperando que pasara el tiempo mientras la primera dosis de antibiótico hacía efecto. Cuatro horas para escuchar los chismes de las enfermeras, cuatro horas en que contadas veces le vi la cara al doctor o a sus pasantes quienes veían mi avance y mi estado de dilatación. Tampoco se podía hacer mucho en las ocho horas que debía esperar entre la dosificación y los efectos del medicamento (cuatro horas por dosis). Mientras el momento llegaba, mi único sostén eran esas barandas heladas de la camilla, por cada contracción las apretaba como si esto aliviara el dolor, movía mis piernas de un lado a otro, buscando una u otra posición, entre lo medio acostada, entre lo medio sentada, no había más opción. Aquí deseaba la compañía de mi pareja, para poder verlo, hablarle, o tan solo saber que estaba ahí, para mí. Y estaba, pero a metros de distancia, bloqueado por una puerta que nos separaba.

Era madre y a la vez espectador, vi al poco tiempo que entré cuando se llevaron la primera mamá a la sala de partos, el fuerte dolor por el que pasaba mi compañera de al lado, todo lo que le hacían antes que, a mí, llevábamos tiempos similares, a excepción de que parecía tener alguna complicación, porque la atendieron mucho más que a mí. Cuando el médico la visitaba, yo esperaba que fuera la siguiente en hacerle lo mismo, pues por un rato éramos solo las dos. En las horas que estuve ahí, no vi más de tres personas llegar a esas camillas, ella era mi "referencia" de lo que me podía pasar en los siguientes minutos u horas, el protocolo que se tenía, previo al parto. Con esto empezaba a caer en el error de ver las maternidades como una experiencia generalizada y **pensar que mi parto sucedería igual al suyo**, que nuestros cuerpos responderían de la misma manera, y que como a ella, me harían lo mismo. Sentía cierta ventaja sobre ella, mi ventaja de decidir qué o no permitir, o de cómo prepararme en instantes física y mentalmente para la siguiente intervención, aunque con el tiempo me "venía" preparando, por ello busqué en internet algunos recursos para aquellos angustiantes momentos de dolor, como las contracciones que jamás mi cuerpo había experimentado. Lo más recomendable: ejercicios de respiración, tratar de controlar mi mente por sobre lo que pasaba en mi cuerpo, pero esto, mezclado con el miedo, pasaba por largos lapsos de tiempo desapercibido. Parecía que todo lo que había buscado durante el embarazo se hubiera quedado en instantes dedicados a entender ese cuerpo que desconocía en estos límites de

**Comentado [VS49]:** Vivas, E. 2020. p.161  
Se obvia que el dolor es una experiencia muy personal, que puede ser vivida de manera distinta en función de cada mujer, pues no es igual para todas.



dolor. Este día fue como un borrón de aprendizaje y búsquedas, a la madre todo esto, solo quería que en un abrir y cerrar de ojos se fuera esta sensación, y aunque era mío el parto, se salía de mis manos, quedaba en lo que médica y corporalmente acontecía. En eso olvidaba la “forma correcta de respirar”, de vez en vez los recordaba y ponía en práctica, pero sinceramente no era más que sentir pasar el aire por mi nariz y pecho, parecía que no alcanzaba a llegar al estómago y bajar la intensidad de la contracción, por lo que lo intentaba un rato y así mismo lo dejaba de lado, al punto de olvidarlo o buscarlo como medida desesperada a los más cercano de sentir como la carne se desgarraba dentro de mí.

No recuerdo con exactitud el orden de las cosas, pero por tiempos quizás lo siguiente a ponerme la segunda dosis antibiótico fue el momento en que llegó una doctora sin aviso previo y con ella una enfermera asistente, con ellas traían un carrito metálico con un par de jeringas y un medicamento, la epidural, lo supe inmediatamente mientras hablaba con la mamá de al lado y le indicaba la posición para inyectarla. Hasta ese día fue un no rotundo a esta inyección, pues eran más los comentarios negativos que los beneficios de ponerla, de cómo alteraba la experiencia del parto y por supuesto al cuerpo llegando hasta a afectar la movilidad por un mal procedimiento. Mi tiempo para pensar duró lo que duró ponerle esta cuidadosa inyección a la mujer del lado, porque cuando fue mi turno fue un solo:

*Doctora: ¿Se va a poner la epidural?*

*Yo: ¿Qué tan efectiva es?*

*Doctora: Pues le ayuda con los dolores.*

Mi decisión debía ser casi que inmediata, no solo por los dolores que llevaba horas sintiendo sino porque no hubo ningún espacio para meditarlo, era una única respuesta una vez se diera la opción, y más ante la forma repentina y afanada en que llegó aquella doctora. Esto era un nuevo tachón en mi solicitud de parto respetado. A parte de preguntar, que quizás no hace parte del protocolo de la inyección, lo siguiente fue seguir las recomendaciones de la médica

**Comentado [VS50]:** Vivas, E. 2020. p.157

El miedo a lo que pueda suceder, a ese famoso por sí acaso, nos conduce a dejar el embarazo en manos del equipo sanitario. Algo que nos han inculcado desde la más tierna infancia.

**Comentado [VS51]:** Vivas, E. 2020. p.169

Ilusas de nosotras creemos poder decidir sobre nuestro parto, dónde y cómo queremos parir, quién nos va a acompañar, qué hacer en tal o cual situación. Lo dejamos todo atado y bien atado, o eso pensamos, en el plan de parto, pero la mayoría de las veces este queda en papel mojado.

## Imaginarios maternos

donde. Este día fue como un borrón de aprendizaje y búsqueda... a la madre todo esto, solo quería que en un abrir y cerrar de ojos se fuera esta sensación, y aunque era mío el parto, se sentía no en mis manos, quedaba en lo que médica y cooperadora me enseñaba. En eso olvidaba la "forma correcta de respirar", de vez en vez los recordaba y salía en práctica, pero básicamente no era más que sentir pasar el aire por mi nariz y pecho, parecía que no alcanzaba a llegar al estómago y bajar la intensidad de la contracción, porque que lo intentaba un rato y así mismo lo dejaba de lado, al punto de olvidarlo o buscarlo como medida desesperada a los más cercano de sentir como la carne se desgarraba dentro de mí.

No recuerdo con exactitud el orden de las cosas, pero por tiempos quedó lo siguiente a ponerme la segunda dosis antibiótico fue el momento en que llegó una doctora sin aviso previo y con ella una enfermera asistente, con ellas traían un carrito metálico con un par de jeringas y un medicamento, la epidural, lo supe inmediatamente mientras hablaba con la mamá de al lado y te indicaba la posición para inyectarla. Hasta esa día fue un no rotundo a esta inyección, pues eran más los comentarios negativos que los beneficios de ponerla, de cómo alteraba la experiencia del parto y por supuesto al cuerpo llegando hasta a afectar la movilidad por un mal procedimiento. Mi tiempo para pensar duró lo que duró ponerle esta cuidadosa inyección a la mujer del lado, porque cuando fue mi turno fue un solo:

¿Cuánto tiempo le va a durar?

No, ¿cuánto tiempo le va a durar?

Doctora, pues cuando sea mi turno.

Mi decisión debía ser clara que cuando sea mi turno.

sino porque no hubo ningún momento en el que me dijeran que me fuera a poner la epidural, y más ante la forma en que me enseñaron a respirar.

Me enseñaron a respirar, pero no me enseñaron a respirar.

Me enseñaron a respirar, pero no me enseñaron a respirar.

Me enseñaron a respirar, pero no me enseñaron a respirar.

Ilusas de nosotras que  
podemos decidir sobre nuestro  
cuerpo y cómo queremos  
quién nos va a acompañar  
hacer en tal o cual situación.  
Lo dejamos todo atado y  
atado, o eso pensamos.  
Plan de parto, pero la mayoría  
de las veces este queda  
papel mojado.

El miedo a lo que pueda suceder, a ese famoso por si acaso, nos conduce a dejar el embarazo y el parto en manos del equipo sanitario. Algo que nos han inculcado desde la más tierna infancia.

Figura 38. Intervención pág. 86. Elaboración propia.

para inyectarla. Como le tenía miedo a que por un pinchazo en la columna quedará inmóvil, me quedé ahí quieta, casi sin respiración, para que ni eso interviniera en este temeroso momento. No la sentí tan traumática como la presentaban en aquellos perfiles de redes sociales pro-parto respetado. De momento no sentí ninguna diferencia, por lo menos en las contracciones, la vi entonces más como una inyección correspondiente a un protocolo de acción durante el parto.

Seguí acostada, medio sentada, medio quieta, entre la poca posibilidad de movimiento que un cuerpo acostado puede tener, cuando el médico que nos visitaba llegó y se dirigió hacia la mujer del lado. Traía con él un instrumento que yo desconocía hasta que vi en qué lo usó. Era un palo largo y metálico, con una punta en uno de sus lados. Para mi cualquier objeto extraño en el cuerpo me resultaba escalofriante, y este, con esa punta, más estremecedor. Vi que se lo introdujeron por la vagina, le pusieron una vasenilla para recoger el líquido que le salió. Se veía impresionante y doloroso, no solo por lo visualmente incómodo, sino ante su constante queja. Este es uno de los momentos que más representan este apartado en que me sentí sin salida, porque ya no podía huir de allí al estar a puertas de mi parto, pero no quería que como a ella, me rompieran. Después de esto, la espera fue breve, en pocos minutos se la llevaron, no sabía qué seguía una vez nos sacarán de este espacio. Mis manos empezaron a sudar, sentía escalofríos que hacían temblar mi cuerpo involuntariamente, al saber que la próxima era yo, y efectivamente, al paso de unos 15 minutos de nuevo apareció el doctor, venía con ese intimidante instrumento con el que imaginaba experimentar un elevado grado de dolor.

Cada procedimiento era como subir de nivel, el siguiente parecía peor que el otro. Con la epidural “tuve tiempo de decidir”, pero esta vez fueron puntualmente conmigo, no había nadie antes que yo, como justificación para digerir este momento e ir preparando mi cuerpo. Yo no sabía cuál era el momento justo para hacer el procedimiento, nunca lo había leído o quizás solo pasó desapercibido, pero tampoco recordé mencionarlo en otra madre, solo lo vi practicarse a nada de mi parto, pues pensaba que como un acto natural se rompía sola la bolsa amniótica, incluso esperaba que esté fuera la señal para acudir al médico. En mi fueron contracciones con las que era incierto el tiempo, porque una vez las sentí, no sabía en qué momento sería el nacimiento. No tenía idea si el parto se daba como un paso a paso, por lo

**Comentado [VS52]:** Vivas, E. 2020. p.157  
La mujer acaba por desconfiar de sus propias capacidades, asume como inevitable el ritual medicalizado y delega en los expertos. Un miedo a partir del cual se erige la autoridad médica que es utilizado como medida intimidatoria sobre la embarazada.

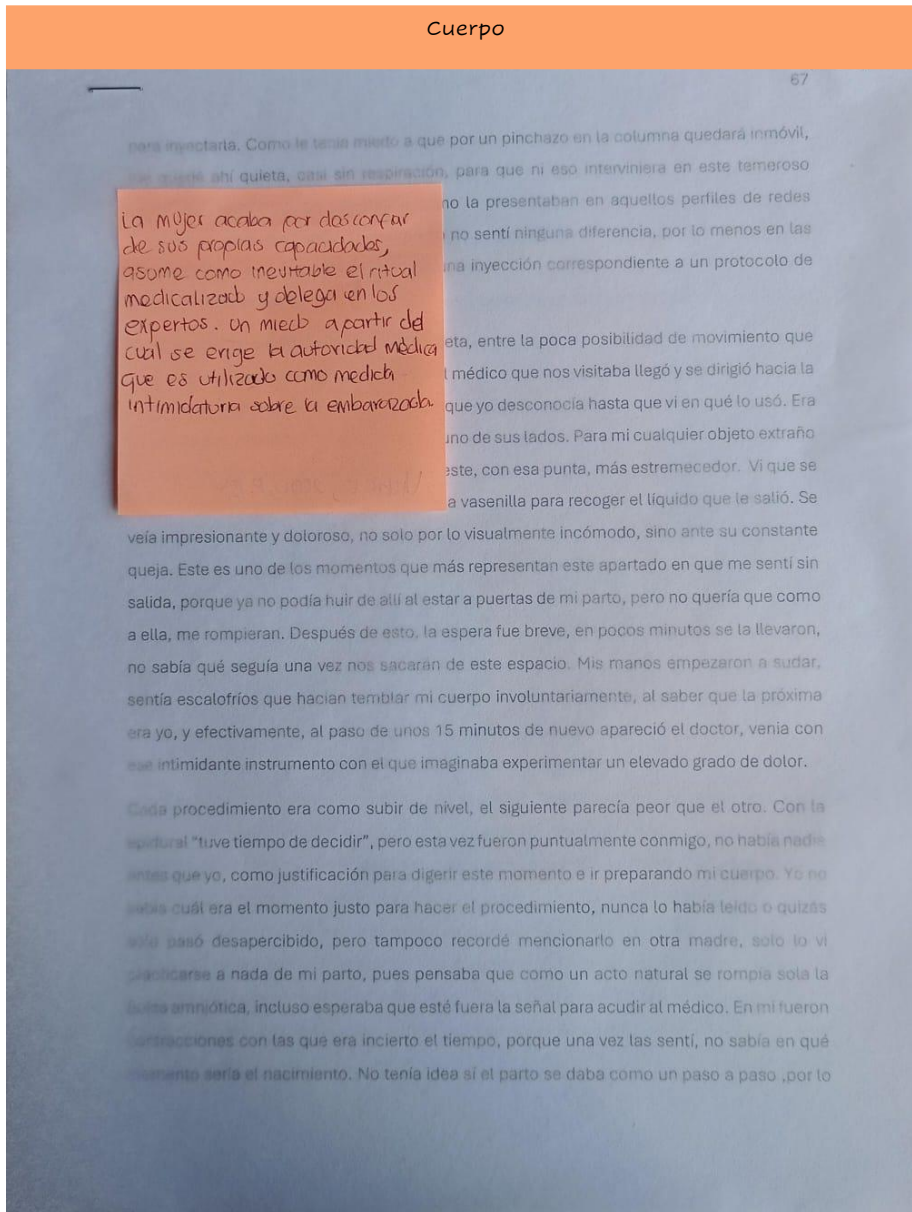


Figura 39. Intervención pág. 88. Elaboración propia.

menos dentro de lo normal que pueda llegar a ser, solo lo supe en el momento en que estuve en la clínica y lo experimente, supe del mío y un poco del de quienes estuvieron ese día como yo esperando la llegada de su bebé mientras estábamos a merced de los médicos. Mi cuerpo no rompió fuente, a mi cuerpo lo rompieron de cara a mi desconocimiento. Me pusieron una vasenilla para recoger el líquido que salía como cual orín de mí. Como ya lo había visto, sabía que no era mucho el tiempo que quedaba para parir.

Ahí dentro, entre lo desconectada que tenía la cabeza del cuerpo, había perdido el sentido del tiempo. Recién llegué, cada intervención era distante de la otra, pero al final ese tiempo disminuía. Después de la epidural, todo pasó con rapidez, la rotura de membranas, y en nada me estaban llevando a una de las incógnitas puertas que tenía cerca, la sala de partos, (Mientras tanto pensaba sí ahí dentro estaba mi compañero, sí le habían avisado que estaba por tener el bebé, o sí quizás habían omitido la solicitud de su acompañamiento) en donde había un grupo personas alrededor de nosotros. Por fin sentía la atención puesta en mí, por fin me sentía acompañada, por fin sentía que en todo lo que pasaba allí era la protagonista. La entrada estaba detrás, al lado, una doctora quien indicó que acompañaría mi parto, solo veía sus ojos tras sus lentes, escuchaba su voz y sentía su mano mientras me alentaba en mi labor. A lo lejos vi al papá de mi hijo alistándose para acompañarme “que me daba un poco de tranquilidad”, cuando se acercaron, una enfermera y el doctor. A puertas del parto, yo estaba aún más nerviosa, y aunque no parecía servir de mucho porque estaba en la cumbre de mis miedos, viviendo un parto, un acontecimiento temible en mi vida, mi compañero agarró mi mano y me alentó con un “tú puedes”. Estaba enfrentándome a lo irreversible, en la práctica de una teoría a la que previamente me acerqué, en libros, en documentales, en recursos audiovisuales, en todo lo que internet pone a disposición después de un par de búsquedas, y de aquellas que escarbaba en la experiencia de otras madres, aunque llegaran a la conclusión de que el parir duele. En la búsqueda de respuestas, me sembraba el miedo solita, pues más que ayudarme con esto como estrategia de "preparación", reforzaba mis miedos imaginándome cada uno de esos partos en mi cuerpo que a la vez fueron aliento al saber que esos mismos cuerpos fueron capaces de parir, por lo que me cuestionaba ante los porqués de “no poder”

**Comentado [VS53]:** Vivas, E. 2020. p.142

La capacidad de decidir de las mujeres a la hora de dar a luz se queda a menudo en la puerta de entrada de los hospitales. De ser protagonistas, pasamos a ser meras espectadoras de un parto donde otros toman las decisiones. Los deseos, las necesidades y las expectativas que tenemos no cuentan, molestan e incluso a veces ni siquiera nos las planteamos, porque nadie nos ha preguntado.

**Comentado [VS54]:** Vivas, E. 2020. p.148

En los hospitales, la mujer que da a luz esta tumbada, inmóvil, sujeta a maquinas y rodeada de extraños que inspeccionan constantemente sus zonas íntima. La cultura tecnocratica brutalizó el parto, convirtiendolo a menudo en un acto de violencia.

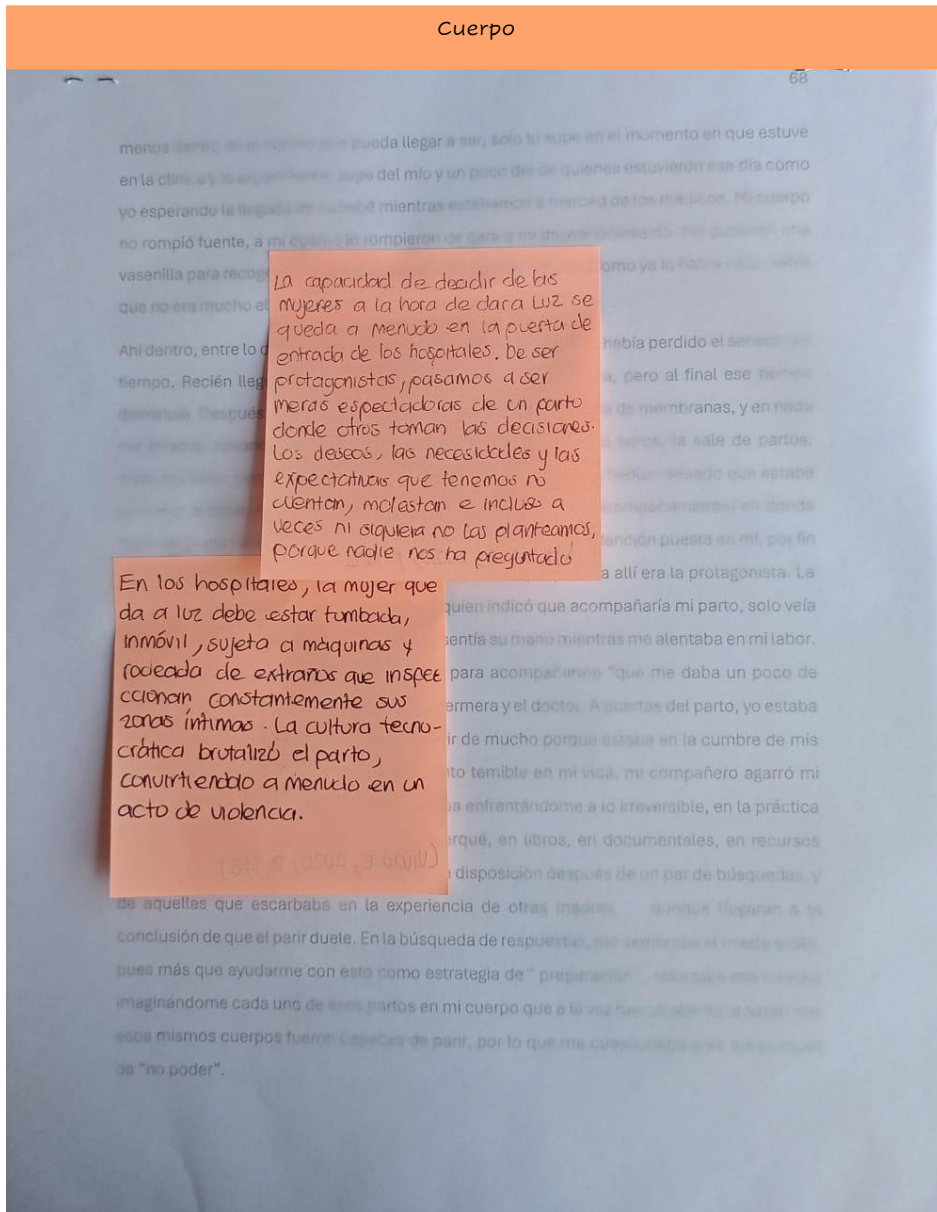


Figura 40. Intervención pág. 90. Elaboración propia.

Yo no porque no me sentía capaz, porque solo estaba ahí acostada, partida del dolor con cada contracción y mi cabeza solo se concentraba en cómo prepararme para la siguiente, perdiendo el foco de ese momento, repitiendo insistentemente ¡no puedo! mientras el cuerpo se consumía en miedo. Ante mi negación, esa doctora no me soltó, su voz era un susurro que a lo lejos aparecía para fortalecerme junto con lo cálido de sus manos que apretaba con cada pujo. No sé en qué momento la cabeza salió, por fortuna lo supe cuando el doctor me dijo que ya estaba fuera, pero ahí me quedé, en ese primer empujón. Voces como las del doctor y mi compañero siguieron alentándome porque de nuevo unos ¡no puedo! salieron, creía que con ese primer esfuerzo había sido suficiente, pero aún faltaba el resto de su cuerpo. Esa espera relatada parece demorarse, pero todo pasó en instantes en los que recordé, fuera verdad o mentira, que el bebé podía quedarse sin oxígeno con solo la cabeza afuera, pensar en el daño que podía causarle al bebé sí seguía en mi negación fue el *flashback* que me hizo volver a mis prácticas de respiración aprendidas en *YouTube* y volví a pujar, éramos la yo practicando la respiración frente al televisor, y la yo del parto que respiraba y pujaba cuando repentinamente solo sentí salir algo húmedo, suave y caliente, era su pequeño cuerpo que estando acostada lo pusieron sobre mi vientre, agotada lo miré, lo acaricie mientras unas lágrimas goteaban mis cachetes.

Dicen que cuando se pare, se hace dos veces, una por el bebé y otra por la placenta, yo no vi el cordón umbilical, ni la placenta, solo al doctor pasándome un hilo. Antes de esto satanizaba a la epidural frente a la idea del parto respetado, pero agradezco el momento de afán que me llevó a la decisión de ponerla, porque, aunque se desligue de la posibilidad de sentir el nacimiento y la naturalidad de este, le temía al parto por el dolor, a rasgarme, o a que me cosieran, pero su efecto me alejó de lo traumática que puede llegar a ser la experiencia. Como en varios procedimientos, me enteré de lo que le hacían a mi cuerpo porque ya lo estaban interviniendo, no sentí la episiotomía, pero supe de ella mientras me cosían. Con esto no voy a vanagloriar la ciencia, y pasar por alto las prácticas abusivas y violentas que aún se presentan, pero no sé cómo habría sido mi parto de otra manera, procesual y medicamente me quitaron esa posibilidad, pero de tener la oportunidad de escoger no cambiaría mucho del cómo lo viví, pero hubiera preferido estar más informada por parte del cuerpo médico, tener

**Comentado [VS55]:** Vivas, E. 2020. p.151  
No es tan importante el sitio en el que se lleve a cabo como la actitud de los profesionales que lo atienden.

**Comentado [VS56]:** Rich, A. 2019. p.82  
Parir un hijo y criarlo es haber cumplido lo que el patriarcalismo, unido a la fisiología, convierte en la definición de la feminidad. Pero también puede significar la experiencia del propio cuerpo y de las emociones de una forma por demás intensa.

**Comentado [VS57]:** Vivas, E. 2020. p.151  
Asociaciones de usuarias reclaman desde hace años lo que se ha venido a llamar un <<parto respetado>>, en el que se acate la fisiología del parto, no se intervenga medicamente salvo que sea imprescindible, se informa a la madre sobre su desarrollo para que se pueda tomar las decisiones oportunas y se tengan siempre en cuenta sus necesidades y las del bebé.

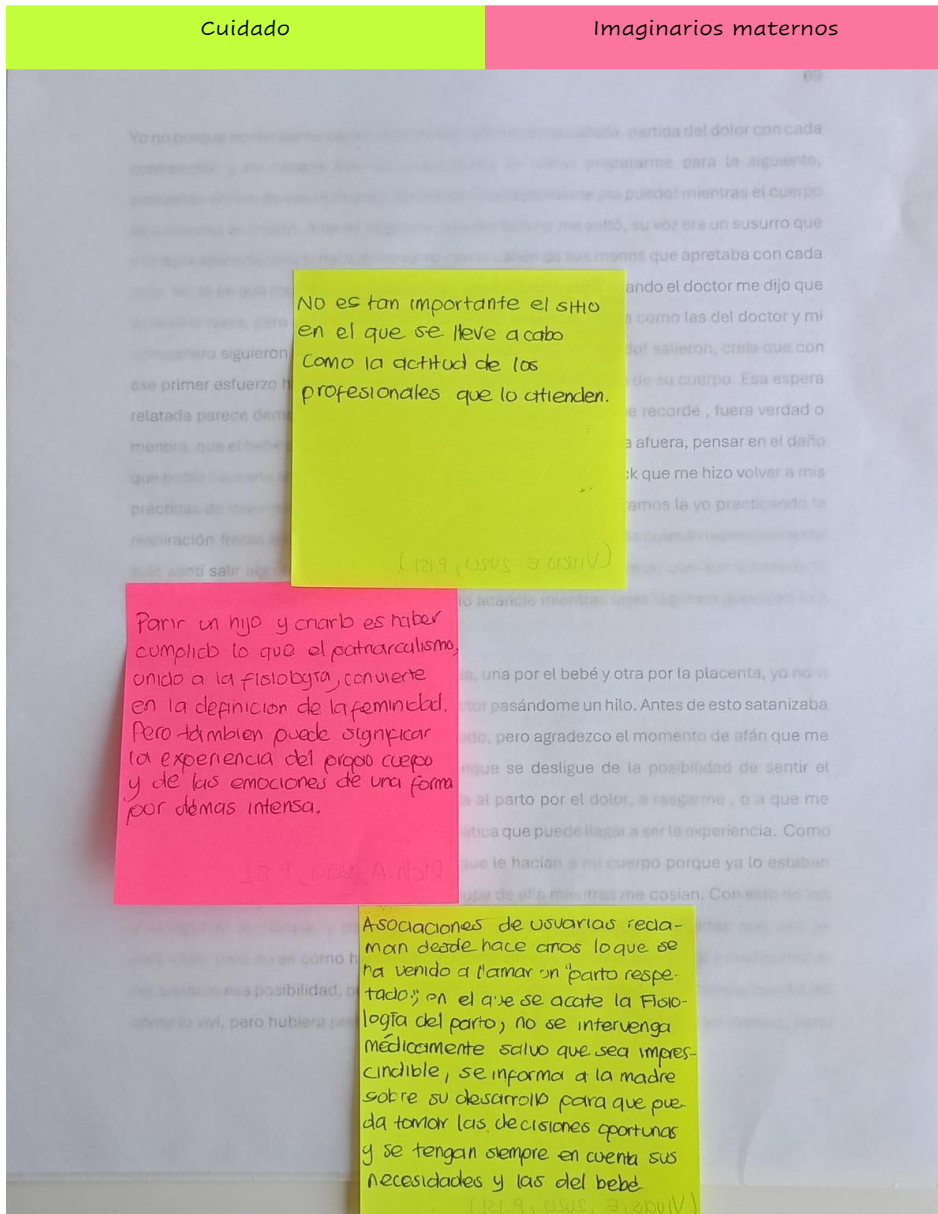


Figura 41. Intervención pág. 92. Elaboración propia.

más tiempo de acompañamiento de mi pareja, con libertad de movimiento que beneficiara al cuerpo para la labor de parto, y la capacidad de decidir en mi parto como experiencia propia, ligado al respeto de los tiempos que cada cuerpo necesita para parir y nacer.

Antes de sacarme de la sala de partos, la última imagen que tengo en mi cabeza fue de mi compañero al fondo de la sala cambiando a nuestro hijo. A mí me llevaron a la sala contigua de la que había estado las 8 horas previas. Estaba sola alumbrada por luz blanca intensa de los hospitales, volviendo a ese cuerpo habitado por un solo ser, extrañada por la ausencia de su cuerpo dentro de mí, de sus nueve meses de compañía que se manifestaban en una protuberante panza, ese su espacio que ahora estaba vacío. Mi compañero asomó, conversé un rato con él mientras nos traían al niño, intrigada le pregunté cómo era, sí estaba bien y sí ya lo había identificado para asegurarnos que fuera el niño que había salido de mis entrañas. Me tranquilizaba que era él quien había estado después del parto todo el tiempo con el bebé, y la seguridad en sus respuestas ante mis bombardeantes preguntas.

Durante las ocho largas horas de espera, vi cómo llevaban a los bebés dentro de unos carritos, abrigados entre sus ropas y cobijas calentitas de colores impecables. Uno de esos, una vez salimos de la sala de partos, era mi hijo. Estaba vestido de un azul cielo grisáceo y arropado con una cobija pequeña del mismo color. Para escoger su atuendo, no me había percatado que estaba repitiendo los patrones de color que se nos han impuesto para identificar la

hembra del varón, algo con lo que quería romper en esta oportunidad de educar desde el hogar, pero solo me estaba guiando que sus prendas fueran la ropa más cómoda en este contacto con la tierra. Verlo fue una experiencia a lo desconocido, no paraba de observarlo, de aprenderme su rostro, de sentirlo entre mis brazos. No sé sí por ser su mamá, por esa idea “clichesuda” de que uno ve a los hijos bonitos, lo vi lindo, un niño de contrastes perfectos entre el blanco puro de su piel y rosado intenso de sus labios y de ya características precisas que me hacían identificarlo.



**Figura 42.** Lo logramos.  
Archivo personal.

Llegó, y todos hablaban de lo grande que era para ser un bebé recién nacido, yo lo veía gigante respecto a el estómago que me había salido. Lo pusieron en mis piernas en donde aprovechamos la foto del recuerdo, en que solo el aspecto de mi cara daba cuenta del estado en que queda el cuerpo tras dar a luz, distante de esas fotos elaboradas dónde bebé y mamá aparecen en un cuarto amoblado de espectaculares vistas, en el que llegan las visitas a acompañarlos con globos, flores y detalles en bienvenida al nuevo miembro de la familia y donde la madre no deja de ser protagonista por su rozagante y bello aspecto sin dejar de lado “su naturalidad” aún después de haber parido.

Cuando lo recibí la enfermera que lo llevaba solo me dijo que debía darle pecho cada dos horas, que hiciera como sí espichara el seno y lo pusiera a mamar. Según como me lo explicó era como tirando de un extremo. Lo más cercano de la acción de amamantar había sido cuando veía a otras mujeres hacerlo y de manera sutil porque me parecía incomodo quedarse ahí viendo, eran sus cuerpos, sus senos, y esto invadía su privacidad con la penetrante acción de mirarlas, igual tampoco antes de quedar en embarazo indagué o pregunté por el tema, porque no tenía ni la mínima intención de ser mamá y por lo tanto no tendría que hacerlo. Lo que sí recordaba de esos momentos era ver la teta dentro de la boca del bebé como si lo único dentro que necesitará para alimentarse fuera el pezón y que por instinto solo mamaba creyendo que como nuestro cuerpo sabía que estaba embarazado, naturalmente la leche se formaba y bastaba con prenderlo al pecho porque “estábamos llenas de leche”. No sé por qué entre las tantas búsquedas que había hecho del embarazo, no me informé sobre la lactancia, o bueno sí, me relajé y di por hecho que cuando me tocará pasaría con normalidad y sin ninguna complicación. Lo había pasado por alto y me pasé de confiada por eso cuando me tocó me sentía algo estúpida intentándolo. Mi bebé lloraba y lloraba mientras yo trataba de calmarlo con una caricia o dándole teta para que comiera y aun así los esfuerzos eran en vano. En ese momento solo quería descansar, pero estaba olvidando que no había bastado con la labor de parto y que con bebé en brazos continuaba la odisea. En todos los intentos de dar pecho creía que lo estaba alimentando hasta que empecé a sospechar que mi hijo no estaba comiendo, esto porque después de pasar la noche en la clínica, a eso de la una de la tarde el bebé no podía orinar, razón por la que nuestra salida de la clínica se estaba retrasando.

**Comentado [VS58]:** Contreras, K y Palomar, C. 2022. p. 205

La gran cantidad de información que presentan los medios digitales es un bombardeo imparables que resulta abrumador para las gestantes y que hace evidente que esta basada en un estereotipo de mujer embarazada caracterizada por un ideal de clase media o media alta que no trabaja o trabaja poco.

**Comentado [VS59]:** Vivas, E. 2020. p. 283

El insuficiente apoyo por parte del personal sanitario tras el parto o en el puerperio, cuando surgen muchas de las dificultades, es otra de las razones por las que una lactancia materna a demanda y en exclusiva a veces no prospera. A pesar de que cada vez más tras dar a luz se anima y aconseja a las madres dar la teta, la falta un seguimiento es un problema. Son varias las mujeres que calan echar en falta una mayor preparación y acompañamiento equipo sanitario.

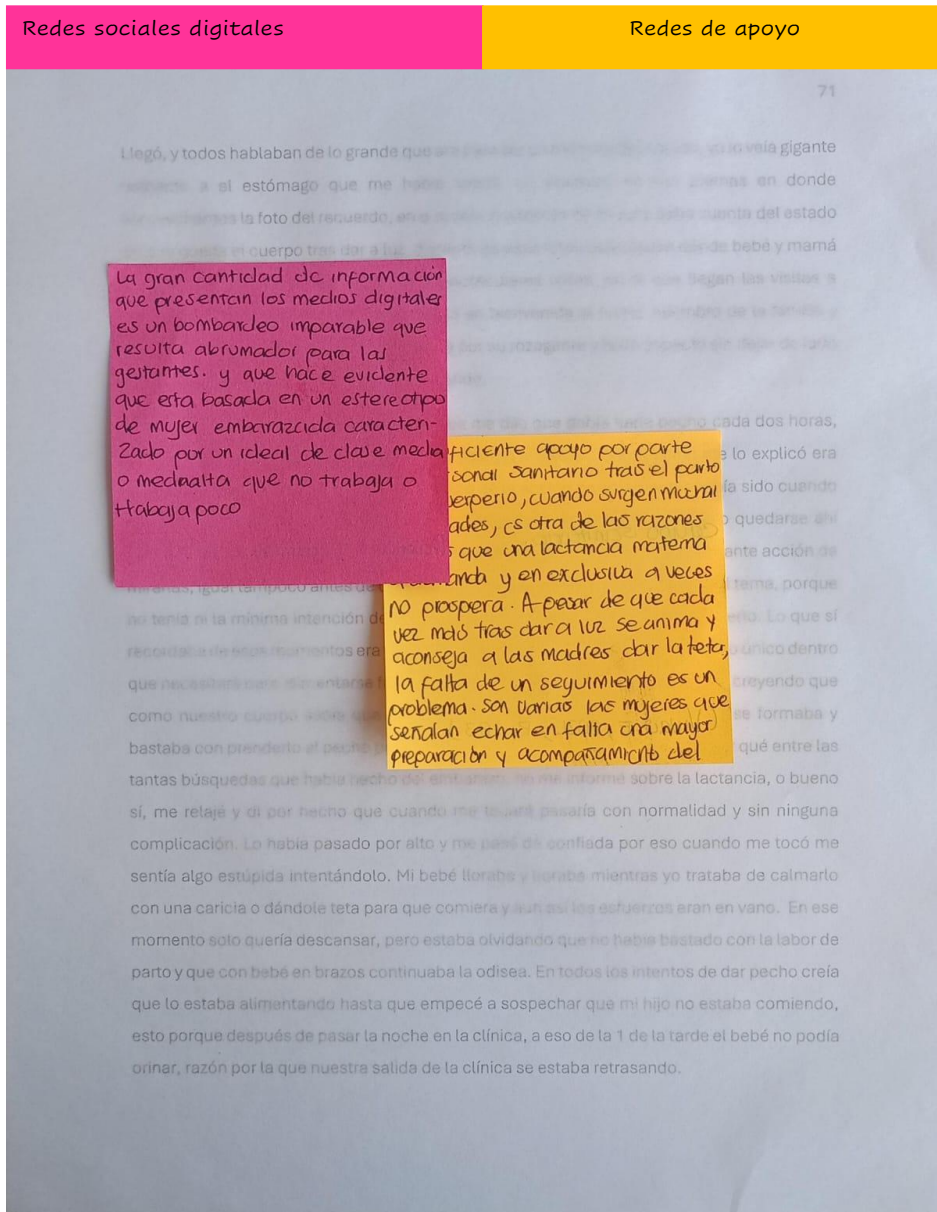


Figura 43. Intervención pág. 95. Elaboración propia.

Mi primera clase de lactancia la recibí al otro día muy temprano con una teta tejida que llevaba de referencia una de las enfermeras. Ella me explicó un poco mejor sobre las posiciones para lactar, del agarre del bebé, de todo lo debe estar dentro de la boca del niño para que la lactancia sea eficaz y aún así tras varios intentos sentía que no lo lograba, tanto que para que el niño pudiera orinar le dieron dos onzas de leche artificial. Yo estaba decepcionada porque quería ser yo quien pudiera alimentarlo por sobre un tetero y una leche que no era la de su mamá. Me habían asignado una habitación para pasar la noche donde por fortuna y la ayuda de la enfermera, se quedó también mi pareja con quien nos turnábamos para que yo tuviera ratos de descanso. Esa noche pasó entre el sueño, alimentarlo y el cuidado tras la inexperiencia de dormir con un recién nacido, de padres primerizos que están en modo alerta para cuidar ese cuerpo “desconocido”.

## CAPÍTULO III: AHORA SÍ SE PUSO BUENO



**Figura 44.** Mey. [@mujerpiniata]. (2018, 10 Octubre). 33. Día 102. [Ilustración]. Instagram.

<https://www.instagram.com/mujerpiniata?igsh=MWZyejFja3Z3djM1e>  
g==

Hoy me hace sentarme a escribirles todo lo que este tiempo me movió a tomar mi celular de vez en cuando un papel, o el computador, desde la valentía y la fuerza que pocas ocasiones llegaban para enfrentarme a este texto, que por tanto tiempo le hui, y solo era un no sé qué, cada tanto, que afloraba los sentimientos y las letras con las que hoy me narro.

Este apartado es especial, no más importante que los otros, pero sí donde abarco más de lo que me ha afectado en este proceso. Aquí no se marca una línea de tiempo como he intentado narrar los anteriores acontecimientos, este apartado está escrito por recuerdos, en un estado reflexivo de lo que ha sido mi vida después del nacimiento de mi hijo, movido por los sentimientos que afloran mientras hago memoria de lo que he pasado en estos largos-cortos tres años y medio. Este relato es el reflejo de mi idea e ideas, sobre maternidad, escrita y vivencial, que se cuenta desde este cuerpo que la encarna en la cotidianidad, dentro del hogar, otra visión del mundo que llega hasta que no nos sumergimos en ella, la reflexión de una hija que se hizo madre, y nunca había comprendido, en su negación de serlo, de qué se trataba este encuentro.

*Ahora sí se puso bueno* es el nombre que se le da a lo impredecible de los hijos y las acciones repentinas que como madres debemos tomar. La carrera del tiempo que como en un juego, uno cree haber atravesado un nivel, cuando el siguiente está por empezar, como la manera de crecer de nuestros hijos que, para los primeros meses, corrían como hojas de verano ante fuertes vientos. Ahora sí se puso bueno, fue el dicho que le escuché a otra madre, que, como yo, con la diferencia de tres días, había dado a luz a su bebé. No se sí por azares del destino, o la misma fraternidad en que se teje una amistad, dos amigos coincidieron para dar la bienvenida a sus hijos.

Al día siguiente de su nacimiento, estábamos como padres incrédulos de su llegada, era un choque de realidad enmarcado en su cuerpo pequeño, que otro tanto, nos llenaba de emoción al ya tenerlo en nuestros brazos. Esperábamos pronto regresar juntos a la casa después de esa larga y exhaustiva jornada que implica el nacimiento de un bebé, pero en el clínica las horas se hacían largas al recibir las visitas de las enfermeras que nos preguntaban constantemente por el estado del niño, nosotros lo veíamos bien, parecía que todo estaba dentro de lo que consideraba normal ante la inexperiencia en esta situación, pero mi hijo a parte de manchar sus pañales de un verde olivo, no los humedecía, y era el requisito para podernos marchar, por lo que insistentemente y ante lo ignorantes sobre los pequeños bebés, nuestra petición al niño era que orinara, jamás habíamos deseado tanto que algo tan natural pasará. La ayuda que trajo la enfermera era un diminuto tetero con dos onzas de leche artificial, que fueron para mí las gotas de salvación, porque afortunadamente al tiempo que las tomó, un chorro directo al brazo del papá cayó.

De la clínica salimos sin saber qué se avecinaba, mientras que yo me empezaba a cargar con emociones de dicha y preocupación. En ese momento daba por hecho que por tener senos y haber tenido un bebé dentro, ellos empezarán con la producción. Como es normal, y como me habían indicado las enfermeras durante mi estadía en la clínica, constantemente ponía al pecho a mi bebé, pero parecía querer más y más, aun así, tratando de mantener un horario para su comida y nuestro descanso, le daba en tanto quería. Fue en pocos días que empecé a tener dudas sobre mi cuerpo y su capacidad, pues tras un estado de desesperación, al tercer

día que era nada de lo que podría durar mi lactancia, ya a gritos y por el bienestar de mi hijo, entre lágrimas, le pedí a mi pareja que de la forma que fuera debíamos alimentar al niño, así que, en una de esas primeras largas noches, sentada en la silla que había acomodado para la lactancia y el bebé en mis brazos, decidimos apoyarnos en la leche artificial.

Yo en mis búsquedas previas, me había solo acercado a esas ideas de promover lo natural, a lo contraproducente que podría llegar a ser la leche de fórmula, la había satanizado, no la contemplaba en mis posibilidades, por lo que previo a esa decisión, y aún después de iniciar con esta alternativa alimentaria, tomé cuanta receta se me atravesara, para “producir” más leche de la que daba, Hinojo, pony malta con leche, cerveza, aromáticas, poner calor en el pecho, y algo más que con exactitud no recuerdo, pero aunque me tomara la fe en pocillos de agua, todo parecía quedar en el lugar donde comenzaba. Tanto me insistí, me pedí y me peleé, que, aunque resultara doloroso amamantar, ponía a mamar al niño como la fórmula “más efectiva” para producir leche, según las pro leche. Creo que insistí durante mucho tiempo en que fuera yo su única fuente de alimentación, así mi cuerpo repetiera que no, y aunque las gotas fueran escasas, creí en el día que se llegaran a derramar. Para eso, también me ayudaba con los sacaleches. Primero fue uno manual que duró unos días, que mientras no me cansó,

**Comentado [VS60]:** (Vivas, E. 2020. p.23

Hay casos en que no es posible dar de mamar, porque no se produce leche, pero esto afecta a menos del 3% de las madres. La inmensa mayoría tenemos leche y podemos darla.

Imaginarios maternos

podemos marchar, por lo que insistentemente y ante lo apropiado sobre los pequeños bebés, nuestra petición al niño era que orinara, jamás hablamos de excremento como algo tan natural pasará. La ayuda que trajo la enfermera era un diminuto charro con dos gotas de leche artificial, que fueron para mí las gotas de salvación, porque afortunadamente al tiempo que las tomé, un charro directo, al brazo del papá cayó.

De la clínica salimos sin saber qué se avecinaba, mientras que yo iba enojada y con emociones de dicha y preocupación. En ese momento daba por hecho que por tener espasmos y haber tenido un bebé dentro, ellos empezarían con la producción. Como se venía y como me habían indicado las enfermeras durante mi estadía en la clínica, empezaron a poner al pecho a mi bebé, pero parecía querer más y más, aun así, tratamos de mantener su cuerpo para su comida y nuestro descanso, le daba en tanto cuanto. Fue un asunto serio que empezó a tener dudas sobre mi cuerpo y su capacidad, pues tuve un episodio de desmayos, al tener que dar nada de lo que podría durar mi lactancia, de a golpes y por el bienestar de mi hijo, me acordé. Se pasó a mi pareja que de la forma que me iba a alimentar al niño, me acordé. Después de esas largas noches, también en la clínica, me acordé para la salida de la clínica. Me acuerdo de esas noches, pero en el momento de salir.

Me acuerdo de esas noches previas, me acordé de lo que podría ser lo contraproducente que podría contemplaba de mis posibilidades con esta alternativa alimentaria, leche de la que daba, Hinojo, por el pecho, y algo más que con exactitud con agua, todo parecía quedar en peleé, que aunque resultara dotada "más efectiva" para las prolecciones en que fuera yo su única fuente de alimentación, las gotas fueran escasas, creí en el día que se llegaran a Germanat. Pero me, también me ayudaba con los sacaleches. Primero fue uno manual que duró unos días, que mientras no me cansó,

Hay casos en que no es posible dar de mamar, porque no se produce leche, pero esto afecta a menos del 3% de las Madres. La inmensa mayoría tenemos leche y podemos darla.  
(del 9 al 99,99%)

Figura 45. Intervención pág. 100. Elaboración propia.

me benefició, aunque escasamente durante casi una hora, solo sacaré dos onzas de leche de los dos senos. Iniciando, no me generaba preocupación porque para los primeros días con esa cantidad bastaba, por lo menos hasta la siguiente toma, pegadas una de la otra, en donde me daba el escaso espacio para descansar y continuar por casi otra hora ordeñando la siguiente porción, en mi insistencia de priorizar mi comida sobre la que venía empacada, que consideraba que **no la llegaba a nivelar, por más propiedades semejantes** con que la creaban.

Pensando en mí, mi pareja y yo, decidimos optar por un sacaleches eléctrico que nos recomendó aquella mamá que había tenido a su hijo cercano al mío. Yo aprovechaba la ventaja de sus tres días para apoyarme en su experiencia, pensando que como a ella, en un par de días, debía hasta formar mi propio banco de leche. A ella sí le funcionaron las infusiones, el extractor, y al parecer cada cosa que hizo que tuviera una buena producción. Mis senos se alivianaban masajeados cuando el saca leches hacía su extracción, pues, aunque no se agrietaban, hasta con el roce del agua, sentían dolor. Yo creo que al ser una zona de poco o uso, con ese cambio abrupto que se da al amamantar, los pezones se empiezan a quebrar, presionados por el paladar, los labios apretando y succionando, y la resequedad que produce la salivación. Pero de alivio, **pasó a otro nuevo sacrificio**, del tiempo y para el cuerpo, que aunque en ventaja con el primero, este saca leche no cansaba mis manos, pero seguía consumiendo mucho del tiempo que mi cuerpo empezaba a necesitar para descansar, o cuando pasado un rato ya no era satisfacción sino la presión que succionaba mis senos, en que solo veía caer mis lágrimas de desesperación, por no poder, o sentirme insuficiente en algo que parecía tan “fácil” y natural, al querer darle lo que consideraba mejor para su **alimentación, culpándome** que desde los primeros días ya lo estaba haciendo mal.

Creo que entre esa dualidad de perder y sostener la esperanza que se alimentaba en las camisetas mojadas de leche, seguía insistiendo en amamantar, o de alguna forma, alimentar al bebé principalmente con mi leche. De nuevo me pegué a las redes sociales digitales, a la internet, que con cada video, o cada consejo que por allí rondaba, gracias al algoritmo de mis búsquedas, lo que se alimentaba era mi sed por demostrarme que se trataba de un simple percance. Conocí desde posiciones, alternativas similares a la teta para que el biberón no

**Comentado [VS61]:** Vivas, E. 2020. p.262

La leche de formula es la mejor alternativa cuando un bebé no puede tomar leche de mujer, e incluye los nutrientes conocidos y necesarios para la criatura, pero no incorpora aquellos que aún no han sido identificados con lo que resulta imposible saber qué le falta al pequeño que toma el biberón. Las leches manufacturadas no tienen células vivas de la leche materna ni contienen sus propiedades antiinfecciosas.

**Comentado [VS62]:** Vivas, E. 2020. p.280-281

Con el sacaleches se defiende la leche de las madres, pero no la lactancia materna, y la mujer pasa a ser considerada un simple objeto de producción de alimento. Hay madres que han descrito su uso como un suplicio.

**Comentado [VS63]:** Vivas, E. 2020. p.291

A unas se les reprocha por dar el biberón, se les culpabiliza por no persistir con la teta y se les acusa de dañar sus criaturas.

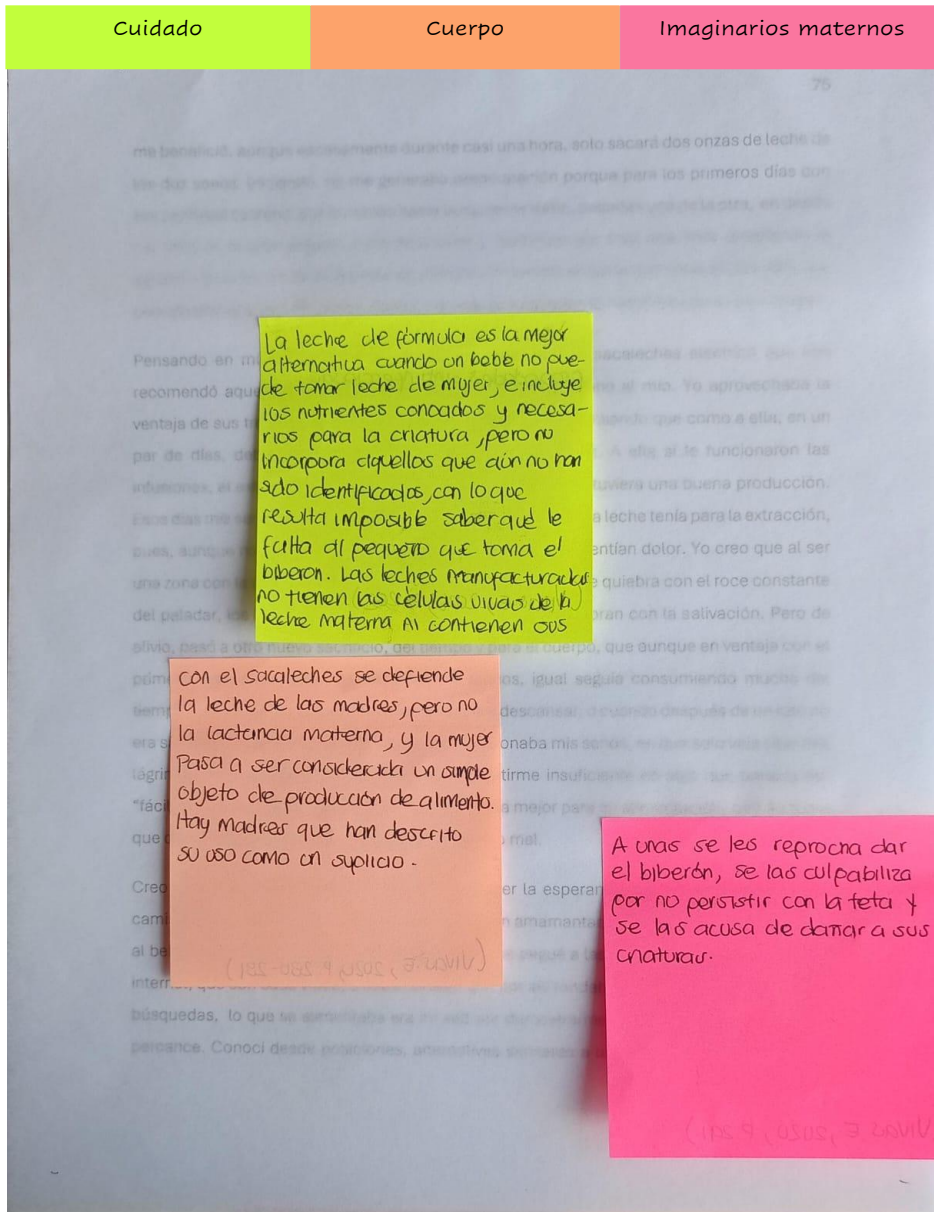


Figura 46. Intervención pág. 102. Elaboración propia.

terminara por afectar el paladar o el agarre del bebé, para que a futuro no se siguieran arruinando mis pezones, por lo que adapte una jeringa y mi dedo meñique como biberón, donde el dedo y la punta de la jeringa, remplazaban el pezón, mientras mis piernas eran el regazo que reemplaza la ausencia de mis brazos.



**Figura 47.** Dedo jeringa.  
Archivo personal

Entre esas búsquedas en que *Instagram*, *Facebook* y *YouTube* fueron las principales fuentes de información, uno de los perfiles por los que más navegaba era un grupo de acompañamiento para la lactancia, desde donde me mantenía informada, con sus videos o publicaciones, que tras insistir por mi propia cuenta con mi lactancia, hasta llegué a contemplar la posibilidad de pagar una asesora de lactancia, para solucionar lo que para mí estaba siendo un problema. Yo daba por hecho, que mi pareja al verme atravesar por tantos estados en la búsqueda de mi objetivo, y ante su apoyo incondicional, “patrocinaría” esta intención, pero soy consciente de lo inasequible que se vuelve este recurso, cuando no tenemos la posibilidad de adquirirlo, lo que me llevó a seguir buscando otras ayudas como los grupos de acompañamiento, un espacio donde las madres hablábamos de nuestra experiencia con la lactancia, de crianza, redes de apoyo, parentalidad, entre otros temas que llegan con la maternidad. Este, como espacio de encuentro, disminuyó en mi un poco la carga que empezaba a tener al sentirme incapaz de alimentar a mi hijo, pues en sus dinámicas de compartir entre madres nuestras historias, ví que no era la única, porque lo pensaba, que

**Comentado [VS64]:** Vivas. E, 2020, p.323  
Hacerse cargo de un bebé es siempre agotador al margen del tipo de lactancia. Así es el cuidado de un ser totalmente dependiente. Igual de sacrificado puede ser dar el biberón que dar el pecho si no tienes el apoyo necesario.  
Ni el biberón ni la teta per se nos harán libres.

**Comentado [VS65]:** Vivas, E. 2020. p.319  
Algunas madres que participan en estos grupos de apoyo llegan a ellos después de una experiencia de parto traumático, y la lactancia, así como el sostén de otras mujeres, se convierte en una manera de sanar heridas.

**Comentado [VS66]:** Contreras, K y Palomar, C. 2022. p.197  
En estos foros se crean vínculos sociales y comunidades virtuales en las que hay solidaridad, colaboración y apoyo moral, informacional, y económico que, muchas veces, suplen tareas y funciones de las redes familiares y de amistad.


Cuidado	Redes sociales digitales	Redes de apoyo
<p>Hacerse cargo de un bebé es siempre agotador, al margen del tipo de lactancia. Así es el cuidado de un ser totalmente dependiente. Igual de sacrificado puede ser dar el biberón que dar el pecho. Si no tienes el apoyo necesario...</p> <p>Ni el biberón ni la teta por se nos harán libres.</p> <p>(MIRAR ESO, 3.2014)</p>	 <p>57. Dedo jeringa. Foto personal</p> <p>Entre esas búsquedas en que Instagram, Facebook y YouTube fueron las principales fuentes de información, uno de los puntos por los que más navegaba era un grupo de acompañamiento para la lactancia, desde donde me mantenía informada, con sus videos, publicaciones, que tras insistir por mi propia cuenta con mi lactancia, hasta llegué a contemplar la posibilidad de pagar una asesoría, para solucionar lo que para mí estaba siendo un problema. Yo daba por hecho, que mi mamá al verme en esas busquedas me ayudaría en la búsqueda de mi objetivo, y ante su apoyo incondicional, yo me lancé a esa búsqueda, pero me di cuenta de lo inasequible que es conseguirlo, pero también encontramos la posibilidad de ayuda, lo que me ayudó a seguir buscando apoyo por lo que hice parte de uno de sus grupos de apoyo. En estos grupos las madres hablábamos de nuestra lactancia, redes de apoyo, parentalidad entre otros temas que como espacio de encuentro, disminuyó en mí un poco la ansiedad.</p> <p>En estos foros se crean vínculos sociales y comunidades virtuales en las que hay solidaridad, colaboración y apoyo moral, informacional y económico que, muchas veces, suplen tareas y funciones de las redes familiares y de amistad.</p> <p>(MIRAR ESO, 3.2014)</p>	

Figura 48. Intervención pág. 104. Elaboración propia.

había pasado por una crisis de este momento. Muchas de ellas habían podido costear las asesorías y vanagloriaban esta posibilidad, lo que me hacía sentirme en desventaja y preguntarme si algún día sería yo quien estuviera contando la historia de superación.

Con el tiempo este espacio se volvió un refugio, porque no solo era un grupo de información sino la oportunidad de sentirse acompañada, acogida, y representada desde un tema en común como los hijos y la lactancia, ese lugar diferente a las 4 paredes de la casa, donde pude ser escuchada. Como su intención principal era brindarnos información y una asesoría indirecta desde los contenidos que producían para las redes, mucho de lo que se encontraba era en la defensa de la leche materna y todo lo que gira en torno a promover esta forma de alimentación primordial para el desarrollo de los niños, siendo la leche materna su principal y mejor fuente de vida, frente a campañas de las poderosas grandes industrias que incentivan a tomar leches de tarro, incluso bajo la complicidad médica quienes se llevan una buena tajada por su propaganda.

Y, si, esta también era y es, mi consigna sobre la promoción de la leche materna por encima de otras estrategias, pero desde mi caso, no pude cambiar esa posibilidad, mi cuerpo por alguna razón no generaba suficiente leche para mantener vivo a mi hijo durante los primeros 6 meses, siendo esta la única fuente de alimentación en esta etapa. Ahora solo quedaba, desde estas dinámicas, enfocar mi cuidado, por lo que me llegué a distanciar de este grupo de apoyo, donde los relatos de casi todas sus participantes, era de victoria tras lograr, con esas asesorías, un significativo cambio, que hacían continuamente sentirme incapaz, cayendo en la comparación de sus historias con a la mía.

Las consecuencias por no lactar, o no sé si se trató por hacerlo mal, le pasaba factura a mi cuerpo cuando un día a casi de 10 días de terminar mi dieta, tuve fuertes dolores de cabeza que afectaban hasta a mis ojos, tanto que ni prefería abrirlos, para mitigar el dolor. Tuve también escalofríos, la cara caliente respecto a un cuerpo frío y tembloroso, aunque el termómetro no arrojaba resultados para preocuparse, la preocupada era yo si se complicaba la situación y tenía que dejar a mi hijo de tan solo días de nacido, por si pedía abrigo, un paseo, un consuelo, o su lugar preferido, la teta. Ustedes dirán ¿y el papá? estaba presente, solo

**Comentado [VS67]:** Vivas, E. 2020. p.234  
La consigna << dar el pecho es lo mejor >> debe servir como instrumento para garantizar el derecho a la lactancia, no como imperativo para que todas las madres amamenten. La defensa de la lactancia materna no implica un cuestionamiento de las mujeres que optan por la leche de fórmula o que no tienen más opciones que recurrir a ella.

**Comentado [VS68]:** Vivas, E. 2020. p.318  
Sobre los grupos de apoyo a la lactancia materna  
Su objetivo es ayudar a otras mujeres en lactancia, acompañarlas, empoderarlas, acabar con la desinformación, conseguir apoyo institucional y recuperar la memoria de la práctica lactante, dándole el valor social que le corresponde.

**Comentado [VS69]:** Castells, M. 2009. p. 2  
Es a la vez una cultura comunitaria, que toma como punto de referencia a sus pares en términos de edad y una cultura de oposición a los valores establecidos, no necesariamente de confrontación pero sí de contraste, de construcción de nuevas identidades, de nuevas formas de ser y de vivir. En último término, es una cultura de experimentación, gracias a la cual el mundo cambia y descubre nuevos caminos de vida.

**Comentado [VS70]:** Contreras. K y Palomar, C. 2022. p.200  
Esto permite señalar que en estos grupos existen disputas y debates en cuanto a cómo vivir la experiencia de embarazo que entrañan una diversidad en relación con las formas de entender dicha experiencia. No obstante, el efecto que produce es el argumento implícito de que "es mejor lo natural", que parece funcionar como argumento de autoridad.

**Comentado [VS71]:** Vivas, E. 2020. p.268  
<<El bebé es un mamífero >>, y no solo en busca de comida, sino de afecto y sosiego. Mamar es su acción predilecta, y lo que le resulta mas beneficioso.

Redes de apoyo	Redes sociales digitales	Cuidado
<p>había pasado por una crisis de este momento... asesorías y vanagloriaban esta posibilidad... preguntarme a qué día sería yo quien estuviera... era en la defensa de la lactancia... alimentación primordial para... mejor fuente de vida, frecuentemente... incentivan a tomar leche... buena tajada por su parte... Y, si, esta también era... de otras estrategias, pero... alguna razón no genera... meses, siendo esta la... estas dinámicas, enfocadas... donde los relatos de... asesorías, un significado... la comparación de sus historias...</p> <p>Las consecuencias por no lactar... tiempo cuando un día a casi de... sujeción de mi, pasando por el... cuando me veía a mí, la parte... de la lactancia... un consuelo, y de hecho...</p>	<p>La consigna « dar el pecho es lo mejor » debe servir como instrumento para garantizar el derecho a la lactancia no como imperativo para que todas las madres amamanten. La defensa de la lactancia materna no implica un cuestionamiento de las mujeres que optan por el leche de fórmula o que...</p> <p>sobre los grupos de lactancia "su objetivo es acompañarlas, empoderarlas, acabar con la desinformación, conseguir apoyo institucional y recuperar la memoria de la práctica lactante, dándole el valor social que le corresponde."</p> <p>formas de ser y de vivir. En último término, es una cultura de experimentación, gracias a la cual el mundo cambia y descubre nuevos caminos de vida.</p> <p>cia de embarazo que entraron una diversidad en relación con las formas de entender dicha experiencia. No obstante, el efecto que se produce es el argumento implícito de que "es mejor lo que es 'natural'", que parece funcionar como argumento de autoridad.</p>	<p>materna por encima... dad, mi cuerpo por... ante los primeros 6... ahora solo quedaba, desde... ar de este grupo de apoyo... ar, con estas... y debates, cayendo en... experien...</p> <p>factura a mi... la cabeza se... nitia abrida... o, aunque el... completo... un gesto... mente, solo...</p>
	<p>« El bebé es un mamífero », y no solo en busca de comida, sino de (afecto) afecto y sosiego. Mamar es su opción predilecta, y también la que le resulta más beneficiosa.</p> <p>(GAS y USOS, 2020, p.245)</p>	

Figura 49. Intervención pág. 106. Elaboración propia.

que después de tenerlo a mi cuidado día y noche, tenía la idea de que como yo nadie más lo podía cuidar.

Los síntomas aparecieron en la tarde, a lo que no le di mucha importancia, y sólo me ayudé con remedios caseros. En la noche aumentó el dolor, la temperatura y la nostalgia de separarme de mi pequeño hijo si me iba de urgencias, pero el cuerpo en ese instante se separaba de mis ansías de quedarme. Mi cabeza seguía en casa mientras mi cuerpo buscaba alivio. La decisión de salir, la dictaminó el dolor, yo contra él no pude, y él decidió. Era medianoche y en la salida me recibió el frío nocturno de Bogotá que congelaba mis piernas al tiempo que la fiebre me sofocaba de calor. A la clínica llegué sin jamás haber pasado por una urgencia, creyendo que habitaba en un cuerpo inquebrantable, que se quebraba de dolor de un febril calor, y en el llanto inconsolable que me generaba el miedo, un miedo que me transportaba a mi casa, a mi habitación, a la cama con el bebé, a los brazos de mi esposo y todo aquello por lo que temía no volver a ver.

La teta no llenaba su pequeña panza, pero insistentemente él quería estar en ella, pues parecía que más que comer, **la buscaba como su paz y su calma** cuando el llanto aparecía, o simplemente como afecto y cercanía por estar en los brazos que lo tibiaban y sostenían, su gesto silencioso que empecé a descifrar en la cercanía de la piel con piel, donde nuestros cuerpos se fundían en ese momento que **empezaba a ser tan nuestro** a pesar del dolor que muchas veces me hacían alejarlo. Yo creo que por esa misma conexión y la importancia que llegó a tener ese ritual para los dos, pude afuera andar sin mucha vergüenza, aunque haya sido una persona algo insegura, **obviaba** algunas veces las miradas que se activan **cuando debemos alimentarlos**, o cuando necesitan de su espacio de calma, por lo que yo solo correspondía a su necesidad, a querer tranquilizarlo, y en el lugar que estuviera, prudentemente le daba a mamar, no tanto por incomodar a los demás, siendo esto una acción vital, sino por evitar alguna mirada sobre mí, lo que no me parecía justo, pensar que cuando surgiera la necesidad debiera salir corriendo a esconderme o buscar un “lugar permitido” que aún son muy escasos de encontrar, para no incomodar a la gente, muestra de **lo que poco se habla de cobijar a las madres** y a los niños en lo natural de esta situación, y somos nosotros

**Comentado [VS72]:** Vivas, E. 2020. p.239

La lactancia materna dejaba de ser considerada un bien nutricional para adquirir una dimensión afectiva, moral y psicológica.

**Comentado [VS73]:** Vivas, E. 2020, p.73

Gracias a la liberación de oxitocina, conocida también como la hormona del amor, amamantar produce agradables sensaciones que protegen de la depresión posparto, el estrés y la ansiedad favoreciendo el vínculo maternofiliial.

**Comentado [74]:** Vivas, E. 2020. p.311

La mejor manera de normalizar la lactancia materna es no escondernos.

**Comentado [VS75]:** Vivas, E. 2020. p.274

La lactancia materna, sin embargo solo es posible en una sociedad que la favorezca, y la nuestra no lo hace. Para que dar la teta sea un derecho universal, necesitamos cambios en la organización del mercado de trabajo, los permisos de maternidad, las regulaciones y los códigos culturales para poder amamantar en público.

**Comentado [VS76]:** Vivas, E. 2020. p.245

El gobierno no cuenta con un programa específico a escala estatal de protección, promoción y apoyo a la lactancia materna ni de un presupuesto para llevarlo a cabo.

Cuidado	Redes de apoyo
<p>La lactancia materna, sin embargo, solo es posible en una sociedad que la favorezca, y la nuestra no lo hace. Para que dejar la lactancia sea un derecho universal, necesitamos cambios en la organización del mercado de trabajo, los permisos de maternidad, las regulaciones y códigos culturales para poder amamantar en público.</p>	<p>La lactancia materna dejaba de ser considerada solo un bien nutricional para adquirir una dimensión afectiva, moral y psicológica.</p> <p>(Vince &amp; Fosco, 2005, p. 10)</p> <p>maternofilia.</p> <p>(Vince &amp; Fosco, 2005, p. 10)</p> <p>(Vince &amp; Fosco, 2005, p. 10)</p>

Figura 50. Intervención pág. 109. Elaboración propia.

con los hijos quienes debemos adaptarnos a una sociedad que señala de inmoral una teta afuera que su único fin es alimentar.

Refugio empieza a cobrar sentido cuando ya tenemos ese contacto directo con los bebés que se da inicialmente por el vínculo que vamos creando desde su proceso vital que es comer, amamantar no solo radica en esa acción, es una forma de reforzar el vínculo. Amamantar más que dolor, momento que no quise volver a experimentar, o como se me dio en las primeras tomas, que se alargaron por meses, era ese momento de contemplación, el momento de consentirlo, de olerlo, de sentirlo, de saber en el contacto, que ya estaba conmigo, de sentirlo mío con cada acción que nos acercaba, y es que ¿qué sería de nosotros sin esas manos que un día nos cuidaron?

Entrar en la maternidad no solo se había quedado en el embarazo y en el parto como el momento en que empieza esa vida terrenal, maternar empezaba a palpase en el salto de parir la vida, en el momento cero en que empezamos a cuidar, a preservar otro cuerpo. Yo lo hice, lo hicimos como padres de nuestro hijo desde el primer momento. Él desde la posibilidad que tuvo para cambiarlo mientras estaba acostada en la camilla donde una aguja grande reconstruía el tamaño de mi vagina, lo vi en la distancia, en las fuerzas que aún quedaban para recibirlo con las ansias que lo esperaba. Llegar al hogar empezaba con el desafío de las noches interrumpidas que se activaban a la hora de alimentarlo. Jamás había dormido con un bebé y menos con uno que fuera mío, pero ya como si tuviera una alarma instaurada, aunque cansada, algo hacía que me despertara, el “chip” se estaba programando para prepararme a cambiar la rutina de los días de los que venía acostumbrada. En ese momento no es fácil diferenciar horarios cuando los bebés solo son comer y dormir, lo que me llevó a noches y días que me dormía y levantaba con él, aunque teníamos nuestros tiempos de baño, de sol, de andar entre los brazos de mamá que caminaba de un lado a otro, con arrullos, bailes y canciones, mi manera de acercarlo al mundo que lo había visto nacer.

En esas acciones, empezábamos a tejer nuestra relación. La tejíamos con las manos, nuestros cuerpos en correspondencia del otro, con los gestos y caricias que traducían nuestra forma de querernos, de conocernos y entendernos, el lenguaje que formamos con pequeñas

**Comentado [VS77]:** Vivas, E. 2020. p. 322  
Dar el pecho no es una práctica individual privada, por mas que se insista en esto, es una cuestión pública, que tiene repercusiones políticas y colectivas.

**Comentado [VS78]:** Comins, I. 2015. p.165  
El ser humano viene al mundo en un estado de desvalimiento más acentuado que el de otros seres vivos lo que hace que precise de esas habilidades y de sus congéneres para llegar a desarrollarse.

**Comentado [VS79]:** Comins, I. 2015. p.176  
Así pues, el sujeto, desde el punto de vista de la ética del cuidar, es un sujeto intrínsecamente relacional, que tiene el sostenimiento de la vida y la interconexión con los otros el eje prioritario de la acción moral.

**Comentado [VS80]:** Rich, A. 2019. p.56  
Ser << madre >> implica una presencia continua, que dura por lo menos nueve meses, y más a menudo años. La maternidad se conquista, primero a través de un intenso físico y psíquico de paso- embarazo y parto-, y después aprendiendo a criar lo cual no se sabe por instinto.

**Comentado [VS81]:** Tabak, G. 2014, p.10  
El cuerpo es receptáculo de imágenes, de saberes y simbolos familiares. El tono, la postura, la necesidad de alimentarse, el sueño, la vigilia como funciones del cuerpo ya están inscritas en el equipamiento de base.

Cuidado	Maternidad	Cuerpo
79		
<p>con los hijos que es debemos educamos a una sociedad que señala de inmoral una teta</p>		
<p>Dar el pecho no es una práctica individual privada, por más que se insista en esto, es una costumbre pública, que tiene repercusiones políticas y colectivas.</p> <p>(Luis Quispe, 2010)</p>		
<p>El ser humano viene al mundo en un estado de desvalimiento más acentuado que el de otros seres vivos lo que hace que precise de esas habilidades y de sus congéneres para llegar a desarrollarse.</p> <p>(Luis Quispe, 2010)</p>		
<p>maternidad se conquista, primero a través de un intenso rito físico y psíquico de paso —embarazo y parto— y después aprendiendo a criar, lo cual no se sabe por instinto.</p>		
<p>El cuerpo es también lo de imágenes, de símbolos familiares —postura, la necesidad de dormir, el sueño, la voz— funciones del cuerpo ya están inscriptas en el equipamiento de base.</p> <p>(Luis Quispe, 2010)</p>		

Figura 51. Intervención pág. 110. Elaboración propia.

acciones que repetíamos para descifrar su irreconocible voz, calcados en la memoria, la piel y el tiempo para reconocernos, yo desde el cuidado y él desde su cuerpo con que se daba a conocer, entendiendo desde sus primitivas formas que el contacto con mamá se asemejaba con lo que un día fue la panza un refugio para él. Los días así se empezaban a repetir, fueron días de minuciosos e importantes cuidados, donde mi objetivo más cercano era mantenerlo con vida tras mucho de lo que escuchaba decir sobre este tiempo del que dependía su sano desarrollo y crecimiento.

Vincularnos daba cuenta que su “necesidad” de atención, más que debilidad, era la fuerza que nos movía, esa fuerza que el cuerpo gesta y guarda para recordarnos constantemente que somos seres que nos relacionamos desde las diversas formas que encontramos e inventamos para hilar nuestras relaciones, que en nosotros se dio desde los primeros días cuando buscábamos del otro, en el abrazo, en el gesto, en el consuelo, y hasta en el llanto, lo que daba cuenta que la vida se sostenida por esa capacidad de relacionarnos. El amor que le manifestaba a él era la forma de resistir a una sociedad carente de paciencia y empatía, donde los afectos, deberían considerarse necesidad vital, desde “simples” pero significativas acciones que garantizan la continuación de nuestra especie. Quizás desde el amor que me dieron mis padres nace esa necesidad de proteger, de cuidar, hacia el beneficio del bebé, como se ha dado mi maternar, llenando de cariño a mi hijo, en búsqueda de su bienestar.

Aunque parecía que el tiempo no pasaba, al mirar atrás, veíamos que el bebé que nos dedicamos a descifrar ya era un pedacito de nosotros. Cada etapa era como morir en una, y resucitar en la siguiente, dejando de lado la madre inexperta y aventurándome hacia el nuevo desafío que ellos acarrearán. Ya no era la preocupación de los pañales, de darle teta con el dolor que se asemejaba a la piel quemándose en llamas, de descifrar qué pasaba en él cuando el lenguaje era limitado, de sorprenderse con cada sonrisa o gesto que hacía por primera vez, aunque jamás entrado en su mundo, lo dejara de hacer, tanto, que la cámara resultaba ser la cómplice de resguardar aquellos sublimes y emocionantes momentos tan invasivos en mí que me inundaban de un tanto de alegría y nostalgia por tenerlo, tanto que

**Comentado [VS82]:** Tabak, G. 2014. p.11

La función tónico postural se pone a funcionar en el “entre-dos”, a partir de aquello que el bebé trae (tono de eje, reflejos, tensión interna que da cuenta de las necesidades) y los contactos, manipulaciones, gestos y palabras de la madre.

**Comentado [VS83]:** Comins, I. 2015. p.172

Según Clark Miller estamos moralmente obligados a responder a las necesidades fundamentales, tenemos el deber de cuidar. La conclusión de que tenemos un deber de cuidar descansa tanto sobre la ética Kantiana y una ética del cuidado, de hecho Miller defiende una especie de hibridación entre la ética Kantiana y la ética feminista del cuidado.

**Comentado [84]:** Federici, S. 2012. p.191

El <<afecto>> significa nuestra capacidad para la interacción, nuestra capacidad de movimiento y de ser movidos dentro de un flujo sin fin de intercambios y encuentros que presumiblemente expanden nuestras capacidad de, y que demuestra no solo la productividad de por sí infinita de nuestro ser sino también el carácter transformador y en consecuencia político de nuestra vida cotidiana.

**Comentado [VS85]:** Tabak, G. 2014, p.8

Se denomina apego al vínculo específico y especial que se forma entre los padres y el niño y que le otorga a este la seguridad emocional necesaria para desplegar sus futuras relaciones y su personalidad.

**Comentado [VS86]:** Comins, I. 2015. p.174

La simbiosis entre la ética del cuidado y la ética de la justicia se aprecia de forma palpable en el hecho de que para transmitir el sentido de justicia de una generación a otra es necesario el amor y el cuidado hacia la infancia.

**Comentado [VS87]:** Tabak, G. 2014. p.10

Las prácticas de crianza permiten también asegurar al bebé la protección y cuidados necesarios para su sobrevivencia.

Cuerpo	Cuidado
<p>acciones que repetíamos para descifrar su irreconocible voz, catatras en la memoria, la piel y el tiempo para reconocernos, yo desde el cuidado y él desde su cuerpo que se daba a conocer, entendiendo desde su primitivas formas que con lo que un día fue la panza un refugio para él. Los días de minuciosos e importantes cuidados, donde m con vida tras mucho de lo que escuchaba d desarrollo y crecimiento.</p> <p>vincularnos deba cuenta que su "necesid</p> <p>El «afecto» significa nuestra capacidad para la interacción, nuestra capacidad de movimiento y de ser movidos dentro de un flujo sin fin de intercambio. Se y encuentros que presumblicmen es te expanden nuestras capade fodes, y que demuestra no solo y e la productividad de por st da infinita de nuestro ser sino de también el carácter transformador y el en consecuencia político de</p> <p>(S.P. 198)</p> <p>ración a otra @ necesario el amor y el cuidado hacia la infancia.</p> <p>(S.P. 198)</p>	<p>80</p> <p>La función tónico Postural se pone a funcionar en el "entre-dos", a partir de aquello que el bebé trae (tono del eje, reflejos, tensión interna que da cuenta de las necesidades) y los contactos, manipulaciones, gestos y palabras de la madre.</p> <p>(S.P. 198)</p> <p>Según mente necesid el deber que tene sa tant y una e necho m de hibr na y la ética feminista del cuidado.</p> <p>(S.P. 198)</p> <p>Las prácticas de crianza permiten también asegurar al bebé la protección y cuidados necesarios para su sobrevivencia.</p> <p>(S.P. 198)</p>

Figura 52. Intervención pág. 112. Elaboración propia.

generaba alguna publicación en mis redes sociales como la forma que tenía para decirle al mundo que, aunque estaba siendo duro, era mi lugar feliz.

Como una carrera del tiempo se iba haciendo grande, sin dejar de lado, cada acercamiento que como desde el primer momento, su mirada no dejaba de fundirse entre mis ojos cuando aún la teta y el cabello eran su refugio, sí el cabello, que es para él el placebo que le resulta sumergirse en él, el detonante entre muchas situaciones de refugio como el nombre que representa este acto de reflexión y creación. Crecer era sumar un plato al menú, restregar la ropa que se teñía de mugre en sus intentos de moverse por el espacio, estar acompañada en la ducha, en el baño, preparando la comida, unas manos subiendo por mis piernas como soportes para mantenerse de pie, una vocecita intentando hablar, reír y gritar. Crecer se volvió el desorden que mamá tenía por recoger, extrañarlo en el silencio de su voz para ir a revisar si todo estaba bien, adentrarnos en otras formas de querer, de comunicarnos y aprender. Un paso más adelante me hacen extrañarlo entre mis brazos, al indefenso y pequeño cuerpo que podía cobijar a pesar de las veces que deseaba que estuviera grande para no tener “tanta responsabilidad” a mis manos, la contradicción entre regresar y acelerar el tiempo.

Cuando creí que superar las pruebas más duras, mi hijo a entrar en su primera adolescencia, dicen que los dos años es la etapa donde empiezan a apropiarse de su esencia, a demarcar sus gustos, a “independizarse”, y algo de estas teorías, en él se empezaban a resaltar. Mi acompañamiento constante han sido las redes sociales digitales, en el momento más vulnerable del bebé, con ideas de alimentación saludable para prepararle, para entenderlo en su proceso y estar a su nivel, porque creo que, como adultos, el mundo es el que tiene que acoplarse a ellos mientras desde sus formas lo exploran y lo apropian. Desde las redes digitales, me he hecho su madre, preparando constantemente para ese quehacer, me han contenido cuando busco respuestas en esta etapa donde ya con frecuencia las situaciones se tornaban desbordantes para los dos. Ser madre de mi hijo me puso de cara a la paciencia, a la reflexión, a modificar actitudes frente a los comportamientos que nos incomodan en la adultez, a no juzgar o aborrecer la niñez, a pesar de sentir afinidad por ellos, sin pasar por alto comportamientos que pueden ser mediados.

**Comentado [VS88]:** Ardévol, E y Lanzeri, D. 2014. p.30  
Las características de la materialidad que emergen de las prácticas y la creación de medios digitales. La primera tiene que ver con las características propias de la materialidad digital, entendida como infraestructura y la imagen digital como un nuevo tipo de objeto compuesto de bits que puede circular y reproducirse en la red prácticamente de forma infinita.

**Comentado [VS89]:** Comins, I. 2015. p.166  
Mientras no son instalados en los hábitos del patriarcado, ni chicos ni chicas aspiran a ser un individuo racional autosuficiente. Son, como todos nosotros, dependientes e interdependientes y conformados por, y a través de, sus relaciones con los otros.

**Comentado [VS90]:** Tabak, G. 2014. p.9  
El conjunto de las funciones de protección, sostén y acompañamiento y consuelo que preservan las relaciones del niño con su medio, constituyen un organizador del desarrollo y como tales, necesitan ser preservadas, observadas y sostenidas

**Comentado [VS91]:** Palomar, C. 2005. p 46-47  
A principios del S. XX inicia un fenómeno nuevo: la infancia comienza a atraer cada vez más atención como una fase específica y central en la vida, y el crecimiento de los niños y su futuro comienzan a formularse como metas sociales claves.  
Este fenómeno tuvo sus raíces en una sociedad de estudio formada por mujeres madres en 1988, quienes se plantearon el objetivo de estudiar la niñez.

Redes sociales digitales	Cuidado
<p>Características de la materialidad que emergen de las prácticas y la creación de medios digitales. La primera tiene que ver con las características propias de la materialidad digital, entendida como infraestructura y la imagen digital como un nuevo tipo de objeto compuesto de bits que puede circular y reproducirse en la red prácticamente de forma infinita.</p>	<p>81</p> <p>generaba alguna publicación como la forma que tenía para decirle al mundo que aunque</p> <p>... grande, sin dejar de lado, cada momento</p> <p>... no se dejaba de fundir y entre más se</p> <p>... no son aislados en</p> <p>... del patriarcado,</p> <p>... chicas aspiran a</p> <p>... un individuo racional autoso-</p> <p>... ente. Son, como todos</p> <p>... otros, dependientes e</p> <p>... interdependientes y conforma-</p> <p>... por, y a través de sus</p> <p>... relaciones con los otros</p> <p>(आज के दौर के माता)</p> <p>El conjunto de las funciones de protección, sostén y acompañamiento y consuelo, que preservan las relaciones del niño con su medio, constituyen un organizador del desarrollo. Y como tales, necesitan ser preservadas, observadas y sostenidas.</p> <p>(आज के दौर के माता)</p> <p>A principios del 2000 un fenómeno nuevo: la maternidad comienza a atraer atención como una actividad y central en la vida del crecimiento de los niños. En el futuro comienzan a aparecer como matas sociales sostenidas.</p> <p>Este fenómeno tuvo origen en una sociedad formada por mujeres madres en 1988, quienes se plantearon el objetivo de estudiar la niñez</p>

Figura 53. Intervención pág. 114. Elaboración propia.

Mi cuidado se enfocaba en hacer de él un niño amado y aceptado, algunas veces por eso me comparé, y hasta me sentía mal por no verlo avanzar como otros niños de su edad, y no porque estuviera “atrasado”, pero pretendía desde ya que fuera mejor en todo, por miedo a que fuera rechazado, pero como ser madre, construirse como ser humano se da de forma diferente, no podía pretender acoplar su naturaleza a lo que a mis ojos era lo correcto, o más bien ¿lo correcto para **quién?** que me he cuestionado y me lleva a aceptar mucho de lo que es. Ellos deben “ser buenos” para los adultos que olvidamos el inicio de nuestros caminos como niños, y en nuestras prácticas, moldeamos sus vidas para satisfacer a los otros. Desde esta mirada, veo la oportunidad que su vida sea diferente a la mía al romper ideas que nos invalidan como seres únicos y auténticos, y es de donde nace una mamá más **empoderada a pesar del peso** que lleva tratar de hacer las cosas diferentes, como cuando quise implementar una alimentación sana, pero otros en sus prácticas y discursos lo cancelarán, como cuando en forma de chanza insinuaban que **ya era hora de destetar al bebé** por lo que ya era grande con escasos dos años, cuando en vez de pegarle por algo “que no está bien” **le daba un abrazo y lo miraban** con ojos de alcahuetería, o cuando mis formas de reprender no se daban en los tiempos que otros esperaban desconociendo el proceso que me ha llevado a saber el momento que medio con mi hijo, dando cuenta de **una sociedad que aún le falta compromiso** y empatía, con las madres y los niños.

Los ojos puestos en mí me llevaron a reforzar **mi crianza en el amor y el cariño como forma de desafiar** lo que no está bien como sociedad, desde las tantas noticias que empezaban a circular por las redes en que los niños son las víctimas del poder que los adultos creemos tener sobre ellos, pues como madre cada una me desgarraba el alma y me hacían impotente al no creer que se pueda pensar en los niños desde miradas diferentes al cuidado y al amor que ellos generan. Tener tanta información en mis manos me llevaba a encapsularlo en la burbuja de mis brazos en la que siempre estaría protegido, con lo que un día a mi cabeza llegó **la frase que dar vida te la quita y aun así reafirmarme en la idea que ese niño era mi razón de ser**, que ya metida en esto, solo pretendía hacerlo bien, al límite de creer que su vida estaba sobre la mía, reafirmado en cada noche donde lo veía descansar plácido y tranquilo, sabiendo que detrás de esto estábamos quienes posibilitábamos esa realidad.

**Comentado [92]:** Badinter (1981) en Aguilar, A. 2019. p.25  
La desafortunada condición de la niñez entre el s. XII y XVII se debe a una serie de condiciones sociales y a ciertos discursos donde la infancia es concebida como una carga o una molestia, o bien se considera que los neonatos son seres malignos por naturaleza y que por tanto hay que moldearlos; en ese sentido, la ausencia de cuidado, la indiferencia y la mortalidad infantil son normalizados en este tipo de sociedades.

**Comentado [VS93]:** Vivas, E. 2020. p.291  
A las madres siempre se nos juzga, hagamos lo que hagamos, demos la teta o el biberón, llevemos al bebé en la mochila o en el cochecito, le pongamos a dormir en nuestra cama o en su cunita, le tengamos en casa o en el jardín de infancia y quienes nos juzgan no tienen por qué ser mamá. Si cuando estábamos embarazadas todo el mundo creía con el derecho a opinar sobre nuestra barriga, cuando la criatura ya ha nacido y la cosa es aun peor.

**Comentado [VS94]:** Vivas, E. 2020. p. 313  
Uno de los restos pendientes radica en normalizar la lactancia materna cuando los pequeños ya no son bebés, y dejar claro que amamantar a una criatura de esta edad no significa malcriarla ni pasarte el día con el crío enganchado al pezón.  
La lactancia debería terminar cuando la mamá o la criatura quisiesen, no por imperativo médico o social.

**Comentado [VS95]:** UNICEF (2004) en Rivera, S. 2019. p.23  
Para desarrollarse emocionalmente sano, el niño o niña necesita sentirse querido, aceptado y valorado. Así crea sentimientos de seguridad y confianza en sí mismo y forma una buena autoestima.

**Comentado [VS96]:** Comins, I. 2015. p.168  
La ética del cuidado se opone a la visión individualista y atómica de las personas como sujetos abstractos en lugares concretos.

**Comentado [VS97]:** Comins, I. 2015. p.170  
Mediante las tareas de cuidado el individuo se siente significativo, importante, necesario, y se da cuenta que tiene cierto poder para modificar la realidad.

**Comentado [VS98]:** Rich, A. 2019. p.58  
La posibilidad femenina ha sido literalmente aniquilada en beneficio de la maternidad. Muchas mujeres, a lo largo de la historia, han sido madres sin elegirlo y, mas aun, han perdido sus vidas al traer vida al mundo.

**Comentado [VS99]:** Rich, A. 2019. p.253  
La madre encuentra en el hijo la razón de su existencia: <<para la madre, la única satisfacción sin límite es su hijo; es la más perfecta y la menos equivocada de todas las relaciones humanas>>...

Cuidado	Imaginario maternos	Redes de apoyo	Cuerpo
82			
<p>Mi cuidado se enfocaba en hacer de él un niño amado y aceptado, algunas veces por eso me comparé, y hasta me sentía mal por no verlo avanzar como otros niños de su edad, y no porque quisiera "abasado", pero pretendía desde ya que fuera mejor en todo, por miedo a que fuera rechazado, pero como ser madre, construirse como ser humano se da de forma diferente, no podía pretender acoplar su naturaleza a lo que a mis ojos era lo correcto, o más bien ¿lo correcto para quién? que me he cuestionado y me lleva a aceptarlo tal y como es. Ellos deben que olvidamos el inicio de nuestros caminos como niños, y en sus vidas para satisfacer a los otros. Desde esta mirada, veo diferente a la mía al romper ideas que nos invalidan como seres cuando nace una mamá más empoderada y segura de sí misma.</p>			
<p>La desafortunada condición de la niñez entre el s XII y XVII se debe a una serie de condiciones sociales y a ciertos discursos donde la infancia es concebida como una carga o molestia, o bien, se considera que los neonatos son seres malignos por naturaleza y que por lo tanto hay que maldadearlos; en este sentido, la ausencia de cuidado, la malferencia y la mortalidad infantil.</p>	<p>Los pendientes radicales de la lactancia materna los pequeños ya no son tan claros que amamentar a una criatura de esta edad no significa malcriarla ni pasarse el día con el niño enganchado al pezón... La Lactancia materna debería terminar cuando la mamá o la criatura quisiesen, no por imperativo médico o social.</p>	<p>A las madres siempre se nos juzga, hagamos lo que hagamos, demos la teta o el biberón, llevemos al bebé en la mochila o en el cochecito, le pongamos a dormir en nuestra cama o en su cunita, te tengamos en casa o en el jardín de infancia y quienes nos juzgan no tienen por qué ser mamá. Si cuando estábamos embarazadas todo el mundo se creía con derecho a opinar sobre nuestra barriga, cuando la criatura ya ha nacido la cosa es aún peor.</p>	<p>El cuidado significativo, y se refiere al poder del.</p>
<p>La posibilidad femenina ha sido tradicionalmente aniquilada en beneficio de la maternidad. Muchas mujeres, a lo largo de la historia, han sido madres sin elegirlo y, más aún, han perdido sus vidas al traer vida al mundo.</p>	<p>La posibilidad de verla descansar y nos permitíamos esa realidad.</p>	<p>La relación entre la madre y el hijo ofrece el ejemplo más puro de ternura invariable que ningún egoísmo pueda perturbar &gt;&gt;</p>	<p>El cuidado significativo, y se refiere al poder del.</p>

Figura 54. Intervención pág. 116. Elaboración propia.

Entrada diario personal, 20 de marzo de 2025:

*Escribirle nace hoy tras un beso, de esos que me prometí dar casi como requisito al anochecer, y aunque dormido ya no los siento, son para mí la forma de expresarle mi gratitud de tenerlo en mi vida, de ser la luz que hace brillar los días. Ese beso nocturno representa el choque de manos que nos recuerda que fue otro día en que lo logramos. A un beso llegó tras ver su cara tranquila, descansar y entrar en un sueño profundo como la carga de energía que al otro día le permitirá activarse de la manera tan impresionante en qué lo hace. Contemplarlo me lleva a la reflexión de todo lo que con él llegó, a su existencia como ese dulce-amargo al que sabe maternarlo, y por ejemplo hoy termina con el dulce sabor de su amor.*

Ser mamá ligado a la crianza me hace pensar como un juego de fichas en que cada tanto o ante las circunstancias tengo que desbaratarme y rehacerme casi que al instante, actuar ante las situaciones que me ha llevado a estar más receptiva de lo que pasa a mi alrededor, es desde donde nos cargamos la mente, el cuerpo y el corazón, por todas las sensaciones que criar conlleva, pero es una carga que no siempre se da en manifestaciones de amor. Mamá también se ha vuelto caos, mamá también ha gritado, y ha roto su corazón, ha obligado en correspondencia del deber ser porque en sus manos pesa la vida que está formando, ha amenazado, y se ha sentido grande ante su sed de poder, algunas veces se esconde para no ser encontrada por bebé, mientras recobra fuerzas y entra en conciencia de lo que puede ocasionar en su hijo sí se ha alterado. Esa mamá también he sido yo, y con el corazón arrugado siente culpa por el dolor que causa a un ser que solo pide su amor, y que no tiene culpa en las decisiones que he tomado y me distancian de la mujer que alguna vez quise ser, sumado al encierro de horas y días en que a veces nos encontramos, o lo que acarrea depender económicamente de alguien.

Criar me ha tomado el tiempo que jamás había destinado a algo, y sí nos dedicamos a esto nos consume la vida, sobre todo a nosotras las mujeres quienes hemos sido las principales cuidadoras de los niños, y en varias familias, de los hombres y los maridos. Así como el embarazo la familia llegó ipso facto que me animaba en la idea de apoyo que me brindó mi pareja desde el primer momento que supimos la noticia que seríamos papás, y no solo desde el apoyo, del vínculo que se fortalecía con nuestro hijo, del cariño que une a las personas que se quieren, de construir una familia para los hijos, del apoyo en que sería para los dos tenernos

**Comentado [100]:** Comins, I. 2015. p.163  
¿Cómo perdemos la capacidad de cuidar? ¿Qué inhibe nuestra habilidad de empatizar con otros? Para responder a esta pregunta Gilligan profundiza en el concepto de daño moral, que se produce con la ruptura de la confianza que compromete nuestra habilidad de amor. La ética del cuidado con su compromiso con las relaciones, el amor y la ciudadanía democrática, es también la ética de la resistencia al daño moral.

**Comentado [VS101]:** Boof, L.(2002) en Vélez, F. 2021, p.51  
Sin cuidado deja de ser humano. Si no recibe cuidado, desde el nacimiento hasta la muerte el ser humano se destruye, se marchita, pierde el sentido y se muere. Si a lo largo de la vida, no se hace con cuidado lo que uno emprende acaba por perjudicarse a sí mismo y por destruir lo que lo rodea, por eso el cuidado debe ser entendido en la línea de la esencia humana.

**Comentado [VS102]:** Rich, A. 2019. p.83  
El niño arrastrado de un brazo por la habitación para llevarlo a lavar, el niño halagado, tiranizado y engañado para que <<coma un bocadito más>> de una comida detestable es algo más que un simple niño que debe ser criado de acuerdo con las tradiciones culturales de la "buena madre".  
Este niño es un trozo de la realidad del mundo, sobre el que puede influir, y decisivamente, una mujer a la que se restringe toda forma de influencia excepto sobre materiales inertes como el polvo y la comida.

**Comentado [103]:** Rich, A. 2019. p.82  
Experimentamos no solo cambios físicos, carnales, sino también de carácter. Aprendemos, a menudo mediante una autodisciplina dolorosa y una auto cauterización, aquellas cualidades que se suponen <<innatas>>: paciencia, sacrificio, voluntad para repetir sin fin las pequeñas tareas rutinarias de socializar al ser humano. Estamos también, muchas veces para nuestro asombro, poseídas por sentimientos tanto de amor como de extrema violencia.

**Comentado [104]:** Palomar, C. 2004, p.14  
Vivir la presión de una experiencia subjetiva intensa, como un embarazo, un parto, y una crianza sin desearlo o saber enfrentarlo, o sin recursos para hacerlo, necesariamente desemboca en situaciones conflictivas, dolorosas y violentas.

Cuidado	Imaginario maternos	Cuerpo	Maternidad
---------	---------------------	--------	------------

83

Entrada diario personal, 20 de marzo de 2025:

*Escribirle nace hoy tras un beso, de esos que me prometi dar casi como requisito al anochecer, y aunque dormido ya no los siento, son para mí la forma de expresarle mi gratitud de tenerlo en mi vida, de ser la luz que hace brillar los días. Ese beso nocturno representa el choque de manos que nos recuerda que fue otro día en que lo logramos. A un beso llegó tras ver su cara tranquila, descansar y entrar en un sueño profundo como la carga de energía que al otro día le permitirá activarse de la manera tan impresionante en qué lo hace. Contemplarlo me lleva a la reflexión de todo lo que con él llegó, a su existencia como ese dulce-amargo al que sabe maternarlo, y por ejemplo hoy termina con el dulce sabor de su amor.*

Ser mamá ligado a la crianza me hace pensar como un juego de fichas en que cada tanto o ante las circunstancias tengo que simbolizar y reflejar como casi que, al instante, actuar ante las situaciones que me he ido dando a lo largo de mi vida más receptiva de lo que usual a mi alrededor, es posible decir que comparto la misma... al cuerpo y el corazón, por todas las decisiones que una madre al dar a su hijo... algo que no siempre se da en manifestaciones de amor. Muchas veces he llorado, y ha roto su corazón, ha llorado...

¿Cómo perdemos la capacidad de cuidar? ¿Qué inhibe nuestra habilidad de empatizar con otros? Para responder esta pregunta Gilligan profundiza en el concepto de daño moral, que se produce con la ruptura de la confianza y compromete nuestra habilidad de amar. La ética del cuidado con su compromiso con las relaciones, el amor y la ciudadanía democrática, es también la ética de la resistencia al daño moral.

sin cuidado deja de ser humano. Si no recibe cuidado, desde el nacimiento hasta la muerte el ser humano se destructura, se marchita, pierde el sentido y se muere. Si a lo largo de la vida, no se recibe solo cambio con cuidado lo que uno emprende también de acaba por perjudicarse a sí mismo a menudo y por destruir lo que lo rodea, por disciplina ego el cuidado debe ser entendido como una práctica que se supera en la línea de la esencia humana para repetir

El niño en su habitación... niño habla para que de una casa más que un ser criado... onos cult... Ese niño es del mundo influir, y... de influencia... materiales... y una... sin sa... de animaba en la... nos la noticia que... nuestro hijo, del... hijos, del apoyo en que sería para los dos tenernos

sin fin las pequeñas tareas rutinarias de socializar al ser humano. Estamos también, muchas veces para nuestro acobardado, poseídos por sentimientos tanto de amor

Para hacerlo, necesariamente desemboca en situaciones conflictivas, dolorosas y violentas.

Figura 55. Intervención pág. 118. Elaboración propia.

en estas circunstancias de la vida. De todos los planes que se construyen entre dos, de un espacio acondicionado y pensado para los miembros de esta nueva familia, todo eso desde una idea ilusoria de hogar, de la idea renovada y transformada de la familia que formaron papá y mamá.

Aun estando embarazada hacíamos parte de una familia más grande conformada por sus hermanos, su mamá y nosotros tres incluyendo a mi hijo que estaba por nacer, el espacio que su mamá nos abrió en su hogar desde donde me acompañaron y cuidaron con bebé en la panza. Fue para mí fortuna y la del bebé ese lugar lleno de cariño y atenciones, aunque no dejaba de desear un lugar para los tres. Yo desde mi forma de corresponder y querer sentir que no estaba como un parásito, iba encarnando en esa figura de ama de casa, que más que responsabilidad de las mujeres, el trabajo domésticos son **tareas básicas** para habitar con dignidad y armonía los espacios, acciones vitales para sobrevivir, y como forma de cuidarse y cuidar de otros, que yo ahora más lo hacía por la vida que se gestaba en mí y **en correspondencia a mi pareja por la posibilidad que nos ha dado** a mi hijo y a mí de estar juntos desde su nacimiento, que desde sus posibilidades económicas y de tiempo cuidaba de los dos, garantizándonos una vida digna y cómoda, en la fortuna de alimentarnos diariamente, un lugar para vivir, y hasta ofreciéndonos espacios de descanso y diversión.

Lo hacía porque contrario a él, no tenía que despertarme a trabajar desde tan temprano, vivir lo desagradable del transporte y de la ciudad, o estar sujeta a la supervisión de mi trabajo, o cargarme emocional y físicamente del mundo que está fuera una vez cruzamos la puerta. En el hogar yo por el contrario "manejaba" mis tiempos y mis trabajos, era la administradora de mi tiempo y de mis acciones excepto cuando el bebé requería atención, que era casi siempre, los malabares de alternar los cuidados y las labores que el hogar requiere. Por ello mi trabajo también era un tanto de cuidarlo, acondicionando un lugar para su llegada, que estuviera limpio y ordenado, más por mi propia presión y obsesión al orden que porque él lo pidiera, bajo esa idea que algunos tenemos que **lo "mínimo" que debemos hacer en el hogar** sí no aportamos económicamente, es cumplir con las tareas domésticas, idea reforzada en la familia que crecí, y en las discusiones con él. Desde casa se nos adoctrina

**Comentado [105]:** Federici, S., 2013, p.25  
El circuito de la producción capitalista, y << de la fábrica social que está produciendo, empezaba y se asentaba primordialmente en la cocina, el dormitorio, el hogar en tanto que estos son los centros de producción de la fuerza de trabajo. y qué a partir de allí se trasladaba a la fábrica pasando antes por la escuela, la oficina, o el laboratorio.

**Comentado [VS106]:** Reyes, Y (2007) en Rivera, S. 2019. p.26  
La interacción entre la madre y el bebé está mediatizada por las relaciones que entabla ella con las personas cercanas, particularmente por su pareja

**Comentado [107]:** Rich, A. 2019. p.18  
La institución de maternidad es la maternidad bajo el patriarcado: el conjunto de suposiciones y normas, de reglamentos y controles que secuestra la experiencia, la ordena a un poder ajeno y domestica esa parcela de las vidas de millones de mujeres (y otras identidades que gestan).

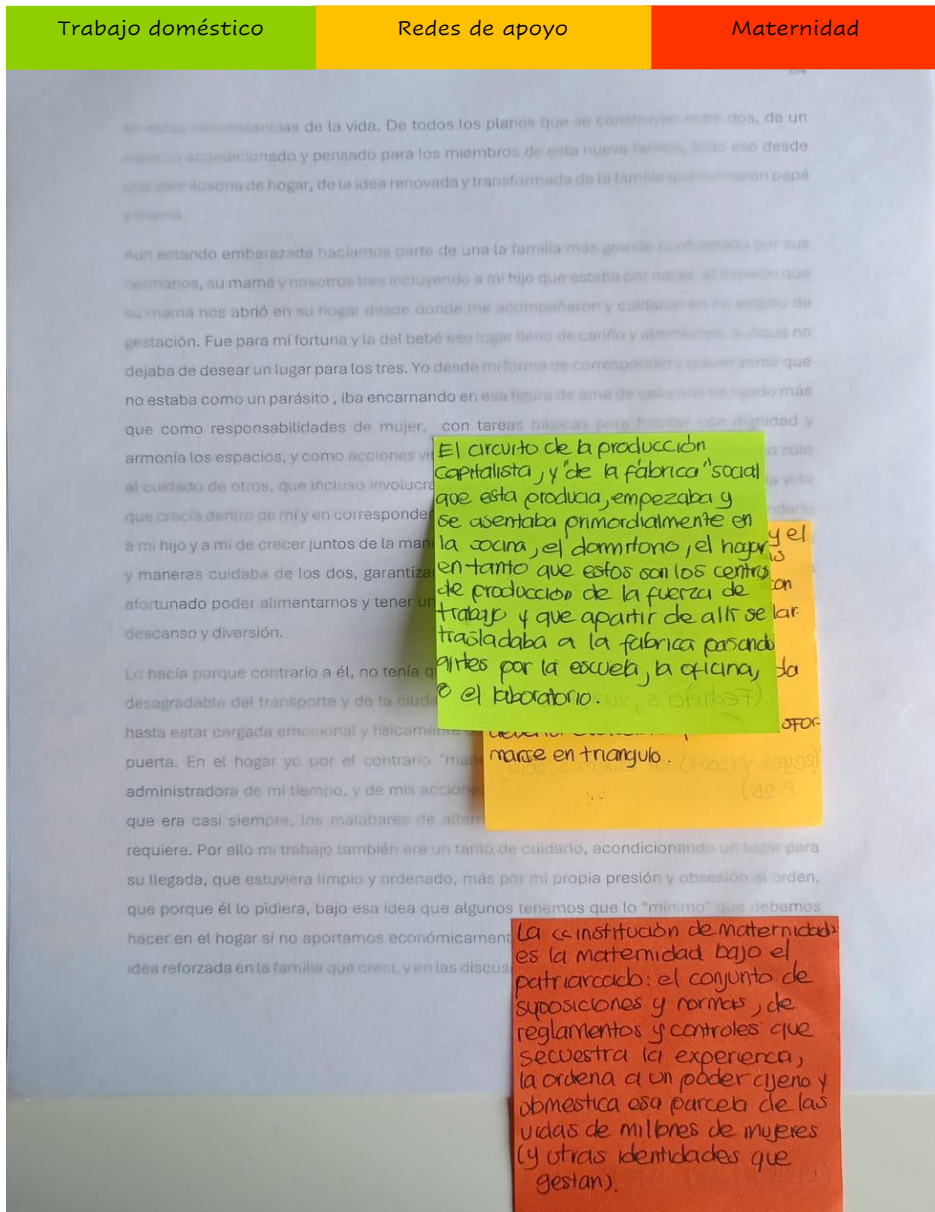


Figura 56. Intervención pág. 120. Elaboración propia.

por el hecho de ser mujer, en la preparación constante hacia el hogar y sus tareas, a agradecer en correspondencia a lo que los hombres “hacen por nosotras”. Creí ser libre dentro de una relación que “no le sumaba conflictos a mi vida”, pero en el fondo ponía mi atadura desde este deber ser por las formas en que se me enseñó a ser mujer.

Yo me dediqué a mi hogar completamente, incluso desde que supe de mi embarazo por como este me había afectado física y un tanto emocionalmente, tratando de llevarlo de la manera más tranquila que lo pudiera tener, aunque implicara dejar cosas de lado como mi carrera, pues sabía que una vez el niño naciera el tiempo se iría con él, ligado a la poca probabilidad de conseguir un trabajo en mi estado. Las ideas con las que inicié mi proyecto de familia quedaban en la imaginación, en el ideal de familia que yo concebía, de apoyo, trabajo mutuo desde nuestros lugares, paciencia y hasta acuerdos para hacernos la vida más fácil como una pareja que son padres, pero creo que solo nos bajamos de ese ideal cuando nos enfrentamos a esa experiencia. La vida en familia se estaba tornando diferente, unas veces más hacia allí, otras más hacia aquí, aunque mis ojos veían como mi figura se desdibujaba lentamente junto a mis sentimientos y mis deseos que se aplazaban constantemente.

Parecíamos girar en torno a esta familia, una familia donde diariamente en las mañanas yo me dedicaba a las tareas del hogar y el cuidado de mi hijo, alimentándolo, bañándolo, arreglándolo, dándole espacios de calidad aunque fueran breves porque a la par debía adelantar oficios para cuando llegara mi pareja, con el ánimo de compartir tiempo en familia, adelantar algo del proyecto personal que era un pendiente, mi carrera universitaria. Buscaba de la tarde “mi espacio libre” para ser mujer, esposa y mamá, pero aunque me programaba, porque desde que empezaba el día lo organizaba, en el camino algún acontecimiento podía cambiarlo, un acontecimiento que normalmente tenía que ver con mi hijo, pues varias veces sentía que su ánimo, frustración y dolor estaba en mis manos, porque mi pareja “carecía de paciencia” para atender sus necesidades, o de habilidades domésticas para hacerle un menú saludable para su cena, para lavar la ropa que el niño notoriamente ensuciaba y quedaba en el lavadero esperando que unas manos mágicas la lavaran, porque no “tenía habilidad o afinidad para algunos oficios”, o como muchas veces me decía: “ese tiempo lo puedo invertir en algo más importante” que aparentemente era

**Comentado [108]:** Federici, S. 2023. p.37  
El trabajo doméstico se le ha impuesto a las mujeres, y ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujer.

**Comentado [109]:** Federici, S. 2013. p.87  
Todas las relaciones de poder entre hombres y mujeres han sido construídas alrededor de esta << diferencia >> ( labores reproductivas [no asalariadas], producción de mercancías [asalariados] ya que la mayor parte de las mujeres no tenían otra alternativa que depender de los hombres para su supervivencia económica y someterse a las disciplinas que conlleva esta dependencia.

**Comentado [VS110]:** Federici. S. 2013. p.38  
Desafortunadamente es casi imposible disfrutar de ninguna libertad sí, desde los primeros días de tu vida, se te entrena para ser dócil, servil, dependiente y, lo más importante, para sacrificar tu misma e incluso obtener placer de ello. Si no te gusta, es tu problema, tu error, tu culpa.

**Comentado [111]:** Moreno Sosa (2018) en Aguilar. A. 2019, p.16  
Moreno Sosa ( 2018), concluye que algunas mujeres que son madres deciden retirarse del sistema educativo, emplearse y posponer los estudios y formar una familia, estas decisiones afectan e influyen en el desenvolvimiento en escenarios donde los roles de género tradicionales están aún marcados.

**Comentado [112]:** Badinter, E (1981) en Aguilar, A. 2019. p.23  
La mujer madre es un ser tridimensional y relativo, relativo porque se concibe a partir de la relación con el padre y con los hijos y tridimensional porque, aparte de esta relación que establece con esos otros, es también...

**Comentado [113]:** Federici, S. 2013. p.79  
El hecho obvio es que mantener una casa y criar a los niños es un trabajo, un trabajo que, de media, es tan difícil de hacer bien y tan útil a la sociedad en general como casi cualquier otro trabajo remunerado que teng...

**Comentado [VS114]:** Federici, S. 2013. p.20  
Es a través de las actividades cotidianas por las que producimos nuestra existencia que podemos desarrollar nuestra capacidad de cooperar, y no solo resistir a la ...

**Comentado [115]:** Rich, A. 2019. p.84  
A las mujeres siempre se les ha visto como las que esperan a que se les pregunte, a que se presenten sus menstruaciones, con el temor de que les falten; esperan que los hombres regresen a casa de las guerras o del ...

**Comentado [116]:** Federici, S. 2013. p.194  
La crisis de los cuidados que el empleo de asalariado de las mujeres ha desatado debido a la ausencia de cambios dentro de los lugares de trabajo ( asalariados) y la falta de incremento de apoyo institucional para el trabajo ...

I. maternos	D.S.T	Cuerpo	Maternidad	T. doméstico	Cuidado	Redes de apoyo
-------------	-------	--------	------------	--------------	---------	----------------

El trabajo doméstico "se le ha impuesto a las mujeres, y ha sido transformado en un atributo natural de nuestra física y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres."

... las relaciones de Poder... hombres y mujeres han construido alrededor de diferencias (labores reproductivos no asalariados), producción de niños (asalariados) ya que mayor parte de las mujeres...

... conclusión que incluye que son madres del sistema... se debe y pasarse y formar una... desequilibrio...

... el padre y con los hijos y fridmenio... que establece con esas otras, es también una mujer con deseos propios que suelen distar en ocasiones con los deseos del esposo y de los hijos, por lo tanto para hablar de...

... La maternidad es necesario desplegar... análisis a la relación con lo... con los hijos como...

... crisis de los cuidados que empleo asalariado de las... ha desatado debido a ausencia de cambios dentro (los lugares de trabajo asalariados) y la falta de incremento de apoyo institucional para el trabajo reproductivo, así como a que no ha aumentado la buena disposición y predisposición de los hombres en el reparto de los trabajos domésticos.

... El hecho de que una casa y de trabajo, un tiempo en familia... tan difícil... como casi cada remunerado... con la producción... La maternidad es necesario desplegar... que nos... a la relación con lo... de nuestro sistema público de valores y recompensas.

... A las mujeres siempre ha visto como las que a que se les preguntan se presenten sus males con el temor de que... esperan que los hombres... a que los hijos crezcan, a que nazcan o a que sobrevenga la menopausia.

Figura 57. Intervención pág. 122. Elaboración propia.

estar viendo partidos de futbol, su celular, o jugar video juegos, cuando incluso había tareas en la casa por hacer, y terminaba haciendo yo para evitarme un disgusto entre los dos.

Normalmente nuestros desencuentros fueron porque yo sentía que de su parte faltaba más compromiso y colaboración con las labores domésticas sin obviar que algunas veces se encargaba de ellas y nos **alternábamos** para cuidar del niño, aunque sentía que su nivel de compromiso no era equitativo, lo que me agotaba, al punto de incomodarme hasta el plato que dejaba sin lavar, o “para cuando lo quisiera hacer” así pasaran horas. Estos contratiempos aunque “insignificantes” fueron sumando, al principio yo lo hacía porque era mi parte dentro del hogar, y desde esa idea, a veces lo dejaba pasar, y para no escuchar de nuevo “**que era lo que me correspondía**” por no aportar dinero, lo que **limitaba mi capacidad de decidir**, al no ser mi dinero el que se destinaba para mercar, para comprar cosas para la casa, para pasear, para lo que fuera que implicara dinero, mi poder alcanzaba para saber qué se necesitaba en casa.

Sentirme anulada a falta de dinero hacía que mis **revoluciones** se dieran aunque fuera por un tiempo desde donde tenía el poder, las ollas, la ropa, el aseo, distanciándome de mis herramientas de trabajo, dejando de atenderlo, o ausentando mi voz y mi cuerpo pretendiendo que con esto se le otorgara algo de valor a mi trabajo, estrategias que funcionaban solo para liberarme de los sentimientos de ira que se apoderaban de mi cuerpo, por lo injusto que me parecía esta deliberada manera de repartir nuestras cargas, y que quedaban en el calor de estos desafortunados encuentros. A esto se le sumaban los espacios que cada uno tenía para respirar de la familia, un desequilibrio entre sus horas libres y las mías. Al comienzo aceptar sus salidas era otra manera de reconocer todo lo que hacía por nosotros, pero con el tiempo se transformó en envidia por su capacidad de desentenderse de todo lo que quedaba en casa, las tareas por hacer, el cuidado del bebé y una mamá a la que se le doblada la jornada para cubrir su ausencia.

**Comentado [117]:** Martín (2003) en Palomar, C. 2005, p.52

Es necesario asumir que cada vez más los padres y las madres ocupan una posición equivalente y desarrollan similares prácticas educativas.

**Comentado [118]:** Federici, S. 2013. p.26

El capitalismo ha sustentado su poder manteniendo dividida a la clase obrera, a saber, la devaluación de esferas enteras de actividad humana, comenzando por aquellas actividades que abastecen la reproducción de la vida humana, y la capacidad de utilizar el salario por una parte de la sociedad para extraer trabajo de esas otras grandes partes de la población que parecen estar fuera de las relaciones salariales.

**Comentado [119]:** Federici, S. 2013. p.37

El salario por lo menos te reconoce como trabajador, por lo que puedes negociar y pelear sobre y contra los términos y la cantidad de ese trabajo. Tener un salario significa ser parte de un contrato social, y no hay duda alguna acerca de su sentido: no trabajas porque te guste, o porque te venga dado de un modo natural, sino porque es la única condición bajo la que se te permite vivir.

**Comentado [120]:** Federici, E. 2013. p.37

La condición no remunerada del trabajo doméstico ha sido el arma más poderosa en el fortalecimiento de la extendida asunción de que el trabajo doméstico no es un trabajo, anticipándose al negarle este carácter a que las mujeres se revelen contra él, excepto en el ámbito privado del dormitorio-cocina que toda la sociedad acuerda a ridiculizar, minimizando de esta manera aún más a las protagonistas de la lucha. Se nos ve como brujas gruñonas no como trabajadoras en lucha.

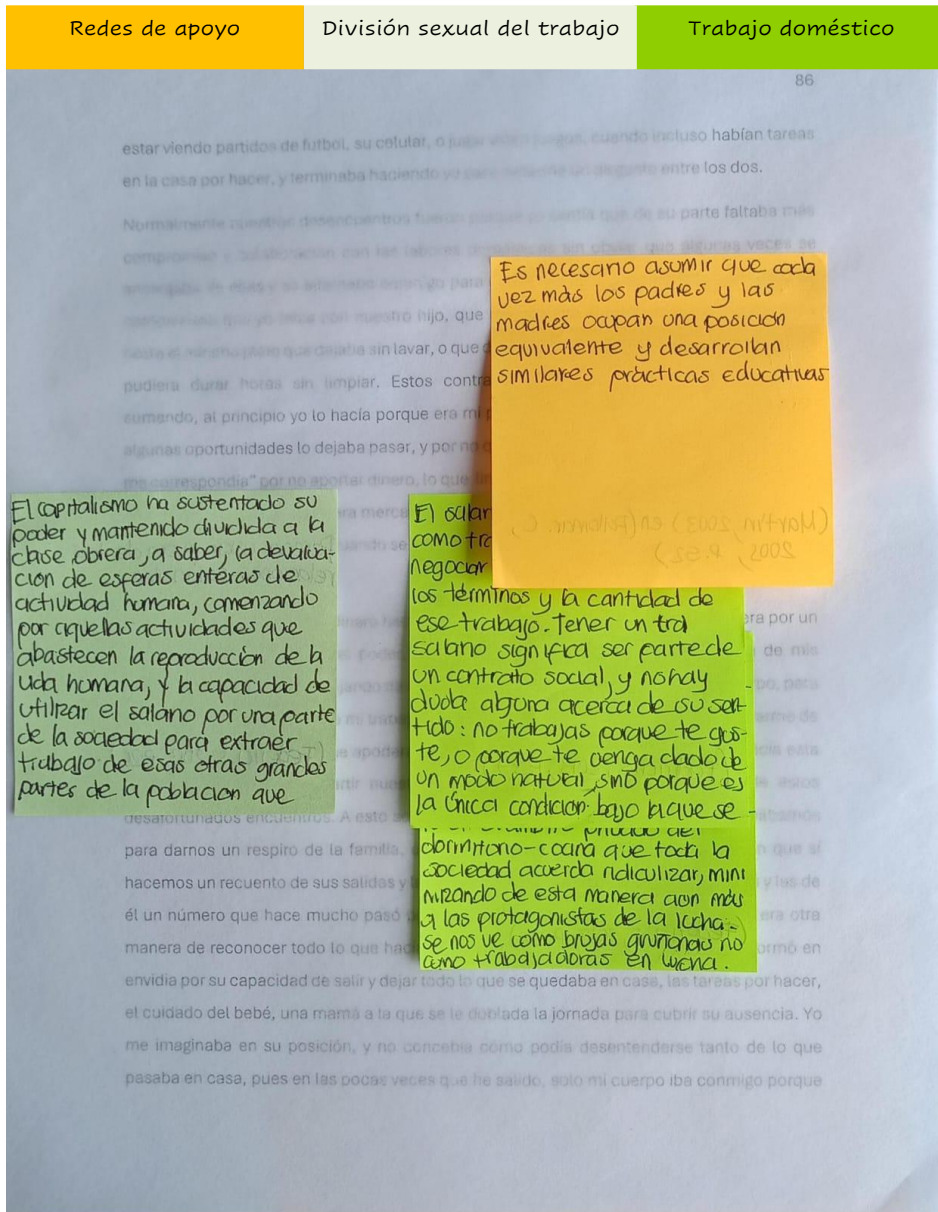


Figura 58. Intervención pág. 124. Elaboración propia.

En lo poco que he salido no todo de mi me acompañaba, algo se quedaba con mi hijo, que reforzaba mi envidia por no poder salir sin el hogar a cuestas, por verlo llegar tranquilo después de un par de horas fuera al saber que todo estaría como cuando se había ido gracias a la mamá que “podía con todo” y la seguridad que le daba que su hijo estaría bien con ella.

Volverme madre, quedarme en el hogar y depender de un hombre, aparte de ser factores que sentían que silenciaban mi voz, fortalecieron mi inseguridad. Socializar me resultaba incómodo y difícil al estar rodeada de hombres y mujeres exitosos. En reuniones me ensimismaba mirando a mi alrededor mientras me comparaba con ellos, por sus trabajos, sus profesiones sintiéndome un ente que solo habitaba la tierra, a la sombra de mi pareja que como ellos también tenía un lugar desde donde posicionarse. Eran médicos, ingenieros, profesores o economistas, y yo, la mamá y esposa, como si eso me quitara la capacidad de hablar o aportar en sus intelectuales conversaciones, lo que me hacía cuestionar el valor que me daba mi pareja, al no tener o ejercer una profesión, de lo que dependía mi aporte económico para el hogar, que se sumaban a nuestras diferencias entre ser el hombre proveedor y yo quien sostiene la casa, de lo que se desencadenaba mi idea de continuar la vida sola con mi hijo, aun teniendo la presión de mis padres que solo me veían como una mujer cansona y no como quien luchaba por romper con la desigualdad, y por el contrario debía ser buena con el esposo que afortunadamente me había tocado, para que no se aburriera y fuera él quien me dejara a mí. Pensar en separarme también llevaba la carga de las miradas que me vieron marcharme un día de la casa de mis padres orgullosa de mi pareja y de mi hogar, que me verían volver con el rabo entre las piernas. Aun así, con el miedo, la vergüenza y la decepción de haber fracasado con lo único que parecía que tener entre mis manos, nuestro hogar se acabó decisión a la que él se anticipó, lo que me dejaba un vacío que llenaba con la idea de que por fin no estaría esclava de un hogar donde no había muchas muestras de equidad.

El momento de mi separación lo sentí como la forma de invalidar esas cosas por las que estaba luchando dentro de mi hogar, porque se reconociera mi lugar como una forma también de trabajo, desde las acciones de cuidado que son vitales para sostener la vida al ser yo la única cuidadora de nuestro hijo, a excepción de las veces que su mamá, mi mamá o su

**Comentado [121]:** Rich, A. 2019. p.66-67

Una madre <<natural>> es una persona que carece de otra identidad, alguien que puede hallar una importante gratificación pasando el día entero con los niños, acompañando su paso al de ellos, que hay que aceptar como cierto el aislamiento de las madres y los niños, juntos dentro de la casa, que el amor maternal es y debería ser literalmente desinteresado, y que los hijos y las madres son la <<la causa de los mutuos sufrimientos>>

**Comentado [122]:** Federici, S. 2013. p.72

El hecho de que este no sea asalariado, en una sociedad en la que el trabajo y el salario son sinónimos, lo hace invisible hasta tal punto que los servicios que proporciona no se ven reflejados en el producto nacional bruto (PBN), y sus proveedores se encuentran excluidas de los cálculos sobre la mano de obra nacional.

**Comentado [123]:** Federici, S. 2013. p.44

Muchas mujeres especialmente solteras se asustan con la perspectiva de un salario para el trabajo doméstico porque tienen miedo de que se las identifique siquiera ...

**Comentado [124]:** Federici, S. 2013. p.53

La izquierda presupone que los << subdesarrollados>>- aquellos de nosotros que no recibimos salarios y que trabajamos con un menor nivel tecnológico - estamos ...

**Comentado [125]:** Federici, S. 2013. p.83

Probablemente los intentos de las mujeres por redistribuir las tareas domésticas se verán frustrados dados los bajos salarios que reciben en el mercado ...

**Comentado [VS126]:** Bandinter, E. (1981) en Aguilar, A. 2019. p.26

Las mujeres que quisieran individualizarse debían liberarse de los roles de la maternidad y de lo marital, lo ...

**Comentado [VS127]:** Rich, A. 2019. p.22

Aunque parezca que las mujeres han ganado un pequeño margen de acción y decisión, la gestión de sus ...

**Comentado [VS128]:** Comins, I. 2015. p.174

El cuidado como práctica democrática ofrece un programa político que puede equilibrar los derechos y las responsabilidades.

**Comentado [VS129]:** Federici, S. 2013. p. 82

Demasiado a menudo las familias monoparentales encabezadas por una mujer son vistas desde una perspectiva de victimización que ignora el intento que ...

**Comentado [130]:** Federici, S. 2013. p.81

La reducción de las tareas llevadas a cabo en casa también se debe al creciente número de mujeres que retrasan la edad del matrimonio o que no se casan, así ...

**Comentado [VS131]:** Federici, S. 2013. p.18

La importancia de la reproducción del ser humano supone como cimiento de todo sistema político y económico y de que lo que mantiene el mundo es la ...

Maternidad	Trabajo doméstico	D.S.T	Cuidado	Cuerpo
------------	-------------------	-------	---------	--------

87

me mienta en quedaba con el hijo, que de hecho me hacía envidiarlo, por no vivir mi vida fuera del hogar, por la tranquilidad que conseguía después de un par de horas fuera y sabía que todo volvería como cuando se había ido, gracias a la madre que "podía con todo" y la seguridad

una madre «natural» es una persona que carece de otra identidad, alguien que puede hallar una importante gratificación pasando el día entero con los niños, demostrando su pasión de ellos, que hay que aceptar como cierto el aislamiento de las madres y los niños, juntos dentro de la casa, que el amor maternal es y debería ser literalmente obsesivo, y que los hijos y las madres son la «causa»

Probablemente los intentos de las mujeres por redistribuir las tareas domésticas serán frustrados dados los bajos salarios que reciben en el mercado laboral por los arraigados prejuicios masculinos acerca de su trabajo.

una madre «natural» es una persona que carece de otra identidad, alguien que puede hallar una importante gratificación pasando el día entero con los niños, demostrando su pasión de ellos, que hay que aceptar como cierto el aislamiento de las madres y los niños, juntos dentro de la casa, que el amor maternal es y debería ser literalmente obsesivo, y que los hijos y las madres son la «causa»

Probablemente los intentos de las mujeres por redistribuir las tareas domésticas serán frustrados dados los bajos salarios que reciben en el mercado laboral por los arraigados prejuicios masculinos acerca de su trabajo.

La disciplina que implica tener un hombre en casa...

no remunerado que las mujeres realizan en los hogares.

(Fedina, s., 2003, p. 1)

Figura 59. Intervención pág. 126. Elaboración propia.

hermana nos ayudaban en momentos muy puntuales, al estar a cargo de nuestra casa y todas sus responsabilidades 24/7, brindando las condiciones para que él pudiera ir a trabajar, una ropa limpia, sus comidas, y un espacio dispuesto para descansar después de los días de trabajo, y aunque por él podíamos obtener los alimentos y mis herramientas de trabajo, sin las manos que lo hicieran quedaban como simples objetos muertos que no tendrían funcionalidad.

Separados e incluso viviendo juntos pensaba como él que la solución estaría en tener otra fuente de ingreso y eso sería trabajando, pues quizás desde esa ayuda económica se alivianaría sus cargas financieras y con eso las mías en el hogar, al comprometerse un poco más con las labores domésticas y distribuirlas entre los dos sin que pesara su justificación del lugar que debía ocupar cada uno, y entendernos bajo los mismos términos, aunque a decir verdad he evitado la idea de trabajar excepto por la “libertad” que el dinero me pueda dar, lo que implica que de entrada no pueda tener muchas opciones de trabajo al haber pausado años de experiencia en el mundo laboral, y acumular solo la que me ha dejado el cuidado y las labores domésticas, sumado a mi avanzada edad para el mercado, o las horas que se deben dedicar al empleo, que nos quitan el tiempo de calidad con los nuestros, con mi hijo después de haber tenido la posibilidad de compartir días enteros juntos, por lo que en esos términos no quería renunciar a mis labores del hogar porque me satisfacía cuidar de mi hijo, ser yo con quien empezara su vida, secreto que he debido guardar desde el miedo a que se me juzgue, de no trabajar desde otros lugares como otras madres lo hacen, por vivir como una carga para mi pareja, por que pase el tiempo y se me van cerrando las puertas, o porque quizás termine amargada por no vivir la vida de otra manera.

Por tanto, desde mi experiencia mi necesidad radicaba en que el trabajo doméstico no fuera invisible dentro de las dinámicas del hogar, ser reconocida por mi pareja para construir y vivir desde la igualdad, por la sociedad para garantizarnos un lugar significativo en ella, no solo en palabras o en el enaltecimiento de la madre para fechas especiales, sino con acciones concretas que nos cobijen como trabajadoras, más aún, considerando lo diverso y complejo que es nuestro trabajo, al ser parte activa de las relaciones sociales y económicas, y como tal, también merecemos derechos: como un salario digno que nos permita vivir con bienestar,

**Comentado [132]:** Comins, I. 2015. p.177  
La interrelación y la interdependencia son conceptos centrales en una ética del cuidar es el de seres humanos necesitados unos de otros en el objetivo de conseguir una vida de calidad, y que solo pueden desarrollarse como individuos a través de relaciones de cuidado con los otros.

**Comentado [133]:** Federici, S. 2013. p.160  
La producción de la fuerza de trabajo requiere un abanico mucho más amplio de actividades que el mero consumo de mercancías, puesto que los alimentos deben prepararse para ser consumidos, la ropa tiene que ser lavada, y hay que cuidar y reparar los cuerpos.

**Comentado [VS134]:** Federici, S. 2013. p.77  
La verdad, tal y como señala Juanita Kreps, es que las mujeres estaban <<deseosas de cambiarlo (el trabajo doméstico) por un trabajo en el mercado laboral, que siendo igualmente rutinario y repetitivo, se diferencia en que por el segundo te pagan por un salario>>

**Comentado [135]:** Federici, S. 2013. p.36  
Si enfocamos el salario domestico desde una perspectiva política podremos ver que la misma lucha produciría una revolución en nuestras vidas en nuestro poder social como mujeres. También queda claro que si pensamos que si no necesitamos dinero es porque hemos asumido...

**Comentado [136]:** Federici, S. 2013, p.95  
La propuesta de salario para el trabajo doméstico significó la apertura de un conflicto directo sobre la cuestión de la reproducción y la constatación de que la...

**Comentado [VS137]:** Federici, S. 2013. p.98  
El movimiento de mujeres debe darse cuenta de que el trabajo no supone una liberación. El trabajo dentro de un sistema capitalista es explotación y no hay placer, orgu...

**Comentado [VS138]:** Federici, S. 2013. p.95  
La mujer que rechaza intercambiar su trabajo en la cocina por un empleo en la fabrica es inevitablemente...

**Comentado [VS139]:** Vivas, E. 2020. p.15  
El ideal materno oscila entre la madre sacrificada, al servicio de la familia y las criaturas, y la *superwoman*, capaz de llegar a todo compaginando trabajo y crianza.

**Comentado [VS140]:** Comins, I. 2015. p.162  
Una apropiada valoración del trabajo de cuidados subvertiría esta jerarquía que mantiene el cuidado en una situación marginal y de explotación.

**Comentado [VS141]:** Federici, S. 2013. p.161  
El lado positivo es que el reconocimiento del trabajo doméstico ha posibilitado la comprensión del que el capitalismo se sustenta en la producción de un tipo...

**Comentado [VS142]:** Federici, S. 2013. p.41  
Desde el punto de vista laboral podemos reclamar no solo un salario sino muchos salarios, puesto que se nos ha forzado a trabajar de muchas maneras. Somos ama...

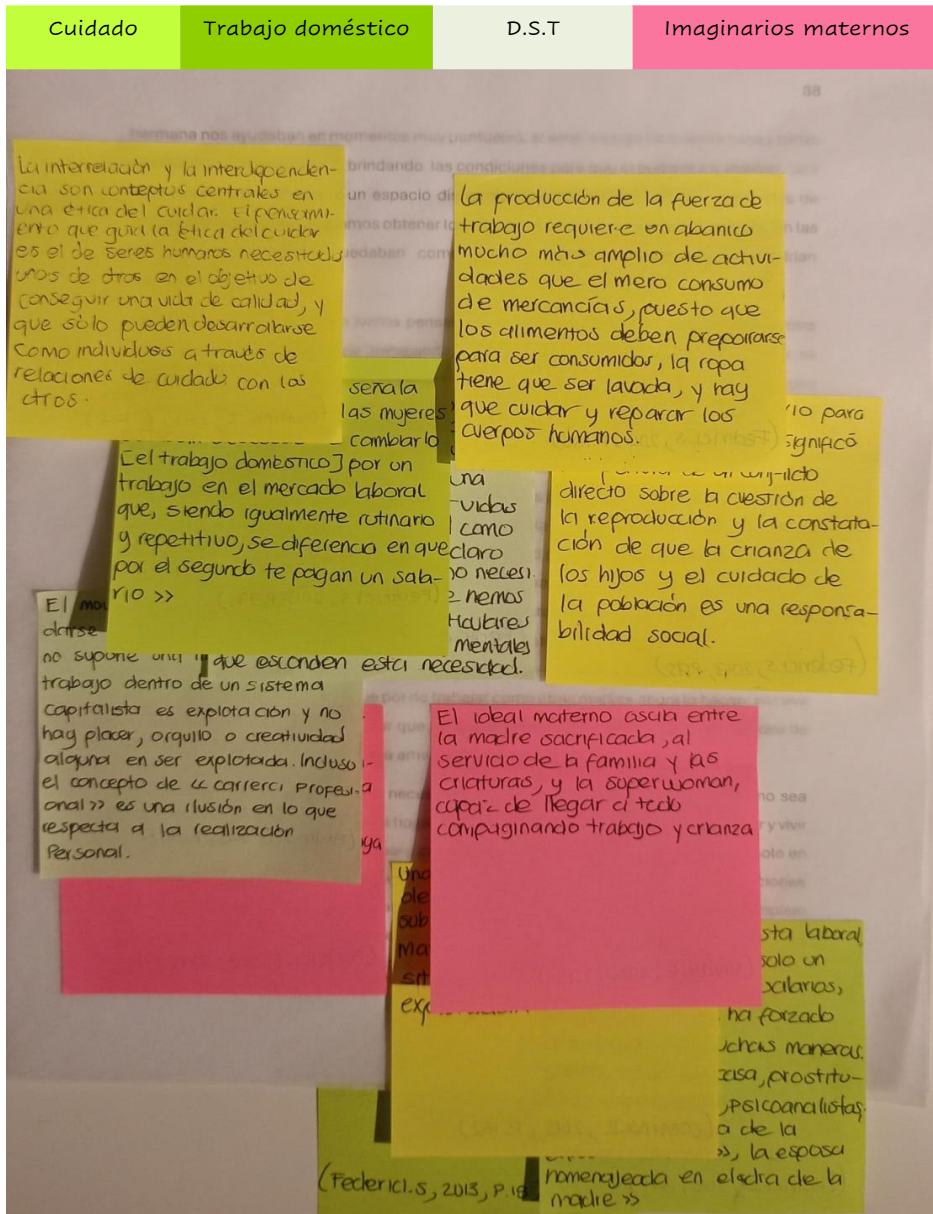


Figura 60. Intervención pág. 128. Elaboración propia.

libertades para decidir sobre nuestra vida, y la seguridad de que no terminaremos viviendo solo de las gracias o del recuerdo de los años entregados al cuidado de generaciones enteras.

En mi experiencia dentro del hogar, me veía viviendo situaciones que nunca imaginé y que comenzaron a incomodarme profundamente. Había entrado en ese espacio con una idea distinta de lo que significaba, pero pronto sentí que mi cuerpo no encajaba en el molde que otros esperaban. Me incomodaba que se diera por hecho que, por ser mujer y haber parido, mi única identidad fuera la de “mamá”. Incluso llegué a creer que la maternidad era finalmente, la forma de validarme como mujer. En ese contexto, mi padre le daba valor a mi quehacer, porque era su hija y porque quería que me dedicara plenamente a mi hijo desde la ayuda económica que nos brindaba para poder criar con más libertad y tranquilidad, cubriendo otras cosas que nos hiciera falta, un poco desde donde “lograba” tener algo de dinero por lo que hacía, y aunque esa ayuda constante ha sido clave, por otra parte ha estado cargada de condiciones y juicios: por las veces que no estoy con mi hijo, por cómo lo educó, o por la creencia de que por ser mujer, la responsabilidad de un hijo es más mía que de su padre, pues mi padre aún sigue anclado a una idea tradicional del rol materno, sin reconocer que la maternidad tiene muchas otras formas de vivirse.

Situaciones como esta, evidencian cómo la maternidad, aunque sea elección propia, depende de factores sociales, culturales y económicos que la condicionan. Pues la aparente libertad de criar a veces parecía no solo estar condicionada por mis deseos, sino de las ayudas económicas que posibilitaban esta experiencia y dan algo de “autoridad”, de opinar sobre ella, lo que me demostraba que la maternidad no es un algo que se relega al hogar, sino que trasciende a lo público y a las condiciones de clase, o limitaba mi margen de acción al instaurarse en el molde de las expectativas de género, las posibilidades económicas, y la supervisión constante de los demás.

La sociedad nos juzga por ser o no ser, por lo que hacemos o dejamos de hacer, tanto porque sí, como porque no, sujetas a que nos encasillen conforme les parezca, o valer por lo que somos o decidimos no ser, se nos valora o estigma conforme a ello, y ser madres no nos exime de ello. Estas cargas se instauran en el cuerpo, en

**Comentado [VS143]:** Vivas, E. 2020. p.22  
El patriarcado redujo la femineidad a la maternidad, y la mujer a la condición de madre.

**Comentado [144]:** Rich, A, 2019, p.18  
Sabemos mucho más acerca del aire que respiramos o de los mares que atravesamos, que acerca de la naturaleza y del significado de la maternidad. Esta afirmación me sigue acompañando cada vez que la institución se aparece como una capa cultural en la que la mujer, la persona desaparece, y queda el estereotipo.

**Comentado [VS145]:** Tabak, G. 2014. p.7  
Es posible pensar en la construcción del cuerpo de la maternidad, como un proceso que se desarrolla durante el embarazo, con antecedentes en prácticas de crianza culturalmente situadas.

**Comentado [VS146]:** Vivas, E. 2020. p.52  
No hay maternidad única, pero si modelos impuestos que supeditan la experiencia materna a los dictados del patriarcado y el capitalismo.

**Comentado [147]:** Rich, A. 2019. p.23  
La maternidad se nos vende como un asunto privado, pero es realmente un tema muy, público. Al cabo no es mucho más que un tema de clase: todo lo que tiene que ver con la maternidad en el <<paradigma de la elección>> está atravesado por las condiciones materiales.



emociones, dolor y sentimientos, aunque la maternidad me traía momentos de felicidad, de ternura y satisfacción, me ha exigido física y mentalmente, en la entrega sin pausa, en mis propias necesidades y mucho más en las de otros, ha convertido este cuerpo en motor de trabajo, a encarnar otros roles para los que no estamos preparadas, pero debemos ejecutar y aprender en la acción de criar. Debemos encajar nuestros cuerpos en nuevas prendas que se ajusten al nuevo tamaño en el que quedamos como secuela del embarazo. Debemos ser abrigo, lugar de contención y hasta espacio de juego, parece que ante lo que exigen los hijos, el hogar y la casa, no hay lugar para apagar nuestras máquinas, y en exceso de uso, nos empezamos a averiar, que se muestra en cansancio, en gritos, llantos, ansiedad, desesperación, y incluso en un enfermo cuerpo.

Yo creía que ser joven, las dolencias lejos estaban de aparecer. Después del parto, lo más cercano al dolor era el corte de la episiotomía y los senos que comenzaban a arder, quizás una fiebre intensa y un seno rojo y caliente hizo que de urgencia visitara un médico, de eso aun parecía habitar un cuerpo fuerte, un cuerpo hábil y potente que tenía frecuentemente la casa limpia, que alzaba un bebé mientras cocinaba, comía o se bañaba. Un cuerpo que hasta en la dieta, aunque le dijeron que se cuidara, necesitaba moverse, para reincorporarse en lo que quedaba de su antiguo cuerpo. Ahora este cuerpo era compañía, la posibilidad de otro cuerpo para vivir, era casa para refugiarse, cama para dormir, la extensión de un pequeño cuerpo aprendía a caminar, levantarse, comer o jugar, el mundo entero encarnado en su mamá, su mamá que un día cualquiera empezó a fallar, a ausentarse, a quebrarse. Su mamá ahora sonaba a respiraciones aceleradas, a gritos apabullantes. Ahora en su cara se arrumaban líneas que demarcaban los ojos, la frente y en la boca, formas que un niño desconocía por la frecuencia de su aparición, pero que al verlas le causaba impresión, más cuando era la causa de esta transformación a su cara de enojo.

Yo desde mi idílica forma de vivir mi maternidad empezaba a cambiar de cara, aunque intentaba sostener la de satisfacción por lo que con mi hijo llegaba. Muchas fueron naturales, otras desde la incomodidad por lo bien que se habla del maternar, por las razones que se suman a destacarla como una experiencia hermosa que hay que vivir como mujer. Yo no

**Comentado [148]:** Tabak, G. 2014. p.7  
Encontramos que Mora (2009) sostiene que el análisis de acontecimientos vitales intensos como el parto y el puerperio, es una vía de acceso al conocimiento de todas aquellas prácticas que a partir del cuerpo repercuten en la subjetividad.

**Comentado [149]:** Rich, A. 2019. p.274  
La depresión se manifiesta en muchas y reveladoras formas que van desde la voz alta y aguda a la risa nerviosa; de la auto postergación y el resentimiento de años, a las pastillas para dormir y los tranquilizantes.

**Comentado [VS150]:** Federici, S. 2013, p.87-88  
El peso con el que aún cargan las mujeres se refleja claramente en sus historias clínicas.  
Las mujeres, especialmente las que están en la treintena, lideran las tasas de suicidio en la población joven, lo que también se puede decir en los índices de consumo de drogas, crisis emocionales y tratamientos mentales y presentan muchas más posibilidades de sufrir estrés y malestar que los hombres.

**Comentado [151]:** Rich, A. 2019. p.253  
A la madre del patriarcado le han visto sus hijos : dominante, erótica, castradora, sufriente poseída por la culpa y generadora de culpa; frente de mármol, pecho enorme, cueva ávida; entre sus piernas, sapientas y también pantanos y dientes; sobre el regazo, un niño desvalido o un hijo martirizado. Su existencia tiene solo un fin: concebir y criar a su hijo.

**Comentado [VS152]:** Rich, A. 2019. p.65  
Mis hijos me causan el sufrimiento más exquisito que haya experimentado alguna vez. Se trata del sufrimiento de la ambivalencia: la alternativa mortal entre el resentimiento amargo y los nervios de punta, y entre la gratificación plena de la felicidad y la ternura. En cuanto a mis sentimientos hacia estos pequeños seres inocentes, a veces me considero un monstruo de egoísmo y de intolerancia, sus voces consumen mis nervios, sus constantes necesidades, por encima de todo su necesidad de complicidad y paciencia, me llenan de desesperación ante mis propios fracasos, ante mi destino, que es la función para la cual no estaba preparada. Y muchas veces me siento débil por contener mi rabia.

**Comentado [153]:** Federici, S. 2013, p.41  
Nuestros rostros se han distorsionado de tanto sonreír, se nos atrofiaron los sentimientos de tanto amar y nuestra sobresexualización nos ha dejado completamente desexualizadas.

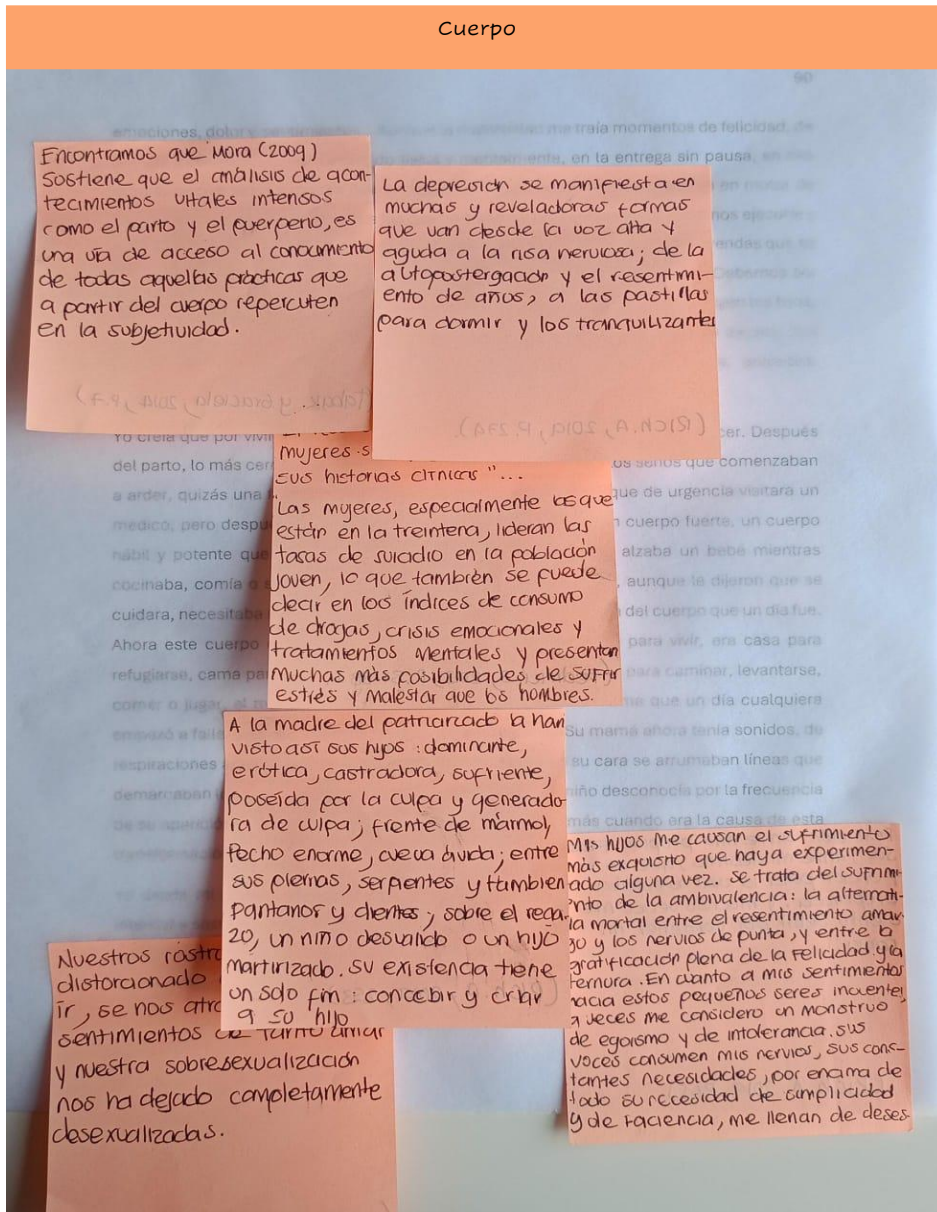


Figura 62. Intervención pág. 132. Elaboración propia.

quería y no sabía que podíamos quejarnos de serlo, simplemente seguía cargando con lo que otros esperaban ver, tanto, que ese peso no era acorde con mi cuerpo, y **había cosas que no lograba sostener** que se manifestaron como punzadas y presión en el pecho, brazos adormecidos, dedos congelados, en ojos que parecían salir de sus órbitas por la cabeza adolorida, mordiscos en el estómago, **dolores que me visitaban y terminaron instalándose** como huéspedes. Desde estas formas este cuerpo buscaba ser contenido, necesitaba manos para levantarse, tiempo para restaurarse, estaba aceptando que solo no podía continuar. Las máquinas tienen que ser reparadas por su excesivo uso, cuando presentan fallas, ¿cómo un cuerpo que siente su desgaste, y su daño, no merece la misma **atención?**

Algunas veces el taller de arreglos, fueron los cuidados y consejos que recibía de mis padres, o mi suegra, escasamente de amigos y quizás la prima más cercana que a cualquier hora me escuchaba, y mis entradas seguidas a la zona de urgencias de un hospital.

Concretamente, un poco desde lo “superficial”, este era mi cuerpo atravesado por la maternidad, apoderado físicamente por las quejas y diferencias, que se quedaban estancadas en muchas partes de mí, un cuerpo que desde un mínimo lugar le reclamaba al mundo por su variable estado, porque no estaba así por deseo o petición, llegué a sentirme así por las condiciones que dicen que no hay nadie para cuidarme, aunque se diga que “las madres podemos con todo” hay un punto en que ni nosotras nos alcanzamos a cuidar y **extrañamos otras manos para ser sostenidas.**

Para llegar a mejores condiciones, aún se necesita tiempo y disposición, por parte de las madres en la búsqueda de autodeterminarse y del mundo que le falta compromiso por las causas comunes. Mientras eso pasa **agradezco que esta haya sido la época para ser mamá,** a ese mundo que se construye tras la pantalla y me ayuda a transitar por este camino aun en las dificultades que esto trae. A ser mamá en paralelo que estudiaba, con lo que he podido llegar a cuestionarme. Un juego entre **aprovechar las nuevas tecnologías** que me acompañaban y utilizaba en este camino, con ese conocimiento adquirido que era su filtro, y con que las apropiaba a este cuerpo que se entrenaba y el mundo desconocido de la maternidad

**Comentado [VS154]:** Rich, A. 2019. p.101  
El obrero puede sindicarse, hacer huelga; las madres están separadas las unas de las otras dentro de los hogares, atadas a sus hijos, y a sus vínculos compasivos. Sus huelgas muchas veces han adoptado la forma de crisis mentales o físicas.

**Comentado [VS155]:** Federici, S. 2013. p.35  
¿Más sonrisas? más dinero. Nada será tan poderoso como esto para destruir las virtudes sanadoras de la sonrisa. Neurosis, suicidio, desexualización, enfermedades laborales del ama de casa.

**Comentado [156]:** CEPAL (2010) en Quiroga, N. 2014. p.161  
Se propone el desarrollo y el fortalecimiento de políticas universales de cuidado, basados en el reconocimiento del derecho al cuidado para todas las personas y en la noción de prestación compartida entre el estado, el sector privado, la sociedad civil y los hogares, así como entre hombres y mujeres.

**Comentado [VS157]:** Comins, I. 2015. p.171  
Tronto propone una forma sencilla de definir la ciudadanía, como el proceso en que los ciudadanos y ciudadanas se comprometen e involucran en procesos de cuidado.

**Comentado [VS158]:** Rich, A. 2019. p.31  
Las cosas han cambiado lo suficiente como para que aparentemente, para algunas mujeres (mayoritariamente blancas y educadas, con mas probabilidades de salir en medios), las condiciones de vida sean infinitamente mejores que las de sus madres y abuelas, e incluso que las de sus hermanas mayores.

**Comentado [VS159]:** Contreras, K y Palomar, C. 2022. p,196  
Appadurai (2001), ha señalado que el veloz desarrollo tecnológico de las últimas décadas ha ocasionado que las TICs estén en la actualidad insertas de manera natural en las rutinas cotidianas de las personas, hasta el punto que ahora juegan un papel fundamental en la construcción del yo.

Cuerpo	Cuidado	Imaginario maternos	Redes sociales digitales
--------	---------	---------------------	--------------------------

91

quería y no sabía que podíamos quejarnos de serlo, simplemente seguía cargando con el peso de otros esperaban ver, tanto, que ese peso no era acorde con mi cuerpo, y había que lograrla sostener que se manifestaran como presión hormigas en los brazos, dedos congelados, en ojos adolorida, mordiscos en el estómago, dolores que se levantaban desde estas formas este cuerpo para levantarse, tiempo para restaurarse, e máquinas tienen que ser reparadas por el cuerpo que siente se desgasta, o se daña. Algunas veces el taller de arreglos, fuer o mi suegra, escasamente de amigos y escuchaba, y mis entradas seguidas a

Concretamente, un poco desde lo maternidad, apoderado físicamente en muchas partes de mí, un cuerpo variable, porque no estás en condiciones que dicen que no hay un momento con todo hay un punto de mantenimiento en soledad, extrayendo otras manos de otros y las mías, que me sostuviera mientras sostenía y me ay

Para llegar a mejores condiciones de madres en la búsqueda de causas comunes. Mientras a ese mundo que se con las dificultades que esto llegar a cuestionarme. acompañaban y utilizaba fibra y las apropiaba a

El dinero puede sindicarse, hacer huelga; las madres están separadas las unas de las otras dentro de los hogares, atadas a sus hijas y a sus vínculos familiares. sus "huelgas" muchas veces han adoptado la forma de crisis mentales o físicas

sector privado, la sociedad civil y los hogares, así como entre hombres y mujeres.

Tronto propone una forma sencilla de definir la ciudadanía; Como el proceso en el que los Ciudadanos y ciudadanas se comprometen e involucran en procesos de cuidado.

los roles han cambiado lo lento como para que aparente, para algunas mujeres británicamente blancas y educación más probabilidades de en los medios), las condiciones de vida sean infinitamente es que las de sus madres y abuelas, e incluso que busque sus hermanas mayores.

Figura 63. Intervención pág. 134. Elaboración propia.

Entrar en la experiencia, acércame a autoras, navegar insistentemente por las redes digitales y los perfiles que llamaban mi atención en esta nueva etapa de mi vida, me traía ideas que desconocía, posibilidades de ser fuera de lo que conocía como verdad, que se ha gestado tras las luchas feministas, desde donde surgieron mis primeras reflexiones sobre lo distinta y única que era la maternidad, que ya incluso el embarazo daba cuenta de esta idea, por cómo afecta a cada uno de nuestros cuerpos, y en la experiencia, que se desarrolla según nuestros contextos y condiciones de vida, que aunque estas sean mejor que otras, extendiéndose en el amplio abanico de posibilidades del ser madre, solo se une en que como experiencia personal ninguna se liga a idea de perfección, que por más perfecta que parezca es alto el margen de error, y que más que un hecho biológico, esta se configurada por factores de la cultura.

Aunque no desconocía las diferencias que contraponen a los género, vivir esta experiencia me puso en situación de cómo esto se materializaba en el plano real, pues no recuerdo haber vivido alguna situación dónde fuera evidente este desequilibrio solo hasta que hago parte de estructuras como el hogar desde dónde aparecen todas las inquietudes que cuestionan constantemente mis acciones, por un lado yo como mujer, y de otro, como hombre, desde donde en estas diferencias se gesta la desigualdad al aún estar regidos por creencias que representan viejas ideas de lo que es mujer y hombre donde cada uno pareciera tener una función social, ellos de trabajar y nosotras de servir, razón que al ser constante rechazaba con ideas y acciones.

Rechazar la naturalidad de nuestro ser consistía también en la propagación de contenido que me hacía mostrarle al mundo la realidad de esta experiencia, como forma de hacerlos conscientes que todas las ideas que identifican esta experiencia, no están del todo bien y son diversas, poniendo como prueba fotografías reforzadas con relatos para acercar a la gente a esta idea más sincera de las implicaciones de ser madre y desde aquí también visibilizar la importancia del trabajo doméstico, que se divide entre trabajos de cuidado y las tareas domésticas indispensables en la vida cotidiana de todo ser humano, que aunque históricamente ha sido invisibilizado y desvalorizado, pueden llegar a resignificarse al ponerlo a nivel de los trabajos formales, como desde la exigencia de un valor monetario por este trabajo, idea que toma valor por la extensión de su horario condicionado a las

**Comentado [VS160]:** Contreras, K y Palomar, C. 2022. p.196  
Bueno (2006) asegura que los medios digitales transmiten regímenes de verdad acordes con cada época y con cada contexto socio-cultural que determinan qué se debe sentir ante una situación, cómo debe ser y actuar un sujeto particular en una situación específica, como vestir, etcétera.

**Comentado [VS161]:** Palomar, C. 2005. p.49  
En años recientes, los cambios en la familia y la vida laboral, los avances en la tecnología médica y la multiplicidad de interpretaciones y practicas impulsadas por el movimiento de mujeres han contribuido yendo a modelar el significado de la maternidad.

**Comentado [VS162]:** Palomar, C. 2005. p.53-54  
La historia de las mujeres situó de manera distinta a la maternidad, poniendo en el centro la experiencia de las madres, ligada al estatus social de la maternidad e inscrita en el cuerpo de las mujeres.

**Comentado [VS163]:** Vivas, E. 2020. p.22  
Al contrario del mito de la perfección, << fracasar es parte de la tarea de ser madre>> sin embargo, esta posibilidad ha sido negada en las visiones idealizadas y estereotipadas de la maternidad.

**Comentado [164]:** Palomar, C. (1996) en Palomar, C. 2004. p.14  
En términos tradicionales, nadie se atrevería a sostener que la maternidad es, hoy por hoy, un hecho cultural y r...

**Comentado [VS165]:** Federici, S. 2013. p.160  
Parece, prácticamente como si de una norma social se tratase, que el valor del trabajo se reconoce, y casi que se crea, mediante el rechazo a este.

**Comentado [166]:** Ardévol, E Y Lanzeni, D. 2014. p.20  
En el sentido de estudiar los cambios sociales relacionados profundamente con la cultura digital, nuestro propio trabajo sobre la cultura libre se concent...

**Comentado [167]:** Palomar, C. 2005. p.50  
A mediados de los años ochenta, cambió la ambivalencia de las feministas respecto a la maternidad por un nuevo placer por testimoniar y representar la ...

**Comentado [168]:** Ardévol, E y Lanzeni, D. 2014. p.22  
Otros estudios se han volcado en el análisis de las posibles transformaciones sociales que conllevan la creación digital, como el sentimiento de ...

**Comentado [169]:** Ardévol, E y Lanzeni, D. 2014. p.23  
Las expectativas sobre el potencial democratizador de internet se basan en el entendimiento de que el acceso a la información igualará a los individuos de una sociedad.

**Comentado [VS170]:** Federici, S. 2013. p.24  
Del movimiento operaista que enfatizaba la centralidad de las luchas por la autonomía de los trabajadores dentro de la relación capital-trabajo, aprehendimos la ...

R.S.D	Maternidad	I. maternos	T. doméstico	Redes de apoyo	D.S.T
-------	------------	-------------	--------------	----------------	-------

92

Bueno (2006) asegura que los medios digitales transmiten regímenes de verdad acorde con cada época y con cada contexto socio-cultural que determina que se debe sentir ante una situación, cómo debe ser y actuar un sujeto particular en una situación específica, cómo vestir, etcétera.

La historia de las mujeres situó de una manera distinta a la maternidad, poniendo en el centro la experiencia de las madres, ligada al estatus social de la maternidad e inscrita en el cuerpo de las mujeres.

El nacimiento que se ha biológico. Es decir que se trata de una cuestión de género.

Para si de una norma social se trata, que el valor del trabajo se reconoce, y casi que se crea, mediante el rechazo al mismo.

Del movimiento que enfatizaba la centralidad de los trabajadores en la relación capital-trabajo, la importancia del salario como organizativo de la sociedad y, a la vez, de su utilidad como palanca para minar las jerarquías dentro de la sociedad de clases.

Rechaza la naturaleza de nuestro ser consistía tan me hacia insoportable al mundo la realidad de est conscientes que todas las ideas que identifican esta diversas, poniendo como prueba fotografías reforzando esta idea más sincera de las implicaciones de ser importancia de las transformaciones sociales que conllevan la creación digital como el sentimiento de empoderamiento de las mujeres al poder ejercer la libertad de expresión en los medios digitales (Ardevol y Gómez, 2012) en (Ardevol, E y Lanzeni, D, 2014, p. 22).

una categoría entre lo digital y lo no digital. sobre lo no dicho y en situar a la maternidad dentro del Paraje feminista.

Figura 64. Intervención pág. 136. Elaboración propia.

demandas del hogar y los hijos, y es solo al vivirlo que se comprende cuán absorbente y exigente puede ser, por lo que ya algunas mujeres hemos optado a no tener más hijos gracias a las posibilidades médicas para no multiplicar esas horas que ya hemos entregado en esta labor.

Detrás de querer un salario estaba la posibilidad de ser independiente, y deliberadamente tomar mis propias decisiones sin estar sujeta a los deseos o el ánimo de otros, y desde otra perspectiva elegir el trabajo en el que me quisiera desempeñar así fuera este el mismo hogar dadas las condiciones a las que están sujetos otras formas de trabajo. Para mí el salario ha sido significativo y posibilitador de acceso a muchas oportunidades, como la retribución a una labor por algo que se sabe, pero desde que soy mamá aunque no sabía serlo, más que una adquisición, es todas las posibilidades que se nos abren con él, que aunque sea la libertad materializada en un papel, se vuelve un foco de lucha para las mujeres que buscamos la independencia y la libertad, y trastoca a las mujeres en general, lo que nos lleva también a acortar las distancias entre lo que vale, trabajos fuera de casa representado en lo masculino, y lo que no, los trabajos doméstico para la figura de mujer, posicionándonos en un lugar propio y no a la sombra del marido y/o el hogar.

Exigir un reconocimiento es exigir que también se nos cuide por los años entregados al cuidado, por ayudar a mantener en pie las industrias que giran en torno a la sociedad, por consiguiente, al hogar. Reconocernos desde un valor simbólico y monetario nos permite acceder a estrategias de cuidado para nosotras, como los trabajadores que pueden pagar por ellas, ya que sin tener una fuente de ingreso no lo podemos hacer y esto queda a merced de quien nos brinde estos accesos, que me lleva a lo incierto que pueda ser la vejez de madres que no tuvieron en cuenta dentro de las relaciones económicas.

Muchas veces me he aplazado cuando se trata de mis propios cuidados o deseos, mi atención llega hasta que el cuerpo busca maneras desbordantes de hacerme un llamado. Me aplazo por preferir ser yo la que tiene el control de lo que pase en mi hogar, con mi maternidad o mi hijo, limitado a la voluntad y posibilidad de que otros estén a su cuidado, o al dinero que se debe invertir para las actividades que van más allá de la casa. En casos como el mío que

**Comentado [VS171]:** Federici, S. 2013. p.80-81  
Los únicos instrumentos para ahorrar tiempo real que las mujeres han utilizado durante los años setenta han sido los anticonceptivos, como demuestra el hundimiento del índice de natalidad.

**Comentado [172]:** Federici, S. 2013. p.94  
La demanda de salario para el trabajo doméstico fue crucial desde muchos puntos de vista como:  
-Reconocer que el trabajo doméstico es trabajo pues produce y reproduce la fuerza de trabajo no remunerado, invisibilizado donde nadie se cuestiona cómo se nace y quien lo hace.  
-Demuestra que el trabajo reproductivo es un problema común lo que hace unir a las mujeres por un mismo objetivo.  
-Adquirir un trabajo como condición para lograr la autonomía aliena a las mujeres que no desean trabajar fuera de casa, ya que no lo hacían por sus familias, y que sí salen a trabajar lo hacen porque necesitan dinero y no porque consideren que sea una experiencia liberadora.

**Comentado [173]:** Federici, S. 2013. p.35  
Enfocar el salario doméstico a una cosa en lugar de hacerlo como perspectiva supone desligar el resultado final de las luchas de lucha misma, y perder lo que de significativo tiene en la desmitificación y la subversión del rol al cual han sido confinadas las mujeres en la sociedad capitalista.

**Comentado [174]:** Federici, S. 2013. p.23  
Aprendimos a buscar a los protagonistas de la lucha de clase no solo entre los trabajadores masculinos de la clase proletaria industrializada sino, en mayor medida, entre los colonizados, los esclavizados, en el mundo de los trabajadores no asalariados marginados en los anales de la tradición comunista a quienes entonces podríamos añadir la figura de la ama de casa proletaria, reconceptualizada como el sujeto de la (re) producción de la fuerza de trabajo.

**Comentado [175]:** Comins, I. 2015. p.166  
La brecha entre lo público y lo privado y el confinamiento de las mujeres al último está en la base del patriarcado que la ética del cuidado trata de superar.

**Comentado [176]:** Federici, S. 2013. p.85  
Pero al rechazar trabajar de manera gratuita, las mujeres han roto con el ciclo casa/fábrica, salario masculino/trabajo domestico, situándose ellas mismas como <<variables independientes>> con las que el gobierno y los empresarios deben tratar de manera directa, incluso en el estadio de la reproducción.

**Comentado [177]:** Quiroga, N. 2014. p.162  
Se definió el trabajo de cuidado y reproductivo como extraeconómicos y por tanto naturales a las mujeres y la esfera del hogar.

Cuidado	Trabajo doméstico	Cuerpo	División sexual del trabajo
	<p>La demanda de salario para el trabajo doméstico fue crucial desde muchos puntos de vista como:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Reconocer que el trabajo doméstico es trabajo que produce y reproduce la fuerza de trabajo lo que expone la enorme cantidad de trabajo no remunerado, invisibilizado donde nadie se cuestiona cómo se hace y quién lo hace.</li> <li>• Demuestra que el trabajo reproductivo es un problema común lo que puede unir a las mujeres por un mismo objetivo.</li> <li>• Posicionar adquirir un trabajo como condición para lograr la autonomía a las mujeres que no desean trabajar fuera de casa, ya que lo hacían por necesidad.</li> </ul> <p>en la base que la ética trata de su</p>	<p>Los únicos instrumentos para ahorrar tiempo real que las mujeres han utilizado durante los años setenta han sido los anticonceptivos, como demuestra el hundimiento del índice de natalidad.</p>	<p>lucha de clase no trabajadores masculinos proletaria industrial. mayor medida, entre los esclavizados, en los trabajadores no varginados en los tradición comunista antes podíamos ra de la ama de casa</p>
	<p>de la lucha rder lo que de tiene en la desmi- tificación y la subversión del rol al cual han sido confinadas las mujeres en la sociedad capitalista.</p>	<p>plibletaria, reconceptualizada como</p>	
	<p>deben tratar de manera directa, incluso en el estado naturalistas a las mujeres y la esfera del hogar.</p>	<p>yo de tivo como por tanto</p>	

Figura 65. Intervención pág. 138. Elaboración propia.

afortunadamente no llega hasta lo adverso de enfrentar la maternidad y la vida como mujer sin ningún tipo de apoyo, vi la necesidad de las redes de apoyo para vivir una vida que no solo tenga como dirección la maternidad, las contadas y valiosas veces que otros me han tendido la mano, que desafortunadamente llega solo hasta la familia al ser pocas las estrategias en torno al cuidado de las madres y hasta de los niños, contribuyeron a aliviar las cargas que incluso a veces me ponía yo. Una salida donde no tuviera que poner los ojos en mi hijo era un poco de recarga para seguir este camino, para ser un poco más yo y no la madre de alguien, para entender y aprender de otros mundos más allá de lo que comprendía el mío y desde estas otras alternativas para reconocermé simultáneas de ser mamá.

Esta reflexión encarnada en los relatos que configuran este camino, se hizo necesaria para reconocermé, distanciarme de lo que me ha hecho sentir atada, para direccionarme, para dejar de agachar la cabeza o esconderme cuando digo que soy ama de casa y más bien encontrar mi lugar de enunciación, desde donde me he acogido con amor en lo que soy, en acciones o en palabras sin filtrar que contaban otra historia de lo que es ser mamá, como para seguir nutriendo esas otras posibilidades por las que transita y se resignifica esta experiencia que se termina de contar entre los largos días de ser mamá, y las noches la mujer que quiere superarse, sensación descrita mejor en palabras de Adrienne Rich:

Por las noches, se dormían sin decir una palabra, y yo me quedaba leyendo y escribiendo como cuando era estudiante, hasta las primeras horas del alba. Recuerdo haber pensado: así puede ser la vida con hijos, sin horarios de escuela, rutinas fijas, siestas ni el conflicto de ser esposa y madre al mismo tiempo; con tiempo para ser, simplemente, yo misma.(p.261)

**Comentado [178]:** Federici, S. 2013. p.95  
Necesitamos guarderías, no para liberar parte de nuestro tiempo y así poder trabajar en otro sitio, sino para poder ir a dar un paseo, para charlar con nuestras amigas o poder acudir a una reunión de mujeres.

**Comentado [179]:** Palomar, C. 2005. p.42  
En los años setenta tiene un giro cuando los primeros planteamientos feministas disocian a la mujer de la madre permitiendo a cada una afirmarse como seres autónomos.

**Comentado [180]:** Palomar, C. 2004. p.15  
No ver la maternidad como una cuestión de género impide contar con las políticas públicas realmente efectivas para la atención de las mujeres y de la infancia, tanto en el plano de la salud y los derechos reproductivos, como en el plano laboral, y de los soportes institucionales para una saludable atención de la reproducción social.

**Comentado [181]:** Federici, S. 2013.p.92  
La sororidad fue un llamamiento a construir una sociedad libre de relaciones de poder existentes, en la que aprendemos a compartir en igualdad de condiciones la riqueza generada por nuestro trabajo y la producida por las generaciones anteriores a nosotros.  
La sororidad también expresaba un rechazo masivo al destino de ama de casa, una posición que todos sabíamos que suponía la primera causa de discriminación contra las mujeres.

**Comentado [182]:** Rich, A. 2019. p.84  
A fin de vivir una vida plena, no solamente exigimos el control de nuestros cuerpos (sí bien este control es requisito previo); debemos captar la unidad de resonancia de nuestro cuerpo, nuestro vínculo con el orden natural, el fundamento físico de nuestra inteligencia.

Cuidado	Imaginarios maternos	Redes de apoyo	Cuerpo
<p>Necesitamos guarderías, no para liberar parte de nuestro tiempo y así poder trabajar en otro sitio, sino para poder ir a dar un paseo, para charlar con nuestras amigas o poder acudir a una reunión de mujeres.</p>	<p>En los años sesenta tiene un giro cuando los primeros planteamientos feministas disocian a la mujer de la madre, permitiendo a cada una afirmarse como seres autónomos.</p>	<p>maternidad como construcción de género impide el desarrollo de políticas públicas efectivas para la atención de las mujeres y de sus necesidades, tanto en el plano individual y los derechos laborales, como en el plano de los servicios de los soportes materiales para una salud integral y la reproducción social.</p>	<p>Los cuidados también expresaba un rechazo masivo al destino de ama de casa, una posición que todas sabíamos que suponía la primera causa de discriminación contra las mujeres.</p>
	<p>nos captar la atención de la infancia de nuestro vínculo con el mundo, el fundamento de la inteligencia.</p>		
			<p>Por las noches se dormían sin decir una palabra, y yo me quedaba leyendo y escribiendo como cuando era estudiante, hasta las primeras horas del alba. Recuerdo haber pensado: así puede ser la vida con hijos, sin horarios de escuela, rutinas fijas, fiestas ni el conflicto de ser esposa y madre al mismo tiempo; con tiempo para ser simplemente, yo misma.</p>

Figura 66. Intervención pág. 140. Elaboración propia.

## MODOS DE HACER

Habitualmente, en una trayectoria de vida, se suelen destacar determinados acontecimientos (traslado de ciudad, sucesos familiares o individuales, experiencias) que han producido un “cambio de rumbo” en su carrera/vida, que – vividos o experimentados como traumáticos, o que han motivado otros desarrollos ulteriores – han contribuido a cambiar/girar su trayectoria de vida o identidad profesional (Bolívar, 2012, p.7)

¿El punto de partida? Una prueba de embarazo en positivo, desde donde nace la pregunta: ¿cómo sería ahora mi vida si jamás la concebí así?

Escoger el tema desde que la maternidad pasó a ser lo que acaparaba mi vida, no fue tan difícil, pues con ella también llegaron muchas inconformidades, preguntas por ser resueltas, y encontrar en algún lugar voces en mi defensa refrescándome en la idea que no podía ser la única que pasara por estas experiencias. La idea de continuar con mi investigación se reforzaba en mi vida, en lo que llegaba a sentir al poner esta decisión como centro de mi mundo, buscando argumentos de defensa ante lo vulnerable que se puede llegar a ser por el amor que se desprende por los hijos y se entrelaza con la incertidumbre del mañana, donde las horas de amor y cuidado entregadas no cuentan como experiencia para entrar al mercado laboral, donde amar y cuidar no basta para alimentar, y que con los años sientes que te estás quedando atrás.

Para el trabajo una de las primeras cosas que pensé, un poco alejada del conocimiento de teorías y de conceptos, fue en mi vida, en cómo organizar estos últimos tres años y medio en contadas páginas. Los recuerdos momentáneos me llevaron a una narración cronológica de los acontecimientos, basándose en los momentos más relevantes de esta historia, que como Pujadas (1992) menciona sobre el relato biográfico, “no se limita tan sólo al bosquejo de la cotidianidad, también se adentra en los vericuetos de los momentos críticos de la vida del personaje” ( p.21) que fueron para mí el embarazo, el parto y la llegada del bebé, que más allá de nombrarse como tal (embarazo , parto y posparto [crianza]) desde mi experiencia, ideas, y miedos, estos tenían otras formas de nombrar: cuerpo de otro cuerpo, sin salida y

ahora sí se puso bueno, este tercer apartado excepción a la “regla” de la cronología en que se va presentando la historia, como lo aclaré al inicio de este momento:

Aquí no se marca una línea de tiempo como he intentado llevar los anteriores acontecimientos, este apartado está escrito por recuerdos, en un estado reflexivo de lo que ha sido mi vida después del nacimiento de mi hijo, movido por los sentimientos que afloran mientras hago memoria de lo que he pasado en estos largos-cortos tres años y medio (Soto,2025, p...)

Justificado en la idea de Sanz (2005) respecto a la memoria autobiográfica a la que se refiere como:

No lineal sino temática y simbólica; las idas y venidas son continuas. El narrador se esfuerza en las primeras etapas, por seguir una sucesión lógica e histórica (a veces guiado por el entrevistador excesivamente influido también por su formación histórica), por imponer a su oralidad una disciplina y orden; esta intención queda olvidada cuando se avanza en el estudio y aumenta la profundidad del relato (p.12)

Como texto narrativo, cada uno de estos apartados son el seguimiento más cercano a mi historia con la maternidad, acontecimientos que se entrelazan en la reconstrucción de esta experiencia, que como dice Bolívar (2012) “cada parte adquiere su significado en función del todo, y el informe como totalidad depende –a su vez– del significado de cada parte. El investigador se encuentra situado entre sus experiencias y textos del campo, y su esfuerzo por dar sentido a lo vivido/recogido” (p.13) pues cada uno de los momentos en los que decido dividir mi relato surgen como estrategia para contextualizar al lector dentro de los hechos que dan cuenta de mi historia, y de conceptos representados en vivencias propias.

En el camino, al ritmo que vivía mi maternidad me acerqué o topé con algunas autoras, coincidentalmente o quizás indirectamente como un filtro me ví encontrando autoras mujeres, mujeres que no solo teorizaban sobre los diversos temas que acapara la maternidad sino mujeres que habían vivido la experiencia, por lo que me fue más fácil contextualizarme

en sus ideas, lo que se refuerza en Romero et al. (2021) sobre la importancia del contexto como referente para comprender una realidad:

El contexto se convierte en el referente que nos posibilita comprender, interpretar o intervenir una realidad particular, pues se constituye en un conglomerado de factores que influyen sobre los resultados de un proceso específico, toda vez que lo contiene y le da forma, siendo su función eminentemente relacional. (p.74)

En su lectura, se hacía más fuerte la idea que la base de mi trabajo sería mi historia, pues muchas de ellas se contaban en sus maternidades de las cuales surgía su interés por teorizar desde su vida personal en un acto de reivindicación, de sororidad con sus antecesoras, madres y/o abuelas, y hasta con otras madres a las que nos ha hecho falta una voz, por lo que en este sentido relaciono mis modos de hacer con el método biográfico aplicando de este, procedimientos como el método constructivo que en palabras de Pujadas(1992) consiste en:

El estudio del mayor número posible de relatos biográficos desde el punto de vista de una problemática claramente delimitada. Cuando el investigador elabora sistemáticamente sus materiales autobiográficos, los interpreta a partir de una perspectiva teórica determinada. En este sentido, las descripciones contenidas en los relatos se convierten en los sillares que configuran una imagen general de los fenómenos en estudio. (p.53)

evidenciado en mis relatos autobiográficos donde la maternidad es el tema principal de investigación, y las autoras son el filtro por el que pasa mi experiencia que también contribuye a la evidencia de los vacíos que aún se tienen respecto al tema.

Mi primer acercamiento fue con Esther Vivas, el recomendado de mi tutora ante el desconocimiento teórico sobre el tema, que por fortuna coincidíamos en ser madres. Con Vivas di con otras autoras a las que nombraba en su texto Mamá desobediente, una apuesta literaria feminista que reivindica el papel de la mujer como principal sostén de la sociedad. Adrienne Rich, Jane Lazarre, Cristina Palomar y Silvia Federici fueron algunas autoras que me empezaron a acompañar en mi despertar. (por nombrar algunas que encontraba en mi búsqueda). Tenía en mis manos mucha información, muchas historias que como a mí,

significativamente la maternidad nos tocaba. Decidí entonces, buscando un estilo en sus letras, empezar a contarme, devolviéndome a sus textos, apoyándome en trabajos más cercanos emocional como espacialmente. Algunos de ellos llegaron tras la inquietud de lo que se había abordado en el tema como universidad, en un tanteo para vislumbrar desde dónde podría trabajar, y como referencia de cómo sus autores investigaban, lo que en palabras de Sanz (2005) sería:

Desde nuestra situación actual juzgamos el pasado y nos apoyamos en representaciones colectivas e interpretaciones, en principio ajenas a nosotros como personalidades individuales pero que, sin embargo, configuran la racionalización que de nuestra vida y del contexto hacemos. Además, la memoria colectiva no se nutre únicamente de la memoria construida desde las propias experiencias vividas en la trayectoria personal, sino que a ésta se vincula todo el legado pasado sobre leyendas y mitos o realidades que la oralidad ha recreado, y las vivencias de contemporáneos y coetáneos. (p.106-107)

Puesto que para el entendimiento de este tema de investigación tuve que escudriñar en otras palabras, en otras letras, en otras historias que como yo un día buscaron la forma de alzar la voz ante las repetidas y “pasivas” injusticias que se mantienen sobre la figura de la mujer a lo que se le suma el ser mamá.

Para ese momento divagaban algunas ideas en mi cabeza de lo que quería plasmar en mi investigación, teniendo como centro de ello la maternidad y sus principales derivaciones como sus imaginarios, el trabajo doméstico, el cuerpo y el cuidado como acción vital para la vivir, pensando en lo que hacía para tener con vida a mi hijo y los actos de amor con los que le demostraba mí, sin comprender aún el cuidado que se debe tener con uno mismo para habitar en esta piel, inquietud que se da entre lecturas, escritos y reflexiones sobre mi rol como mamá. Por ello, hasta cierto punto empecé a filtrar mis lecturas, porque por mí pondría libros completos como citas para lo que es la vida en la maternidad. Cada palabra, pensamiento, actos reivindicativos y sentimientos que encontraba en sus letras eran testimonios por recoger como acto probatorio de las equivocadas ideas que aún muchas personas creen que es la

maternidad, por lo que me centre en mi vida y en un poquito de cada tanto que desde aquí pudiera abordar, llegando a preguntas como ¿desde dónde me he construido como madre? ¿cómo quiero vivir mi maternidad? ¿qué tipo de crianza quiero llevar? e inquietantes y hasta frustrantes estados, que me hacían pulla en este andar, de lo que se destacó: *maternidad y trabajo doméstico* como los dos grandes temas de mi investigación, uno como el pilar y punto de partida de esta historia y el otro desde el lugar en donde se da mi maternidad, el hogar, de los que se desprendían otros temas que posibilitaron su entendimiento y sobre todo la comprensión de mi vida entre los hilos que tejen el manto de la maternidad. En este orden de ideas “Los relatos biográficos, de la misma forma que una buena parte de los materiales cualitativos de otro género, constituyen un registro de fenómenos sociales que debe ser categorizado y clasificado, esto es, reducido a categorías analíticas abstractas que permitan tanto describir de forma ordenada como contrastar los fenómenos analizados con las hipótesis de partida de la investigación (Pujadas, 1992, p.73) y los relatos de la forma en que los cuento, son la forma que encuentro para organizar mis memorias en esta historia que está determinada por mandatos sociales que configuran la figura de las madres .

Así pues, el concepto de *maternidad* comprende temas como el cuerpo que está atravesado por esta experiencia, con el embarazo, el nacimiento, la vida con los hijos y como ama de casa que no solo se evidencian en el cuerpo físico, sino emocional y social; Imaginarios de la maternidad como las ideas que se han construido en torno a ella, y las redes sociales digitales como el medio desde donde me construyo como madre y me acerco a otras maternidades, y el *trabajo doméstico* con temas como el cuidado, como el trabajo de preservar la vida, ligado a las redes de apoyo que es lo facilita esa posibilidad, de los bebés como de las madres, y la división sexual del trabajo con esa idea de que las mujeres son de las casa y los hombres los que trabajan, minimizando las labores del hogar y de cuidado como actos naturales y destino de las mujeres ,y no como un trabajo, en lo que coincidimos con Palomar (2005) cuando dice que: “Las madres tienen una historia y, por lo tanto, la maternidad ya no puede verse como un hecho natural, atemporal y universal, sino como una parte de la cultura en evolución continua” ( p.40).

¿Cómo surge la escritura? suena muy a la inspiración del artista, a esperar ese momento de iluminación, pero mucho de lo que me siento orgullosa de escribir, en mí, llegó gracias a lo inesperado del momento, en donde el pecho se hinchaba de sentimiento como mis ojos de lágrimas, y aprovechando esa carga de emociones para escribir. No era muy usual, porque también hubo momentos que me forzaba a hacerlo, pero no salía de forma tan natural como cuando salía de las entrañas mientras experimentaba un vacío en la panza, nudos en la garganta y respiraciones agitadas, con lo que rebobina recuerdos de dolor y rabia, pero sobre todo los que producían una combinación de nostalgia y felicidad al saber que ese niño tan pequeño, desde hace algún tiempo, hacía parte de mi vida. Este era el acto de escribir para mí, catarsis momentáneas desde situaciones que me hacían explotar en estruendosas palabras que al tiempo resonaran en quien las leyera, llevándome a la idea de Sanz (2005) sobre las primeras etapas de investigación basados en métodos como el biográfico en que se espera que los relatos se den de manera espontánea

Lo deseable es que la espontaneidad y la voluntad e interés por contar surjan naturalmente, ya que, a través de las historias de vida, o las autobiografías, las personas que por su lugar en la sociedad nunca habrían podido expresarse pueden tomar la palabra, produciéndose de esta manera un cambio cualitativo relevante en las características socioculturales de los sujetos que narran su vida. (p.110).

Sí me devolvieran en el tiempo, escribir no sería la apuesta creativa con la que me hubiera arriesgado en este amplio mundo de las artes, siempre evité hacerlo, y hoy este texto, resulta ser un reto. Escribir se fue dando con el tiempo, con el desborde de mis emociones y mis sentimientos, se me daba en la instantaneidad del momento, unas veces a manera de queja, otras desde la gratitud, muchas más ante la inconformidad, puntualmente unas por felicidad, y otras cuantas desde la frustración. Contarme era el estado de reflexión que me acercaba a la experiencia de creación ante las desbordadas dosis de realidad, dado que “En esa conciencia del hacer reflexivo es que llegamos a la comprensión de la escritura como práctica artística y no como un objeto de estudio del campo literario o lingüístico” (Cano y Romero, 2024, p.9) pues este documento se distancia de un proyecto literario y se enfoca en mí como un referente de las historias que nutren la otra cara del qué hacer materno.

Escribir resultó ser la acción que acompañaba tareas cotidianas de una mamá en el hogar y con los hijos, al cocinar, amamantar, cuidar, lavar, organizar, limpiar, la rutina de los días como los momentos relevantes en la acción de crear, porque desde allí me pienso, me incómodo y me revelo. Creo que jamás había estado en un estado más consistente que desde que soy mamá, porque en esas acciones, la claridad llegaba cuando mi cuerpo estaba atravesado y dispuesto para cada oficio, se daba de manera inesperada, mientras la cabeza estaba concentrada en los movimientos mecánicos de la labor, algún tipo de chispazo la reconectaba con mi cuerpo, y un montón de imágenes y pensamientos la empezaba a inundar: sueños frustrados o cosas por cumplir, qué hacer de almuerzo, ¡que rico conocer este país!, ¡yo debería ser cantante! ¿Qué me pongo a hacer cuando el niño esté grande? ¡Si tuviera mucho dinero! ... pensamientos que abarcaban mil de posibilidades, para así terminar en los recuerdos que me habían traído a esta situación. De esas tantas cosas que recordaba y en búsqueda de valor, “significativo” para otros, recordaba vagamente las palabras de algunas autoras que sin conocerme valoraban mi profesión, lo que me llevaba de nuevo a sus textos, a sus frases o perfiles de las redes sociales, que archivaba en el anotador como el chat principal de mi *WhatsApp*, al que corría tras una idea significativa para lo que sería mi investigación- creación, que implica para Laignelet y Gil (2014) la creación artística como el “orden de la experiencia, de la implicación personal, de involucrar la subjetividad, el cuerpo y las distintas facultades conscientes e inconscientes del mismo sujeto. Se crea desde lo que me afecta, desde una alteridad, desde aquello que me sacude y altera. (p.72)

En esos estados de pensamiento, buscaba la forma de retratar mi experiencia materna más allá de la imagen, aunque fue un activador potente para la creación de mi historia. Esta vez tenía que hablar de mí, tras los acontecimientos que me significaban y me antecedían, y como esta investigación se dio en diferentes periodos de tiempo, tuve que hacer uso de algunas estrategias para reconstruir mis recuerdos. De lo que me ayudó, fue la amplia galería que archivaba en mi teléfono sobre lo que era mi vida en la maternidad, particularmente eran imágenes en las que yo no estaba, pero eran congeladas por mí, era esta parte de mi historia recreada en la figura de mi hijo. Los recuerdos se potencializaban con esas galerías, de lo surgían los recuerdos que me ubicaban no solo en un espacio/temporal del momento sino en

todo lo que me hacía tomar la decisión de capturas esas fotos. En estado de embarazo, el tamaño de la panza mes a mes, los cambios en mi cuerpo, el día del parto, yo respecto a ese momento, el bebé recién nacido, los cuidados que tenía, contemplarlo mientras crecía, capturar sus gestos, sus movimientos, sus procesos, verlo crecer, comer solo, caminar y hasta sus pequeñas/ grandes victorias, terminaron siendo las memorias que se evidencian en los acontecimientos que reconstruyen mi relato.

Acá la documentación es parte del mismo proceso creativo y cobra plena relevancia mediante la noción de "archivo" que puede operar como una máquina de pensamiento que alberga imágenes, palabras, asociaciones, encuentros inesperados y que facilita modos de pensar poéticamente” (Laignelet y Gil,2014, p.80)

Desde la idea de Arias, (2010, p.6) “más que un sistema, *Método* presenta a la escritura misma como un proceso de interconexión de diversos ámbitos del pensar,” (Di (sentir), s.f, p.19) Relatarme desde la escritura fue la forma que posibilitó el arte para pensar, sentir y construir conocimiento desde esta perspectiva, fue la creación donde entrelazaba el pensamiento, la teoría, el cuerpo y conjunto a esto, la experiencia. Como investigación-creación, los relatos son los que conforman la obra, en que estoy incluida desde el cuerpo, las emociones, mi contexto, mi experiencia de vida, era yo escribiendo desde una inmersión a mis recuerdos, de las sensaciones que ellos producen. La escritura como acto sensible en que la teoría con la práctica confluía, el conocimiento que se encarna en mi vida como madre, escribir no era una estructura de letras, era yo mezclándome entre ellas.

Aunque quería contarle todo con lujo de detalle como manera de contextualizar al lector dentro de mi historia, debí empezar a poner filtros que desembocaron en los tres relatos que dan cuenta de mi experiencia materna y en unas categorías que delimitaban mi espacio de creación. La historia está contada para continuar dando visibilidad a lo que aún parece no tuviera el suficiente conocimiento y valor en la sociedad. A las erróneas ideas que se mantienen frente al significado de maternidad. Todo lo que no pasa por otros cuerpos parece ser falta de validez o peso, la falta de reconocimiento de las madres como la base de la vida, la afectación de los cuerpos en dar y sostener las vidas de los hijos, y hasta de los esposos,

como muchos otros motivos de rechazo y protesta que conocía mucho antes de ser mamá, pero que no tenía en un estado de conciencia y valor, hasta que fui yo la protagonista. Me empecé a leer desde lo familiar, desde las historias cercanas que conocía por las mujeres de mi familia que ya habían sido madres, y sus lecturas activo/pasivas sobre su rol, que al tiempo eran mi espejo frente patrones que tendía a repetir bajo esas ideas implantadas de la buena mujer, con lo que también llego a la escritura como estrategia pedagógica hacia la reconfiguración de mis ideas sobre las estructuras demarcadas por el patriarcado, desde el propio entendimiento y análisis del contexto en que se da mi maternidad, Esa memoria autobiográfica de la que habla Sanz (2005):

Que se construye sobre las experiencias vividas individualmente; el sujeto es el actor y protagonista del relato y aun siendo vivencias compartidas, los eventos forman parte fundamental de su biografía individual. A esa singularidad propia del individuo se vincula la dimensión social, el espacio y el tiempo de los que relatan su historia. Las imágenes del pasado y el conocimiento recordado que les han sido transmitidos ejercen una poderosa influencia. (p.106)

Y desde las formas de investigar que son posible con las artes como indagación y búsqueda sistemática de respuestas y de nuevos planteamientos y nuevas preguntas. (Gil y Laignelet, 2014, p.68) como vía para transformar el pensamiento sobre las ideas que nos construyen como sujetos.

Escribirme fue hasta cierto momento el proceso creativo que destacaría en esta investigación creación, pero mientras me escribía, me leía, me borraba y me rehacía, me frustraba y hasta me detenía alejándome de la escritura un par de veces, por las circunstancias, porque no fluía, y porque no hallaba la solución para darle lugar a esas autoras, dentro de lo que, para mí, la principal, era mi historia, cuando mucho de mi estaba en ellas a pesar de que:

En las artes no es estrictamente imprescindible referenciar lo que han hecho otros, de hecho, se retorna, se cita, se hacen parodias, apropiaciones, se vuelve atrás, se tensiona lo contemporáneo con la tradición, se reactualizan viejas cuestiones, aunque siempre desde una perspectiva de creación. (Laignelet y Gil, 2014, p.69)

En el camino de buscar ideas para hacerlas parte de mi historia, encontré una posibilidad que en estructura parecía que me alejaba de ellas, pero en el trasfondo de mi creación era la forma de escribirme en la libertad de mis propias letras, y en el protagonismo que quería que tuviera mi experiencia al ser mi obra un acontecimiento más que un documento, por lo que implemente los *post it*, como forma de dar lugar a esas voces dentro de la creación, resaltando el pensamiento y las ideas que dialogan con mi experiencia con la teoría en la que nos unimos como investigadoras y madres. lo que surge porque “Muchas veces se parte de algo impreciso, desde algo espontáneo e improvisado; ocasionalmente los orígenes de una creación artística no son los que se argumentan conscientemente, permanecen velados y solo aparecen con el mismo transcurrir del proceso” (Laignelet y Gil, 2014, p.76)

Los *post-it* juegan un papel doble en mi proceso: por una parte, en la investigación, desde donde recopilé varias de las citas de las autoras que retomo en mi trabajo, y por el otro, como otra parte de mi apuesta creativa. Para el primer momento las aplico como estrategia para organizar mi pensamiento dentro del caos que resulta para mí citar, es un propio método de citación, “la experimentación como otro rasgo distintivo de la investigación-creación” (Cano y Romero, 2024, p.14) y como “una voluntad de poder crear nuevas posiciones, juegos y estrategias en una práctica, que vayan más allá de lo que usualmente se ha considerado como forma y soporte propios de ese campo” (Cano y Romero, 2024, p.9) que adaptó a la fluidez que espero darle a mi narración, salido del parafraseo en lo que puedo caer en la distorsión de sus ideas, o de buscar formas para introducirlas dentro de mi historia lo que para mí se convierte en un acto vacío, que interrumpe la narración de las experiencias, y me hace buscar nuevas formas de dialogar con las autoras, rompiendo las reglas de escritura y citación que se emplean en trabajos de enfoque académico limitando así las amplias estructuras de pensamiento. Desde los *post- it*, doy un lugar a las citas en mis relatos, que dan cuenta de las categorías y nutren el desarrollo de mi historia, conceptual como experiencialmente. Así pues, en la claridad de este abordaje y previamente escogidas las citas en función de las categorías que atraviesan y enfocan mi investigación, para identificarlas, les asigné un color.

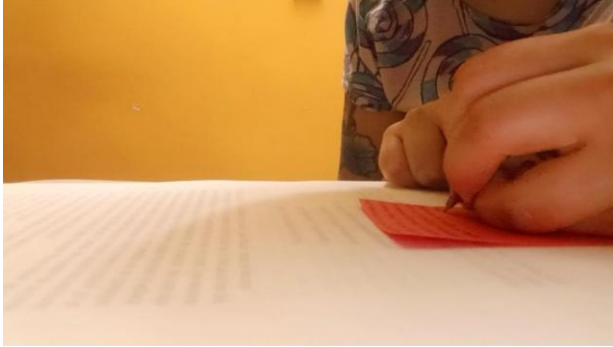


**Figura 67.** Colores categorías *post-it*. Elaboración propia.

En el siguiente momento como complemento del anterior, las citas cobran sentido cuando son pasadas por el cuerpo al transcribirlas de su formato original, ya sea del libro físico o digital, a los *post-it* con la intención de que no solo se queden en el papel sino en la mente, como principio de esa idea que dice que al escribir es más fácil apropiarse de la información, en un acto íntimo y reflexivo para acercarme a las autoras, que se asemeja a la idea de Cano y Romero (2024) como:

La exploración del concepto de excritura desde Nancy y Peñuela nos pone frente a experiencias autorreflexivas y a la salida del cuerpo, a la manera de occidente, para el encuentro con otros cuerpos en los que acontece la existencia y cuyo sentido no reside ahí sino en el afuera (p.8).

Y sacar el texto de su formato para traerlo a mí y a mi experiencia, a mis sentidos que se activaban a la razón de sus ideas.



**Figura 68.** *Transcripción citas.1.* Archivo personal



**Figura 69.** *Transcripción citas.2.* Archivo personal



**Figura 70.** *Transcripción citas.3.* Archivo personal.



**Figura 71.** Transcripción citas.4. Archivo personal

Sobre los relatos, las reflexiones, sentimientos e ideas que expongo dentro de mi narración personal que da cuenta de mi experiencia materna, como acto posterior, está la yuxtaposición de las ideas de las autoras sobre el texto impreso, haciendo uso del papel mantequilla como soporte de los *post-it* ( citas ) y en provecho de su transparencia para dar cuenta de lo que hay debajo de estas ideas, mi experiencia, que ratifica sus teorías y estas como las voces que expertas en experiencia y conocimiento de la maternidad, un suerte de diálogo entre las autoras y lo que he tenido por decir del tema, objeto de estudio de mi investigación y el lugar que como experiencia de vida, la abordo. “El cuerpo como lugar por excelencia de la experiencia produce y recibe un conocimiento sensible que pasa por la percepción de otros cuerpos, objetos y ambientes, acciones ambas preobjetivas” (Cano y Romero, 2024, p.14)

Esta estrategia conjunta es la alusión que hago sobre la carga mental que tenemos como madres, un peso constante al que están expuestos nuestros cuerpos, experiencia que ofrezco al espectador con la lectura de ese fragmento de mi trabajo que comprende Cuerpo de otro cuerpo, Sin salida y Ahora sí se puso bueno, en la incomodidad de lo superpuesto, al romper con la lectura fluida que se espera encontrar en los textos y en intención de saturarlos con la diversidad de colores característicos de los *post-it* , y de la información contenida en ellos, así como las madres estamos diariamente saturadas de las demandas del hogar, la familia, los hijos, y desempeñar el papel que la sociedad espera de nosotras.

## MONTAJE

**TÍTULO:** REFUGIO (Desmitificando un ideal. Autobiografía de un cuerpo atravesado por la maternidad)

**CURADURÍA:** Vanessa Soto Castiblanco (autora obra)

**TÉCNICA:** instalación con *post-it* (citas referenciadas en la investigación) en textos escritos por la autora, texto impreso.

**DESCRIPCIÓN:** Esta exposición nace de mi tránsito por la maternidad con lo que llego a la pregunta ¿cómo desde mi experiencia y reflexiones de la maternidad, llego a replantear la naturalización del rol materno? que voy resolviendo en el desarrollo de mi investigación al abordar autoras que retoman este tema hacia la reivindicación del rol de las madres y de sus labores, que afecta a todas las esferas sociales, al tiempo, que sus ideas que en mí resuenan y hago una mirada introspectiva de mi experiencia materna que es el resultado de los relatos, como apuesta creativa y centro de esta investigación.

De esto nace como recurso práctico y mi manera de resolver otras formas de dialogar entre la teoría y la práctica, una representadas en las autoras mencionadas, y la otra de mi vida en la maternidad, donde los *post-it* son la voz de las autoras, sus miradas sobre este tema, y el texto impreso mi autobiografía, esa vida que narro desde la ambivalencia de las emociones que la maternidad genera. Ese diálogo que genero entre nosotras con estos modos de hacer, los apropio desde la escritura análoga donde paso por mi cuerpo sus ideas como acto íntimo y reflexivo que me acerca a ellas, y vínculo, desde el recurso del papel mantequilla como soporte de los *post-it*, en provecho de su transparencia que da visibilidad a mi historia, una construcción recíproca donde sus teorías me ayudan a nombrar y comprender esta experiencia y yo desde ellas apporto desde nuevos horizontes y sentidos.

**Los *post-it*:** (La lectura que hago de los *post-it* dentro de la obra)

-Lo que antes era una dificultad (como carga) se volvió una estrategia para solucionar el diálogo que quería entablar con mi experiencia y las autoras.

-Las teorías que conozco con las autoras y rondan en la cabeza que empiezan a generar otras dudas e ideas respecto al momento previo en que me acerco a ellas.

-La carga mental que genera una experiencia como la maternidad.

**OBJETIVO:** Exponer visualmente desde la obra la idea de la carga mental que plasma la saturación de ideas, de emociones, de pendientes, de tareas que constantemente tenemos como madres como principales cuidadoras de los hijos, el hogar y nosotras mismas.

**OBRA:**

Refugio (2025) (Mi cabeza como refugio de ideas, del conocimiento adquirido para reivindicar mi lugar como madre, de los recuerdos desde donde se da la creación y nacen las emociones)

Instalación del texto impreso intervenido los *post-it*.

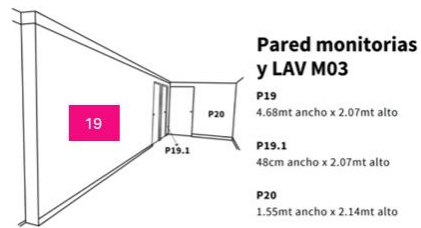
Video de *post-it* puestos en la pared, proyectado sobre la silueta de mí cabeza.

**PROPUESTA DE MONTAJE:**

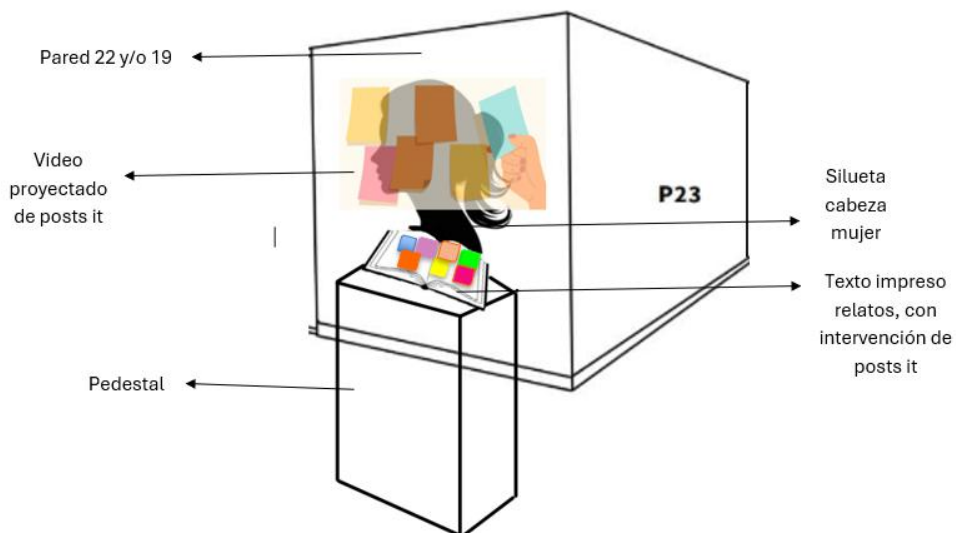
Instalación del texto impreso intervenido con citas de autoras (*post-it*) como Silvia Federici, Adrienne Rich, Cristina Palomar, Irene Comins, Esther Vivas, entre otr@s, que dan cuenta de las categorías que conforman mi investigación sobre un pedestal, donde los espectadores pueden verlo e interactuar con él, acercándolos a la experiencia que simula la carga mental en la incomodidad de lo superpuesto, rompiendo con una lectura fluida de mi historia que dialoga con el contenido de los *post-it*, por lo que el espectador debe buscar en su interacción, la forma de leer ese todo que conforman el texto y los *post-it*, y saturarlos con la diversidad de colores característicos de estos papeles, y de la información contenida en ellos.

Video proyección donde soy quien pone los *post-it* en una superficie (la silueta de la cabeza de una mujer), mi figura en el video representa a la sociedad como la parte significativa que nos pone cargas, y en mi representación, como madre desde ese otro lugar que se carga,

desde el desconocimiento y los constructos culturales que nos han configurado y por lo tanto reencarnamos.



**Figura 72.** Pared para muestra. Fuente: Documento medidas LAV (s.f).



**Figura 73.** Propuesta de montaje. Elaboración propia.

#### ELEMENTOS DE MEDIACIÓN:

Pedestal para texto impreso / Texto impreso intervenido con *post-it* / Video de *post-it* / Silueta en papel o cartón de la cabeza de una mujer.

## CONCLUSIONES

Después de la búsqueda de sentido del por qué continuar en esta carrera de Licenciatura en artes visuales a la que siempre tuve una excusa para quedarme, como las clases que me motivaban a pensar y pensarme desde este lugar, a los profes que eran ejemplo del camino que se puede abrir en ellas y que hablaba de su calidad humana, de sus increíbles mentes cargadas de sabiduría, conocimiento y creatividad, que hacía posible el evidente aprendizaje significativo que teníamos como sus estudiantes, hoy después de tanto camino andado y a pesar de las pausas, este trabajó llegó la reafirmación de esta constante inquietud.

Para este proceso, las artes fueron el detonante y la vía de escape para emprender este acto de creación. En el transcurso de la carrera, siempre estuvo la presión de cuál sería mi trabajo final. Como ejercicio de empezar a elaborar algo en las clases de investigación había que pensar en un tema. Inicié con el cómic más por un ejercicio práctico para clase de investigación, pasando por variedad de temas que surgían en las clases, pero ninguno alcanzaba a instaurarse en mí para que lo quisiera abordar. En el punto en el que debía iniciar con mi investigación, en una introspección de mí y desde la libertad que encontraba en las artes, hasta pensé en el amor romántico como mi tema central, que alcancé a investigar, pero un acontecimiento de mi vida me hizo dar marcha atrás, y el proyecto en pausa volvió a quedar.

Para ese entonces fui mamá y, por lo tanto, le quise dar prioridad. Llegó el embarazo, el parto, y con esto, por supuesto la crianza, temas que me di a la tarea de investigar respectivamente por el momento por el que pasaba. Esto llegó por la necesidad de saber hacerme madre, y en lo poco que se me aconsejaba para serlo, que, hasta quizás, era por mi desacuerdo en mucho de lo que se me hablaba. Así entonces, queriendo retomar mi carrera, no había tema que me estuviera tocando más, que mi vida siendo mamá, y en esta oportunidad, la vida me traía el tema, pero no sabía cómo estructurar un acontecimiento tan visceral y sensible, dentro de las pautas de lo académico, cuando desde la academia no se está pensando en las dinámicas de las madres para llevar a cabo dos proyectos que se dan en paralelo, ser mujer y madre, por lo

tanto, mi trabajo ha sido la excusa de mezclar, academia con maternidad, que se dio por el arte desde sus modos de proceder e investigar.

Así pues, también llega la respuesta al interrogante inicial, en que me cuestionaba mi lugar desde las artes que se dio en el desarrollo de la investigación, pues reafirma y acepta al ser humano desde todas sus dimensiones y complejidades desde donde he encontrado en sus amplias posibilidades un refugio para ser, resignificarme, despejar dudas de la vida misma, y del entorno que nos compone, y abordar este tema con el que quise visibilizar la extensión y continuación de la maternidad como experiencia que da cuenta de la desigualdad social que aún tenemos como mujeres, y buscar mis propias formas de comprensión, desde modos de hacer más orgánicos que surgen del investigador para encontrar respuestas, hallarse en el mundo o de interpretarse en él, que me lleva a la idea de Gil y Laignelet (2014) del arte en los procesos de investigación:

Dada esa concepción de lo real, las artes apelan a lenguajes más inciertos, analógicos o paradójicos, es decir, a una expresividad que no es calculable ni medible. Buscan una comprensión sensible, las singularidades, una sensación que permite sentir pero que no siempre se puede capturar en una explicación. (p.71) y la a la función social del arte y sus profundas resonancias éticas, que reconoce el creador desde donde se reconoce a sí mismo como ciudadano y sujeto político. (Di[sentir], s.f, p.6)

En el proceso, limitaba a mi mente ante lo difícil que me parecía enfrentarme al documento en blanco en que escribiría este proyecto, aunque aún me parece complejo expresar en letras, todo lo que recorre el pensamiento, por lo que este trabajo transitó por varios momentos, pensando como acto de creación el uso de mi archivo personal para ser intervenido con dibujos que me daban visibilidad en fotos donde estaba ausente, una cartografía corporal, en reconocimiento al cuerpo que está atravesado por la maternidad, y todo lo que con ella llega, física, emocional y socialmente. Y una instalación de las siluetas del cuerpo en acciones cotidianas relacionadas al trabajo de cuidado y el doméstico, que estarían escondidas tras un velo en metáfora de la invisibilización del rol materno, un velo que no deja ver con claridad lo

que hay detrás, y queda en la penumbra, a la sombra, donde solo el que lo pase, podrá ver con claridad lo que el velo esconde. Pero finalmente, en la posibilidad que da lo instantáneo de la escritura, mis relatos son el acto de creación, diálogo y reflexión, que muchas veces surgieron en la cocina, en las siestas del bebé o en medio de un oficio que pausaba para correr a mi celular, y escribir en el chat de “anotador” aquello que surgía cuando divagaba en mis memorias. Escribir más que hablar, se convirtió en la forma más sencilla desde mis dinámicas de crianza y labores en el hogar de expresar mis ideas desde donde intento dar sentido entre lo que pienso y vivo, ese acto de catarsis y queja a un sistema que nos encierra en el hogar, que vínculo con las palabras del Papa Francisco en el documental Amén, el papá responde (2022) (“Cuando no hay testimonio esa cosa se oxida” que me llevó a pensar en mi investigación como un acto de denuncia que se suma a trabajos que reivindican y visibilizan la maternidad, que desde la palabra, el relato, las autobiografías, evita que se queden en el olvido esas luchas que han intentado erradicar la desigualdad, la invisibilidad e inferioridad de nuestro trabajo preservador de vida.

Este fue un camino que empezó por la incomodidad de una piel que no se ajustaba a mi forma de ser. Un camino que empiezo a cruzar por las incontables dudas que se gestan en la cabeza de una mujer, que rápidamente, y no por edad, sino por las circunstancias, se convierte en mamá, un camino en el que pensaba que bastaba con dar amor incondicional a los hijos, sin prever las consecuencias sociales y emocionales que esto lleva, cuando estamos inmersos en un mundo que carece de amor, compromiso y sentido. Aun así, ese amor ha sido la resistencia a la desigualdad, a corazones faltos de cariño, a ver con otros ojos a la niñez, y entender sus dinámicas que se diferencian de este mundo adulto. Por esa piel que empezaba a incomodar replanteaba nuestra “esencia” como madres más allá de los bordes que la exaltan y la glorifican, por lo que llegó a una reflexión profunda que se dio por todas las imposiciones sociales y culturales que configuran la imagen de la maternidad en un estándar que debemos seguir y nos limitan hasta perder nuestra propia identidad, que se suman a los sentimientos de culpa cuando nos salimos de esas estructuras implantadas. Desde aquí destaco el aporte significativo del feminismo para la investigación y para mi experiencia de vida, que contribuyó a la transformación de mi mirada, permeada por el sistema patriarcal y

capitalista, resignificando mi valor cuestionado con más fuerza en mi experiencia materna desde las tantas formas de ser mujer por las que el feminismo también se piensa. Así pues, desde esta perspectiva y las artes visuales en su lectura crítica de las imágenes y el contexto, también he podido hacer uso de una manera más consciente de las redes sociales digitales que han sido de gran aporte a mi construcción como madre a pesar de toda la información circundante en ellas, para crear el filtro con el que navego por ellas, lo que me ha llevado a encontrarme con perfiles no solo de artistas, mujeres y otras autoras feministas que aportaron en el camino, sino de padres que se interesan en la desconfiguración de ideas obsoletas, sobre cuidado, maternidad, crianza y educación de esas futuras generaciones que crecen en nuestro amparo.

Así pues en concordancia con la línea Di(sentir), y su eje temático, feminismo y decolonialidad, mi trabajo problematiza desde una experiencia artística, como la escritura y la misma vida, la idealización de las mujeres en su rol como madres y las tareas que como tal “debemos” ejercer, esto, basado en mi historia en la maternidad como referente del contexto en que se desarrolla en donde retomo miradas feministas para estudiarlo y comprenderlo por su influencia en mi realidad, al tiempo que altera una pequeña parte de este representado en mí. Del mismo modo, como una investigación-creación mi trabajo propone lenguajes narrativos desde la escritura y la narración autobiográfica (para representar lo cotidiano y como terreno de disputa simbólica y afectiva), y performativos, (desde la disposición del cuerpo en la adquisición de conocimiento) que permiten expresar las emociones que matizan la maternidad, como acto pedagógico donde lo sensible y corporal prima sobre la razón. Y desde los modos de hacer que refleja la aplicación de métodos experimentales en que se articula el conocimiento y procesos artísticos, para apropiarlo en una experiencia corporal que la escritura análoga ofrece.

“Cuando “disentir” se transforma en “Di(sentir)” el debate tiene presente los modos sensibles del ser y los afectos, donde el diálogo se convierte en posibilitador de los cruces, las intersecciones, las relaciones, los consensos alrededor de la creación artística.” (Di[sentir],s.f., p.5) Desde esta idea hallo el sentido de identificarme con esta línea, como esa, su invitación, para ser parte de ella y llegar a decir (Di) lo que algo me genera (sentir), que fue

lo que pasó en el transcurso del desarrollo de mi investigación- creación, contarme, no solo desde ese carácter expositivo, sino desde lo que esta experiencia con la maternidad genera, siendo el escribir la forma en que saco del cuerpo todo lo que le estorba, todo lo que se atora en él, cuando siente que no puede ser escuchado o validado, o cuando la misma experiencia te da momentos de amor, recordación y hasta placer.

Desde la idea de “posibilitar la integración de las artes con la experiencia vital” (Romero et al., 2021, p.25,) y desde el arte como un lugar político, simbólico, sensible y hasta pedagógico, mi trabajo es pensado para vincular a la academia con las maternidades en general, desde quienes podemos estar en ella, y nosotros como actores de cambio de las prácticas y discursos culturales entorno a las madres y su las diversas maneras de serlo, ya que es un lugar desde donde nos podemos reivindicar como sujetos activos de la esfera social, cuando maternar ligado al cuidar, hace parte experiencia vital de los sujetos, y como tal desde nosotras debemos reconocer nuestro protagonismo en la construcción y preservación de la sociedad. Así pues, desde mi lugar de madre, creadora, y futura educadora, busco entretejer experiencias como la maternidad con las artes visuales que generen puentes con otras madres, abierto a ideas y nuevas miradas sobre las experiencias propias y nuestros cuerpos que merecen un lugar visible en la sociedad.

También desde ese papel relevante que tiene el arte en cómo nos percibimos y nosotros en el mundo, desde mi apuesta creativa abordar estrategias para el reconocimiento del cuerpo como medio que posibilita la acción, como receptor de emociones y de información para percibir el mundo, que de manera crítica estudia en el reconocimiento propio de nuestros cuerpos

Esta es mi apuesta pedagógica que he llevado más allá de la academia, en la cotidianidad, en pro del cambio de conciencia desde el diálogo que se gesta entre madres. Mi propósito como futura educadora es buscar estrategias de acción basadas en los recursos aprendidos y el conocimiento adquirido, para educar y enseñar a otros desde la palabra, desde las posibilidades que brinda el arte, para aterrizar estos temas “personales” hacia una

deconstrucción de las ideas que se tienen sobre maternidad, la figura de la madre, el cuidado, los cuerpos que encarnan esta experiencia y el trabajo doméstico.

Este trabajo representa la parte inicial de un proceso más amplio que quisiera desarrollar pues ha sido el detonante para trabajar temas que me atraviesan profundamente, como el cuidado, fundamental en la crianza que intento llevar, resignificarnos como madres, desde el reconocimiento social y económico por los trabajos domésticos y de cuidado que ejercemos, y que solo han invisibilizado tras la esencia de nuestro ser, y merecen ser reconocidos como parte integral de las esferas laborales, económicas y sociales.

Quiero seguir investigando y trabajando sobre estas problemáticas, que dan cuenta de mi maternidad y me tocaron significativamente, lo que hace que ponga en el centro el cuidado y los afectos para garantizar una vida digna, y son claves para construir un mundo más habitable, justo y tranquilo. Es esta una apuesta ética y política que debemos dejar a las futuras generaciones: el cuidado de una misma, de los otros y del entorno, reconociendo que la familia y las relaciones sociales son núcleos fundamentales para sostener la vida.

Como reflexiones finales en recuento de mi experiencia y el trabajo investigativo y creativo que he llevado veo como temas como el cuidado desde mi relato indiscutiblemente va ligado con mi maternidad que es desde donde lo empiezo a reconocer, pero no solo como una cuestión propia, sino desde otros como la pareja por ser una responsabilidad mutua, o desde otros como actores necesarios para que los padres puedan continuar con sus proyectos de vida, o hasta para tener un respiro de la paternidad, de donde nacen las redes de apoyo concepto que también conozco desde el ejercicio de ser madre.

A lo largo de los relatos estoy en búsqueda de esa autonomía, desde lo que se reconfigura dentro de mí con la experiencia que es desde donde parte este trabajo, y el acercamiento con las autoras y las comunidades virtuales que muestran una idea más real sobre maternidad. Por otro lado, esa autonomía a lo largo del trabajo también lo articulo desde el cuidado, no como algo generalizado dentro de las maternidades, sino cómo cuidando me he sentido en la libertad de decidir respondiendo a la decisión de ser madre y a esa mamá que he querido ser.

Parte de lo que narro en mis relatos contradictoriamente da cuenta de que en la experiencia se terminan repitiendo patrones, de ser madre, de familia, pero es desde allí donde surgen los interrogantes que con el trabajo me cuestiono y hago esa reflexión de mi vida como mamá que replanteo con el acercamiento a las autoras, y la información circundante en redes sociales.

## REFERENCIAS

- Aguilar, A. (2019). *Experiencia de maternidad y educación superior: relatos de dos estudiantes pertenecientes al departamento de psicopedagogía de la UPN*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/10546>
- Álvarez, L. (2020). *Maternidades conscientes una propuesta pedagógica de acompañamiento gestacional adolescente desde autocuidado y co-cuidado*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/12182>
- Ardèvol, E. y Lanzeni, D. (2014). Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología. *Anthropologica, Año XXXII* (33), 11-38.
- Ardila, A. (2023). *Esa cosa en el cielo no es el sol*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional Javeriano. <http://hdl.handle.net/10554/65285>
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos. En Passeggi, M.C. y Abrahão M.H., *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica* (Tomo II, pp. 79–109). Editoria de PUCRS.
- Cano, V. y Romero, D. (2024). Signos en proceso. Convergencias entre escrituras e investigación-creación. *(pensamiento), (palabra). Y obra*, (31), 1-22. <https://doi.org/10.17227/ppp.num31-1861>
- Carreño, A. (2019). *Vida pervertida*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/12007>
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. Plaza & Janés Editores, S.A.

- Castells, M. (2009). La apropiación de las tecnologías: La cultura juvenil en la era digital. *Revista TELOS: Revista de Pensamiento, Sociedad y Tecnología*, (81), 1-4.
- Comins, I. (2015). La ética del cuidado en sociedades globalizadas: hacia una ciudadanía cosmopolita. *THÉMATA. Revista de Filosofía*, (52), 159-178. doi: 10.12795/themata.2015.i52.09
- Contreras, K. y Palomar, C. (2021). La producción de conocimiento en torno al embarazo: aproximaciones a un estado del arte. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales*, (60), 291-319.
- Contreras, K. y Palomar, C. (2022). Medios digitales y producción del género: el embarazo en tres sitios virtuales. *Investigaciones Feministas*, 13(1), 195-206. <https://doi.org/10.5209/infe.75310>
- Esteban, M. (2013). *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Ediciones Bellaterra.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas Feministas*. Traficante de sueños.
- Gil, J. y Laignelet, V. (2014). Las artes y las políticas del conocimiento: tensiones y distensiones. En *Crea-ción, pedagogía y políticas del conocimiento. Segundo encuentro* (68-81). Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Lazarre, J. (2018). *El nudo materno*. Editorial Las Afueras.
- López, J. (2016). *El cuerpo como territorio : las distintas nociones de cuerpo de acuerdo a la historia de vida de cuatro mujeres en la localidad de Bosa*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/1785>
- Mateus, D. & Villarreal, J. (2020). *La presencia de la figura masculina del padre, con relación a los procesos de crianza en los niños y niñas en la Escuela las Delicias en el Municipio*

de Sibaté - Cundinamarca. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/12326>

Palomar, C. (2004). "Malas madres": la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, (30), 12-34.

Palomar, C. (2005). Maternidad historia y cultura. *Revista de estudios de género la ventana*, (22), 35-67.

Palomar, C. (2007). La maternidad ejercida por varones. *Debate Feminista*, (35), 195–226.

Palomar, C. (2014). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, (38), 55–73.

Palomar, C. (2018). No toda madre es feliz por serlo: reseña de Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales. *Debate Feminista*, (56), 110-114. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.06>

Palomar, C. & Suárez de Garay, M. (2007). Los entretelones de la maternidad. A la luz de las mujeres filicidas. *Estudios Sociológicos*, XXV(74), 309-340.

Pujadas, J. (1992). El método biográfico, el uso de las historias de vida en las ciencias sociales. *Cuadernos Metodológicos*, (5), 7-103.

Quiroga, N. (2014). Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. En Y. Espinosa Miñoso, D. Gómez Correal & K. Ochoa Muñoz (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala* (pp. 161–178). Editorial Universidad del Cauca.

Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Editorial Traficante de sueños.

Rivera, A. (2021). *Maternidades subversivas : mujeres construyendo paz en su maternar*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17076>

- Rivera, S. (2019). *Literatura en la primera infancia, una oportunidad para vincular corazones*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/11672>
- Romero, D. & Barco, J. & Ramos, D. (2021). *Entre el qué y el cómo: Tendencias epistemológicas y metodológicas de la investigación en educación artística visual (1.ª ed.)*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Sanz, A. (2005). El método biográfico en investigación social: Potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 57(1), 99-115. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2005.v57.i1.37>
- Segovia, J. & Barrientos, J. & Espinoza, R. (2013). un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha* (Osorno). 163-182.
- Tabak, G. (2014). *Corporalidades transformadas: embarazo parto y puerperio*. VIII jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Tobón, L. (2020). *Maternidades sur-versivas: cartografías de los cuerpos nacientes y parientes*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Universidad Nacional.
- Vélez, L. (2021). *La maternidad y el cuidado como asuntos políticos : una mirada desde la educación popular feminista. Experiencias de auto relato y relatos de vida*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/16311>
- Vivas, E. (2020). *Maternidades desobedientes. Una mirada feminista de la maternidad*. Icono Editorial.

Universidad Pedagógica Nacional. (s.f.). *Di(Sentir): convergencias entre arte, política y educación*. Facultad de Bellas Artes.

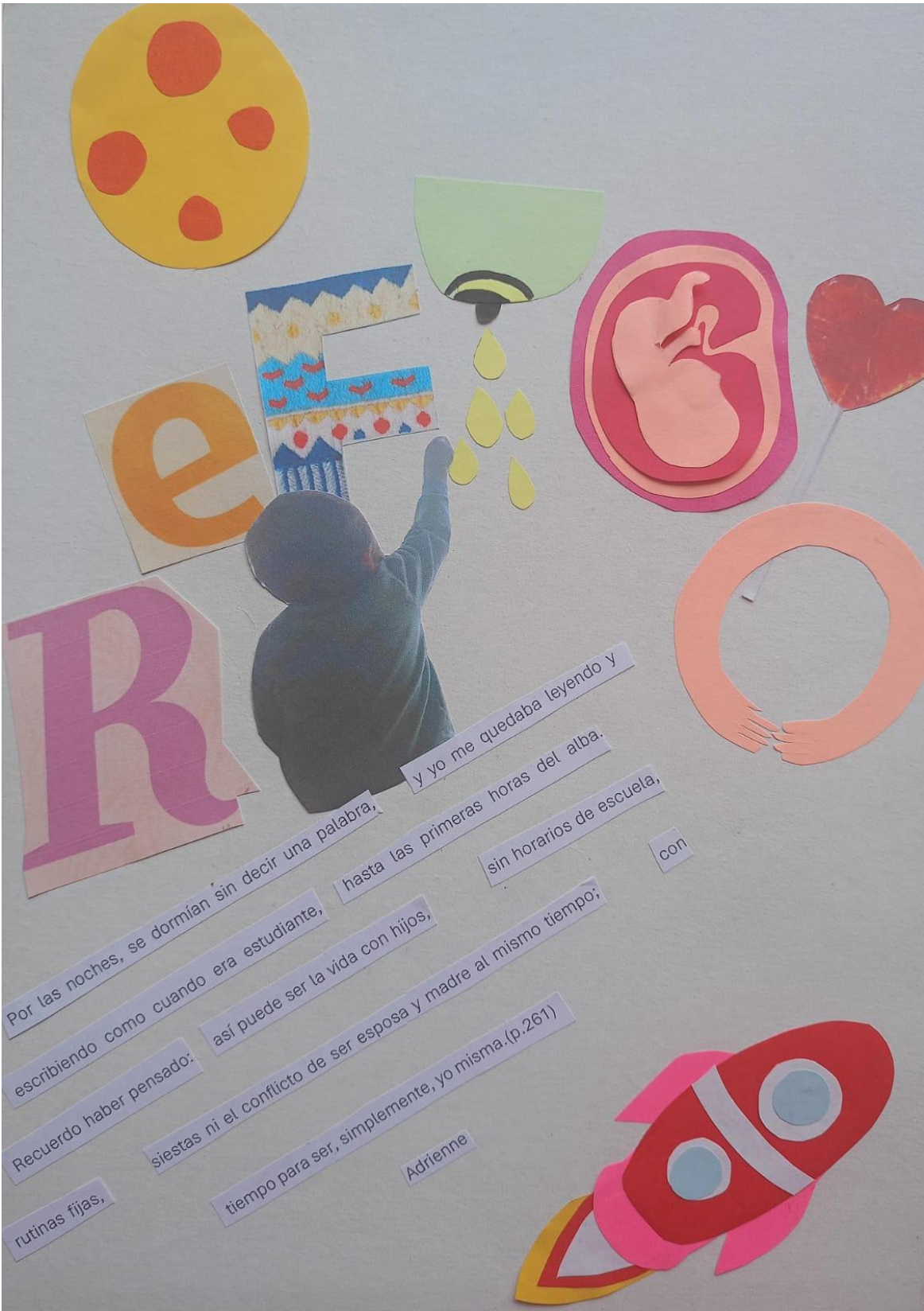
### Webgráficas

Mujer Piñata [@mujerpiniata]. (s.f.). Publicaciones [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 28 de mayo de 2025, de <https://www.instagram.com/mujerpiniata>

Obras de Arte Comentadas [@obrasdeartecomentadas]. (s.f.). Publicaciones [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 28 de mayo de 2025, de <https://www.instagram.com/obrasdeartecomentadas>

Ruiz, P. (jueves, Agosto 12, 2021). *¿Embarazo de moda? Cinco famosas colombianas que esperan bebé en 2021*. La FM. [https://www.lafm.com.co/entretenimiento/embarazo-de-moda-cinco-famosas-colombianas-que-esperan-bebe-en-2021#google\\_vignette](https://www.lafm.com.co/entretenimiento/embarazo-de-moda-cinco-famosas-colombianas-que-esperan-bebe-en-2021#google_vignette)

Sorgini, L. [@lisa.sorgini]. (s.f.). Publicaciones [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 28 de mayo de 2025, de <https://www.instagram.com/lisa.sorgini>



Por las noches, se dormían sin decir una palabra,  
y yo me quedaba leyendo y  
escribiendo como cuando era estudiante,  
hasta las primeras horas del alba.  
Recuerdo haber pensado:  
así puede ser la vida con hijos,  
sin horarios de escuela,  
rutinas fijas,  
siestas ni el conflicto de ser esposa y madre al mismo tiempo;  
con  
tiempo para ser, simplemente, yo misma. (p.261)  
Adrienne